

1

Biografía de los Hermanos Maristas Fallecidos en Cien Años de Existencia de las Provincias Maristas de México

Miren a los que nos precedieron

(B. M. Ch.)



Biografía de los Hermanos Maristas
Fallecidos en Cien Años de Existencia
de las Provincias Maristas de México

TOMO
I

RECONOCIMIENTO

A quienes antes que nosotros trabajaron para perpetuar el recuerdo de nuestros Hermanos difuntos, que nos precedieron en la respuesta al llamado del Señor:

* A los Hermanos Provinciales, que al comentar el fallecimiento de algunos de los Hermanos, proporcionaron una breve semblanza, con ilustrado conocimiento.

* A L. D. (Louis Donateur) que, en 1924, con ocasión del XXV Aniversario de la Fundación de la Provincia de México, presentó notas o biografías completas de los que hasta esa fecha habían pasado a recibir la recompensa, *"como un medio de tenerlos más presentes en nuestra oración y de recordar, en particular a las nuevas generaciones, al precio de cuántos sacrificios se implantó la obra marista en México" (T. U. n. 32, 1924).*

* A los Hermanos, más cercanos a nosotros, que se preocuparon por recordar y guardar datos, borradores de la Historia de la Provincia y de quienes con su vida la construyeron: Hnos. Felipe Landaverde, Jesús Cárabes, Ramón Pedroza y Salvador Mora Lomelí, Aureliano Brambila y el equipo de CEPAM, así como el cuidadoso y metódico Hno. Reynaldo Herrera, que ordenó esos materiales;

* Finalmente, a quienes nos ayudaron con observaciones amables en cuanto a fechas, puntuación, redacción, a los borradores que les hicimos llegar.

Nuestro trabajo se redujo a aprovechar lo que ellos elaboraron, recogieron y guardaron, para presentarlo en su etapa final, con el mismo objetivo trazado en la primera presentación de 1924.

La Comisión

PRESENTACION

Muchas veces se le oyó decir al *Beato Padre Champagnat: "Tengo la firme esperanza de que María no dejará perecer a ninguno de cuantos mueran en esta comunidad y salgan de este mundo revestidos de su librea" (Crónicas III, 134).*

Y en otra ocasión: ***"Miren a los que nos han precedido*** *en la congregación; consulten los registros mortuorios y díganme si hay uno solo cuya muerte haya dejado dudas sobre su salvación. No, a Dios gracias no hay uno solo. Todos esos Hermanos han fallecido como religiosos santos, con sentimientos hondamente conmovedores y edificantes. Es preciso añadir, en honra de María, nuestra bondadosa Madre, que la mayor parte se han ido al otro mundo con señales evidentes de predestinación". Cronicas III, 134*

Esto que el Beato Padre afirmaba de nuestros primeros Hermanos, lo podemos reafirmar hoy de los más de 300 Hermanos de la Provincia original de México y las actuales, que nos han precedido en el ingreso a la casa *del Padre: "Todos esos Hermanos fallecieron como religiosos santos, con sentimientos hondamente edificantes".*

En su Pontificado, Juan Pablo II ha proclamado Beatos y Santos en gran número. La única finalidad ha sido la de mostrarnos santos muy cercanos a nosotros en el tiempo y en la geografía.

Los hay para todos los gustos. Es comprensible, como ya lo reconocía también el Beato Padre: *"Un santo es un hombre como nosotros" (Crónicas III, 194).*

Los santos no son perfectos, como pudiera serlo una estatua o pintura de los grandes maestros.

Aunque no lleguen a la canonización, que tan sólo es el reconocimiento oficial, fueron santos, pero de carne y hueso... tan variados como lo somos todos los hombres.

Santidad, tampoco implica que todos sean de nuestro particular gusto.

Se santificaron en la misma vida normal nuestra: en un mundo que, con la sola diferencia de los adelantos del progreso, fue parecido al nuestro. Hay entre ellos ancianos con largos años de fidelidad, jóvenes que se iniciaban ardientes en la vida, hombres maduros que prometían tanto, adolescentes y niños que, por la edad, no llegaron a pertenecer oficialmente al Instituto, pero sí de corazón.

Estos santos son nuestros, tienen la frescura de lo nuevo, son de nuestro siglo y de nuestra tierra, natural o adoptada.

Llama la atención que sean tan distintos, no sólo en edad, sino en carácter, en actividades, en virtudes y cualidades; también en limitaciones y defectos.

Cada quien es como es. Sin embargo, en todos ellos corre la misma savia: el amor a Cristo, al estilo de María y en la escuela de Marcelino Champagnat. Todos se hallaron llenos del mismo ardor por *"dar a conocer y hacer amar a Jesucristo, por formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos"*.

Con su vida, a pesar de sus defectos, siguen siendo para nosotros, hoy, ejemplos vivos. Recordar la herencia que nos legaron, no dejar perder su memoria, vivirla también nosotros hoy, ese es nuestro compromiso personal.

Que a esto nos ayude lo poco o mucho, bien o mal expresado, que hemos hallado y transcrito.

La Comisión

INDICE

		pág.
1. H. Marie Ephrem	*Julien Barbe*	8
2. H. Chrysostôme	*Alphonse Jouglard*	11
3. H. Doroteo	*Julio Marín Pantaleona*	13
4. H. José León	*Agustín Vidal Pérez*	15
5. H. Maximène	*Emile Pierre Eynard*	17
6. H. Photin	*Léon Emile Joseph Révol*	18
7. H. Romée	*Maurice Nicolás Tornay*	19
8. H. Valfridus	*Raphael Raymond Pierre Pla*	21
9. H. Expéditus	*Amédé Germanier*	23
10. H. Nicostrate	*Léonce Jean Peyre*	25
11. H. Privato	*Joseph Barthélémy Roher*	26
12. H. Berthier	*Jean Marie Vuillaume*	28
13. H. Auzone	*Jules Haon*	26
14. H. Urbanus	*Célestin Joseph Guironnet*	29
15. H. Prosper	*Théophile Philippe*	31
16. H. Marianus	*Jules Casimir Besson*	32
17. H. Albert	*Henri Léon Espie*	34
18. H. Alain	*Célestin Ernest Davin*	35
19. H. Xavérus	*Louis Jean Bertrand*	37
20. H. Valentinien	*Auguste Marius Mury*	39
21. H. Rosendo	*Vicente Pérez Martínez*	41
22. H. Romaric	*Léopold Séraphin Lévêque*	43
23. H. Doroteo José	*Román Larrión Echávarri*	45
24. H. Benoît Joseph	*Xavier Joseph Auguste Blache*	47
25. H. Sabiniano	*Francisco Marsol Reig*	49
26. H. Angel Eduardo	*Ignacio Madera Flores*	51
27.	*Martín Nava*	53
28. H. Apolinar Luis	*José Vidal Camacho Rondán*	55
29. H. H. Vit	*Alexandre Marius Sarrazin*	57
30. H. Fidel	*Emile Mercadier*	61
31. H. Gélasin	*Vicent Badie*	63
32. H. Gentius	*Joseph Jean Moné*	69
33. H. Dimitrien	*Pierre Marie Blanchet*	73

		pág.
34. H. Illidius	*Léon Jean Pierre Moulin*	76
35. H. Chrysanthien	*Adrien Louis Davin*	77
36. H. Marie Fidèle	*Paul Denis Richier*	82
37. H. Florencio	*Pedro Alonso Marañón*	84
38. H. Solemnis	*Auguste Antoine Mouret*	87
39. H. Epagathe	*Fernand Duserre*	88
40. H. Camilo Serafín	*Manuel González Preciado*	89
41. H. Jean Arsène	*Jean Baptiste Chazalon*	91
42. H. Esteban Ricardo	*Miguel Preciado Henríquez*	93
43. H. Salvin	*Jean Bertrand*	96
44. H. Armance	*Anice Henri Bouillard*	98
45. H. Victorien	*Edouard Verdan*	101
46. H. Ariston	*Claude Gastaud Roch*	103
47. H. Crescentius	*Emmanuel Mathon*	105
48. H. Sérapien	*Barthélémy Amédée J. Patuel*	107
49. H. Aquilino	*Mariano Caballero Irigoyen*	108
50. H. Serafín María	*Felipe Crespo González*	110
51. H. Innocent	*Joseph Justin Elie Faure*	111
52.	*Wenceslao Ramírez Reynoso*	114
53. H. Victoriano	*Pablo Martínez Tovar*	117
54. H. Filogonio	*Pedro Oller Casellas*	121
55. H. Estanislao	*Aldino Gerbore*	124
56. H. Javier María	*Tirso Lander Zudaire*	126
57. H. Manuel Alicio	*Manuel Espinosa de los Monteros*	128
58. H. Maximiliano	*Tomás Santamaría González*	130
59. H. Emilio Salvador	*Salvador Cuadrado Diez*	132
60. H. Lauro	*Marcial Macho González*	135
61. H. Marie Anaclétus	*Henri Louis Paul André Ayme*	138
62. H. Diódoro	*Miguel Flores Reynoso*	144
63. H. Alphéus	*Marius Eugène Nal*	148
64. H. Manuel María	*Serviliano Franco Mediavilla*	150
65. H. Hugo María	*Pedro José Mariano Carbó*	152
66. H. Nazario	*Crescencio Ruiz Alonso*	155
67. H. Bruno León	*José Angel Ruelas Sánchez*	158
68. H. Clémentius	*Emile Daniel Chauvy*	161

		pág.
69.	*Primitivo García González*	165
70. H. Almet	*Ernest Joseph Mathieu*	167
71. H. Fidencio	*Teófilo Núñez Balbas*	170
72. H. Anthelmus	*Jean Pierre Auguste Teyssier*	173
73. H. Aurelio	*Jaime Novell Caldero*	176
74. H. Cándido	*Pedro Vidal Pérez*	178
75. H. Emigdio	*Francisco Paniagua Cuadrado*	182
76. H. Ligorio Pedro	*Hilario de Santiago Paredes*	184
77. H. Anselmo	*Aniceto Falgueras Casellas*	187
78. H. Robustiano	*Bernardo Feliciano Esles Bringas*	191
79. H. Aubert	*Antoine Elie Tabouret*	195
80. H. Angel Damián	*Lupicinio Franco González*	198
81. H. Juan	*Simón Lesaca Urdañiz*	201
82. H. Moisés Adrián	*Moisés A. Centeno Mañueco*	203
83. H. Ligorius	*Jacques Louis Frédéric Baume*	205
84. H. Manuel Erasmo	*Manuel G. Sánchez Llaguno*	207
85. H. León Damián	*Martín Alonso Tablado*	209
86. H. Víctor Martín	*Víctor Mañueco Fierro*	209
87. H. Gil Antonio	*Victoriano Maudes Pérez*	209
88. H. Honorio Simeón	*Honorino Martínez Herrero*	209
89. H. Veremundo José	*José Hernando Montes*	213
90. H. Lino Francisco	*José Francisco Corona García*	215
91.	*Eulalio Merino*	217
92. H. Narciso Pablo	*Florentino Fernández García*	219
93. H. Chrysogne	*Pierre Raphael Demonte*	221
94. H. Tirso	*Santiago Gili Lluelas*	223
95. H. Exuperio	*Samuel Calderón Arroyo*	228
96. H. Guadalupe León	*Gilberto Cuevas Pimienta*	231
97. H. Filiberto	*Jesús Juan Ruiz Bernal*	233
98. H. Ulmer	*Eugène Victorin S. Peyronnet*	236



H. MARIE EPHREM
Pierre Barbe
+ 12 enero 1901
23 años

H. Marie Ephrem ***Julien Antoine Emmanuel Barbe***

Fecha de nacimiento: 16 de febrero de 1878.

Apellidos: Barbe por el padre y también por la madre; él, sencillo empleado de los Ferrocarriles Franceses, y ella dedicada, como era entonces lo habitual, a los quehaceres del hogar *(menagère)*.

El nombre, múltiple, como era también lo habitual en Francia: Pierre, Julien, Antoine, Emmanuel.

Su ingreso al noviciado de St. Paul está registrado el 12 de septiembre de 1892, a los 14 años. A menos de cinco meses después, revistió el Hábito de Petit Frère, cambiando en tal ocasión los cuatro nombres bautismales por sólo dos de Religión. En total, seis nombres, ni uno repetido.

Vino luego el noviciado teórico, de algo menos de un año, y en seguida el noviciado práctico como cocinero en la comunidad de Cazus, el primero de enero de 1894. Pasada la prueba de ambos noviciados, fue admitido a emitir, el 15 de agosto, fiesta patronal del Instituto y de Francia, el voto de obediencia, que entonces era el único.

En julio de 1895 obtuvo su diploma de " Brévet Obligatoire". En premio, lo *ascendieron* al cargo de vigilante en Canet de Mar, España, en septiembre del mismo año. Sólo fue por un mes, porque en octubre, nuevo *ascenso*, esta vez como Profesor, en Burgos y, finalmente, todo en el mismo año, aparece con el mismo cargo en Cali, Colombia. En efecto, forma parte de una bonita caravana de 13 Hermanos que con juvenil entusiasmo desembarcaron en Barranquilla.

El H. Marie Ephrem fue destinado a tomar la Dirección de la escuela primaria del Colegio de Santa Librada, en Cali. Allí trabajó cuatro años, al cabo de los cuales fue destinado para reforzar el personal en el naciente Distrito de México.

Emprendió el viaje con el H. José Celestino, Visitador del Distrito de Colombia, que se dirigía a Europa. Ambos debían viajar juntos hasta Panamá y allí separarse cada cual para su destino. Al llegar a esta ciudad, el H. Marie Ephrem se sintió enfermo. Su mal se agravó rápidamente y, a los pocos días, víctima de la fiebre amarilla, expiraba en los brazos del H. Visitador. Era el 12 de enero de 1901. El 15 de agosto anterior, se había consagrado a Dios a perpetuidad como Hermano Marista.

No llegó a México; pero en su resolución, sí. En la reseña biográfica de los Hermanos de la Provincia de Colombia ***NOS PRECEDIERON EN LA FE***, se lee:

> *Su tumba en Panamá parece ser el lazo que une a las Provincias hermanas, ligadas más íntimamente con el don que nos hizo México del H. Léonida, nombrado Provincial de Colombia en 1939. Por otra parte, es conveniente saber que años antes de constituirse Colombia en Provincia Marista, le hizo a México el obsequio generoso de varios de sus mejores elementos: los Hermanos Alvar, Armancio, Gausbertus, Astion, Aubert, franceses; Luis Manuel Nates, colombiano, y Josías, que luego regresó a Colombia.*

Marie Ephrem: uno de tantos entre aquellos jóvenes franceses de principios del siglo que, para ser fieles a su vocación marista y extender el Reino de Cristo, asumieron la expatriación. No pocos de ellos murieron muy pronto, demasiado jóvenes, sellando con el último **sí**, el definitivo, aquél que, adolescentes, antes ya habían dicho, como María, al Señor.

"Perseveren y les aseguro el Paraíso" (B. M. Ch.).

Fuentes: *Traît D'Union*

Les Défunts de la Province.

Nos precedieron en la fe.

V. J. M. J. Saint-Trois-Châteaux, a 4 de abril de 1974.

NUESTROS AMADOS DIFUNTOS

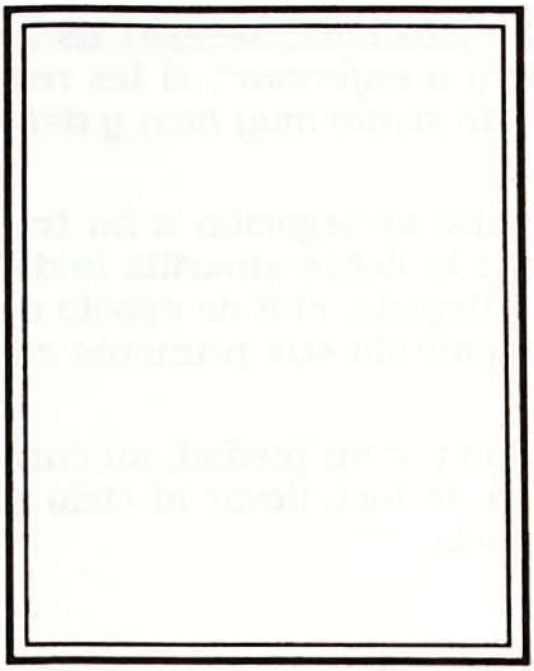
Me parece oportuno que, al celebrar el LXXV aniversario de nuestra Congregación en México, dediquemos un piadoso recuerdo a nuestros Hermanos difuntos.

Todos ellos fueron, cada uno según sus fuerzas y aptitudes, abnegados servidores de la Congregación, sus mejores bienhechores en la tierra y siguen siéndolo en el Cielo, ya que murieron con dos grandes prendas de salvación: *la perseverancia en su vocación y un filial amor a María Santísima.*

A menudo recorro, con verdadera devoción, la lista de los doscientos veinte difuntos. A casi todos ellos conocí y traté con muchos. ¡Cuántos recuerdos que rejuvenecen! ¡Cuántos ejemplos que espolean!

De los veintiséis primeros difuntos sólo seis pasaban de los veinticinco años y doce de ellos ni llegaban a los veinte. Por consiguiente, Dios Nuestro Señor les pidió el sacrificio de la vida cuando apenas acababan de ofrendarle el de la familia y de la patria. Doce fueron víctimas de la fiebre amarilla en Yucatán o en Tehuantepec; tres murieron a causa de las aguas contaminadas de Jacona.

H. Léonida.



H. CHRYSOSTOME
Alphonse V. Jouglard
+ 8 agosto 1901
28 años

H. Chrysostome ***Alphonse Vincent Jouglard***

Nació en Romette, Hautes Alpes (Francia), el 23 de enero de 1873.

Ingresó al noviciado de St. Paul el 14 de diciembre de 1898 y allí mismo tomó el Hábito el 23 de agosto del año siguiente.

Es el primer Hermano Marista que falleció en tierra mexicana.

Ante una invitación del H. Bérillus, se ofreció para ser enviado a Yucatán a pesar de una viva oposición de su familia. Llegó allí en mayo de 1901, tras una travesía llena de percances tan penosos, que hubieran desanimado a un alma menos sólidamente virtuosa.

Ya en Mérida se le encargó la dirección de la Carpintería de El Telar. Se dedicó de lleno al desempeño de su cometido poniendo en ello toda su capacidad y abnegación. Trabajaba todo el día en medio de un calor tórrido, sin cuidarse ni quejarse, como si se hallara en un fresco valle de su país natal.

A quienes le decían: *"Fr. Chrysostome: se está usted excediendo... así se va a agotar y a enfermar"*, él les respondía: *"No, ustedes exageran. Me siento muy bien y debo trabajar mientras pueda"*.

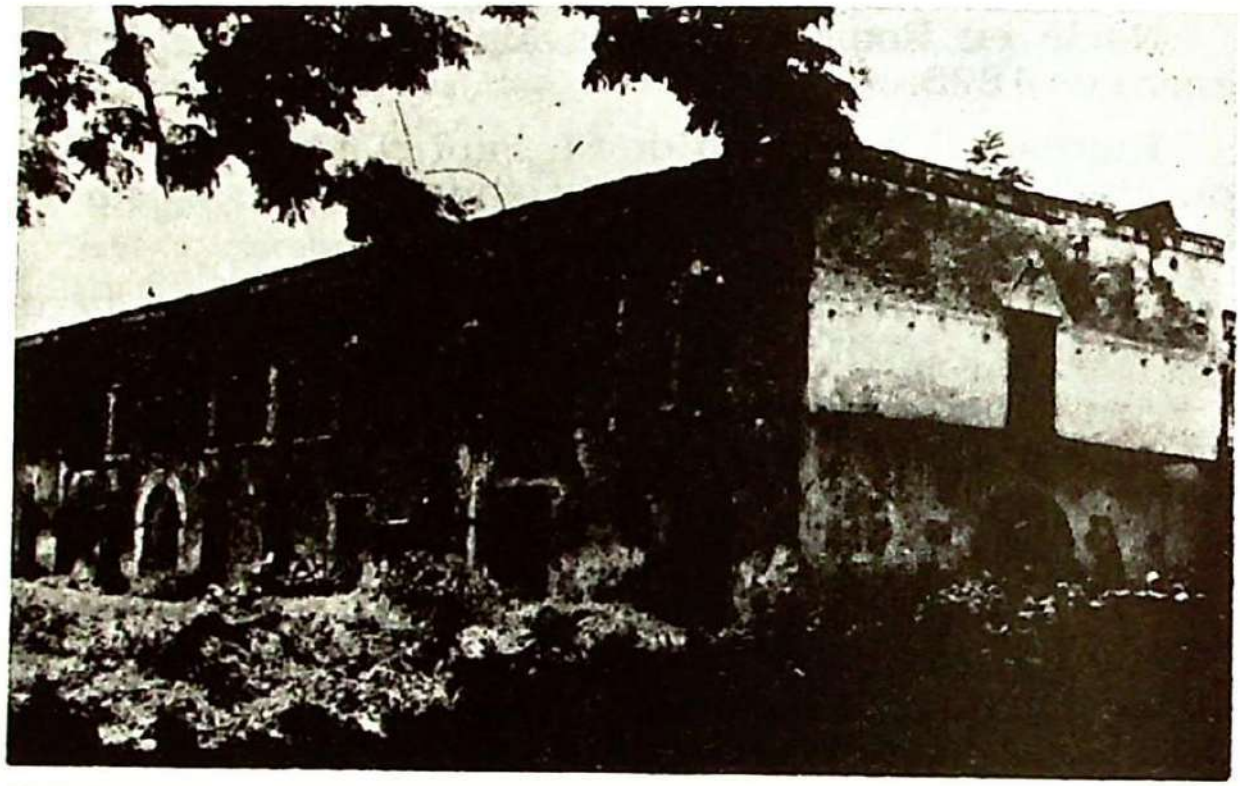
Continuó dedicándose con total abnegación a su trabajo hasta que llegó el día en que la fiebre amarilla lo derrumbó, a sólo tres meses de su llegada, el 8 de agosto de 1901. Su edad: 28 años. Había emitido sus primeros votos el año anterior.

Religioso fervoroso, distinguido por su piedad, su caridad, su mortificación y paciencia, le tocó llevar al cielo el pendón de la futura nueva Provincia.

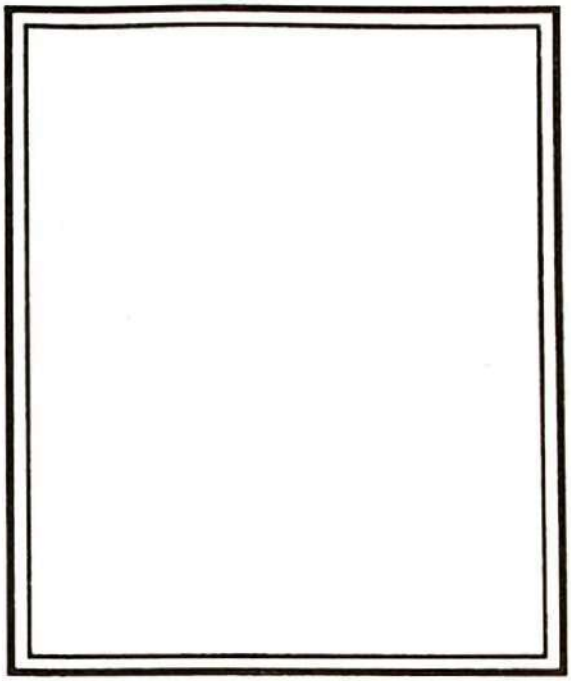
Fuentes: *Traît D'Union.*

Los difuntos de la Provincia.

C.S.G.X., 139., (Aparece como novicio).



El Telar, hoy.



H. DOROTEO
Julio Marín
+ 23 septiembre 1901
20 años

H. Doroteo **Julio Marín Pantaliona**

Nació en Tamarona, Provincia de Burgos (España), el 21 de mayo de 1881. A los 14 años ingresó al Juniorado de Canet de Mar y en ese mismo lugar recorrió los sucesivos pasos de la formación marista de entonces, consagrándose al Señor con el voto de obediencia el 16 de agosto de 1898.

Pasó un año en San Andrés de Palomar completando su formación como cocinero, según la costumbre, y el 26 de octubre se embarca con destino a México con un grupo de 10 Hermanos, muy jóvenes casi todos, encabezados por el H. Paul Marie, Provincial de España, que venía a realizar la primera visita de los Superiores a los Hermanos llegados sólo un año antes.

En Guadalajara recibió orden de trasladarse a Mérida para reemplazar al H. Chrysostome, recién fallecido.

Desembarcó en Progreso el 7 de septiembre de 1901. Don Ignacio Peón, que había acudido a recibirlo y que le preguntó sin rodeos si no venía con miedo a la fiebre amarilla, recibió del joven Hermano una espontánea respuesta, la cual nos descubre su alma generosa y "de una

pieza": *"Al venir, ya hacemos el sacrificio de nuestra vida. Que sea lo que Dios quiera"*. ¡Sublime!

El mismo D. Ignacio Peón, algún tiempo después, le manifestaba al H. Michaélis: *"Desde ese día, especialmente, creció mi gran admiración hacia la Congregación Marista, que sabe inspirar tales sentimientos a sus miembros"*.

El Señor recibió aquella espontánea y generosa ofrenda del Hermano Doroteo, pues, a sólo 15 días de pronunciada, el joven religioso tuvo que ratificar su **sí**, total y definitivo, y acudir a recibir la recompensa del Cielo.

Era el 23 de septiembre de 1901. El Hermano Doroteo tenía 21 años: fue la segunda víctima, a sólo mes y medio de la primera.

Fuentes: *Traît D'Unión*

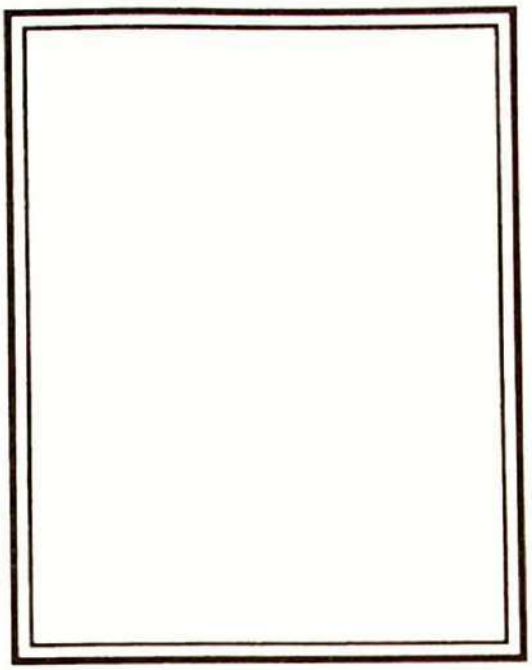
Les Défunts de la Province.



Hermanos de Yucatán, en 1907.

Vit,Gervais, Zachée, Maximène, Famién, Albino, Eudoxio, Hugo María, Luis Gregorio, Aurelio, César.

Donasus, Abile, Nizier, Loyola, Crisogone, Albonus, Godbert, Almérus, Ansovin. - Juan, Gauzelin, Aloysius, Hulbert, Tomasi, Aquilino, Ariston, Honesto, Filoménés, - Ricardo, Lamberto, Néhémias, Bertule, Filogonio, Tiburcio, Odonis, Pascentius.



H. JOSE LEON
Augustín Vidal
+ 11 octubre 1902
21 años

H. José León **Agustín Vidal Pérez**

Nació en Villasandino, Burgos (España), en 1876. Su formación marista la realizó en Canet de Mar. Ejerció luego el apostolado educacional sucesivamente en varias poblaciones españolas.

El 9 de septiembre de 1899 se embarcó en El Havre, al frente de un grupo de cuatro Hermanos, 3 españoles y un francés, que venían a reforzar las comunidades maristas iniciales. Fue destinado a Mérida y allí le confiaron una clase muy numerosa: 90 niños, en la escuela gratuita de San Rafael. El Hermano se esforzaba en inculcar en sus educandos una ardiente devoción a la Virgen María.

Sembraba la alegría y el entusiasmo en la comunidad; se le veía invariablemente contento, no obstante el pesado trabajo de su clase, tan numerosa, y estaba siempre disponible para prestar cualquier servicio y llevar alegría a los demás.

En los primeros días de octubre de 1902 lo atacó la fiebre amarilla, y con tal fuerza, que pronto entró en agonía. Sobre los últimos momentos de su vida relata el

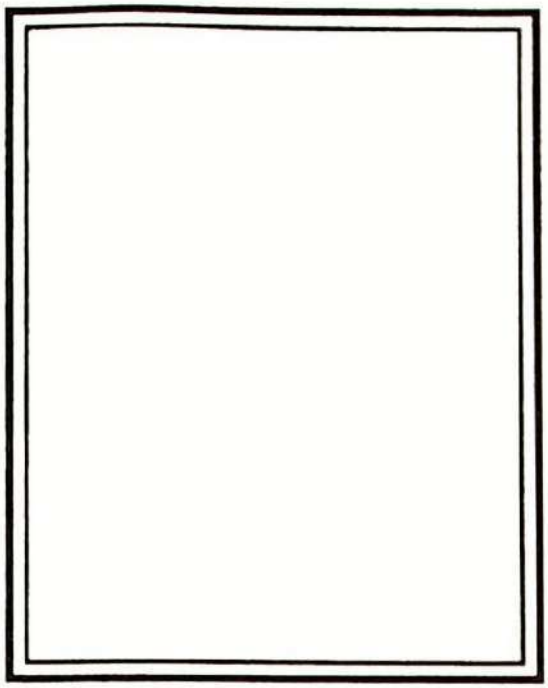
H. Ricardo, que lo atendía junto con el Padre Capellán y los demás Hermanos de la comunidad:

"Permitió Dios, sin duda para purificar aún más aquella alma, un terrible asalto del maligno espíritu. He aquí cómo pasó: Cuando menos se esperaba, empieza el enfermo a gritar: *¡El demonio! ¡No quiero! ¡No quiero! ¡Agua bendita!*, con tanto susto y convulsiones del cuerpo, que apenas entre cuatro personas podíamos contenerlo. El sacerdote lo roció con agua bendita y lo animaba, haciendo los asistentes otro tanto, recordándole que invocase con confianza a María y que recordase el celo con que había inculcado y propagado tan dulce devoción entre sus alumnos. Se sosegó algún tanto... Luego, vino otro asalto del demonio... se repitió la misma escena, que a todos arrancaba lágrimas. Se le puso un gran cuadro de la Virgen ante su vista. Empezó a invocar a María, sosegándose luego, y siguió repitiendo el nombre de María en cada respiración, hasta que apaciblemente se durmió en el seno de tan buena Madre".

Era el 11 de octubre de 1902. Fue el Hermano José León la tercera víctima de la fiebre amarilla en un lapso de poco más de un año. La nueva Provincia se cimentaba sobre la enfermedad y la muerte de tres Hermanos jóvenes: 28, 21 y 26 años.

Fuentes: *Traît D'Union.*

Nos défunts.



H. MAXIMENE
Pierre Eynard
+ 1 noviembre 1902
20 años

H. Maximène **Emile Pierre Eynard Eynard**

Nació el 6 de enero, regalo de Reyes, en Saint Marcel les Valence, Drôme (Francia), en 1882. Su noviciado lo hizo en Saint Paul y allí mismo emitió sus primeros votos el 15 de agosto de 1901.

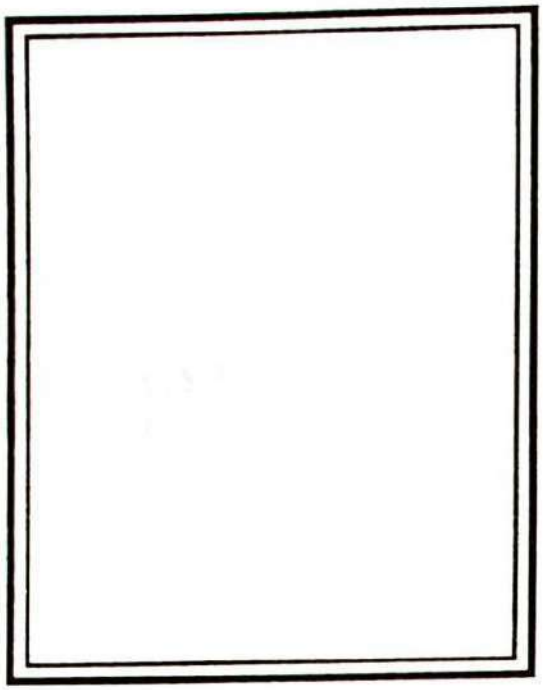
Con la juvenil ilusión y entusiasmo de sus 19 años, vino a México. Su constitución robusta hacía pensar que su carrera apostólica sería muy larga, mas no fue así... La terrible fiebre amarilla lo atacó a sólo tres semanas de su llegada a Mérida.

Durante la enfermedad, que fue muy dolorosa, se mostró siempre un modelo de amabilidad, dulzura, docilidad y paciencia. Voló al cielo el primer día de noviembre de 1902, para tomar parte de la celebración, allá, de Todos los Santos. Su generosidad fue acepta al Señor y se tradujo en bendiciones para la obra marista en México. Edad: 21 años.

Otro joven francés, Cyprien Faure, heredó, con su nombre, su abnegación, y también estuvo en nuestra Provincia.

Fuentes: *Traît D'Union.*

Les Défunts de la Province.



H. PHOTIN
León Revol
+ 2 diciembre 1902
25 años

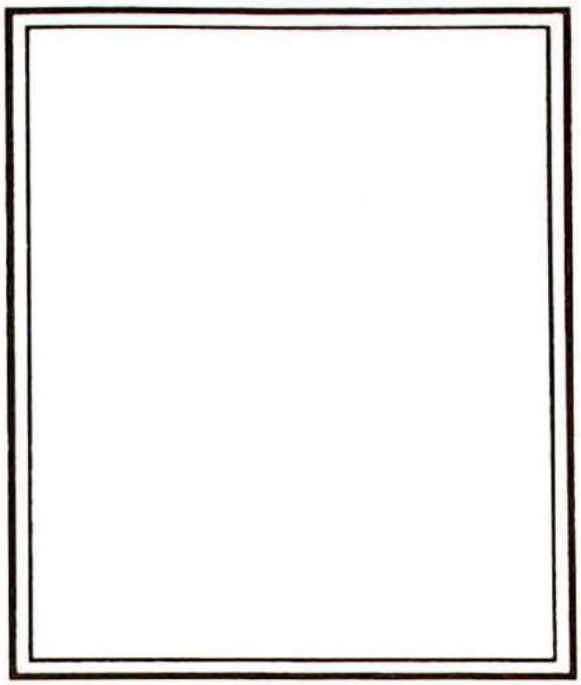
H. Photin **León Emile Joseph Revol**

Nacido en La Chapelle, en Vercors, Drôme (Francia), el 15 de noviembre de 1877. Ingresó al noviciado de Saint Paul el 3 de mayo de 1893.

Terminado éste emitió el voto de Obediencia, según era entonces la costumbre. Inició su apostolado en diez diferentes localidades francesas antes de embarcarse para México el 11 de septiembre de 1902, con un grupo de 12 Hermanos. Llegó a Yucatán al mismo tiempo que el H. Maximène y, como para éste, su estancia en la Península fue muy corta. La fiebre amarilla cobró en él su sexta víctima en sólo dos años, cuando contaba 25 de edad. Fue el 2 de diciembre de 1902.

Fuentes: *Trait D'Unión*

Les Défunts de la Province.



H. ROMEE
Maurice Tornay
+ 10 marzo 1903
31 años

H. Romée **Maurice Nicolás Tornay**

Los obreros de la primera hora llamados por el Señor de la Viña para trabajar en México fueron principalmente Hermanos franceses y españoles, pero también vinieron de otras nacionalidades como es el caso del H. Romée.

El niño Maurice Tornay nació en Orsières, Valais (Suiza), el 11 de enero de 1872.

Hizo su consagración religiosa en el noviciado de Saint Paul y se embarcó en seguida con destino a México, el 9 de junio de 1901, junto con un grupo de siete Hermanos, al frente de los cuales venía el H. Michaélis, Visitador del recién nombrado Distrito de México.

Permaneció el H. Romée en Zamora, como responsable de las temporalidades de una casa compleja: Administración Distrital, Casa de Formación, Escuela de Artes y Oficios (con talleres de carpintería, zapatería y sastrería, externado, internado y escuela gratuita).

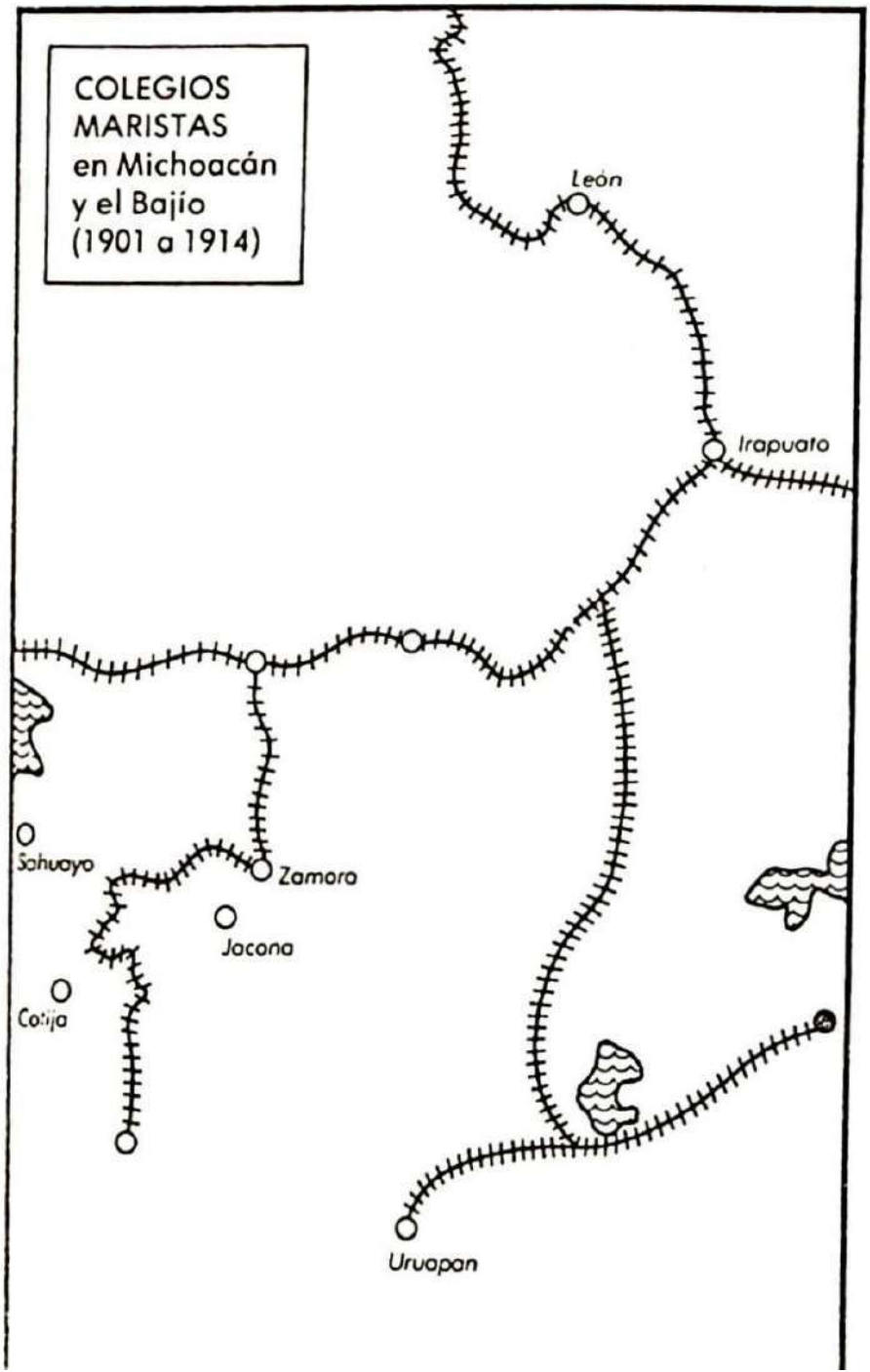
En enero de 1903 fue nombrado como integrante del equipo fundador de un nuevo colegio en Cotija, Michoacán.

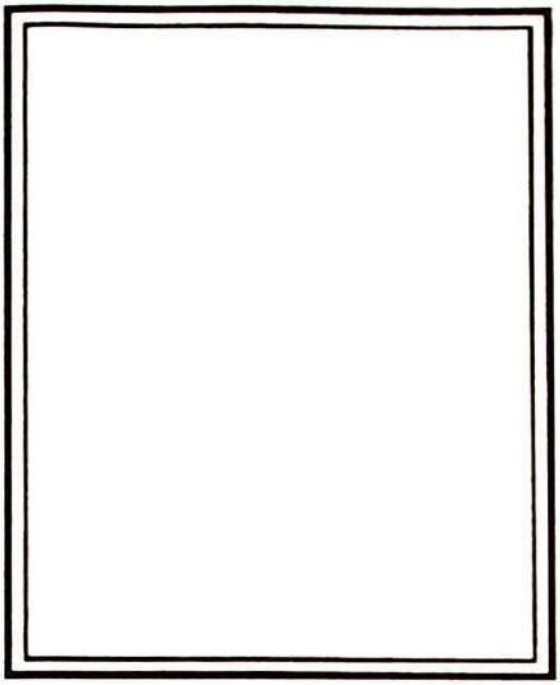
Murió en esta ciudad el 10 de marzo, a sólo dos meses de estancia. ¿Fiebre amarilla también? ¿Accidente? No aparece ningún dato.

Era el H. Romée uno de esos religiosos sencillos y sufridos que se santifican en la labor cotidiana sin llamar particularmente la atención; solamente hasta el día final el Señor manifestará ante todo el mundo el mérito extraordinario de su vida humilde. Tenía 31 años cuando murió.

Fuentes: *Trait D'Unión*

Les Défunts de la Province.





H. VALFRIDUS
Raphael Pla
+ 21 abril 1903
20 años

H. Valfridus **Raphael Raymond Pierre Pla**

Nació en Villelongue-La-Salangue, Pireneos Orientales (Francia), el 29 de octubre de 1883. Su formación marista la realizó en Saint Paul y allí pronunció su consagración religiosa, el solo voto de obediencia, el 11 de enero de 1901. Pasó un año en Pouget-Ville y el 10 de agosto de 1902 se embarcó en Barcelona con un grupo de diez Hermanos jóvenes entre los que se encontraba el H. Léonida, y que iban capitaneados por el H. Macario, de entonces 25 años.

A finales de ese año, la fiebre amarilla hacía estragos entre las filas de la valiente colonia marista de Yucatán. El H. Valfridus, aunque recién llegado a Zamora, se ofreció como voluntario para ir a tomar el lugar de uno de los heroicos Hermanos, caído víctima de su abnegación. El H. Michaélis, recién nombrado Visitador del nuevo Distrito Marista de México, sentía sangrar su corazón, impotente ante la muerte que le arrebataba uno tras otro, y con tanta celeridad, a sus jóvenes Hermanos. Deseoso, por otra parte, de fomentar el espíritu de sacrificio entre la juventud que le llegaba por oleadas desde Europa, aceptó tan generosa oferta y concedió al Hermano Valfridus el puesto solicitado.

No fue por mucho tiempo. Dios recompensó la generosa oblación y lo llamó a trabajar desde el cielo por la naciente Obra, el 21 de abril de 1903. Tenía, al morir, 20 años, y sólo siete meses de estancia en México.

Fuentes: *Trait D'Union.*

Les Défunts de la Province.

ACLARACION SOBRE EL VOTO DE OBEDIENCIA

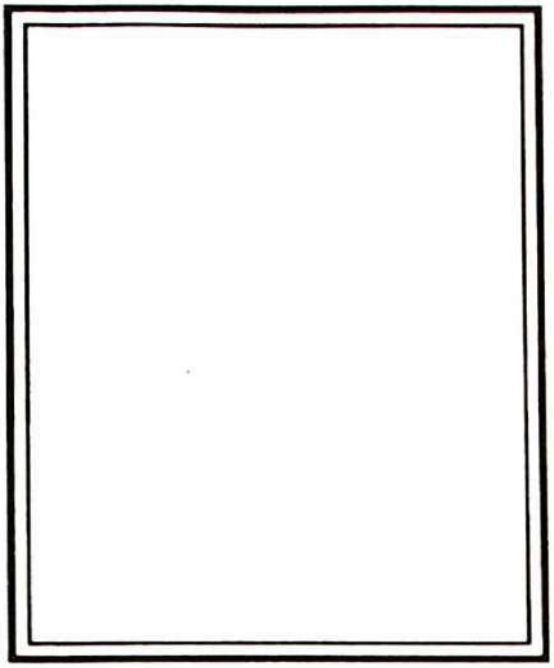
El artículo 36 de las Constituciones de los Hermanitos de María, confirmadas como ensayo el 9 de enero de 1863, decía:

"Después de dos años de noviciado, transcurridos íntegramente en la casa de noviciado, los Hermanos serán admitidos al Voto de Obediencia. Este voto habrá de renovarse cada año durante cinco, transcurridos los cuales serán admitidos a los votos simples perpetuos, o dejarán el Instituto".

Indulto: Los Hermanos en el Servicio Militar, deberán de igual manera renovar cada año, el voto de obediencia. Una vez cumplido dicho servicio, harán un año de preparación antes de ser admitidos a la profesión perpetua.

Circulares de los Superiores Generales IX, 552

En el X Capítulo General, en 1903, el voto de obediencia que se emitía al terminar el noviciado, se sustituyó por los votos tradicionales de castidad, pobreza y obediencia.



H. EXPEDITUS
Amédée Germanier
+ 13 septiembre 1903
18 años

H. Expéditus **Amédée Germanier**

Otra contribución de la pequeña Suiza a nuestra Provincia. El H. Expéditus nació en Conthey-Place en el Valois (Suiza). Como tantos otros, pronunciado su voto de obediencia el 15 de agosto de 1902 en Saint Paul, fue uno de los 110 Hermanos que llegaron a México llenos de entusiasmo e ilusiones de apóstol el año de 1903.

Su destino fue Jacona, donde debía completar sus estudios. La noche del domingo 5 de septiembre, a la hora de costumbre, se retiró como todos a descansar. A eso de la media noche se oyó un grito terrible que a todos despertó sobresaltados. El H. Clémentius acudió presuroso y lo halló presa de una fiebre muy alta, y que apenas podía responder con incoherencias a las preguntas que se le hacían. El médico, llamado de urgencia, no logró contener el mal y, después de una semana sin recuperar la conciencia más que unas cinco horas antes de expirar, entregó su alma al Creador el siguiente domingo, 13 de septiembre. Contaba 18 años de edad y fue el primero que expiró en la casa de formación de Jacona.

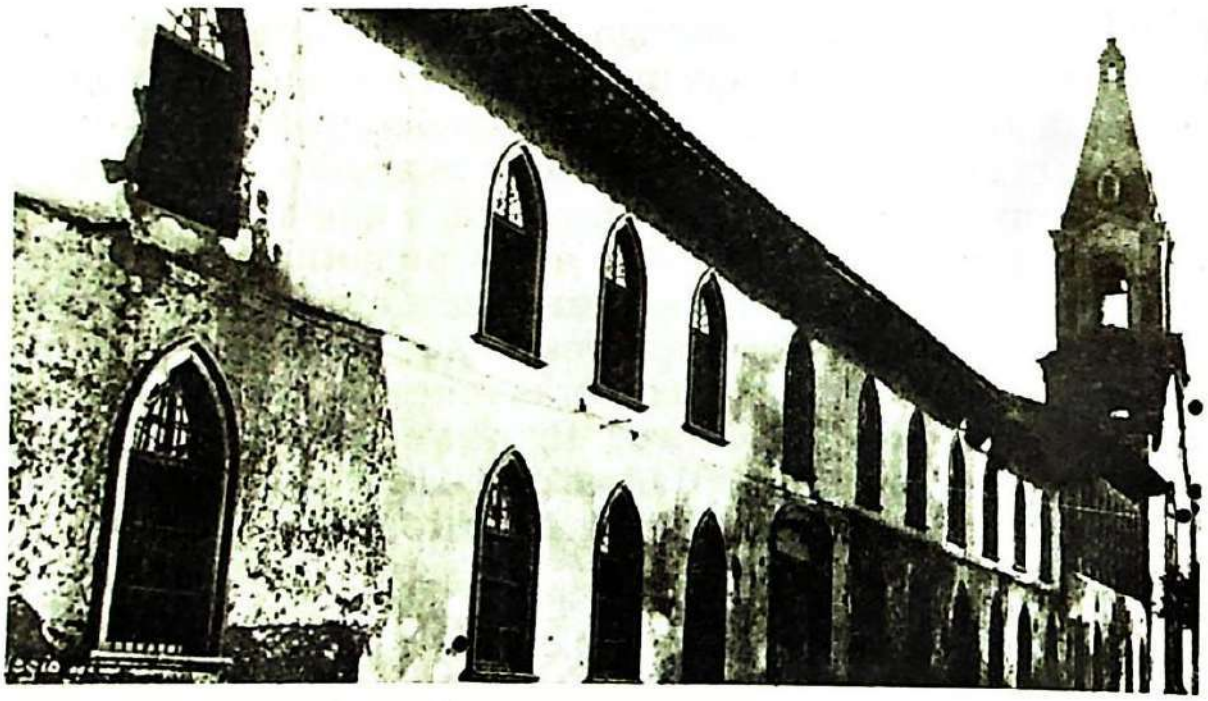
El cronista añade en manuscrito:

Se ha dicho que la enfermedad se cernía entre la juventud que había llegado de Francia. Efectivamente, el día de los funerales del H. Expéditus, los Hermanos enfermos de la casa ascendían a 14. El H. Michaélis, pensando que un cambio de aires sería favorable, ordenó su traslado a Zamora.

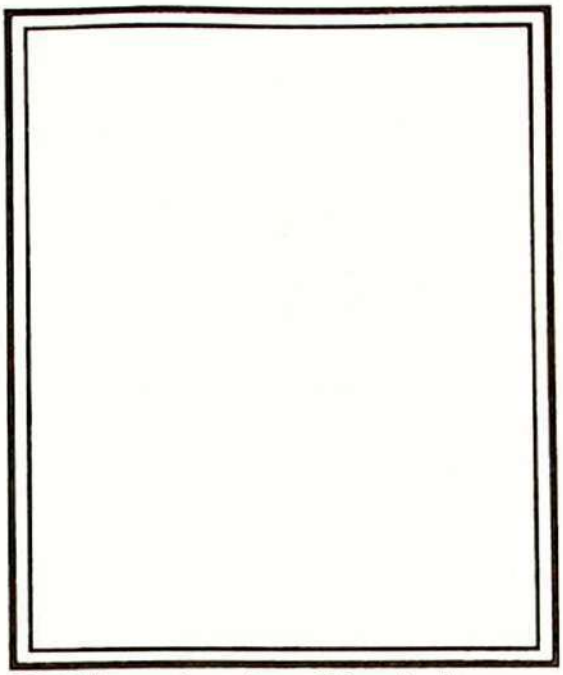
Mientras tanto, atacado del mismo mal, falleció el joven Gabriel García Padilla, alumno interno de Jacona. La gente empezó a correr la voz de que los Hermanos habían traído de Europa una peste maligna. Ante esos rumores, el Prefecto de la ciudad ordenó el saneamiento de nuestros colegios de Zamora y Jacona. Los enfermos fueron trasladados para su atención al hospital del Sr. Obispo, gracias a las gestiones del Canónigo Mendoza. Allí fueron atendidos con gran solicitud por las Hermanas religiosas y los medicamentos se les daban gratuitamente.

Fuentes: *Trait D'Union*

Nos défunts.



Casa Provincial y de Formación en Jacona.



H. NICOSTRATE
Léonce Peyre
+ 2 octubre 1903
16 años

H.Nicostrate, Novicio **Léonce Jean Peyre**

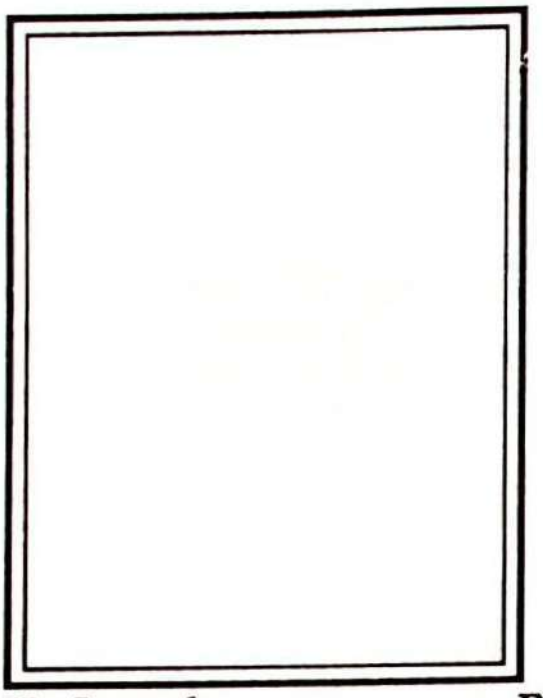
Nació en Chorges, Hautes Alpes (Francia), el 30 de enero de 1887, y falleció, siendo novicio marista, en Zamora, Mich., el 2 de octubre de 1903, a los 16 años de edad y a sólo dos meses de haber llegado a estas tierras. Había venido junto con su Maestro, el H. Valentinien, y otros compañeros.

La casa de formación, primero en Zamora y luego en Jacona, estaba organizándose. El clima... no tardó en probar duramente a esta juventud valiente y que constituía una esperanza. En el mes de septiembre y octubre, casi todos tuvieron que pasar por la enfermería.

El H. Expéditus primero, y luego el H. Nicostrate, escolástico y novicio respectivamente, fueron las primicias tomadas por el Señor en esta casa sobre la cual, los once años siguientes, iba a derramar, copiosas, sus bendiciones. Truncados antes de haber tomado parte en el apostolado al que se preparaban con ilusión, merecieron no obstante la recompensa; pues para permanecer fieles a su vocación habían dejado, generosos, lo que más les era querido: su familia y su patria. El Señor, justo Juez, los encontró maduros, aceptando su sacrificio final.

Fuentes: *Traît D'Union.*

Nos défunts.



H. PRIVATO
Joseph Boher
+ 19 junio 1904
23 años

H. AUZONE
Jules Haon
+ 20 julio 1904
19 años

H. Joseph **Bathelemy Boher**

H. Auzone **Jules Haon**

Juntos, porque fallecieron en el mismo lugar, a sólo un mes de diferencia y con la misma historia.

El H. Privato nació en Ria, Pireneos Orientales, (Francia), el 14 de noviembre de 1881. Llegó a México el 21 de abril de 1903, fue destinado a León y al año siguiente a Tehuantepec.

El H. Auzone nació en Coucouro, Ardèche (Francia), el 1º de enero de 1885. Llegó a México el 1º de mayo de 1903 y estuvo un año en Jacona, completando su formación. En 1904 pasó a Tehuantepec.

Tomamos del Informe de la visita del H. Michaélis, en 1904, ya entonces Asistente General:

> Llamados por Mons. Mejía, Obispo de Tehuantepec y antes Rector del Seminario de Mérida..., cuatro Hermanos tomaron la dirección de la Escuela Parroquial de San Luis Gonzaga, gratuita... En espera de un alojamiento propio, los Hermanos fueron acogidos en el "Palacio Episcopal"... Ocupando la parte más sana de la ciudad, esperábamos ver a nuestros Hermanos libres de la

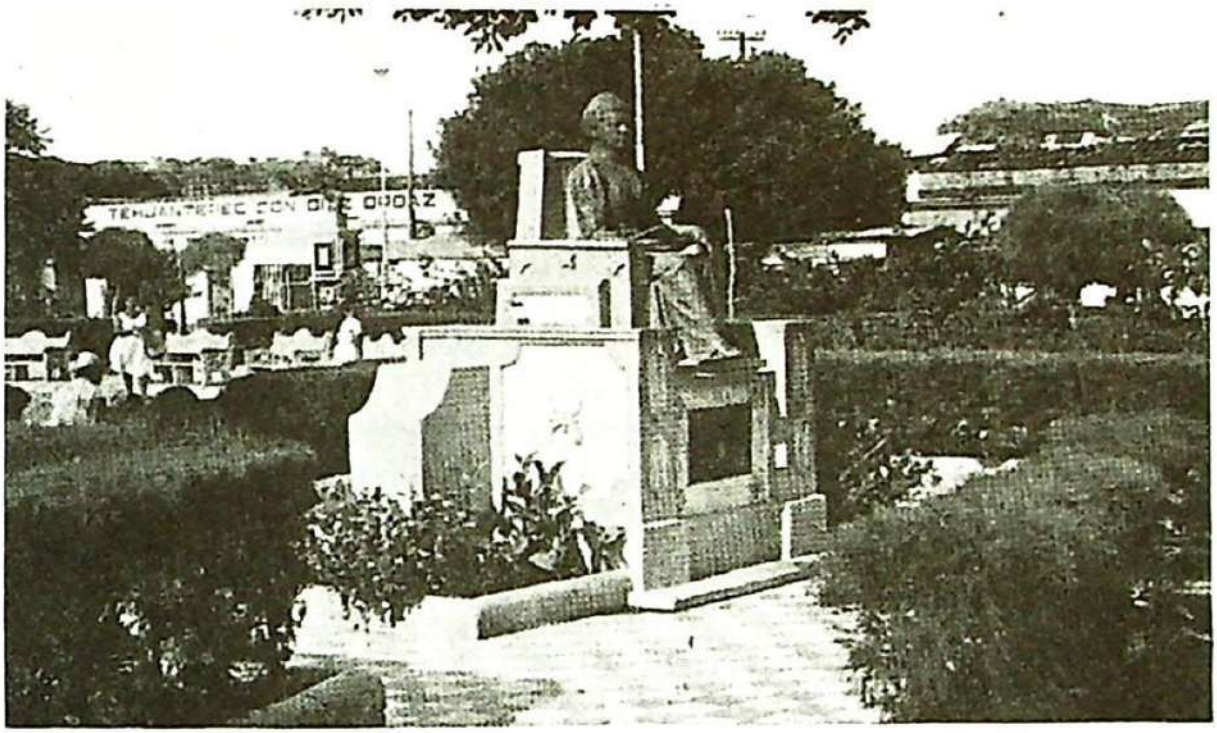
fiebre amarilla que, nos aseguraban, raramente se hacía allí presente. Dios había dispuesto de otra manera. En un mes de intervalo recibíamos dos dolorosos telegramas anunciando que los buenos Hermanos Privato y Auzone, después de unos días de sufrimiento, pasaban a recibir la recompensa eterna por su generoso sacrificio. Víctimas voluntarias de una abnegación y de un celo a toda prueba, sacrificio meritorio que, añadido a tantos otros no menos generosos y meritorios, serán una prenda de bendiciones divinas para la escuela y para todo el Distrito.

El H. Privato falleció el 19 de junio de 1904, a los 23 años. El H. Auzone, el 20 de julio de 1904 a los 19 años.

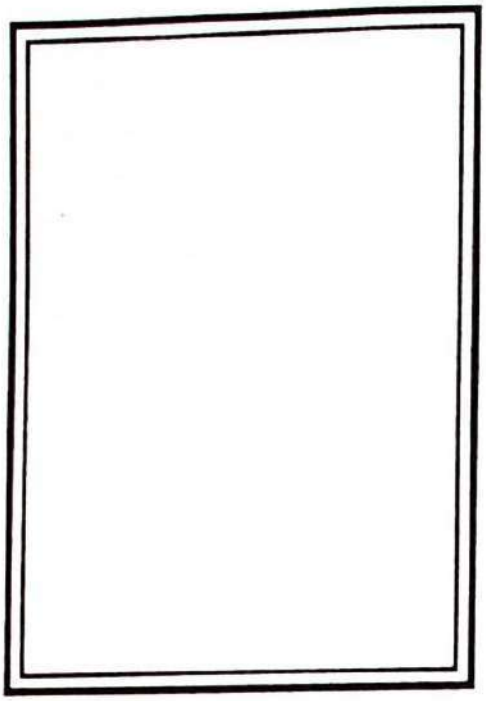
Fuentes: *Anales de Tehuantepec.*

Los Hermanos Maristas en México, I, 70.

C.S.G. X, 487.



Monumento a la memoria de Doña Juanita C. Romero.
Bienhechora de nuestros Hnos. en Tehuatepec.
H. M. M. I.,71



H. BERTHIER
Lucien Vuillaume
+ 7 julio 1904
26 años

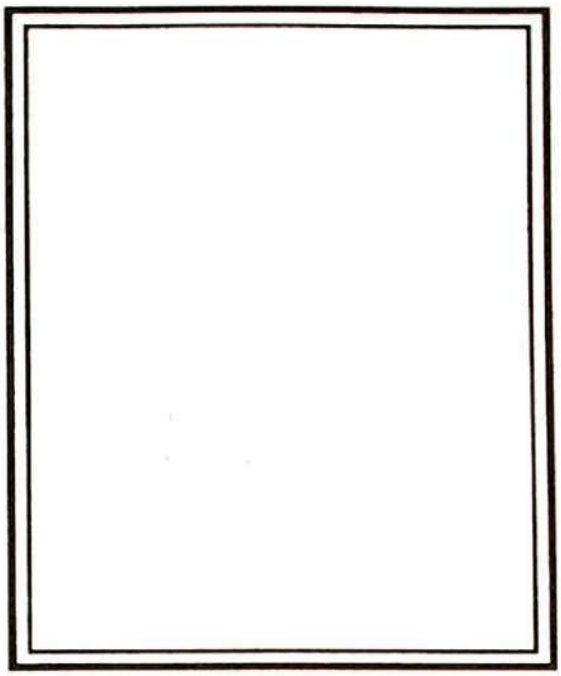
H. Berthier **Jean Marie Vuillaume**

Nació el 7 de julio de 1878 en Longeville, Doubs (Francia). Vino a México en mayo de 1903, al frente de un grupo de novicios de Saint Paul, siendo ya profeso perpetuo desde dos años antes. Su destino fue la ciudad de León, para fundar el Instituto Sollano. Le encargaron la clase de primer año y se entregó con gran abnegación a sus pequeños alumnos.

Religioso de conciencia delicada y Hermano de trato agradable, los novicios que fueron sus alumnos en Saint Paul guardaron siempre de él un grato recuerdo por su piedad, amabilidad y competencia docente.

El 3 de julio de 1904 se celebró en el Instituto Sollano una solemnísima Primera comunión, presidida por el Sr. Delegado Apostólico, acompañado por los Obispos de León, Zamora y Chiapas. Desgraciadamente, acto tan solemne fue seguido días después, el 7 de julio, por la muerte del H. Berthier "después de corta enfermedad". Mismo día y mes para su nacimiento y defunción... a los 26 años.

Fuentes: *Trait D'Union.*
Nos défunts.
C.S.G. X, 482.



H. URBANUS
Célestin Guironnet
+ 29 julio 1904
24 años

H.Urbanus **Célestin Joseph Guironnet**

Celestin Guironnet, Hermano Urbanus, nació en Claveyson, Drôme (Francia), el 28 de marzo de 1880. Fue el gran apóstol de los humildes y de los pobres. Con gran celo y entusiasmo atendía la escuela gratuita de Guadalajara. Cuando recibió la orden de clausurarla para dar atención y alojamiento a los alumnos del Colegio de la Inmaculada Concepción, sintió tal pesar al ver a sus alumnos privados de la educación religiosa, que se enfermó y le sobrevino la muerte. Fue el primer Hermano Marista que murió en Guadalajara, el 29 de julio de 1904.

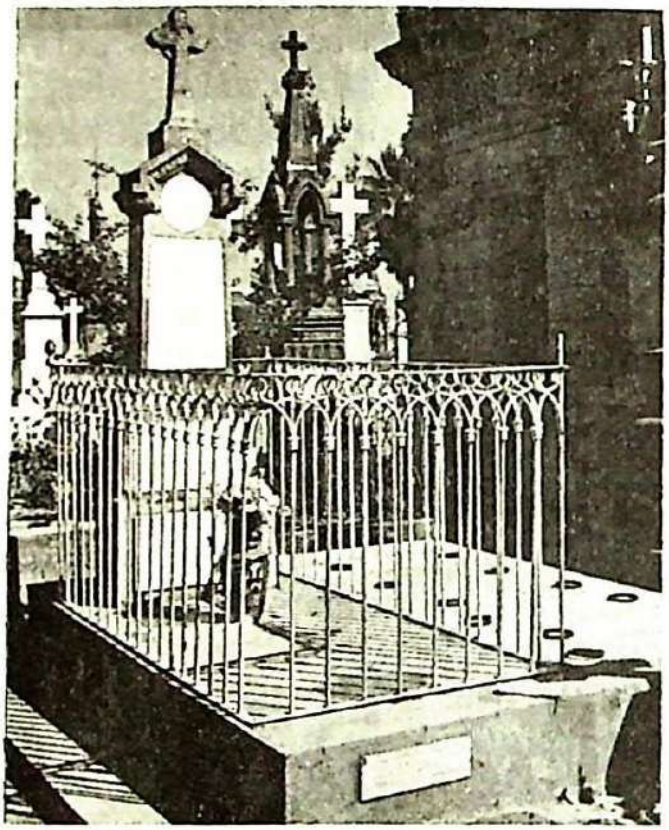
Su cuerpo fue enterrado en la cripta que los Hermanos Maristas adquirieron en el cementerio civil; con el tiempo y los cambios de personal, nadie se ocupó más de esa propiedad; únicamente se sabe que hacia el año de 1936, las autoridades gubernamentales dieron orden de renovar sus propiedades en el cementerio. Los Hermanos, por temor de que se llegase a saber que dicha propiedad era de religiosos y para evitar dificultades con las autoridades revolucionarias, no hicieron nada, así que quedaron en la creencia de que se perdería la cripta. Así quedó la cosa hasta el año de 1950, fecha en que murió en Guadalajara el marista Francisco Bernole,

Hermano Stéphanide. Con ese motivo se presentaron los Hermanos en la administración del cementerio, solicitando una fosa para enterrar a un Hermano Marista, y cuál no fue la sorpresa al oír al administrador: ¿Fosa para un Hermano Marista? ¡Si ustedes tienen aquí cripta a perpetuidad! Dio unos pasos atrás, sacó un gran libro de propiedades y, hojeándolo, halló que en el primer cuadro estaba la cripta; pidió a los Hermanos lo acompañaran y efectivamente, a unos cuantos metros, se encontraba dicha cripta cerrada con una buena reja y ostentando el escudo Marista. Bajando a la cripta se encontró muy limpia y enteramente vacía. Los restos del Hermano Urbanus no aparecían allí, ¿dónde los pusieron? ¿Quién los sacó?

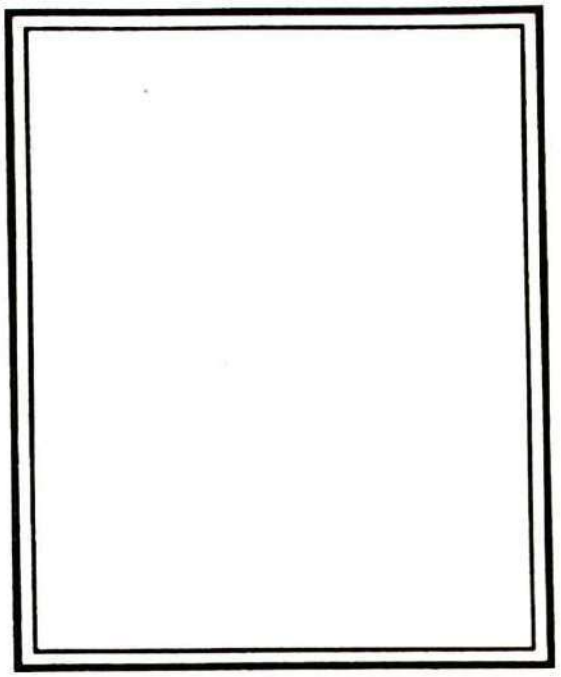
El día de la resurrección general veremos radiante y glorioso el cuerpo de nuestro Hermano Urbanus.

Fuentes: *Traît D'Union.*

Nos Défunts.



Tumba del H. Urbanus, en Guadalajara.



H. PROSPER
Théophile Philippe
+ 1 marzo 1905
17 años

H.Prosper **Theophile Philippe**

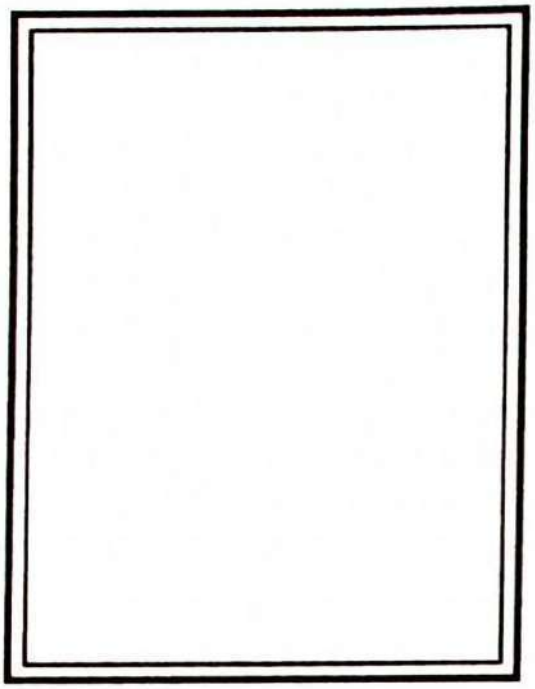
Nacido en Ancelle, Hautes Alpes (Francia), el H. Prosper vino a México el 8 de julio de 1903, junto con su Maestro, el Hermano Valentinien, y "lo que quedaba del noviciado de Saint Paul". Aquí completó su año de noviciado y el 8 de diciembre emitió sus primeros votos. El autor del artículo *Nos défunts*, en el Trait d'Union, lo presenta así:

Con entusiasmo y una risa juvenil y una sencillez infantil, iba desarrollándose en el jardín de Jacona, cuando la Santísima Virgen, de visita por él, recogió esta temprana flos para embellecer el jardín del Paraíso. Después del Benjamín de la Povincia, fue al decano H. Marianus, a quien el Señor llamó a la recompensa.

Muy poético..., pero era grande el sacrificio: 16 Hermanos, la mayoría muy jóvenes, en sólo cuatro años. El H. Prosper murío a los 17 años.

Fuente: *Traît D'Unión.*

Nos défunts.



H. MARIANUS
Jules Besson
+ 23 septiembre 1905
55 años

H.Marianus **Jules Casimir Besson**

Se ha hablado mucho del heroísmo de los jóvenes Hermanos franceses que, para poder proseguir su vida religiosa y su apostolado, optaron por la expatriación y se hicieron presentes en nuestra patria. Pero también los hubo no tan jóvenes, algunos veteranos de recias batallas, que, no menos generosos, hicieron el mismo sacrificio.

De estos últimos fue el H. Marianus, el cual nació en Saint Martin L'Inférieur, Ardèche (Francia), el 24 de marzo de 1850. Cuando llegó a México, el 23 de junio de 1903, tenía 53 años cumplidos. Había pasado veinte años de su juventud como misionero entre los hijos de los deportados de Nueva Caledonia en Numea, Poebo y Paita. Entonces su salud, quebrantada por el clima y los trabajos, había requerido volver al clima natal. En eso estaba desde hacía poco cuando la expulsión general de 1903 le impuso el destierro. A su edad, con la salud minada y sin conocimiento alguno del castellano, prefirió el exilio antes que una secularización que implicaba ocultamiento de su vida religiosa.

Llegó a México en la fecha indicada, con la intención de ayudar en los quehaceres manuales. Destinado al Instituto Sollano, fundado ese mismo año en León, Gto., fue para su comunidad un tesoro por su aportación al buen espíritu. A todos edificaba con su piedad, regularidad y mortificación. El mismo Sr. Obispo, D. Leopoldo Ruiz, los sacerdotes que lo conocieron y los alumnos que lo trataban, lo consideraban un auténtico santo.

El H. Marianus murió el 23 de septiembre de 1905, a la edad de 55 años, en León, Gto. Menos de un año antes, sólo diez meses, había fallecido en la misma comunidad el H. Berthier, a los 26 años.

Fuentes: *Traît D'Unión.*

Nos défunts.


INSTITUTO SOLLANO

BAJO EL PATROCINIO

DE

NUESTRA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

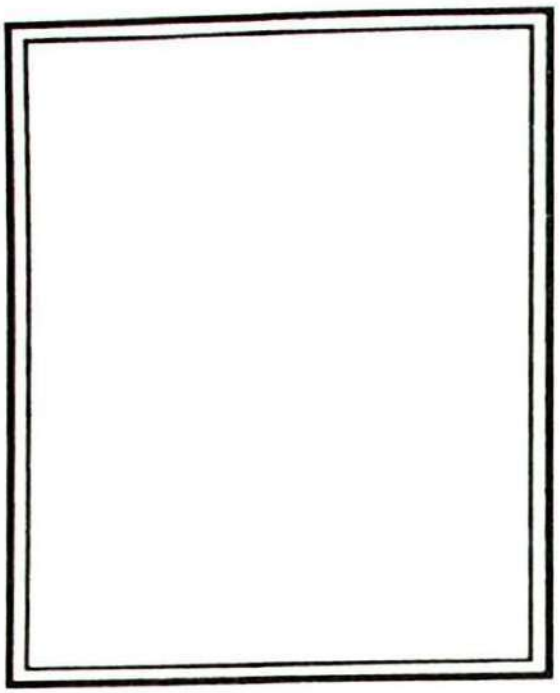
LEON, Gto.

RELIGION DIOS PATRIA

MEXICO.

Tip. "El Lapiz del Aguila."—Coliseo Viejo, 16.

1906



H. ALBERT
Henri Espie
+ 26 octubre 1905
20 años

H.Albert **Henri Léon Espie**

Aunque entre los Hermanos franceses es de los muy pocos con un nombre "usual" en nuestro medio, resulta un Hermano casi desconocido. Sólo disponemos de su hoja de datos personales y de dos renglones que lo mencionan en la *Historia de los Hermanos Maristas en México*, I, 85.

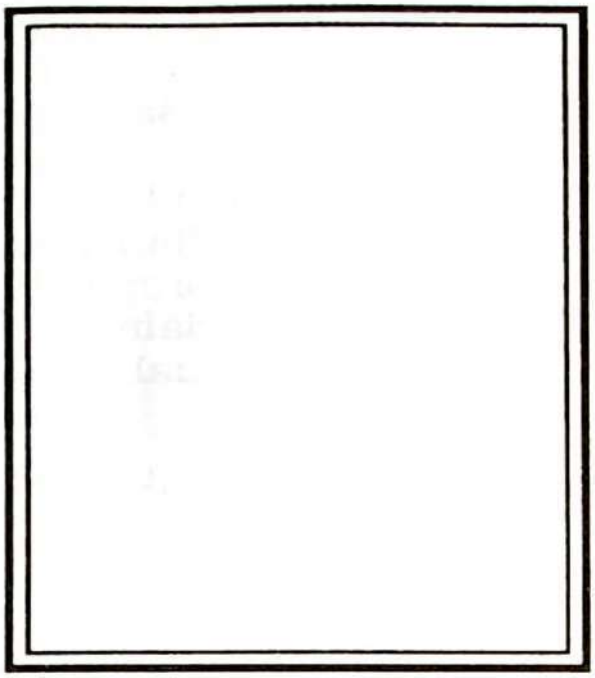
Nació en Gap, Hautes Alpes, Francia el 25 de marzo de 1885. Ingresó al noviciado (?) el 10 de mayo de 1900. Revistió el Hábito Marista y emitió sus primeros votos "en fecha desconocida". Llegó a México el 8 de septiembre de 1902 y falleció en Cotija el 26 de octubre de 1905. Destinos: Zamora 1902, Jacona 1903...

Y los dos renglones en la *Historia de los Hermanos Maristas en México:* Cotija: "En 1905 pereció el H. Alberto en un lamentable accidente: bañándose en El Salto, pereció sin dejar rastro".

Sólo en el *día final* sabremos algo sobre la personalidad humana y marista de nuestro Hermano Albert.

Fuentes: *Hoja Personal*

H.M.M.,I, 84



H. ALAIN
Célestin Davin
+ 26 julio 1906
39 años

H.Alain **Célestin Ernest Davin**

Nació en Saint Pierre D'Argençon, Hautes Alpes (Francia), el 27 de febrero de 1867. Después de haber ejercido el apostolado en varias localidades de la Provincia Marista de Saint Paul, el 24 de abril de 1902 se embarcó en Barcelona (España) con destino a México.

Llegado a la capital, recibió mandato para fundar el Colegio Guadalupano de Tulancingo. Algunos años después, en 1906, fue trasladado al Colegio del Sagrado Corazón, en Campeche. Se hallaba muy a gusto con este nuevo puesto, en el que pensaba hacer mucho bien, cuando fue llamado a la Dirección de El Telar en Mérida. Ese cargo implicaba también el de Visitador del Distrito de Yucatán, que comprendía entonces siete escuelas. Por otra parte, en aquella época los Hermanos y sus obras eran objeto de críticas y calumnias por parte de algunos sujetos mal intencionados.

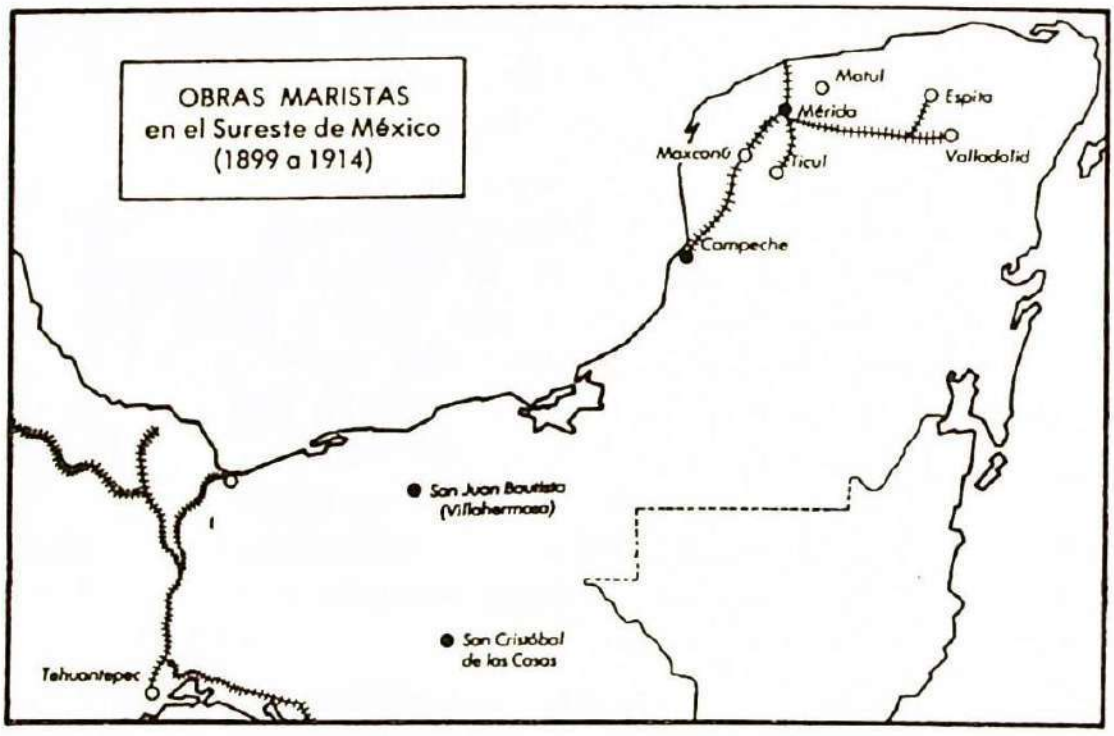
El cambio significó, pues, para el H. Alain, un acto heroico de obediencia, y lo aceptó con sencillez y abnegación. Nunca se le oyó una palabra de crítica o recriminación, entregado como estaba enteramente para sostener entre sus Hermanos el buen espíritu y alentar los ánimos ante la prueba.

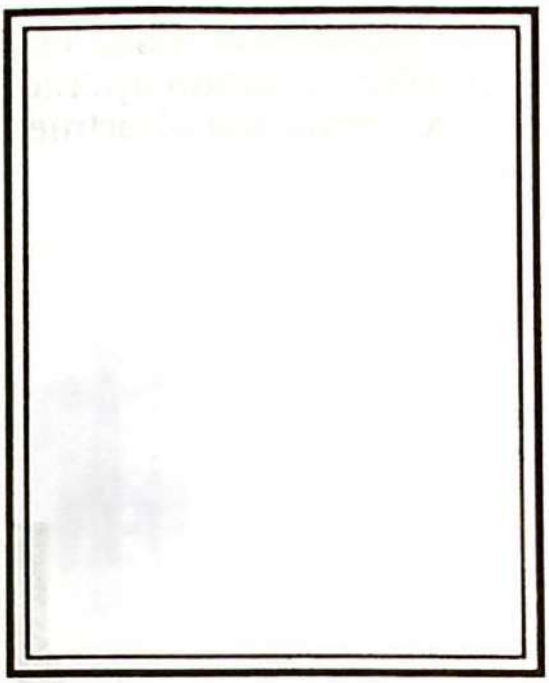
Sólo tres meses llevaba en aquella misión cuando fue alcanzado por la fiebre amarilla: una nueva prueba para su sensibilidad, pues los nuevos reglamentos de salubridad impedían que fuera atendido por sus Hermanos; así que tuvo que ser confinado en el lazareto, donde sólo unos cuantos, con certificado de inmunidad, podían visitarlo. Añadido a esta pena moral, el sufrimiento propio de la enfermedad fue para nuestro Hermano especialmente intenso, sin que todo ello lograra disipar su habitual buen humor.

Este heroico soldado de Cristo, murió el 26 de julio de 1906, a los 39 años de edad.

Fuentes: *Trait D'Union.*

Nos défunts.





H. XAVERUS
Louis Bertrand
+ 29 marzo 1908
27 años

H.Xavérus **Louis Jean Bertrand**

Nació en Tréminis, Isère (Francia), el 1º de mayo de 1881. Su formación religiosa marista la inició en Saint Paul y sus primeros años de apostolado los desplegó en varias localidades hasta que, emitidos sus votos perpetuos en septiembre de 1902, se embarcó para México junto con un grupo de ocho jóvenes franceses.

Fue destinado a Guadalajara, en donde permaneció 4 años, y luego pasó a León. Cuando se abrió el Internado de San Joaquín, en Popotla (D.F.), el Hermano Xavérus fue nombrado Prefecto (vigilante se decía entonces) de la sección de los internos mayores. En este cargo reveló sus grandes dotes de educador consciente de su misión y entregado a ella.

Fomentaba la piedad mediante la "Congregación Mariana", que él estableció, y se las ingeniaba para tener a sus muchachos siempre ocupados ya con juegos bien organizados o facilitándoles lecturas buenas e interesantes.

Solamente tres meses duró ese apostolado, pues, de regreso de una excursión con sus internos, pescó un

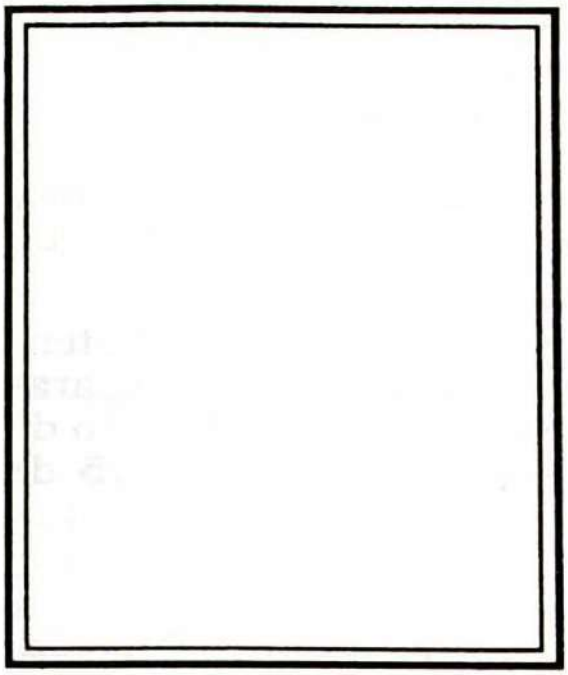
resfrío que, descuidado, degeneró en pulmonía. Esta enfermedad lo mató el 29 de marzo de 1908, cuando apenas iba a cumplir 27 años. El Hermano Xavérus fue el primer marista que murió en el D.F.

Fuentes: *Traît D'Union.*

Nos défunts.



Iglesia de San Joaquín. A su costado se hallaba el Internado Marista de Popotla.



H. VALENTINIEN
Auguste Mury
+ 30 julio 1908
48 años

H.Valentinien **Auguste Marius Mury**

Nació en Accons-Cheylard, Ardèche (Francia), el 15 de diciembre de 1863. Su primera formación la realizó en Saint Paul Trois Châteaux. Ejerció luego la docencia en nueve localidades diferentes de su Provincia y, finalmente, en su propia casa de formación, primero como Profesor del Escolasticado, y después como Maestro de Novicios.

Fue en este delicado cargo que le tocó secundar el celo del H. Bérillus, despertando en sus discípulos el espíritu misionero en las regiones de reciente presencia marista.

Previendo los efectos de la ley persecutoria de 1903, que ya se veía venir, supo despertar en sus novicios la generosidad para aceptar el sacrificio del destierro y así conservar su vocación religiosa. Cuando a él mismo le llegó el momento, completó sus exhortaciones con el ejemplo y, a una edad en la que ya no resulta fácil adaptarse a otros climas y aprender una nueva lengua, se embarcó para México en 1903 "con lo que quedaba del noviciado de Saint Paul".

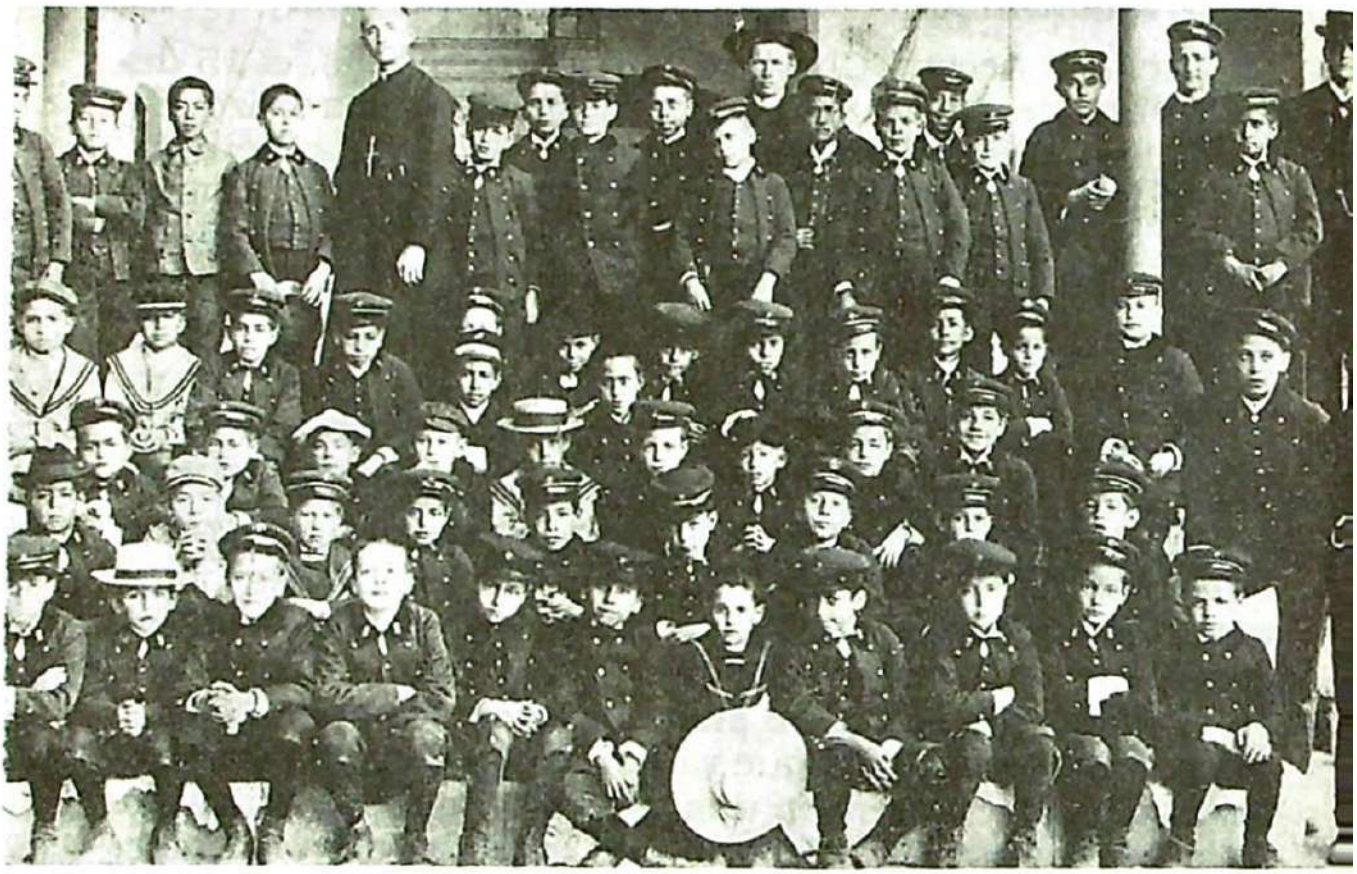
Ya en nuestra patria, su primer campo de apostolado fue la fundación del Asilo Patricio Sanz, que dirigió en sus

tres primeros años. Cumplido este primer cargo, fue llamado a la Dirección del Colegio de la Perpetua, en 1906. Aquí tuvo que hacer frente a una serie de dificultades en las que, con gran espíritu de fe, cargó su cruz; pero la pena moral fue superior a sus fuerzas a tal grado que, cuando hubo de retirarse y guardar cama, era notorio que ya no se levantaría más.

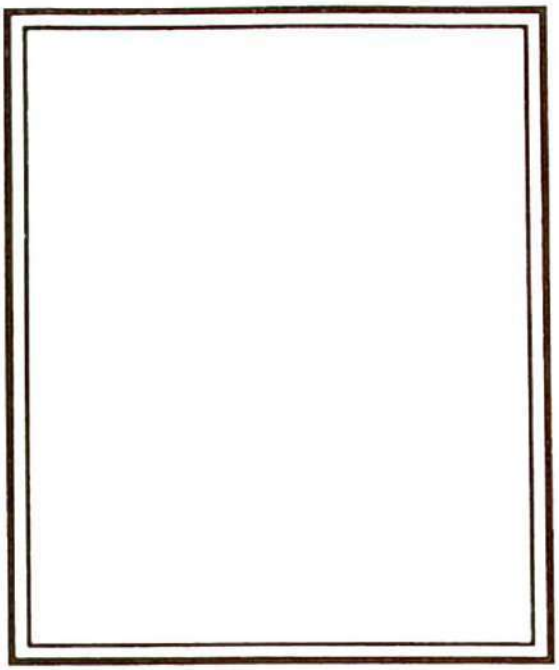
Trasladado a Tlalpan para proporcionarle mejor atención, murió allí, pero no antes de una muy seria preparación para comparecer ante el Señor. Fue el 30 de julio de 1908, aunque en *C.S.G.* X, aparece registrado el 15 de agosto. Tenía 48 años.

Fuentes: *Traît D'Unión.*

Nos défunts.



Banda del Asilo Patricio Sanz.
Hnos. Valentinien, Remèze y Sébastien.
Alumnos: Daniel Paredes y Adrián Flores Benavides.



H. ROSENDO
Vicente Pérez
+ 12 octubre 1908
27 años

H.Rosendo **Vicente Pérez Martínez**

Nació en Balcáceres, Burgos (España), el 27 de octubre de 1881.

Ingresó al Noviciado en Canet de Mar en 1899, en donde emitió sus primeros votos el 27 de julio de 1901.

El H. Rosendo fue el más joven de los cuatro Hermanos españoles escogidos para la fundación de nuestras obras en Cienfuegos (Cuba), a donde llegaron el 3 de septiembre de 1903. Vinieron como auxiliares de primaria en la Academia Fray Bartolomé de las Casas, de los Padres Dominicos; pero al curso siguiente ya trabajaron por su cuenta.

Afectada su salud por el clima y los trabajos impuestos por la atención y desarrollo de la obra, el H. Rosendo fue llamado a la Casa Provincial de Jacona para reponer sus fuerzas. El mal, tisis, estaba demasiado avanzado... Así lo entendió el enfermo y se dedicó desde entonces a santificar sus últimos días mediante la oración, a la que dedicaba todo su tiempo. Por otra parte, su espíritu de mortificación lo llevaba a considerar como concesiones inútiles a la naturaleza los cuidados excesivos, rehusando

todo lo que juzgaba "tratamiento especial" y admitiendo sólo la atención ordinaria que recibían los demás.

Este fiel siervo del Señor se mantuvo así en su práctica austera de la santidad, hasta que el Señor lo llamó al premio por su servicio. Fue el 12 de octubre de 1908, en Jacona.

Su nombre lo heredó Santiago Gutiérrez: Hermano Rosendo 2.

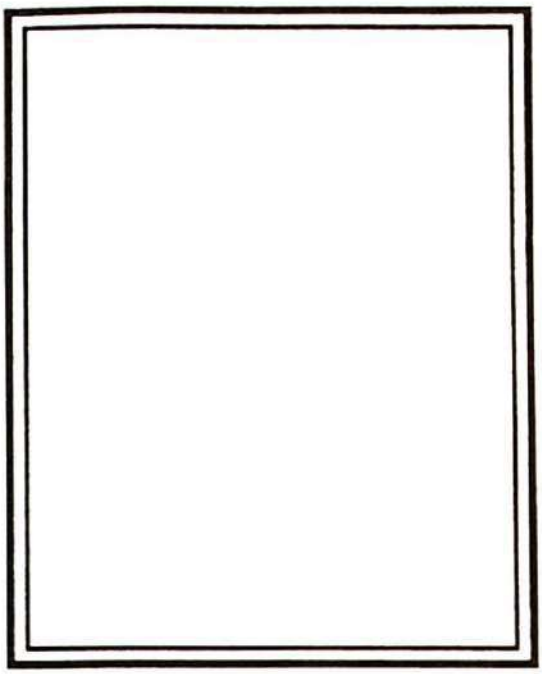
Fuentes: *Traît D'Unión.*

Nos défunts.

H. M. en México, I.



BOLETIN INTERNO DE LA PROVINCIA MARISTA CUBA-AMERICA CENTRAL



H. ROMARIC
Léopold Lévêque
13 diciembre 1908
21 años

H. Romaric **Léopold Seraphin Lévêque**

Nació en Cros de Géorand, Ardèche (Francia), el 30 de marzo de 1887. Inició su formación marista en Saint Paul y debió venir a terminarla en Jacona, pues su llegada a México ocurrió el 21 de mayo de 1903 y la emisión de sus primeros votos tuvo lugar el 8 de diciembre del mismo año, seis meses después.

En su hoja personal aparece primero en Zamora y luego, en 1907, en Uruapan. No hay datos de su actuación como religioso y educador, pero debió ser un Hermano de mucho arrastre y de gran imaginación, pues en un paseo con sus alumnos por la Tzaráracua, sin medir el peligro a que se exponía, pretendió improvisar un puente con los leños que la crecida del río dejaba en las márgenes, y tratando de acomodar un palo largo y pesado, perdió el equilibrio y, arrastrado por la corriente, pronto se perdió de vista y fue inútil cuanto se hizo para salvarlo. Cuatro días más tarde, unos rancheros localizaron su cadáver en un remanso no muy lejano del sitio en el que se había caído.

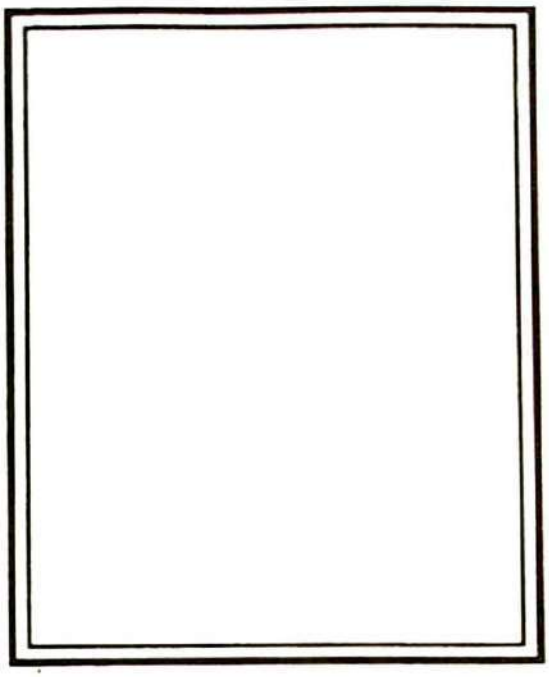
El 13 de diciembre, con asistencia del alumnado y de numeroso público, el Párroco de Uruapan celebró solemnes exequias por el alma de aquel Hermano que, por com-

placer a sus discípulos, había perdido la vida. Sus restos descansan en el cementerio de la población... muy cerca de la entrada. En su lápida se puede leer aún: Léopold Lévêque, 13 de diciembre de 1908. R.I.P.

Fuente: *H.M. en México, I, 88.*



Patio de Uruapan.



H. DOROTEO JOSE
Román Larrión
+ 8 febrero 1909
19 años

H. Doroteo José **Román Larrión Echavarri**

Nació en Echavarría, Navarra (España), el 28 de febrero de 1890. Ingresó al Noviciado de Canet de Mar el 2 de febrero de 1905 a los 15 años. Seis meses después, el 25 de septiembre, tomó el Hábito, y el 25 de enero de 1907 llegó a México, joven de 17 años.

Unos meses en el Escolasticado de Jacona y fue destinado a Ticul, Yucatán, en 1908. Falleció en esta ciudad el 8 de febrero de 1909, a los 19 años de edad. ¡Todo sumamente rápido!

De este joven Hermano tenemos un valioso testimonio de su Director, el H. Ricardo Pujiula:

> "Este generoso y santo Hermano no regateó al Señor los sacrificios que le pedía. Era muy joven, pero muy imbuido en el espíritu de sacrificio. Hombre de convicción y de firmeza, edificaba a los que vivían con él por la energía y la constancia que desplegaba en la corrección de sus defectos. Bastaba hacerle cualquier observación o aconsejarle algo, para que lo hiciera o lo evitara; contestaba con gratitud y energía, como reprendiéndose a sí mismo: *"Así lo haré"*, o bien *"No*

lo haré más", acompañando estas expresiones con un típico puñetazo sobre la mesa. Lo que viene más al caso, es que no se le veía incurrir más en aquel defecto. Hombre trabajador bajo todo concepto, no paraba un momento; siempre se le hallaba ocupado en algo útil. Era también muy alegre y procuraba hacer amenos los recreos...

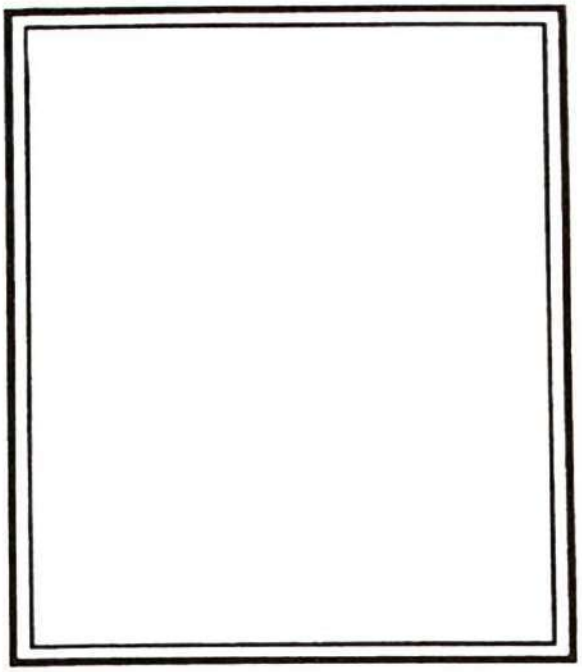
Al reconocer en él los síntomas de la fiebre amarilla, de acuerdo con el médico se le mandó a Mérida para que fuese mejor atendido. Fue llevado al Lazareto, según las exigencias, y allí fue cuidado por las Hermanas Siervas de María. Al aproximarse la muerte, tomó en sus manos un crucifijo y, contemplándolo piadosamente, dijo: *«He aquí mi divino modelo y mi consuelo; en él pongo toda mi confianza»*, confirmando esto con los besos que le daba. Con tan bellas disposiciones, salió de este mundo para otro mejor nuestro llorado Hermano Doroteo José..." Hasta aquí, el H. Ricardo.

No se hace ninguna mención de su hermano mayor, Dámaso Larrión (Hno. Albino), que le había precedido en México desde 1905 y que se hallaba precisamente en la ciudad de Mérida en 1909.

Fuentes: *Traît D'Unión*

Nos défunts.

B.I. 1 pág. 216.



H. BENOIT JOSEPH
Xavier Blache
+ 21 mayo 1909
29 años

Benoît Joseph **Xavier Joseph Auguste Blâche**

Nació en St. Pierre d'Argençon, Hautes Alpes (Francia), el 11 de octubre de 1880. Como todo niño francés de la época, fue puesto en el Bautismo bajo la protección de tres santos, a los cuales se añadió, en su toma de Hábito, San Benito.

Terminado su noviciado en Saint Paul, se inició en Saint Barnabé y Saint Adrien (otros dos santos más) y en 1900 aparece reforzando la naciente comunidad de Guadalajara. Su nombre no aparece en las listas con que solía terminar sus circulares el R.H. Teophane: Déparis pour les missions.

En 1901 fue llamado a Zamora y, al año siguiente, a Cuernavaca; en ambos casos, integrante del equipo fundador. Volvió luego a Jacona y a Guadalajara, de donde pasó a Brownsville como Director.

Buen religioso y cohermano, rebosaba alegría y entusiasmo; su trato era de lo más ameno. En la clase se desenvolvía con la misma exuberancia. Olvidaba que, si bien un buen maestro no debe rehusarse al trabajo cuando el bien de sus alumnos lo requiere, también es preciso medir lás propias fuerzas y no malgastarlas. En esto el

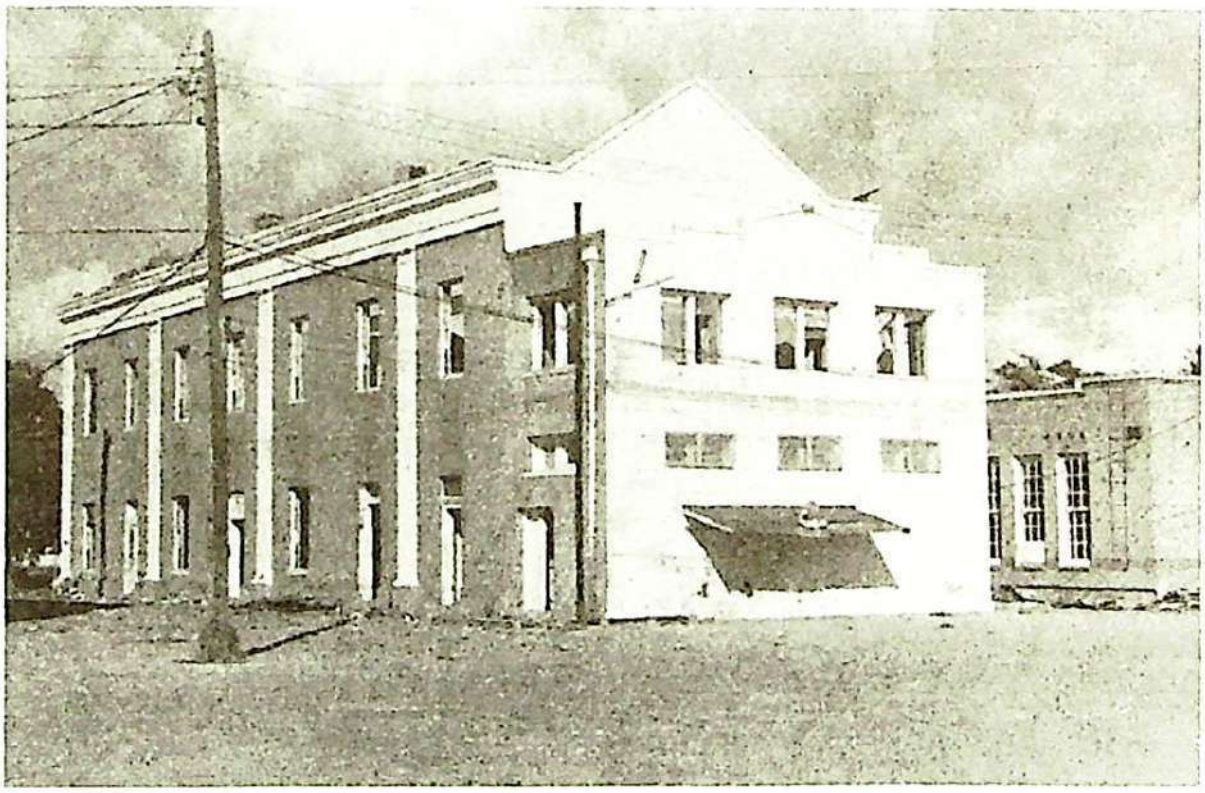
buen Hermano Benito realmente se excedía. Hablaba fuerte y alto pero, sobre todo, con demasía. Nada extraño que la tisis, a la que su naturaleza lo tenía propenso, hiciera de él su víctima.

Llamado a la Casa Provincial de Jacona para descansar y recuperarse, fue más bien para prepararse a morir, lo cual hizo con religioso cuidado. Falleció el 21 de mayo de 1909.

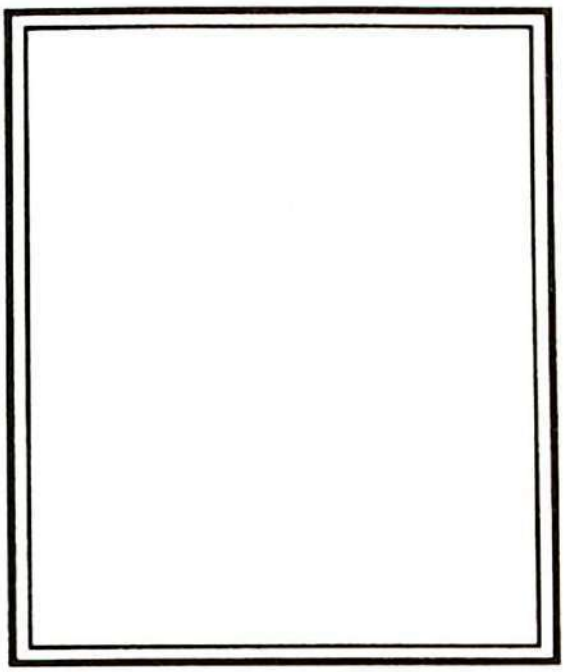
Fuentes: *Traît D'Unión.*

Nos défunts.

B.I.I p. 216



Primer edificio de St. Joseph's en Brownsville.



H. SABINIANO
Francisco Marsol
+ 24 junio 1912
22 años

H. Sabiniano **Francisco Marsol Reig**

Nació en Tiurana, Solsona (España), el 17 de marzo de 1890. Muy joven, a los doce años, hizo su ingreso al Juniorado de San Andrés. Cuatro años después, en 1907, solicitó y obtuvo ser enviado a México.

No sin pena, pero resuelto, se despidió de su familia y de su tierra *"para ir lejos a buscar almas, lejos para amarlas, lejos para salvarlas"*.

Ya en México, su primer destino fue el Colegio Luz Saviñón, en Tacubaya (D.F.), como encargado del primer año. Tuvo con sus pequeños alumnos un acierto notable por cuatro años. Después de su Profesión Perpetua, en 1911, fue trasladado a Yucatán. La obediencia le costó mucho pues, por una parte, se sentía feliz con sus parvulitos de México y, por otra, la idea del clima de Yucatán, con la fiebre amarilla que habia ya cobrado ocho victimas en el lugar, sacudió fuertemente su naturaleza. Con entereza, ya que no con plena alegría, obedeció.

Quizá la misma violencia autoinfligida para obedecer lo predispuso a la enfermedad. En efecto, a sólo unos meses de su llegada, fue presa de la temible fiebre amarilla. Inmediatamente fue trasladado a Mérida y, nuevamente,

el Sr. Arzobispo ofreció su Casa Episcopal para que en ella fuera mejor atendido. Los cuidados solícitos no lograron detener el mal. El enfermo, sin hacerse ilusiones, se preparó a bien morir. A la Hermana enfermera que lo atendía y que le ofreció llamar a un sacerdote para confesarse, le respondió resuelto: *"No tengo nada que me inquiete, pero con gusto lo recibiré cuando pueda venir".*

El Sr. Arzobispo en persona le administró la Unción y el H. Sabiniano entregó su alma al Señor el 24 de junio de 1912, a la edad de 22 años.

En el Bulletin de l'Institut mereció, junto con el H. Angel Eduardo, una breve reseña biográfica bajo el título: *Deux belles âmes.*

Fuentes: *Trait D'Union.*

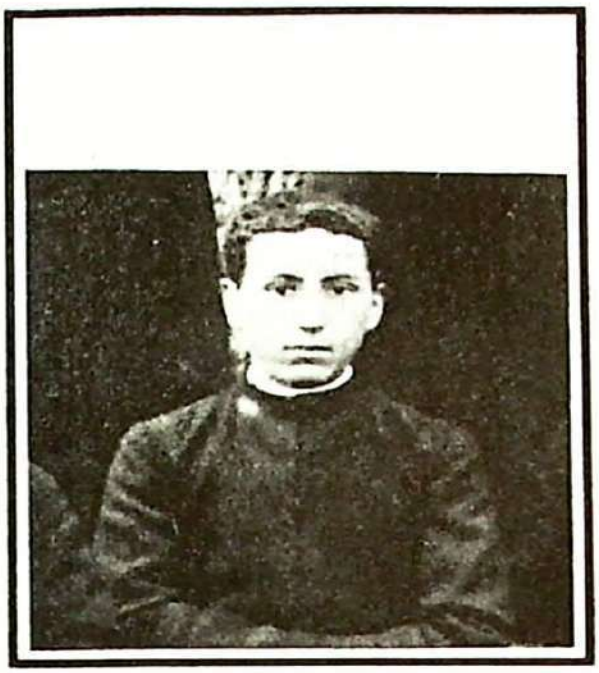
Nos défunts.

B. I. II, 790

C.H.P. Euphrosin, 49.

Entre los fallecidos en Yucatán aparece el Hno. Angel Eduardo, profeso de votos temporales. Fue el primer Hermano mexicano llamado por Dios a la eterna recompensa, unos pocos meses solamente después de llegar a su destino. Lo mismo sucedió a su compañero de viaje, el Hermano Sabiniano, joven español que acababa de emitir los votos perpetuos. Bien parece que Dios Nuestro Señor haya querido cimentar nuestra Congregación en México sobre sangre generosa.

H. Léonida.



H. ANGEL EDUARDO
Ignacio Madera
+ 24 julio 1912
18 años

H.Angel Eduardo **Ignacio Madera Flores**

Le tocó ser el primer Hermano Marista Mexicano difunto.

Nació en Autlán, Jal., el 16 de septiembre de 1894.

A los catorce años respondió al llamado del Señor, el cual recibió, como la mayoría de los primeros Hermanos mexicanos, del H. Pedro Damián. Transcurridos los años de juniorado, postulantado y noviciado en Jacona, emitió allí mismo sus primeros votos el 8 de septiembre de 1911, con un grupo de 22 compañeros.

Modelo de generosidad, de buen humor y entusiasmo, había manifestado el deseo de ser misionero: Decía: *"No soy religioso para llevar una vida muelle, inútil; sí para salvar almas aunque me cuesten abnegación y sacrificios"*. Para corresponder al menos en parte a sus ideales, los Superiores lo nombraron profesor en el Colegio de la Sagrada Familia en Espita, Yucatán. Allí inició su apostolado con un grupo numeroso de niños mayas, que mal entendían el castellano. Con celo logró superar esa dificultad y ganarse el cariño de los niños.

El 6 de junio se llevó a cabo la distribución de premios del Colegio y, un día después, salió nuestro Hermano con

la Comunidad para Motul y Telchac, en donde el Sr. Arzobispo, D. Martín Trichler, tenía una finca a la orilla del mar. En ese entonces, si cabe, el H. Angel Eduardo se mostraba más alegre y piadoso que nunca, contribuyendo a fomentar el buen ambiente entre sus cohermanos.

El 14 de julio sintió los primeros síntomas de la fiebre amarilla. Trasladado inmediatamente a Mérida, recibió en la Casa Episcopal esmerada atención. Tras una mejoría pasajera, el mal se agravó y el mismo Sr. Arzobispo le administró la Unción, que el enfermo recibió con admirables disposiciones: *"Si Dios quiere mi vida, estoy listo"*.

El Provincial, Hermano Euphrosin, de visita al Distrito, invitaba al Hermano Angel Eduardo a que ofreciese su vida al Señor por la naciente Provincia, y recibió del enfermo esta respuesta: *"Con gusto la ofrezco. No deseo otra cosa que la voluntad de Dios"*. Su santa muerte acaeció el 24 de julio de 1912, en plena juventud: 18 años.

El Sr. Cura de Autlán, D. Esteban Lara, al recibir la noticia del fallecimiento de su feligrés: expresó: "Las lágrimas que he derramado por su violenta desaparición no son porque se murió, sino de gozo porque ya está en el cielo, rogando por mí y por sus paisanos".

Con el H. Sabiniano, fallecido también en Mérida un mes antes, comparte el artículo del Bulletin de l'Institut titulado *Deux belles âmes.*

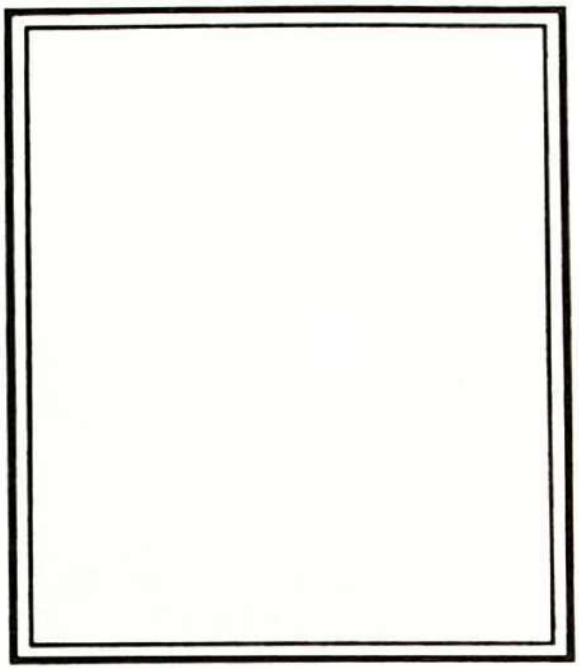
Fuentes: *Trait D'Union.*

Nos défunts.

B.I.II, p. 790

C.H.P. Euphrosin. .

Mi Porvenir, Folleto Vocacional editado en la imprenta del Asilo Patricio Sanz.



MARTIN NAVA
+ 1913
¿15 años?

Martín Nava

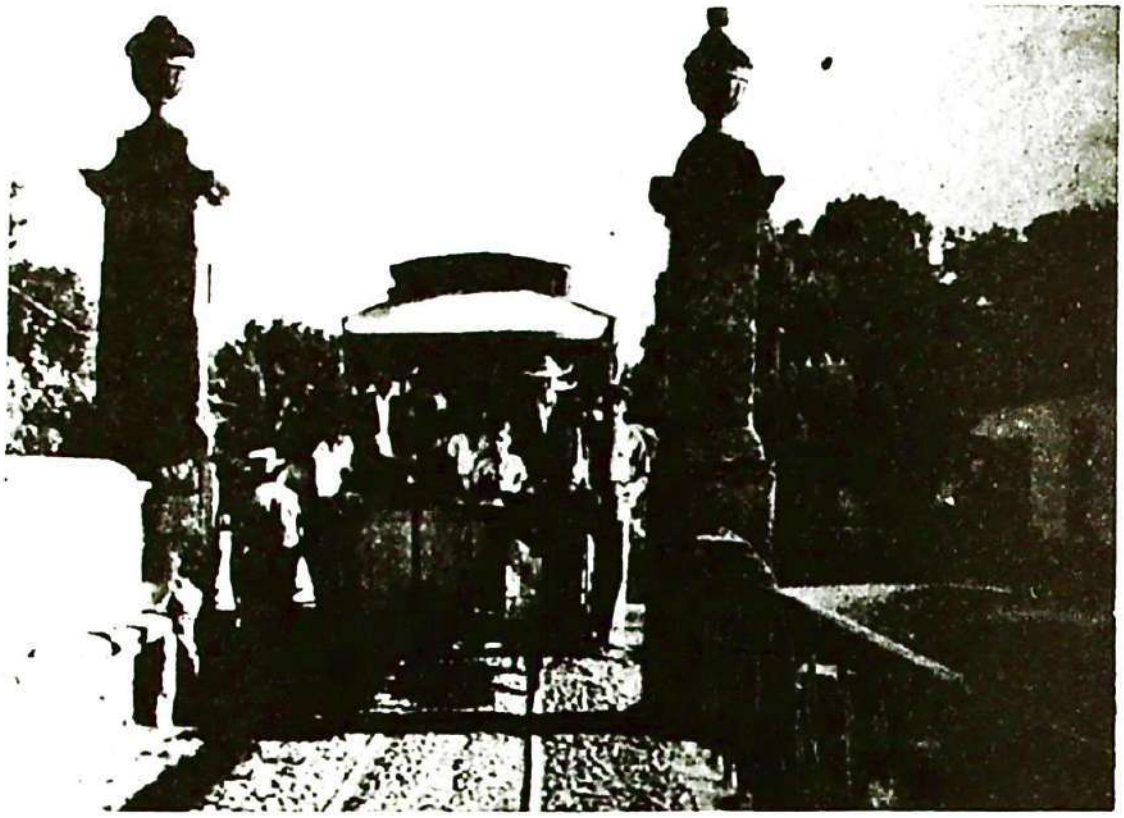
No llegó a vestir el Hábito Marista ni emitió sus votos religiosos, tampoco aparece en la lista de registro de Hermanos de la provincia. Sin embargo, un día dijo **Sí** al Señor y perseveró en su decisión hasta que el mismo Señor lo llamó a la recompensa por su buena voluntad, como el *primer junior marista de nuestra provincia.*

Martín era oriundo de Tapalpa y tenía sólo 12 años al ingresar al Juniorado de Jacona. El H. Pedro Damián, al solicitar de la mamá el permiso requerido, recibió esta respuesta de fe: *"¿Qué mayor felicidad podría yo desear para mi hijo que verlo consagrado a Dios? ¿Con qué gratitud podré pagarle a El y a Ud., Hermano, por haber puesto sus ojos en mi hijo querido?"*

Y el hijo se mostró digno de la madre, distinguiéndose por su piedad, dedicación al estudio, carácter jovial y una singular generosidad. Tenía un especial talento para excitar la hilaridad entre sus compañeros y desatar el buen humor general; por eso sus compañeros y sus maestros lo escogían para los papeles jocosos en las fiestas literarias. En los paseos, en las competencias de zancos, en los partidos de frontón, banderas y béisbol, era elegido capitán invariablemente.

En 1913, un ataque de tifoidea lo arrebató al cariño de maestros y alumnos del Juniorado.

Fuente: *Mi Porvenir.*



Tranvía de mulitas: Zamora - Jacona.



H. APOLINAR LUIS
José Camacho
+ 27 mayo 1914
18 años

H. Apolinar Luis **José Vidal Camacho Rondán**

Poco tiempo hacía que los Hermanos Maristas habían establecido, bajo los auspicios de la Sra. Luisa Garibi, Vda. de Terán, un Colegio en la Ciudad de Cocula, Jal., y pronto, varios de los alumnos se prendaron del noble ideal de ser ellos también, como sus profesores, apóstoles de la juventud.

Efectivamente, ya en la lámina XXVIII de *Los Hermanos Maristas en México, t. I,* en 1913, aparecen, en la fotografía de novicios y juniores de Jacona, José Vidal Camacho, Miguel Ixtláhuac y Pedro Rosas entre los primeros, y el futuro poeta Elías Nandino entre los segundos. Bello prenuncio de tantas y tan bellas vocaciones maristas salidas de esa obra.

José Vidal Camacho Rondán nació en Cocula, Jal., en 1896. Alumno de la primera hora del Colegio de La Purísima, ya lo encontramos en la Casa Provincial de Jacona en 1912, fecha en la que revistió el Hábito Marista tomando el nombre de H. Apolinar Luis, y sus paisanos

Miguel Ixtláhuac y Pedro Rosas, los de H. Guadalupe y Víctor Joaquín, respectivamente.

El H. Maestro, Luigi, da del H. Apolinar Luis el siguiente testimonio:

Una santa avidez por instruirse en todo lo que atañe a la vida religiosa y pedagógica, era la cualidad característica de ese excelente Hermanito. Guardé, hasta la expulsión de 1924, una colección de más de 30 cuadernos en donde mi discípulo había apuntado cuidadosamente las meditaciones, conferencias, avisos y consejos de cada día, sin que faltara ninguno en el transcurso de dos años.

Al terminar su noviciado, pronunció con gran fervor sus votos de religión. No sintió pesar su alma generosa en decir un solemne adiós al mundo: sus riquezas, honores y placeres. Poseía a Dios y eso le bastaba. Hubiera querido gozarlo ya en el cielo.

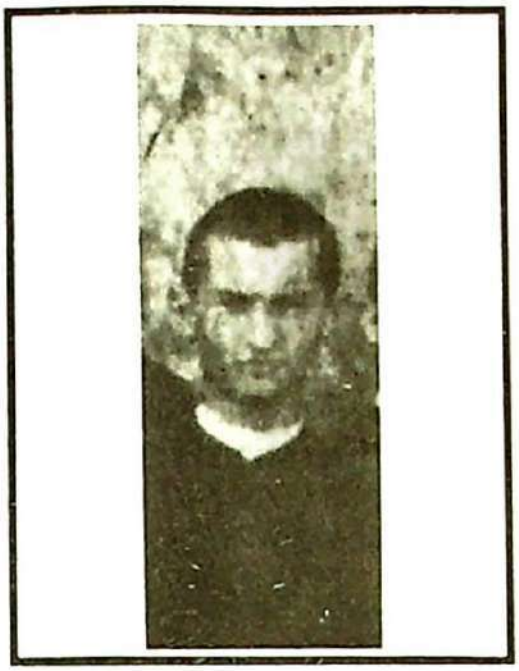
Pocos días después, como presintiendo su muerte, muy próxima, escribió, al dorso de una estampa que dio luego como recuerdo a un Hermanito paisano suyo que salía para dedicarse al apostolado de la niñez en Cuba:

Si Dios quiere que ya no nos volvamos a ver en esta tierra, tengo la confianza de que en el cielo nos encontraremos reunidos, formando la corona de nuestra Madre María Santísima y en compañía de nuestro santo Fundador. El cielo es, pues, nuestra cita.

Un triste accidente, el derrumbe de un tejabán, ocasionó su muerte. Pero estaba preparado, como el siervo bueno y prudente. En la misma mañana del fatal accidente, había escrito en su agenda: *"Hoy comulgo para conseguir una buena muerte".*

Así sucede con los buenos servidores de Jesucristo: a veces a ellos también les llega repentinamente la muerte, pero nunca los encuentra desprevenidos.

Fuente: *Mi Porvenir.*



H. VIT
Aléxandre Sarrazin
+ 14 junio 1915
28 años

H. Vit **Alexandre Marius Sarrazin**

Entre los 500 Hermanos que sustrajo al Instituto la Guerra Europea, el H. Vit fue una de las víctimas que cayeron en combate. Nació el 6 de marzo de 1887 en Saint Etienne, en Dévoluy (Hautes Alpes). A los 13 años ingresó al Juniorado de Serres. De allí pasó al noviciado de Saint Paul, en donde revistió al hábito marista el 8 de diciembre de 1902.

Emitió votos el 8 de diciembre de 1903. En ese mismo año, las leyes persecutorias de Combes ocasionaron el cierre de las casas de formación que la Congregación tenía en Francia. Los que las habitaban tuvieron que optar entre retirarse a sus casas o desterrarse, si querían continuar viviendo íntegramente su vida religiosa.

El H. Vit no dudó en elegir y salió de su patria junto con un grupo de 8 Hermanos, de los que 7 perseveraron en su vocación en la Provincia de México. Llegaron a Veracruz el 7 de julio de 1903.

La Provincia acababa de tomar la Dirección del Asilo Patricio Sanz en Tlalpan. En este amplio local había lugar disponible. Allí se alojaron los desterrados para aprender

el español y prepararse a su misión de religiosos educadores.

En octubre de 1905, el H. Vit fue destinado a Mérida, a la Escuela de El Telar. Pasó luego a la de San Rafael, para volver nuevamente a El Telar. De allí fue trasladado a Cienfuegos, en Cuba.

Al estallar la guerra europea de 1914, el H. Vit tuvo que alistarse en el ejército de su patria junto con unos 40 Hermanos franceses de la Provincia. Incorporado en Gap para iniciar su instrucción militar, fue trasladado a Valréas, Vaucluse, para completarla y esperar órdenes. Finalmente, éstas fueron de ir al frente.

Sus cartas de esa etapa de su vida nos presentan un religioso ejemplar, fiel de corazón al Instituto y muy unido a sus superiores religiosos. Así, a su H. Provincial le comunica la pena de haber tenido que dejar su puesto en Cienfuegos sin haberse comunicado de antemano con él. Le dice luego la tristeza que experimenta al no poder asistir diariamente a la misa y comulgar, al propio tiempo que su pena de ver a Dios desconocido y ofendido por los que entonces eran sus compañeros. No se hace ilusiones del peligro al que va a enfrentarse, sino que lo prevé con serenidad y ánimo valiente, pues se halla bien dispuesto para presentarse ante Dios. Se confía filialmente a su Provincia, en cuanto a la hora y la forma en que le plazca llamarlo.

"Morir por la patria -afirmaba en otra de sus cartas- *es un sacrificio agradable a Dios y, si se hace con espíritu de fe, puede alcanzar algo de la gloria del martirio. Desde mi llegada, hice a Dios el sacrificio de mi vida por la patria y por el Instituto. Renuevo este sacrificio cuantas veces lo recuerdo, confiando a El la manera y el tiempo en que le plazca aceptarlo. Cuando El quiera y como El quiera. Qué importa la muerte, si sabemos que una vida sin fin habrá de seguirla".*

Un mes y medio después, el 11 de abril, comunica desde Alsacia que junto con su inseparable compañero, el

H. Felice, ha recibido ya el bautismo de fuego, el Domingo de Pascua:

"Al despuntar ese día, como desde la víspera el teniente me había señalado para ayudar la misa, acudí temprano al puesto de socorros. Tuve la inmensa dicha, al tiempo que cumplía con mi tarea, de hacer mi comunión pascual junto con otros 50 compañeros soldados. El H. Felice, en cambio, tuvo que quedarse en su puesto. Durante todo el día el enemigo no dejó de disparar. El día siguiente todavía fue peor, y como de nuestra parte había la orden de contestar, fue una música infernal. Al caer la tarde, como el relevo no pudo llegar, debimos de aguantar un día más. Sólo hasta la tarde del martes, aprovechando que la noche era negra como el alma de Judas, pudimos regresar al campamento y lavarnos un poco".

"Hoy regresamos al fuego, sin haber podido oír la santa misa. Trataremos de suplir con algunos Rosarios y ofreciendo a Dios nuestra tarea de cargar una mochila en la espalda y 200 cartuchos en la cintura. En cuanto a mí, me siento como en un retiro prolongado. He repetido no menos de 50 veces nuestro acto de preparación para la muerte. Espero que Dios me concederá el cielo si su voluntad es que hoy vaya a El".

En otra carta, fechada el 10 de junio, en la víspera de un fiero combate del que eran muy pocas las esperanzas de salir vivo, escribía: *"Estoy en las manos de Dios, dispuesto a cualquier cosa. Cuando acabe el combate, será un gusto volver a escribirle de nuevo, si es que salgo con vida".*

Desgraciadamente, no tuvo ese consuelo. Cuatro días después cayó mortalmente herido cerca de Sondermach, en Alsacia, al sur de Colmar.

Su fiel compañero, el H. Felice, escribió por él desde el hospital de Poligni en donde, a su vez, era atendido de sus heridas, menos graves.

"A las 4 de la mañana, salimos para el ataque. Caminamos unas cuatro horas antes de llegar al frente, a las trincheras del enemigo. Se sucedían sin cesar los dispa-

ros. Uno tras otro vi caer a mis dos vecinos. Juzgando inútil seguir avanzando, me oculté detrás de un troncón de árbol arrasado por las balas. A tiempo, pues no bien me habia agazapado, cuando una ráfaga de balas dio en el troncón y en mi mochila. Gracias a Dios, sólo una herida no grave me alcanzó en el brazo izquierdo".

"Pero al volver la cabeza, vi al H. Vit detrás de mí. Le hice seña de que se cubriera detrás de otro troncón próximo al mío. En eso, se escuchó el clarín que ordenaba una nueva carga... avanzó por un talud y ya no lo vi más. No me respondió, aunque le grité unas cinco veces. Dos de sus compañeros me informaron luego que dos camilleros lo habían recogido entre los muertos".

"Esta infausta noticia me afectó de tal suerte, que no pude comer en tres días. ¡Era un alma tan bella! ¡Con cuánto gusto nos reuníamos por la tarde, después de un día de servicio y a la sombra de la noche, en un lugar solitario y silencioso, nos animábamos mutuamente y rezábamos juntos un Rosario, la Oración de la noche y el Angelus. Era también el momento en el que hacíamos planes tratando de hacer algún bien a nuestros compañeros, todos de muy buenos sentimientos, pero con una ignorancia tal de nuestra santa religión, que vivían en tal indiferencia que nos afligía. ¡Qué corazón de apóstol! ¡Cómo se ingeniaba aprovechando cualquier detalle para llevar las almas a Dios! Y por otra parte, qué amable y dispuesto a prestar servicio. Todos en la Compañía lo apreciaban, desde el teniente, que gustaba de tomarlo como compañero, hasta el último soldado".

Y el H. Felice, que se pinta a sí mismo en tal retrato de su compañero, termina: *"Que el Señor se digne aceptar bondadoso el sacrificio de su vida y otorgarle el premio reservado a quienes lo sirven fielmente y luchan por la gloria de su nombre".*

Fuentes: *Traît D'Union.*

Boletín del Instituto, VI.



H. FIDEL
Emile Mercadier
+ 14 junio 1915
23 años

H. Fidel **Emile Mercadier**

Pocos datos existen de él y... desconcertantes.

El lugar de su nacimiento parece diferente en los tres registros con que se cuenta: La Salle, Caylus o Queibus; aunque siempre en el mismo Departamento de Tarn et Garonne, al sureste de Francia. La fecha: el 28 de abril de 1892.

Su ingreso al juniorado, en Vich, noroeste de España, está apuntado el 12 de octubre de 1904. Llegó allí con sus padres, obrero y ama de casa, que registraron estar su domicilio en Francia, donde Emile nació. Por consiguiente, el nuevo junior era un expatriado a los doce años: todavía un niño.

En el juniorado de Vich permaneció tres años, hasta alcanzar la edad mínima requerida entonces para hacer su ingreso al noviciado de San Andrés de Palomar, lo cual ocurrió el 12 de febrero de 1907. Tomó el Hábito Marista ocho meses después, el 8 de septiembre de 1907, cambiando su nombre, Emile, por el de Hermano Fidel.

Tres meses después, el 23 de diciembre de 1907, aparece en la lista de los Hermanos llegados a México: una segunda expatriación...

Debió, pues, hacer su noviciado en Jacona, pues emite sus primeros votos el 23 de diciembre del año siguiente, 1908. Efectivamente, estuvo ese mismo año en Jacona y el siguiente en León, Gto., primero, y luego en Motul, Yucatán. En 1910 pasa a Mérida, a la escuela de San Juan, en donde permanece dos años y regresa a Motul. Al año siguiente, 1913, pasa nuevamente a Mérida, esta vez en Santa Ana.

En Mérida se consagra definitivamente al Señor por los Votos Perpetuos, y después de su Profesión debió ser enrolado en el ejército como casi todos los Hermanos franceses jóvenes de la época. Su actuación como Hermano soldado fue corta, pues, lacónicamente, aparece registrado en la Circular del H. Stratonique: *"F. Fidel, profeso perpetuo, murió en el campo de batalla el 14 de junio de 1915".*

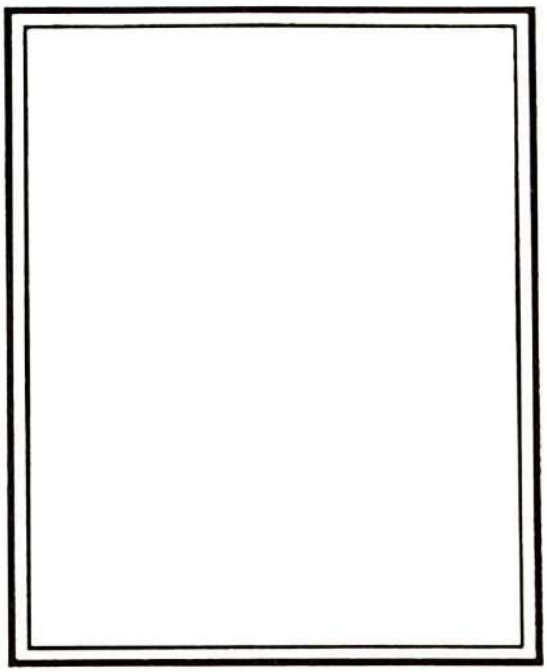
Otro Hermano prácticamente desconocido, pero que hizo honor a su nombre de religioso, pues, siendo un niño de 12 años, fue *Fiel* al llamado del Señor; *Fiel* en las diferentes etapas de su formación y de su vida apostólica, y *Fiel* hasta la muerte, también en aras de su patria, en el frente de batalla. Murió a los 23 años, de los que sólo 6 pasó en México.

La lista da también los nombres de quince Hermanos caídos en la primera guerra mundial. Cuando Francia llamó a sus hijos a defenderla, llamado que nadie puede eludir sin perder sus derechos ciudadanos y sin poner en la picota a su familia, los Superiores consultados por cable, acerca de la conducta que se debía observar, contestaron: "liberté".

Los sesenta Hermanos, que los médicos del Consulado Francés declararon aptos, tuvieron que marchar; los demás fueron aplazados temporalmente, y más tarde, de un modo definitivo, como se dirá más adelante, porque los colegios de la Capital, abiertos nuevamente con el nombre de Colegios Franceses, no podían prescindir de sus servicios.

Esto sucedía en el preciso momento en que todos nuestros colegios fueron cerrados por la revolución triunfante.

H. Léonida.



H. GELASIN
Vincent Badie
+ 7 agosto 1915
28 años

H.Gélasin **Vincent Badie**

Nacido en el municipio de Eus, en los Pireneos Orientales de Francia, el 3 de marzo de 1887, ingresó al Noviciado de Castelnaudary en 1901. Allí realizó su formación marista y emitió sus primeros votos el 15 de agosto de 1903.

Castelnaudary, como las otras casas de formación, debió cerrar sus puertas ese año, y el H. Gélasin fue a cursar su escolasticado a San Andrés de Palomar (España). Prestó luego sus servicios en Igualada seguramente como cocinero, pues esa era la costumbre.

Como tantos otros Hermanos franceses, aceptó gustoso la expatriación como medio de salvaguardar su vocación religiosa, llegando a México el 24 de diciembre de 1904.

Prestó sus servicios como educador apóstol en Jacona por 4 años, uno de los cuales en Guadalajara, en el Colegio de la Inmaculada, y de allí pasó a Yucatán, en donde estuvo sucesivamente en San Rafael, San Juan y El Telar. Emitió sus votos perpetuos el 8 de diciembre de 1908 y en 1914 fue llamado a alistarse en el ejército de su patria.

Le asignaron como lugar de entrenamiento Bodères, Ger, y finalmente Tarbes. Su constitución física, debilitada por 5 años en Yucatán, se vio sometida a dura prueba con el régimen del entrenamiento militar. Escribía entonces, el 23 de enero: *"Qué largos se me hacen los días en el cuartel. Lo acepto, pues Dios así lo permite. Estoy dispuesto a lo que El quiera de mí. No tengo miedo de ser enviado al frente. Si Dios así lo dispone, iré con gusto, convencido de que no será un mal para mí, aun cuando hubiera de perder la vida... Preferiría, es claro, morir entre mis Hermanos religiosos, pero si Dios dispone que sea en el campo de batalla, luchando por mi patria, lo acepto gustoso. FIAT."*

Mientras tanto, en el cuartel de Tarbes, su conducta era la de un soldado, sí; pero un soldado que no olvida que es también religioso y no descuida sus deberes como tal. Su compañero, el H. Gentius, lo testifica desde el mismo cuartel: *"En Bodères, un buen resfriado lo mantuvo en cama por 3 semanas. Sus días, en esta ocasión, los pasó en verdadero retiro de oración, pues no le permitían salir ni siquiera para ir a la iglesia. Los Rosarios se sucedían uno tras otro. Me comunicaba cuánto deseaba acompañarme, cuando por la mañana me veía salir para ayudar en varias misas y comulgar".*

Una vez dado de alta, se desquitó ampliamente. Cada mañana iba a misa y comulgaba. Por la tarde, después de una pesada jornada de duros ejercicios físicos, pasaba una hora en adoración ante el Santísimo. Un día en que me pareció más cansado, me permití aconsejarle que mejor se hubiera ido a reposar a la cama. Me respondió: «No tengo aquí más que dos amigos; cuando tú te vas, tengo que buscar a Jesús». *Sin embargo, amigos no le faltaban; era muy apreciado y aceptado por todos. Su respuesta dice más bien cómo era su unión con el Divino Huésped. Todos sus momentos libres, los ocupaba en ejercicios de piedad. Yo me sentía avergonzado, al comparar mi raquítico fervor con el suyo".*

"Su caridad, no era inferior a su piedad. Durante horas enteras, en el momento de descanso, platicábamos de

nuestro querido México...; todas las casas, todos los superiores, todos los Hermanos, pasaban en nuestra plática... Nunca apareció en sus labios una maledicencia. Con gusto se prestaba para cualquier servicio, aunque fuera penoso. Cuando le ocurría recibir él una falta de atención a una ofensa, olvidaba y perdonaba".

"Humilde y sencillo, nunca se aprovechó de la estima en que lo tenían los jefes. Propuesto para el grado de cabo y luego para el de sargento, aceptó porque eso implicaba mayor libertad y mayor autoridad, lo que facilitaba el apostolado que pretendía realizar entre su gente".

"Nos embarcamos en Marsella el 4 de marzo de 1915, para una expedición en el Medio Oriente. Apenas desembarcamos, tuvo que presentarse en el frente. Allí venció su timidez natural dando muestras de gran valor. Sus jefes lo manifestaban: ¡Qué valentía! ¡Qué gran soldado!".

En cuanto a su vida personal, así la describía su compañero, el H. Gentius: *"Desde el día en que desembarcamos, nos trazamos un sencillo horario que nos permitiera en lo posible vivir como religiosos en campaña y, al propio tiempo, hacer algún apostolado entre nuestros compañeros".*

Solamente el H. Gélasin lo pudo seguir, pues el 6 de mayo, al mes, la explosión de una bomba fracturó la cadera a su compañero, que fue evacuado a Francia.

El H. Gélasin, solo, siguió manteniendo una correspondencia frecuente y muy sincera en la que transparenta sus nobles sentimientos de religioso y de soldado. Algunas muestras:

"Ya llevo cinco días de descanso, pero aún sigo en la refriega. No quiero regresar al frente, le escribe al H. Asistente, *sin mandarle unas palabras que bien pudieran ser las últimas. No lo deseo, antes espero salir bien si tal es la voluntad de Dios, que es lo que busco ante todo. La naturaleza se rebela y quisiera rechazar el sufrimiento y las molestias, pero reaccionó: ¡No lo que yo quiero, sino lo que El quiera!".*

"Me asegura, escribe otra vez, *que reza por mí al Sagrado Corazón. No lo dudaba, pero su afirmación me asegura y me consuela. Su recuerdo me impulsa a rezar yo también por los de mi familia religiosa que se hallan expuestos continuamente a tantos peligros y hasta a pasar en cualquier momento a la eternidad. Envidio a mis Hermanos que, aún aquí en Turquía, tienen la dicha de acercarse diariamente a la santa misa y comulgar. Lástima que yo no tenga esa misma dicha. Sin embargo, Dios no me priva totalmente. Entre tantas penas, alguna vez me da un gran consuelo. Así, la semana pasada, sólo una vez me vi privado del Pan de Vida. Dos veces pude ayudar en la misa. Todas las tardes junto a mis compañeros para rezar con ellos el Rosario. El capellán de la compañía nos acompaña algunas veces".*

El 21 de julio, en una nueva carta, añadía más detalles sobre su interesante apostolado. Dice hallarse en buena salud y... sin heridas, aunque acaba de participar en un fiero ataque. Días después, ante un nuevo asalto, expresa su presentimiento de que ya no volverá.

6 de agosto: *"Mañana está previsto un ataque general. llevo 3 meses en Turquía sin que nada grave me haya acontecido, cuando cerca de mí tantos han desaparecido. Esto me hace pensar que mi turno bien pudiera estar ya próximo. Pero, mañana es sábado... no tengo miedo. Si muero un sábado, pues así se lo he pedido a la Virgen, será un gran consuelo. El domingo yo... u otro en mi nombre, le escribiré unas palabras. Si deja de recibir mis cartas... ¡mala señal! o mejor ¡buena! Eso querrá decir que Dios, en su misericordia, me recibió ya en el cielo".*

Efectivamente, lo que el H. Gélasin presentía, sucedió. Ya no llegó de él ninguna carta. Un Hermano de la Provincia de Siria escribió por él: *"Acabo de salir de con el capitán Bournou, de la 12a. Compañía. Me confirmó la muerte del sargento Badie Vincent, nuestro H. Gélasin. Ayer, 7 de agosto, se decidió un ataque general que comenzó a las 11 horas. El regimiento recibió orden de conquistar la trinchera de los sacos negros. Los hombres*

de la 12a. Compañía se lanzan al ataque... Imagínense qué terribles son esos ataques: hay que correr en un terreno descubierto, regado por las ametralladoras, abordar el parapeto y saltar a la trinchera con la bayoneta calada y luchar cuerpo a cuerpo. La 12a. Compañía, que mandaba el sargento Badie, saltó efectivamente a la trinchera, se afianzó y organizó la defensa. El enemigo, sorprendido, respondió con furia y los atacantes cayeron uno tras otro. Una bala alcanzó en la frente al sargento Badie, que en un cuarto de hora murió como héroe".

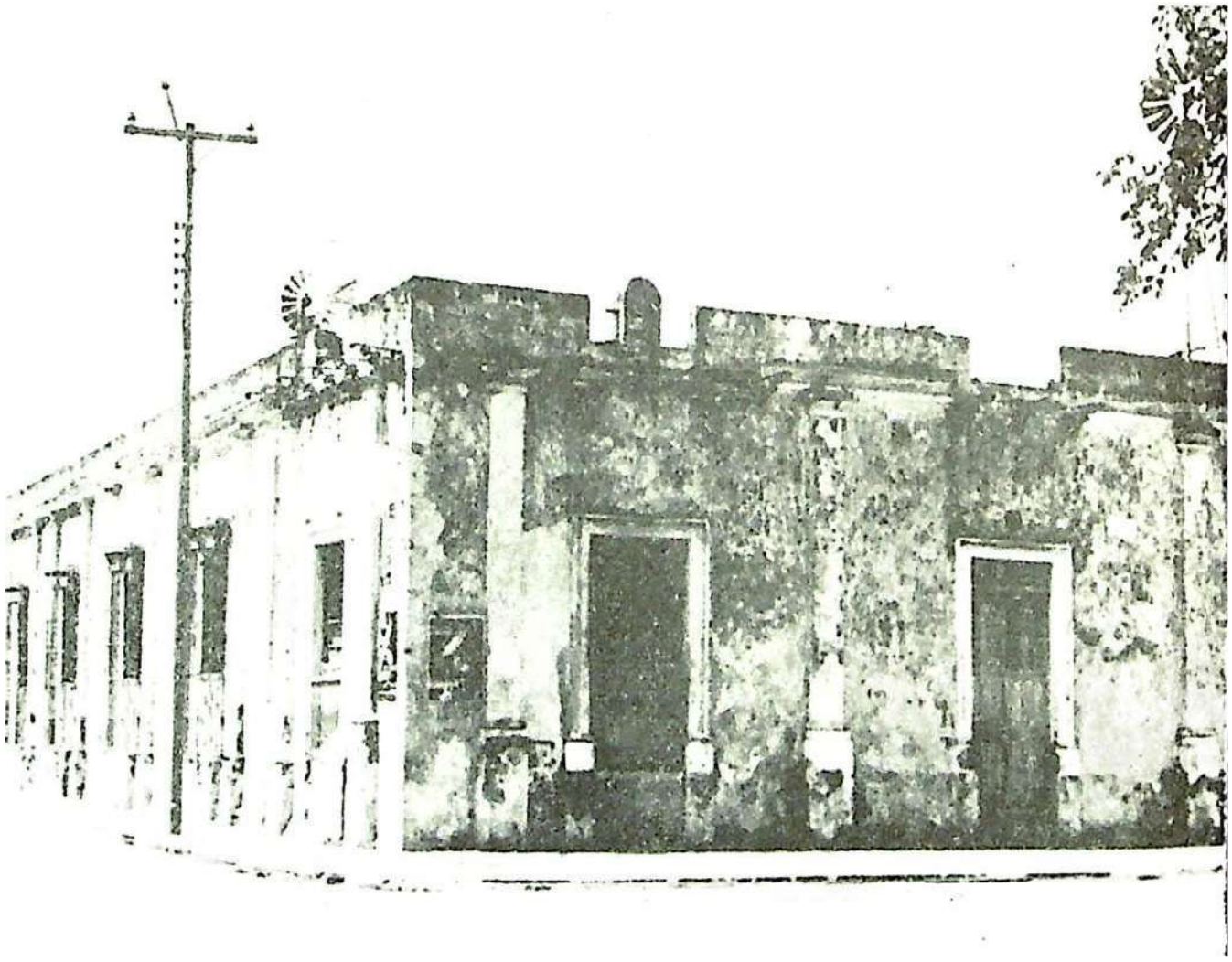
Por su parte, el capitán escribió al padre del sargento: *"Su hijo fue un valiente. Murió de pie frente al enemigo, con una bala en la cabeza, cuando la sección a su mando asaltaba una trinchera turca... De Dios sacaba la visión neta del deber, así como la fuerza y la serenidad en lo más duro del combate. Para todos era un ejemplo. Sus hombres lo querían y sus jefes lo apreciaban mucho".*

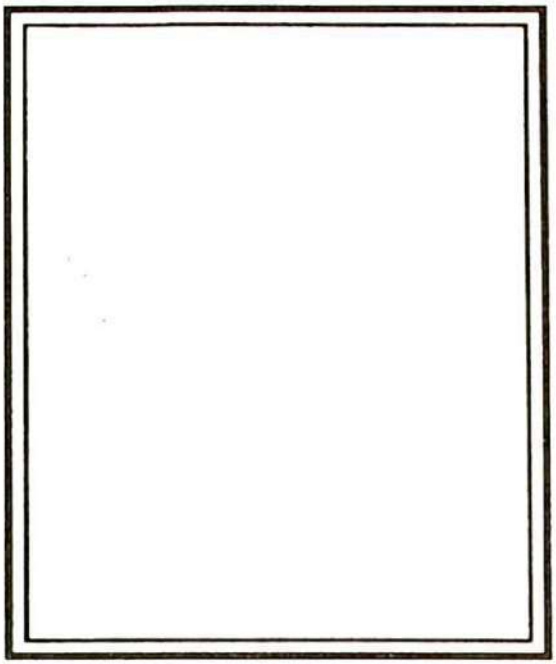
El capellán del regimiento, P. Darot, completa lo anterior: *"Tuve la oportunidad de tratar muy de cerca al sargento Badie. Lo que más me impresionó en él fue su alegría franca, su buen humor. Nunca lo hallé deprimido, aun después de una jornada muy pesada. Siempre contento y teniendo contenta a su gente. En la trinchera, cuando limpiaba su equipo, cuando cosía un botón, siempre cantaba algo y contagiaba con su buen humor a su Compañía entera. Ayudaba también a los sargentos de otras Compañías, que reconocían a la 12a. como la de mayor ánimo y arrojo. El H. Badie no fue un triste santo, porque nunca fue un santo triste. Su santidad se apoyaba en una piedad sólida. Cuando me encomendaron el 175 regimiento, traté de juntar a mis hombres para el rezo del santo Rosario. Siempre la 12a. compañía fue la de mejor respuesta y, por eso, su campamento era el escogido para la reunión, todo gracias al sargento Badie, que recorría las trincheras invitando a los soldados a la oración con buenas palabras. El era el primero en hallarse presente y participar con un fervor notable.*

Su amor filial lo llevó a desear morir un sábado. Esto le fue concedido el 7 de agosto de 1915 en pleno combate, es decir, cumpliendo su deber, sin agonía, sin sufrimiento. Lamento la desaparición de mi amigo por el apostolado que realizaba, por la colaboración que me prestaba y por la santidad que todos le reconocían. Jesús y María lo juzgaron digno de la recompensa reservada a sus fieles servidores. Descanse en la paz del Señor".

Hasta aquí el testimonio del capellán del 175 regimiento. El H. Gélasin tenía, al fallecer, 28 años, de los cuales vivió 10 en México.

Fuente: *Boletín del Instituto*, T. VI, p. 423.





H. GENTIUS
Joseph Moné
+ 3 noviembre 1915
30 años

H. Gentius **Joseph Jean Moné**

Joseph Moné nació el 7 de septiembre de 1885 en Font-pedrousse, Pireneos Orientales (Francia). Ingresó al juniorado de Castelnaudary el 16 de septiembre de 1899, y al noviciado, en la misma localidad, al año siguiente. Emitió sus primeros votos el 25 de diciembre de 1901, como H. Gentius.

Llegó a México en 1902, el 8 de agosto, de 17 años. Su primer destino fue Maxcanú y, al año siguiente, San Juan, en Mérida. En esta escuela se hallaba cuando en 1904 ocurrió en Tehuantepec la muerte de los Hermanos Privato y Auxone, con sólo un mes de intervalo. Los dos Hermanos de la comunidad que quedaban fueron presa del pánico. Uno de ellos se retiró y al otro hubo que cambiarlo de localidad.

Para remplazarlos, se necesitaban otros cuatro valientes, ya inmunizados contra la fiebre amarilla. Sus nombres: Hermanos Tirso, Alipio, Dié y Gentius. Entre los cuatro reanudaron la obra apostólica con heroicidad.

Efectivamente, las religiosas que atendían el colegio de niñas se retiraron ante la muerte de la Superiora Provincial y, quizá, alguna otra religiosa. El mismo Sr. Obispo Mexía,

que había llamado a los Hermanos, hubo de dimitir su cargo y retirarse, enfermo. Los dos primeros Hermanos de la lista permanecieron en Tehuantepec 5 y 4 años respectivamente, y el H. Gentius 8, hasta que fue trasladado a Motul, en Yucatán.

Llevaba un año aquí, cuando en septiembre de 1914, la guerra en Europa y la revolución en México lo devolvieron a Francia.

Con el H. Gélasin, su paisano, fue incorporado para su entrenamiento en el cuartel del Ger, cerca de Tarbes. Entre los dos Hermanos se estableció desde entonces una amistad muy estrecha. Unidos en la común vocación y en el amor de Dios, cada uno fue para el otro un confidente discreto y fiel, un apoyo inteligente y sólido, un émulo estimulante en la piedad y en la preocupación por hacer el bien a sus compañeros.

Hacia mediados de diciembre, el campamento de Ger fue evacuado. Los dos compañeros, declarados aptos para el frente, pasaron al pueblo de Bordères para una preparación inmediata. Allí, les tocó sufrir mucho por la fatiga, la lluvia, el lodo y el frío. Encontraron alojamiento en la casa de dos buenas señoras que los acogieron como si fueran de la familia. El H. Gélasin cayó enfermo y tuvo que guardar cama por 3 semanas. El H. Gentius se convirtió entonces, además de los ejercicios militares, en su enfermero, mandadero, cocinero, etc. Gracias a esos cuidados y a los de las dos señoras, el enfermo se recuperó.

Ambos fueron trasladados a Tarbes. El agradecimiento los llevaba a visitar, desde allí, en sus tiempos libres, a sus dos bienhechoras. Se habían trazado un reglamento que, a menos de franca imposibilidad, seguían fielmente.

Hacia fines de febrero, les llegó la orden de partir para Los Dardanelos. Se embarcaron en Marsella el 4 de marzo con rumbo al Oriente. No se disimulaban los riesgos y trabajos que iban a correr en región tan lejana y desconocida, pero eso no fue óbice para que viajaran con entusiasmo. La única pena que experimentaban, era la de no contar con un capellán en la Compañía.

Desembarcados, revisaron el reglamento trazado para adaptarlo a las nuevas circunstancias, a fin de que les permitiera llevar algo de vida comunitaria y hacer apostolado entre sus camaradas.

El H. Gentius no pudo observar ese reglamento por largo tiempo, según escribe el 30 de abril: *"Acabamos de pasar tres días terribles. Gracias a Dios que estoy sano y salvo. Una bala se estrelló en mi cartuchera, pero no siguió más allá; una granada estalló luego como a 3 metros... ¡y nada! Tan sólo el miedo primero y luego... ¡rabia! Aquí, uno se vuelve fervoroso. Cómo nos protege nuestra Buena Madre. Récenle por nosotros en su mes de mayo".*

Seis días después, el 6 de mayo, ante un ataque furioso de los turcos se batió con bravura; pero, hacia las 5 de la tarde, un proyectil le fracturó la cadera. Después de atravesar una libreta que llevaba en la bolsa, penetró en la carne y estalló en pedazos. El fémur quedó hecho trizas.

Recogido por los camilleros después de 24 horas, el pobre herido fue llevado al barco La France, que lo trasladó a Toulón, en donde lo desembarcaron el 13 de mayo.

Atendido en Saint Mandrien, su caso fue diagnosticado grave, aunque no desesperado. La recuperación sería larga y con muchos sufrimientos.

Su paciencia, sostenida por la oración, y su entrega a la voluntad de Dios no lo abandonaron nunca. Escribe: *"No sé cómo es esto, pero me dicen que siempre me encuentran sonriente. El jefe de enfermeros me anima: «¡Qué buen ánimo tienes! ¡Qué buen carácter!» Es que tengo muy presente lo que leí en no sé qué autor: «Por la oración el hombre se acerca a Dios; y por el dolor, Dios se acerca al hombre». Si tengo a Dios conmigo, ¿puedo no mostrarme contento?".*

Sin embargo, sus dolores eran muy vivos y la posición en la que había permanecer días y semanas, muy molesta. Lo expresa así: *"Desde ayer, me tienen bien fajado; los pies mucho más alto que la cabeza. En esta postura como, leo y escribo... No dije duermo, porque ya llevo quince días*

sin pegar el ojo. Creo que me estoy acostumbrando a vivir sin sueño".

Tres días después, vuelve a escribir: *"Ya llevo 3 semanas fajado como un bebé. Lázaro, cuando salió del sepulcro, no se hallaba tan vendado como lo estoy yo. Me dicen que es para ver si en completa inmovilidad la pierna se desinflama; pero no veo ningún resultado".*

"Después de este martirio, me tomaron radiografías por 3 ocasiones: las 2 primeras para observarme por dentro y la tercera para localizar el proyectil. Todo, con miras a una operación. El día previsto, me llevaron a la sala. Donde quiera que miraba, veía instrumentos horribles. Después de examinarme, me dijeron: Dentro de 2 o 3 meses te operamos. Aquí me tiene, pues, tendido en mi cama, esperando con paciencia el día y manteniéndome alegre... ¡hasta el fin del año!"

La radioscopía había revelado una cantidad de fragmentos esparcidos en todas las direcciones. Era preciso esperar hasta que la hinchazón desapareciera y, entonces, ver la posibilidad de extraerlos uno por uno, aunque desconfiaban de un éxito pleno.

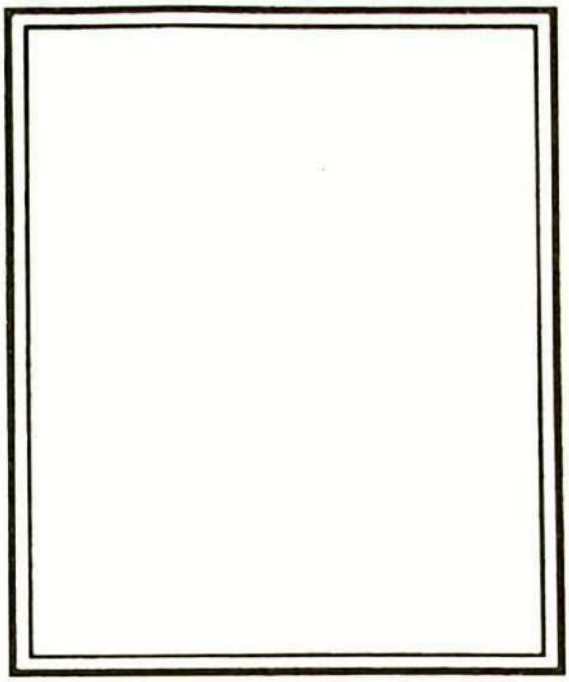
En la primera quincena de octubre el estado del paciente pareció mejorar. Tenía esperanzas de poder levantarse ya, cuando una complicación se presentó. La erisipela, que había invadido la pierna enferma, se extendió por todo el cuerpo hasta la cabeza. El pobre enfermo murió asistido por un padre marista que lo acompañó durante su enfermedad.

Entregó su hermosa alma al Señor, a quien había servido heroicamente en Tehuantepec, luego como soldado y finalmente, como enfermo. Héroe animoso y alegre en las 3 etapas.

Fue el 3 de noviembre de 1915, con 30 años de edad y 14 de Hermano Marista.

Fuente: *Trait D'Unión.*

Boletín del Instituto, t. VI, p. 87.



H. DIMITRIEN
Pierre Blanchet
+ 7 marzo 1916
33 años

H. Dimitrien **Pierre Marie Blanchet**

Nació en Côte d'Aine, Savoie (Francia), el 20 de julio de 1883. Ingresó al juniorado de Serres el 25 de marzo de 1898, y cuatro meses después inició su postulantado en la misma localidad de Saint Paul, revistiendo el hábito marista el 2 de febrero de 1899 con el nombre de Frère Dimitrien.

Emitidos sus primeros votos temporales el 13 de septiembre de 1900, y tras la prueba del servicio de cocinero en dos localidades, regresó a Saint Paul para obtener en el escolasticado su Brévet Éleméntarie. En mayo de 1902 llegó a México, joven de 19 años.

Sin poseer una capacidad intelectual brillante, era reconocido como profesor excelente, gracias a su dedicación tenaz y ordenada. Ponía una atención esmerada en la preparación de sus clases y en la corrección de las tareas de sus alumnos. Era cuidadoso y metódico en extremo. Su clase era notable por la limpieza, el orden y el buen gusto que reinaban. Su escritorio y los de sus alumnos se hallaban siempre en orden.

En comunidad, ese mismo cuidado lo llevaba a una fidelidad delicada al reglamento comunitario, fervoroso en

la oración y dispuesto siempre a prestar servicio. Ese apostolado lo ejerció sucesivamente en Cotija, Cuernavaca Tacubaya y La Perpetua.

La explosión de la guerra vino a sacarlo de esa vida tranquila y ordenada. Regresando a Francia, fue incorporado para la instrucción militar en Donzères y Chambery. Ya preparado, pasó a Arras, muy cerca de la línea de fuego. Acudió sin miedo, pues habiendo hecho el sacrificio de su vida a Dios, no tenía por qué temer.

Llegado al frente, su preocupación fue informarse del lugar y la hora de las misas. Su correspondencia, frecuente y abierta, con su Hermano Asistente, presenta un hermoso mosaico de expresiones religiosas, patrióticas y maristas. Como ejemplo: *"Hoy, 14 de abril de 1915, víspera de un ataque que promete ser terrible, quiero comunicarle que después de varios días en que me vi privado, hoy tuve el gusto de oir misa, confesarme y comulgar. Estoy, pues, preparado para lo que Dios quiera de mí. Pongo en El toda mi confianza por medio de María nuestra Buena Madre. No deseo otra cosa que la voluntad de Dios. Que me perdone mis negligencias en su servicio en el pasado; le prometo servirlo más fielmente si me conserva la vida".*

En ese ataque, la esquirla de una bomba lo hirió en la cabeza; pero no fue de gravedad, aunque sí tuvo que pasar un mes en el Hospital de Houlgate, en la costa de Normandía, y otros tres en convalecencia.

En diciembre, ya pudo volver al frente y el Día de Navidad escribe: *"Después de 4 días de trinchera y 8 de descanso, estoy feliz porque pude celebrar al Niño Jesús: Misa de Navidad a media noche y comunión; a las 10 de la mañana segunda misa, y en la tarde, vísperas".*

Al volver de la batalla, en donde se había batido como un valiente, y con una nueva herida, esta vez en una mano, fue condecorado con la Cruz de Guerra el 1 de enero.

El 29 del mismo mes, tiene que dejar ese lugar en el que ha tenido la dicha de asistir a misa y comulgar casi todos los días. Teme no tener la misma suerte en el lugar a donde lo trasladan. Nos escribe: *"Gracias por el Boletín*

del Instituto. Es el primero que me llega desde que ando en la refriega. ¡Qué gusto me dio! Se lo pasé a mi sargento, que lo leyó y se lo pasó luego al teniente, y éste al capitán. Todos me dicen que les gustó. Cuánto envidio al H. U. (¿Ulmer?), que pudo conseguir un junior en su pueblo. Cómo quisiera yo también conseguir alguno; pero lo veo difícil, pues en este momento, a los niños los necesitan mucho..."

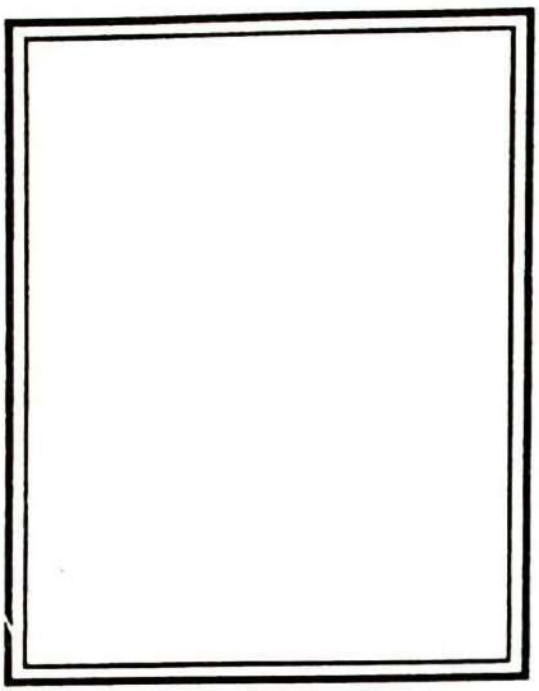
Es que pensaba pedir licencia de unos días para descansar y visitar a su familia. Pero, cuando se aprestaba a partir, le llegó a su compañía la orden de dejar La Somme y pasar a Verdún. Antes, el 2 de marzo, escribe: *"Me encomiendo a sus oraciones y a las de los Hermanos. Voy al peligro, pero sin miedo. Confío en la Virgen y en San José, que me sacarán con bien, si es para gloria de Dios y para el bien de mi alma".*

Estas palabras fueron su despedida. Ya no se recibió otra carta suya. Fue un compañero, a quien antes del asalto se lo había encomendado, el que escribió estas líneas: *"Ya les habrá llegado la noticia. El H. Blanchet murió. El 5 de marzo nos habíamos instalado en la trinchera, vigilando la vía del tren. El 7, a las 4 de la tarde, una bomba de gran calibre cayó precisamente en el lugar en donde se encontraba mi amigo. Murió instantáneamente. Quise darle sepultura, pero el bombardeo tan intenso no me lo permitió. Me imagino que otros habrán cumplido con ese deber. Le suplico recibir mis condolencias".*

Dios, a quien tantas veces le había renovado el sacrificio de su vida, le habrá respondido con el premio de su sacrificio final.

El H. Dimitrien murió el 7 de marzo de 1916, de 33 años y 16 de vida marista en México.

Fuente: *Boletín del Instituto*, VI, p. 403.



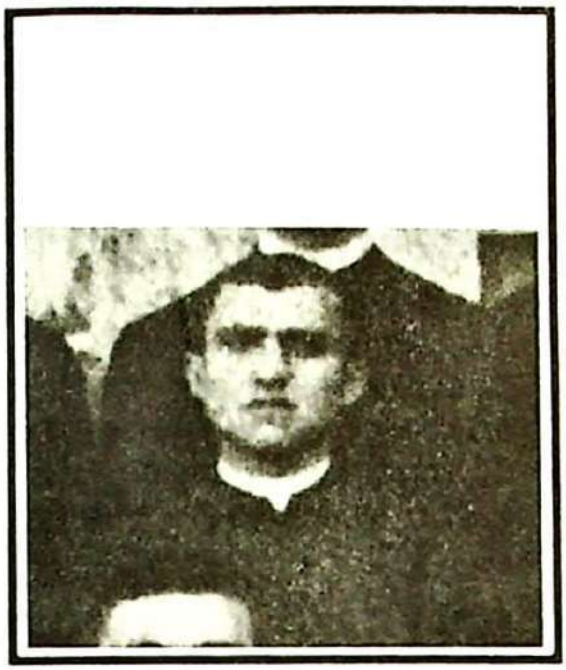
H. ILLIDIUS
Jean Moulin
+ 14 abril 1916
35 años

H. Illidius **Leon Jean Pierre Moulin**

Nació el 24 de junio de 1881 en Marzan, Ardéche (Francia). Ingresó al Juniorado de Serres siendo ya un muchacho de 18 años, razón por la cual, antes de cumplido el primer mes, pasó al noviciado de Saint Paul, donde, con fecha 10 de agosto de 1901, tomó el Hábito y pronunció sus primeros votos. Debió partir inmediatamente al exilio, pues su llegada a México está registrada el 10 de septiembre, exactamente un mes después.

Se inició directamente en el apostolado en Guadalajara, durante dos años, pasando sucesivamente a León, Jacona y nuevamente a León, tres años en cada lugar. No hay ninguna noticia de su actuación comunitaria y apostólica en esos años. Fue llamado a enrolarse en el ejército y volver a su patria. La última noticia aparece en la lista de defunciones: "H. Illidius, profeso perpetuo, muerto en el campo de batalla (Verdún) el 14 de abril de 1916". Tenía 35 años.

Fuente: C.S.G. XIII, 250.



H. CHRYSANTHIEN
Adrien Davin
+ 24 mayo 1916
29 años

H. Chrysanthien **Adrien Louis Davin**

Nació en Saint Pierre d'Argenson, Hautes Alpes (Francia), el 31 de agosto de 1887. Adrien Louis Davin ingresó al juniorado de Serres, siendo un niño de 11 años. Por su corta edad, tuvo que permanecer allí cuatro años. En 1902, ya de 15, pasó al noviciado de Saint Paul, en donde revistió el Hábito el 20 de mayo de 1903, dejando su nombre de Adrien Louis por el de Frère Chrysanthien.

Al mes de tan emotiva ceremonia, hubo de optar por la expatriación junto con un grupo capitaneado por el H. Euphrosin, que había sido su Director en el juniorado de Serres.

El grupo llegó felizmente a México el 9 de julio de 1903, y se dirigió a Jacona para hacer allí su noviciado. El H. Chrysanthien emitió entonces sus primeros votos, el 8 de septiembre de 1905.

Después de unos meses de escolasticado, prestó sus servicios sucesivamente en Zamora, Cotija, Irapuato, Tacubaya, Monterrey, Brownsville y León, a razón de año y medio como promedio en cada localidad. Carecemos de detalles sobre su actuación en esos lugares; tan sólo unas líneas de uno de sus compañeros nos ofrecen un cuadro

interesante: *"Lo que más recuerdo del H. Chrysanthien, no es ni su habilidad y el entusiasmo que despertaba en su clase al mismo tiempo que sabía mantener un buen ambiente de trabajo, sino el fervor de su acción de gracias después de su comunión. Mi lugar en la capilla era próximo al que él ocupaba. Su recuerdo edificante me estimula todavía hoy".*

En 1914 se vio precisado a dejar su trabajo en la escuela para luchar por su patria. Después de unos meses de preparación en Bayone, junto con otros 6 cohermanos, fue destinado al frente, desde donde mantuvo una regular y muy interesante correspondencia con sus superiores religiosos.

A mediados de marzo de ese año, escribe: *"Llevo un mes en la trinchera y no acabo de acostumbrarme... El tiempo que transcurre se me hace sumamente largo. La lluvia y la nieve no cesan de caer y hay que pasar la noche a la intemperie. Para que los pies no se te congelen, no hay otra manera que zapatear todo el tiempo. ¡Sea por Dios!".*

Las cartas que a su vez él recibe de los superiores o de los Hermanos alivian su soledad y lo solazan. Los días libres, aprovecha para oír misa y comulgar. Feliz cuando logra entre sus compañeros algún prosélito que acepte acompañarlo. En una de sus cartas describe el gusto por la celebración del jueves santo en compañía de sus compañeros soldados y de los jefes de las diferentes jerarquías; todos en una actitud muy respetuosa y algunos muy fervorosa.

En otra carta: *"Estoy celebrando un mes de mayo extraordinario: En la trinchera misma hemos levantado un altarcito a nuestra Buena Madre. Por la noche salimos a recoger algunas flores del campo para adornarlo y, por la tarde, junto con un seminarista, mi compañero, rezamos un Rosario unidos de corazón a nuestra respectiva comunidad que con mayor solemnidad celebra también filialmente a María".*

Y en el mes de julio: *"No obstante el calor y las marchas forzadas, sigo con salud. El ánimo, sí, languidece en momentos, por lo largo de esta guerra que prosigue sin saber hasta cuándo. Tampoco faltan los consuelos. El capellán del regimiento organizó una cofradía del Sagrado Corazón. Ni qué decir, yo me inscribí en seguida. El día que nos toca, tenemos que ofrecer alguna oración y sacrificio. El que a mí me tocó, fue el sábado; no podía ser mejor, pues así puedo unirme a los Hermanos de todo el Instituto en su ayuno del sábado en honor a María".*

"Leí el Boletín del Instituto y la Circular. El primer viernes de julio pude hacer la recolección que nos recomienda el H. Superior General a los soldados. Después, ya no pude oír misa hasta el 22, pues nos hallábamos en pleno bosque sin sacerdote. Yo traté de suplir con algún viacrucis, un cuarto de hora de meditación y varios Rosarios".

En noviembre: *"Por fin unos días de descanso y bien merecidos, pues llevábamos cinco meses de no saber qué es eso... Pero lo mejor es que así podré asistir a la misa y a otras celebraciones. El domingo 31 de octubre, misa de comunión a las 7 y misa solemne a las 8. Por la tarde, vísperas y bendición con el Santísimo. El lunes, fiesta de Todos los Santos, igual. Hoy, día de los difuntos, también. Tuvimos la peregrinación al cementerio en donde descansan para siempre más de 300 que fueron nuestros compañeros. El General, con su Estado Mayor, iban al frente con la cabeza descubierta. En el momento de la bendición se nos humedecieron los ojos y todos sentimos la presencia de lo sobrenatural".*

En diciembre, desde la trinchera: *"Nos hallamos agotados por el trabajo tan intenso. Ni pensar en asistir a misa y comulgar; ¡qué privación! Espero que Dios me compensará de alguna manera, pues no es por negligencia. Voluntad no me falta".*

En unos días de licencia aprovechó para visitar a su familia y luego a los Hermanos ancianos de Saint Génis: *"Platicamos mucho con tan buenos Hermanos que nos reci-*

bieron con suma amabilidad. Nos acompañaron a Fourvières y Lyon. Dios les pague sus atenciones".

En su visita a la familia, le preocupa el reclutamiento vocacional. Habla de *"un sobrino del H. Alain que pudiera llegar a ser un buen Hermanito de María. Ojalá que lo visite alguno de los reclutadores oficiales".*

A su vuelta al frente, el enemigo ha lanzado una ofensiva terrible contra Verdún. El H. Chrysanthien es asignado a la sección del Meuse. De allí escribe: *"Después de meses en un frente de relativa calma, ahora nos toca ir a otro en el que tendremos que luchar y, si Dios quiere... ¡a la victoria! Llevamos 8 días de marcha para acudir al relevo de quienes llevan ya dos meses de un choque terrible, en el lugar mismo en el que el H. Illidius cayó muerto... En ese largo caminar, con el equipo completo a cuestas, más de una vez pensé en el Maestro que con su ejemplo nos invita a seguirlo... Cuando hacemos alto en algún pueblo, buscamos la iglesia para ir a visitar al Divino Huésped. Por desgracia, frecuentemente nos encontramos con una iglesia en ruinas y el Maestro... ausente. De todos modos, rezamos bien convencidos que nos oye, como si realmente se hallara presente en el sacramento".*

"Otras veces, la suerte es distinta. Así, esta mañana oímos misa y comulgamos en una iglesia bellísima, aunque pequeña. Le pedí a la Buena Madre la gracia de pasar bien su mes y realizar siempre la voluntad de Dios".

El 16 o 18, escribió al H. Provincial de México: *"Por la tarde hemos tenido todos los días la celebración del Mes de María. Ojalá y Ud. oyera la oración y los cantos de seiscientos hombres. Unas palabras del capellán y terminamos con la bendición con el Santísimo. Esto me da ánimo: Si tengo a Dios conmigo, ¿qué puedo temer?"*

"Seguimos en descanso, pero... oyendo todo el día la música infernal de los cañones. De un momento a otro, esperamos la orden de atacar. ¡Hágase la voluntad de Dios! Deseo morir como Hermanito de María. Si se me concede, ¡qué importa la forma".

Este fue su testamento, el último grito de su alma hermosa, que llegó hasta nosotros.

El gran ataque anunciado se realizó. El H. Crescentius, su fiel compañero, escribió por él, el 29 de mayo: *"Nuestra brigada, que tomó parte en la recuperación de Douaumont, tuvo que luchar después para conservarla. Nos hallábamos en el bosque de Caillete. Durante cinco días nos sostuvimos con gran valor, bajo un bombardeo infernal y en una atmósfera sofocante, entre cadáveres que se descomponen día a día.*

Al fin lo conseguimos... pero al precio de qué sacrificios. Entre los héroes que en esa acción cayeron, se encuentra desgraciadamente el H. Chrysanthien, mi compañero, tan bueno y tan valiente. En el momento no estaba yo con él, pero unos compañeros que lo conocían bien y lo estimaban mucho, me aseguran que cayó muerto por una ráfaga de ametralladora, con toda su compañía".

Esto sucedió el 24 de mayo de 1916. No volvimos a recibir ninguna otra noticia de él. El H. Chrysanthien murió como un héroe, como un auténtico discípulo de Marcelino Champagnat.

Tenía 29 años, 10 de comunidad.

Fuente: *Boletín del Instituto*, t. VI, p. 482.





H. MARIE FIDELE
Paul Richier
+ 24 mayo 1916
36 años

H. Marie Fidèle **Paul Denis Richier**

Nació el 26 de octubre de 1880 en Fuveau, Bouches du Rhône (Francia). Ingresó al juniorado de Saint Paul a los doce años, y en el mismo lugar hizo su noviciado emitiendo sus primeros votos el 16 de septiembre de 1897. Su vida comunitaria y apostólica se desarrolló primero en diferentes localidades de su provincia de origen.

Llegó a México en abril de 1903. Aquí, su vida y actividad marista prosiguió sucesivamente en Cuernavaca, Mérida, Tacubaya, Sahuayo, Jacona, Tlalpan, Popotla y México (Perpetua), hasta que debió darse de alta en el ejército. Murió en la guerra en Belfort sin que se precise la fecha, en el año de 1916. Para nuestro recuerdo, se le ha asignado el 24 de mayo, junto con el H. Chrysanthien.

> *En medio de las tristezas de esta espantosa guerra, tenemos el consuelo de testimoniar que la mayor parte de nuestros Hermanos soldados se conservan religiosos fervorosos en medio de los peligros de la vida militar. Son muchos los que no se*

contentan con mantenerse buenos, sino que ejercen un muy fructífero apostolado en su medio. De esta manera prosiguen su misión de religiosos educadores. Los felicito y les puedo asegurar que Dios se lo tendrá muy en cuenta. H. Stratonique, S.G.

Fuente: C.S.G. XIV, 163.

TABLEAU D'HONNEUR

FINIE l'horrible guerre qui a moissonné tant de belles vies à la fleur de l'âge; signée la Paix tant désirée que Dieu seul cependant se réserve de faire effective et durable, nous nous faisons le devoir, une dernière fois, de reproduire ici, comme nous voudrions le faire ineffaçablement sur le plus beau des marbres, le nom des *quinze* vaillants de notre Province du Mexique qui sont morts au CHAMP D'HONNEUR:

—1915—

F. FIDEL.—MERCADIER LOUIS, de Queibus (Tarn et Garonne).
F. VIT.—SARRASIN ALEXANDRE, de St. Etienne en Dévoluy (H. Alpes)
F. GELASIN.—BADIE VINCENT, d'Eus (Pyr. Orientales)
F. GENTIUS.—MONÉ JOSEPH, de Fontpedrouse (Pyr. Orientales)

—1916—

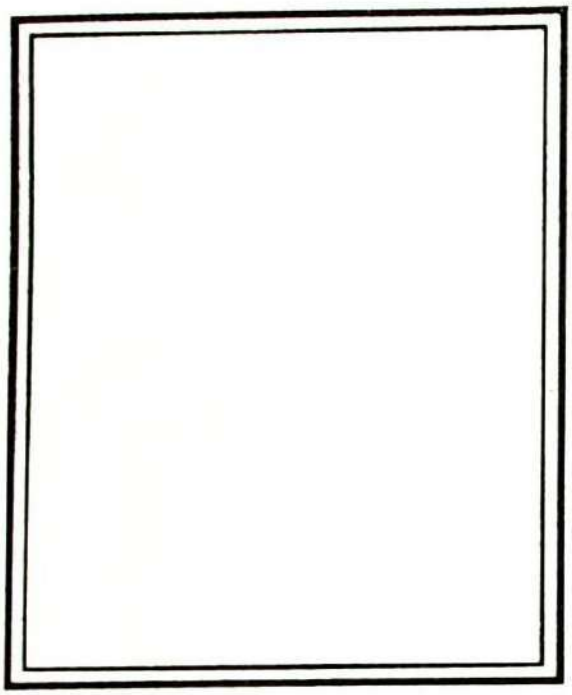
F. ILLIDIUS.—MOULIN JEAN, de Mazan (Ardèche)
F. DIMITRIEN. — BLANCHET PIERRE, de la Côte d'Aime (Savoie)
F. CHRYSANTIEN.—DAVIN ADRIEN, de St. Pierre d'Argenson (H. Alpes)
F. MRIE. FIDELE.—RICHIER PAUL, de Fuveau (Bes. du Rhône)
F. SOLEMNIS.—MOURET AUGUSTIN, de St. Jean de Mureil (Drôme)
F. EPAGATHE. — DUSSERRE FERNAND, de St. Julien en Champsaur (H. Alpes)
F. JEAN ARSENE.—CHAZALON J. BAPTISTE, de Masoindrant (Ardèche)

—1918—

F. ARISTON.—GASTAUD CLAUDE, de St. Raphaël (Var)
F. SERAPIEN.—PATUEL BARTHELEMY, de Codalet (Pyr. Orientales)
F. CRESCENTIUS. — MATON JEAN, de Besayes (Drôme)
F. VICTORIEN.—VERDAN EDOUARD, de St. Jean de Tarentaise (Savoie)

AUX HEROIQUES VICTIMES DE LA GUERRE,

HONNEUR ET IMPERISSABLE SOUVENIR.



H. FLORENCIO
Pedro Alonso
+ 31 agosto 1916
27 años

H. Florencio **Pedro Alonso Marañón**

Natural de Crispán, en la Provincia española de Alava, en donde nació el 23 de enero de 1889.

Desde su primera comunión, Pedro Alonso había sentido un fuerte llamado a consagrarse al Señor como religioso, pero sin saber exactamente a dónde dirigir sus pasos.

Providencialmente, acertó a pasar por el pueblo el H. Congal, Marista, que le habló del Instituto y lo invitó a presentarse en el juniorado de Burgos. De allí pasó al noviciado de San Andrés de Palomar en donde revistió el Hábito con el nombre de Hermano Florencio, e hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1906.

Desde el juniorado había expresado su deseo de ser misionero. Ese deseo infantil maduró en el noviciado, de suerte que con sumo gusto recibió su designación para México. Aquí llegó el 26 de enero de 1907.

Después de unos meses de escolasticado en Jacona, fue destinado para iniciar su apostolado en el Colegio de la Sagrada Familia en Monterrey. Se le confió la clase de los más pequeños. Su temperamento exuberante no le permitía estar inactivo, antes buscaba siempre qué hacer

o en qué ayudar. Ocasión de desplegar en grande su abnegación se le presentó cuando la inundación de la noche del 27 al 28 de agosto de 1909.

Sin luz, en la oscuridad de la noche, no dudó en bajar a la cocina y despensa para poner a resguardo las provisiones y los muebles que la corriente ya empezaba a arrastrar.

Su deseo de sacrificio misionero no se halló del todo satisfecho en Monterrey, y se ofreció para Yucatán, en donde hasta la fecha habían muerto 7 Hermanos, víctimas de la fiebre amarilla. Su ofrecimiento fue por fin aceptado y, en 1910, fue nombrado para El Telar. Allí se sentía más a gusto y trabajaba con entusiasmo cuando la guerra de Europa y la revolución en México impusieron el cierre violento de nuestras obras en Yucatán, así como en el resto de la nación.

El H. Florencio volvió a España y, después de una corta visita a su hermana, fue destinado a Murcia. Le encomendaron primero la vigilancia, y después, el puesto de profesor de Bachillerato. Aquí también se entregó con tal abnegación, preparando minuciosamente sus clases, particularmente la de latín, idioma que tuvo que ir aprendiendo juntamente con sus alumnos. Gracias a su empeño los resultados fueron magníficos.

Supo inspirar a sus alumnos el gusto por el estudio, aunque su preocupación mayor no eran propiamente los exámenes brillantes, sino instruirlos y hacerles amar la Religión. A este fin, la lección que preparaba con mayor cuidado era el catecismo. Se preocupaba por no quedarse en lo intelectual, sino que pretendía llevarlos a la recepción frecuente y fructuosa de los sacramentos de penitencia y comunión, a la oración, al amor a Jesús y a la devoción a María.

Su amor al Instituto lo llevaba a interesarse por todas las obras, pero muy en especial por su querida Provincia de México. Con qué gusto hablaba de ella y participaba las noticias que su H. Provincial le co-

municaba, alegre con las buenas noticias y afligido por los problemas y dificultades.

Así se expresaba en su última carta al H. Asistente, cuando ya se preparaba para regresar a Cuba: "Varios de mis compañeros ya gozan de Dios junto con María, nuestra Buena Madre. ¡Felices ellos! Ya no abrigan ningún temor y aman a Dios sin medida. Yo, para servirlo mejor, pedí ir a Yucatán, esperando que la fiebre amarilla me llevaría también; pero Dios dispuso otra cosa. Quizás todavía no era digno de hallarme en su compañía. ¿Me aceptará ahora? Mi sacrificio esta hecho. ¡Que se haga su santa voluntad!"

Dios aceptó su sacrificio antes de lo que se figuraba. Dos días después de la fecha de esa carta, una fiebre biliosa con síntomas muy parecidos a los de la fiebre amarilla de Yucatán, lo sorprendió. En un principio benigna, al séptimo día resultó gravísima. El sacerdote, llamado de urgencia, apenas alcanzó a darle la absolución antes de que perdiera el conocimiento. Cuando regresó con los santos óleos, ya había expirado.

No solamente el H. Florencio no temía la muerte, sino que, como el Apóstol, la deseaba con ardor para unirse íntima y definitivamente con su Señor. El lo llamó el 31 de agosto de 1916, a los 27 años de edad y 10 de vida comunitaria.

Fuente: *Boletín del Instituto*, VI. p. 477.

— 45 —

RETRAITE DU COMBATTANT

DEMANDE DE RENOUVELLEMENT DU LIVRET DE PAYEMENT (1)

Le soussigné (nom, prénoms) .....

demeurant à ....., rue ....., n° .....

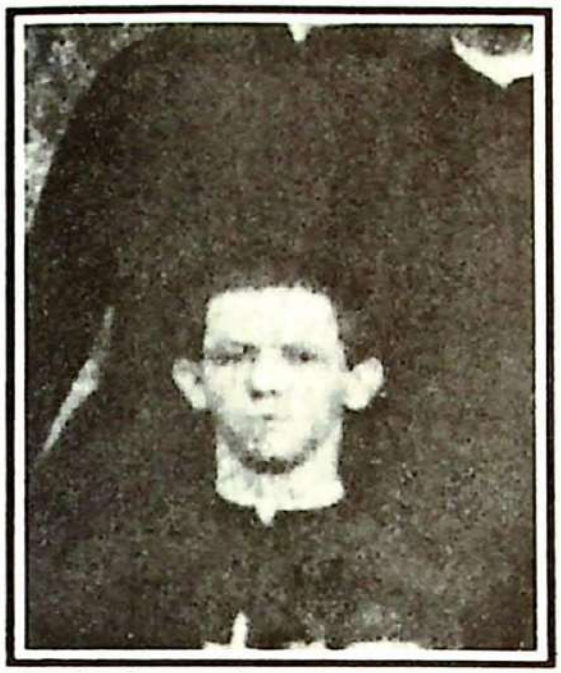
demande le remplacement de son livret arrivé à expiration.

A ....., le ..... 19.....

Signature :

(1) Le titulaire remplira la demande ci-dessus aussitôt après avoir touché le dernier coupon trimestriel ; il l'adressera, *sans la détacher du présent livret*, à la Direction départementale (Section des pensions) du département où il a son domicile au moment de l'envoi.

[36916]



H. SOLEMNIS
Auguste Mouret
+ 24 octubre 1916
35 años

H. Solemnis **Aguste Antoine Mouret**

De este Hermano, hay datos que no coinciden en los diferentes registros, empezando por el apellido: Mouret en unos y Nouret en otros. Su nacimiento en St. Jean de Mureils o Murils, Drôme, en Francia, el 9 de mayo de 1881.

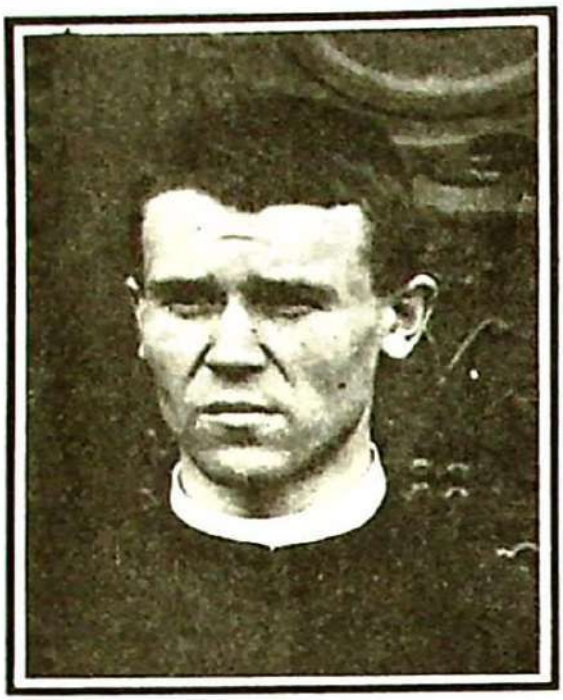
Ingresó al Juniorado de Bourg de Péage el 25 de enero de 1896, de 15 años y medio. El noviciado lo hizo en Saint Paul, terminándolo con la primera emisión de votos el 20 de septiembre de 1898.

Llegó a México el 5 de septiembre de 1901, trabajando en El Telar, Mérida, hasta 1912, en que pasó a Jacona y, dos años después, a Tlalpan .

Dado de alta en el ejército, falleció en el frente de guerra, en Verdún, en un día no precisado de septiembre de 1916, de acuerdo a la Circular. En la Provincia lo recordamos junto con el H. Epagathe, el 24 de octubre.

Completamos esta breve reseña biográfica con un extracto de la carta que el H. Diogène envió con ocasión de los 25 años de la Provincia: "La Primera Guerra Mundial exigió a la Provincia de México un tributo de sangre proporcionalmente mayor que a ninguna otra Provincia del Instituto".

Fuente: C.S.G. XIV, 89
H.M.M.II, 143



H. EPAGATHE
Fernand Duserre
+ 24 octubre 1916
30 años

H. Epagathe **Fernand Duserre**

Nació el 17 de enero de 1886 en Saint Julien en Champsaur, Hautes Alpes (Francia). Ingresó al Juniorado de Serres a los doce años de edad, y de allí pasó al noviciado de Saint Paul, en donde tomó el Hábito con el nombre (que nos suena raro) de F. Epagathe. Pronunciados sus primeros votos, sirvió 6 meses en Canet de Mar y S. Loup y de allí pasó a México en donde su hermano Agustín Duserre (H. Astion) lo había precedido desde 1895.

Su primer destino fue Cuernavaca, en donde su hermano Agustín (que antes había estado en Colombia) se desempeñaba como Director fundador. Ejerció luego su apostolado en Tlalpan, Jacona y Monterrey. En esta comunidad permaneció 6 o 7 años, hasta que fue llamado a alistarse en el ejército.

Cayó en el campo de batalla de Douaumont, en día no precisado de octubre de 1916. Lo recordamos en la Provincia el 24.

Fuente: *C.S.G.* XIV, 45.



H. CAMILO SERAFIN
Manuel González Preciado
+ 1 diciembre 1916
22 años

H. Camilo Serafin Manuel González Preciado

Nació en Jalisco, en Tapalpa: tierra que ha dado 11 Hermanos Maristas, el 9 de mayo de 1894.

El ingreso al Noviciado de Jacona de su hermano Salvador y de su primo Miguel, lo hizo reflexionar y, poco después, escribía a su hermano: "Mira, por allá tengo que ir también yo". Hombre de palabra, él también hizo su ingreso al mismo noviciado el 6 de enero de 1910. No todo fue color de rosa, pues se vio acometido de sequedades, fastidio y desaliento, pero la Dirección sabia del H. Maestro Luigi y su voluntad secundando la gracia de Dios, lo hicieron superar la prueba y el 25 de diciembre de 1911 hizo sus primeros votos como Hermano Camilo Serafín, sólo tres meses después que su hermano, el H. Ignacio Manuel, y su primo Esteban Ricardo, que los habían emitido el 8 de septiembre.

No eran pocos sus talentos, sobresaliendo en pintura, música y declamación, al propio tiempo que progresaba en piedad, humildad y generosa abnegación, entregándose decidido y alegre al trabajo manual.

Terminado el Noviciado y el Escolasticado, se inició en el apostolado de los niños, revelándose desde el principio

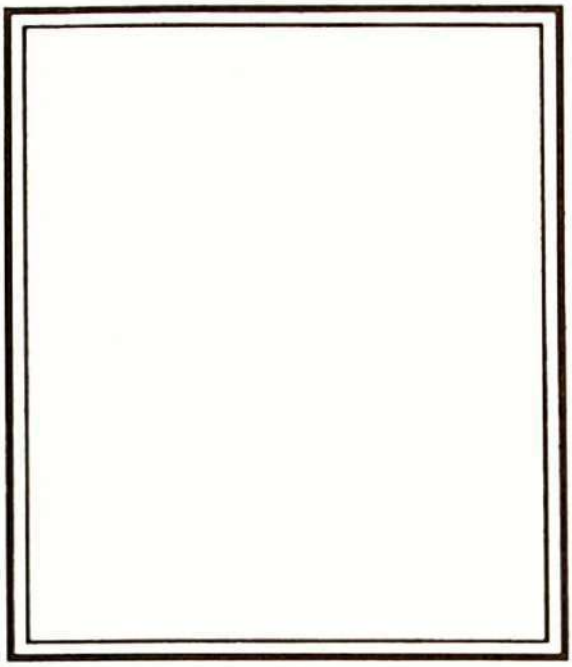
hábil y celoso educador en Jacona, donde ejerció por algunos meses, y en Monterrey, hasta julio de 1914. En ese año, la Revolución lo obligó a refugiarse con otros cuarenta Hermanos en San Antonio Texas. Allí reanudó sus estudios hasta que en enero de 1916 pudo regresar a la patria, esta vez como profesor en el Colegio Francés de Puente de Alvarado, en la capital. Se entregó a sus funciones de educador con el mismo ardor y celo de los años anteriores, hasta que el Señor tuvo a bien llamarlo a la recompensa el 1º de diciembre del mismo año, después de corta enfermedad y habiendo emitido sus votos perpetuos en su mismo lecho de muerte.

En el delirio de la fiebre, hablaba de Jesús y de María, de comunión, de flores, de blancos lienzos... y en ese anhelo, voló a la mansión en donde todo es luz, gozo y amor sin fin.

Fuente: *Mi Porvenir*

ÉTABLISSEMENTS	Province ou état	Date de la fondation	Nombre de Frères	Nombre d'élèves
Guadalajara.	Jalisco	1899	11	150
Mérida (*Telar*).	Yucatan	1899	12	232
— (*Santa Ana*)...	—	1903	3	132
— (*San Juan*). ..	—	1902	4	192
— (*Séminaire*). ..	—	1900	7	260
Zamora.	Michoacan	1900	6	248
México.	District fédéral	1901	9	146
Cuernavaca.	Morelos	1901	7	213
Maxcanu.	Yucatan	1902	4	154
Motul.	—	—	4	140
Valladolid.	—	—	4	152
Jacona (1).	Michoacan	1903	3	126
Colija de la Paz.	—	—	5	175
Léon.	Guanajuato	—	12	160
Tulancingo.	Hidalgo	—	6	173
Tlalpan.	District fédéral	—	12	59
Uruapan.	Michoacan	—	5	203
San Cristobal.	Chiapas	—	5	138
Irapuato.	Guanajuato	—	6	197
Tehuantepec.	Oaxaca	1904	4	168
Tacubaya.	District fédéral	1903	4	80
Sahuayo.	Michoacan	1905	6	328
Cienfuegos.	Ile de Cuba	1903	4	100
Buenos Aires.	République Argentine	1903	11	500
Lujan.	—	1903	6	80
	Totaux..	.....	160	4506

Estadística del entonces Distrito de México, 1902
CSG. X, 579.



H. JEAN ARSENE
Baptiste Chazalon
+ 21 diciembre 1916
23 años

H. Jean Arsene **Jean Baptiste Chazalon**

En la hoja de datos personales de este Hermano aparecen cosas curiosas que, a tantos años de distancia y con la frialdad de lo consignado, no acertamos a aclarar. Los presentamos tal cual.

Nació en Masoindrant, Ardéche (Francia), el 21 de octubre de 1893. Ingresó al Juniorado de Bairo (Italia) el 13 de octubre de 1909, cuando ya habían pasado 6 años de la dispersión de los Hermanos y formandos franceses en 1903.

Cursó un año como junior y pasó, como postulante, al Noviciado en el mismo lugar, tomando el Hábito Marista el 2 de agosto de 1911. Iniciado el noviciado, también en Bairo, antes de completar el año se embarcó para México, a donde llegó el 24 de agosto de 1912.

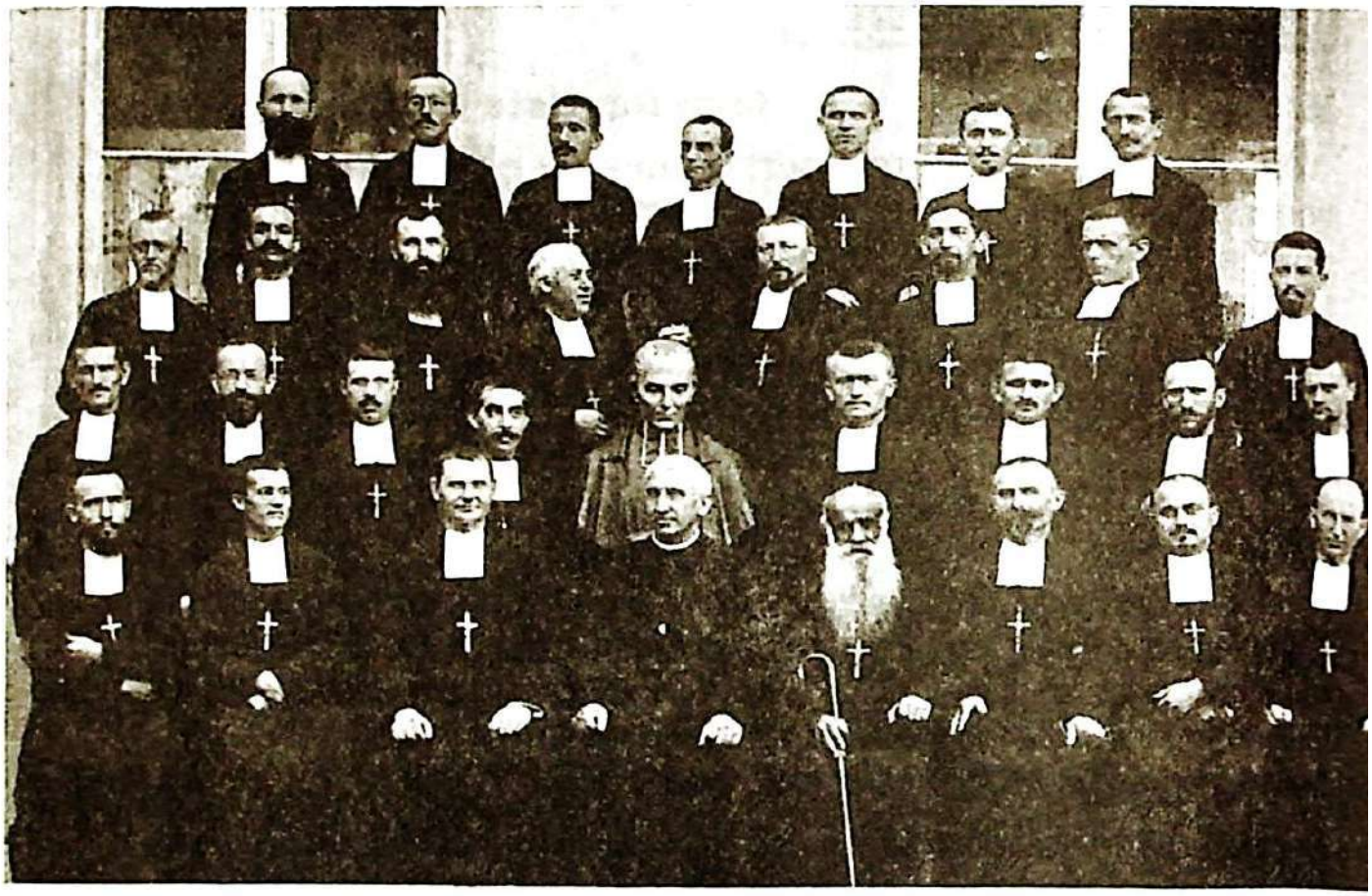
En Jacona completó su noviciado ampliamente, emitiendo sus primeros votos el 8 de diciembre de 1912. Inmediatamente debió de recibir nombramiento para Brownsville, comunidad en donde aparece registrado el mismo año de 1912.

Dos años tan sólo permaneció en Brownsville, pues en 1914 aparece como soldado y, aquí también, por poco

tiempo, pues en la Circular correspondiente se anota escuetamente: "Fr. Jean Arséne, profeso temporal, cayó en el campo de batalla de Verdún el 21 de diciembre de 1916".

En la comunicación a los Hermanos, el H. Euphrosin, entonces Provincial, completa: "La noticia nos llega del H. Asistente, quien la recibió de un Hermano de Saint Génis que lo reconoció en la recogida de cadáveres después de la batalla".

Tenía 23 años, de los cuales pasó en nuestra Provincia sólo dos. Una carrera verdaderamente corta y acelerada.



Los Hnos. soldados aprovechaban su licencia para hacer su segundo noviciado.Hnos. Maximéne, Othonis, Dauphin, Autbert, Leontius, Abile, Mie. Fidele, Gervais, Donan, Fidelis.



H. ESTEBAN RICARDO
Miguel Preciado Enríquez
+ 28 diciembre 1916
26 años

H. Esteban Ricardo **Miguel Preciado Enríquez**

Nació en Tapalpa, Jal., el 4 de septiembre de 1890.

Apenas su primo, el H. Camilo Serafín, acababa de bajar al sepulcro, o mejor, de subir al cielo; en menos de treinta días, el 28 de diciembre de 1916, el H. Esteban Ricardo terminó también su carrera mortal. Tenía entonces 26 años de edad y siete de haber entrado al Instituto. Su apostolado lo había ejercido en Uruapan, Puente de Alvarado, San Antonio y, finalmente, en el Colegio Francés de la Perpetua en el D.F.

Él mismo, en su cuaderno de apuntes personales, narra así la historia de su vocación:

> *Desde mis primeros años, mis amados padres me inspiraron el amor y devoción a la Santísima Virgen. Yo, aunque pequeño, correspondía a sus cuidados y nunca iba a acostarme sin encomendarme antes a tan Buena Madre, rezándole algunas Avemarías y dirigiéndole algunas invocaciones. A diario rezaba el santo rosario en compañía de mi familia. Pero al mismo tiempo que iba creciendo, la piedad disminuía rápidamente y las pasiones se apoderaban de mí.* Al notar esto mis padres, me instaron a que entrara a

unos ejercicios espirituales que iban a darse, lo cual hice de bastante mal humor y sin ganas... Tenía entonces 17 años. Antes y después de estos santos ejercicios, sentía una voz interior que me invitaba a abandonar el mundo; pero en vez de darle oídos, y seguir las inspiraciones de Dios, yo hacía lo posible por disiparme... No antes, ni mucho después del retiro, pude tener paz en mi conciencia. La busqué en todas partes y sólo la encontraba en la soledad y el silencio. A fines de junio de 1909, mi primo Salvador, ahora Hermano Marista como yo (H. Ignacio Manuel) me comunicó los deseos que tenía de entrar en la Congregación Marista, lo que me agradó tanto, que exclamé: ¡Eres muy feliz! ¡Dichoso tú! ¡Ojalá yo también pudiera!

Desde entonces me sentí fuertemente atraído hacia la Congregación y, por lo que mi primo me habló, llegué a decirle, aunque casi de broma, que yo también me iría con él. Poco a poco eso vino a ser una resolución bien determinada y el 9 de agosto de ese mismo año, me despedí de mis amados padres, lo cual me costó algún trabajo, para entregarme por completo al servicio de Dios.

Ingresé al noviciado el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, a quien confié mi vocación.

Miguel tenía entonces 22 años. Era alto, robusto y de carácter tan ardiente como afable y expansivo, animado por otra parte de incansable caridad y desinteresada abnegación. Lo veía uno donde había un Hermano que ayudar, algún enfermo que atender, algún trabajo que realizar, aunque exigiera esfuerzo y cansancio. También era animador de la Comunidad, con genio alegre y ruidoso, movido por su esfuerzo en fomentar el espíritu de familia.

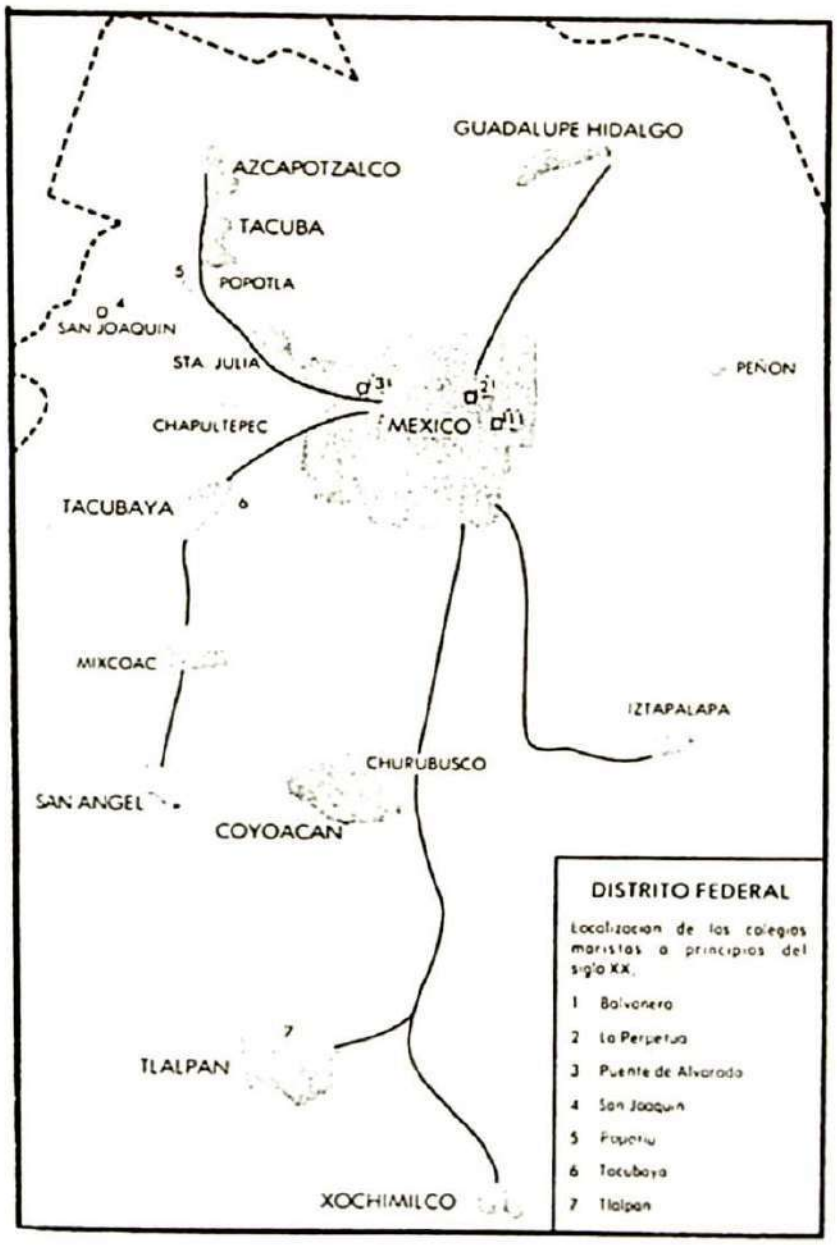
Se narra de él que en San Antonio, en un día de frío, salieron a pescar. No había quién se tirase al agua. Entonces el Hermano Esteban gritó: *"¡Vamos, chi...vatos!*

¡No tengan miedo!", y con su ejemplo arrastró a sus compañeros.

Murió lleno de amor y confianza en María, su Buena Madre, después de recibir la Unción y emitir, como su primo, los votos perpetuos en su lecho de enfermo.

Su sobrino, también Miguel Preciado (Cisneros era su segundo apellido), heredó, más tarde, el nombre religioso de su tío: *H. Esteban Ricardo 2.*

Fuente: *Mi Porvenir.*





H. SALVIN
Jean Bertrand
+ 26 abril 1917
32 años

H. Salvin **Jean Bertrand**

Nació en Mussidán, Dordogne (Francia), el 13 de abril de 1885. Ingresó al Juniorado de Saint Paul en 1897, de doce años. Después de tres años, pasó al Noviciado de la misma localidad y allí revistió el Hábito marista y pronunció sus primeros votos el 15 de agosto de 1902. Por muy poco tiempo prestó sus servicios, como cocinero probablemente, según era la costumbre, en la comunidad de Allex, y volvió al Escolasticado de Saint Paul para conseguir su Brévet Éleméntarie. Todavía prestó sus servicios en Bezonce y se embarcó como misionero para México, a donde llegó el 23 de mayo de 1903, formando parte de un grupo de diez jóvenes franceses.

Su primer destino en nuestra Provincia fue el Colegio Guadalupano de Tulancingo, fundado ese mismo año. Pasó luego a Tlalpan, a Tacubaya y luego a San Cristóbal (Chiapas), al Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Aquí permaneció seis años. Al cerrarse el Colegio, volvió a Tacubaya en 1914, y dos años después pasó al Colegio del Puente de Alvarado.

Joven en la edad del servicio militar, no fue enrolado en el ejército. ¿Por algún síntoma de enfermedad? El caso

es que en su circular a la Provincia, el H. Euphrosin escribe:

El H. Salvin no va bien. Una laringitis tuberculosa lo obligó a dejar su clase, invadió luego los pulmones y su estado es grave. Recibió la extremaunción con pleno conocimiento, siguiendo en su libro las oraciones del ritual y respondiendo con débil voz. *Ofrece a Dios el sacrificio de su vida por la salvación de Francia y de México.*

Falleció en Tlalpan el 26 de abril de 1917, a los 32 años, 14 pasados en México.

Fuente: *Circular del Hno. Provincial.*



H. ARMANCE
Henri Bouillard
+ 19 octubre 1917
61 años

H. Armance **Anice Henry Bouillard**

Tres meses después de la llegada de los primeros Hermanos a Guadalajara, llegó a Mérida un segundo grupo de cinco, esta vez todos franceses. Venían encabezados por el H. Armance, entonces de 33 años. Estamos, pues, ante el cofundador de nuestra Provincia de México, en la región de Yucatán.

Nacido en Goudargues, Gard (Francia), el 21 de enero de 1856, ingresó al noviciado de Saint Paul el 8 de septiembre de 1869. Emitidos sus primeros votos en agosto de 1872, inició su apostolado sucesivamente en once pequeñas localidades del sur de Francia. En 1889, tras una breve estancia en Mataró (España) para familiarizarse con el español, partió el 9 de diciembre de 1890 como misionero a Colombia, en el segundo grupo que llegó a esa nación.

El 17 de noviembre de 1891 iniciaron sus tareas didácticas los Hermanos Maristas en el Colegio de Santa Librada, de la ciudad de Cali. El H. Armance, en su carácter de Rector, impuso una organización muy acertada al establecimiento y, aunque los estudiantes lo señalaron con el apodo de "Robespierre", es preciso reconocer que en su método no había ni exagerada violencia,

ni sistemática represión. Los estudios se hacían con toda regularidad y los estudiantes estaban siempre impelidos por saludables estímulos que concurrían a facilitar el aprovechamiento y a levantar el nivel moral en el compañerismo. La Junta de Instrucción Pública del Cauca acordó en julio de 1892 "un voto de aplauso a los profesores por el orden y disciplina que reinan en el establecimiento". Esta elocuente manifestación de aprecio hacia los Hermanos, fue seguida de la condecoración con medalla de plata, de la Asociación de Padres de Familia "al H. Armance en reconocimiento de sus méritos como educador y en agradecimiento a la comunidad marista que con él colabora en la educación de la juventud caleña".

El H. Armance permaneció en la Rectoría de Santa Librada hasta comienzos de 1897; fue entonces llamado al Segundo Noviciado y, al terminar éste, fue elegido para encabezar el grupo de 5 Hermanos fundadores del primer establecimiento en Mérida, en 1899.

En esta ciudad, los Hermanos se hicieron cargo de la escuela San Rafael, regenteada hasta entonces por seglares y sostenida por la Conferencia de San Vicente de Paul, con sección nocturna para obreros. Solamente unos meses permaneció el H. Armance en Mérida, pues el 2 de enero de 1901 inauguró en Zamora la escuela de Artes y Oficios de la Sagrada Familia. De esta escuela "salían los alumnos bien formados en la piedad y fervientes devotos de María; muy adelantados en gramática castellana, en francés y con nociones de agrimensura y teneduría de libros".

Por otro lado, por el año de 1903 su hoja de servicios no está clara, pues aparece en Cotija y Uruapan, al mismo tiempo que recibiendo a una veintena de jóvenes franceses en el escolasticado, para ambientarlos a la lengua castellana e introducirlos a la pedagogía.

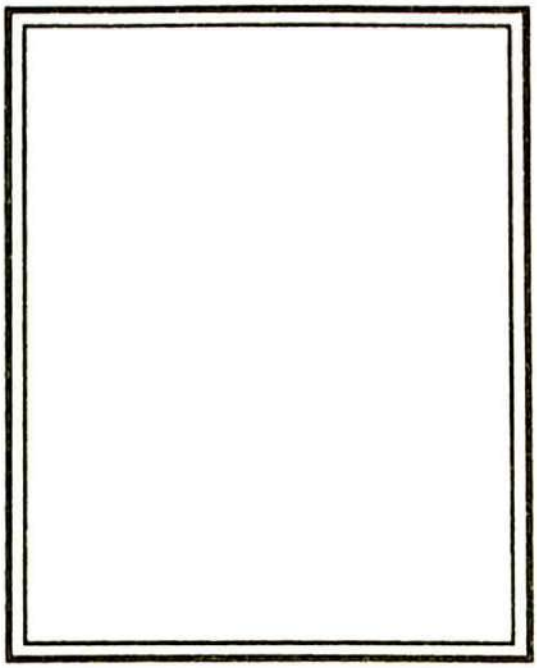
En 1908 pasó al Internado de San Joaquín, en Popotla, y en 1911 estuvo en el colegio de Puente de Alvarado. En 1912 ayudó en Guadalajara como ecónomo, de donde pasó a Cuba, al Internado de Cienfuegos. En mayo

de 1917, ya bastante enfermo, fue llamado a San Antonio, Texas, en donde murió el 17 de octubre de ese mismo año. En edad, era entonces el decano de la Provincia: 61 años. Los Padres Oblatos le ofrecieron sepultura en su cripta de esa ciudad.

Fuente: *"Nos precedieron..."*, Prov. de Colombia.
H.M. en México, 1er. libro.



Los Hermanos de Zamora, cubiertos con la capa española, esperan el tranvía de mulitas hacia Jacona.



H. VICTORIEN
Edouard Verdan
+ 2 enero 1918
34 años

H. Victorien **Edouard Verdan**

Nació en Saint Jésire, en la Haute Savoie (Francia), el 21 de febrero de 1884. Ingresó al Juniorado de Serres en septiembre de 1897, a la edad de 13 años. De Serres pasó a Saint Paul el 8 de agosto de 1898, en donde hizo su noviciado, que debió concluir con los primeros votos religiosos año y medio después, el 2 de febrero de 1900. Ese mismo año aparece en las localidades de Garone, Saint Paul y Bédarides. Llegó a México el 8 de junio de 1903, como uno más entre los 110 Hermanos que ese año vinieron a continuar su formación o a reforzar las obras ya existentes.

El Hno. Victorien ejerció su apostolado en Guadalajara, Tacubaya, Tlalpan y León, sin que aparezcan noticias de su actuación comunitaria o apostólica.

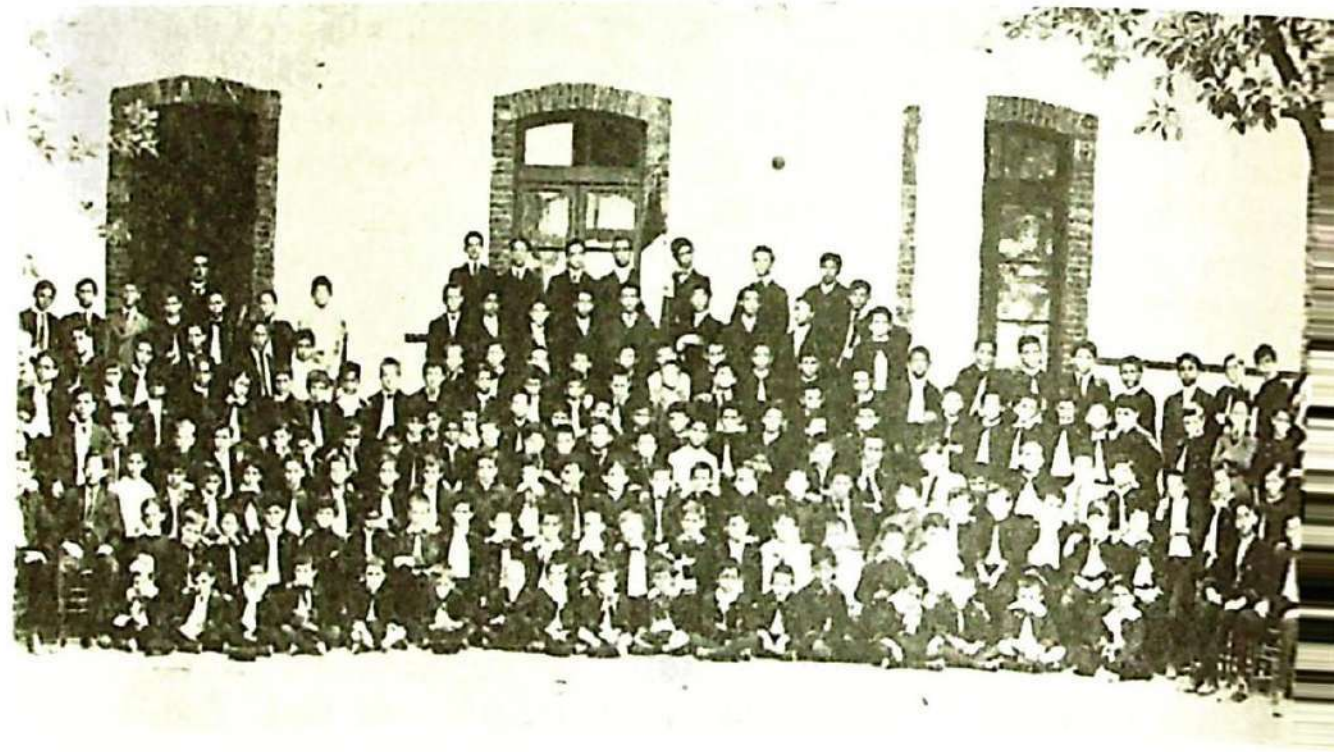
Se hallaba por segunda vez en Tlalpan cuando fue llamado a alistarse en el ejército francés en 1914. Actuó como soldado 4 años. También aquí aparece ignorada su actuación. Su nombre y los datos de su fallecimiento no están registrados en ninguna de las circulares de la época. Sólo en la hoja personal de la Provincia se anota: "Prisionero de guerra en Alemania, 1917. Murió en la Guerra

en 1918, el 2 de enero". No se indica el lugar ni las circunstancias.

Insertamos, de la Circular del 2 de febrero de 1916, lo siguiente, que juzgamos se puede aplicar plenamente al Hno. Victorien y a todos los Hermanos que con ocasión de la Primera Guerra Mundial fueron enrolados en el ejército de su patria:

> *Tengo el gusto de decir en esta Circular cuánto nos consuela el gran número de testimonios que recibimos de ellos (los Hermanos soldados) y que nos dan la certeza de que esos buenos Hermanos, revestidos actualmente del uniforme militar, permanecen firmemente afianzados en su vocación religiosa y que, cumplen con su deber en cuanto les es posible. Nos satisface al mismo tiempo el saber que manteniéndose religiosos, son al mismo tiempo soldados irreprochables.*

Fuente: *Circulares XIV*, 199.



Instituto Sollano. Grupo general de alumnos.



H. ARISTON
Claude Gastaud
+ febrero 1918
33 años

H. Ariston **Claude Gastaud Roch**

Nació el 4 de diciembre de 1884 en Saint Raphael, Var (Francia). Ingresó al Juniorado de Saint Paul a la edad de 13 años, en 1897. En el noviciado de la misma localidad prosiguió su formación, emitiendo sus primeros votos religiosos en septiembre de 1901.

Prestó sus servicios como cocinero en Cuges y el 25 de diciembre de 1902 aparece en México, a donde llegó junto con un grupo de ocho jóvenes Hermanos franceses.

El mismo año de su llegada inicia su apostolado educacional, primero en Cuernavaca y luego en Yucatán: San Juan, Telar, Valladolid y San Rafael.

El H. Ariston acompañó al H. Ricardo Pujiula y al Sr. Cura de Isla Cozumel en una misión de nueve días a la Isla Mujeres. Los Hermanos se encargaron de la catequesis de los niños para prepararlos a la Primera Comunión. La Misión concluyó en la Fiesta de la Asunción, Patrona de la Isla. Deseaban realizar lo mismo en Cozumel, pero las lluvias incesantes y copiosas se lo impidieron, por lo que tuvieron que programar la misión para otra vez.

En 1914 es dado de alta en el ejército. Es el único de los Hermanos caídos en el frente de guerra del cual tene-

mos noticias de su actuación como militar. Tomamos de la carpeta "Hermanos difuntos en la Guerra", en *Crónicas* (que debió ser un boletín de circunstancia para la colonia francesa):

En 1914 fue incorporado en el Batallón 311 de línea de Antibes. Estaba en el frente en marzo de 1915 y desde esta fecha siempre estuvo en los frentes de combate. Nombrado cabo, fue incorporado en el Colonial en el Frente Oriental, en donde fue nombrado sargento. Estuvo 25 meses en el Ejército de Oriente. La fatiga por el exceso de actividad bélica acabó por alterar su salud. En 1915 fue a Nice, con permiso reglamentario, pero lo dominó la fiebre palúdica y tuvo que ingresar al hospital. Recuperada la salud, fue incorporado en el 55 Regimiento Colonial de Marsella. En noviembre de 1917 se presentó a examen para el grado de oficial y fue aprobado con calificación de Muy Bien. En enero último, salió para incorporarse a sus hombres en Algeria. De aquí fue comunicado su fallecimiento en Biskra a sus padres y amigos. Tenía 34 años y era Subteniente desde hacía 3 meses.

En todos los lugares en donde actuó el glorioso difunto, ya sea en la vida civil y militar, como en la ardua carrera de la enseñanza, se hizo notar por sus cualidades de corazón, su bondad y su abnegación. En el Ejército, ganó la estima de sus jefes y el cariño de sus hombres, que apreciaban su valor, su carácter franco y leal, así como su espíritu de sacrificio. En una palabra, será recordado por cuantos lo conocieron.

Falleció el 18 de febrero de 1918, a la edad de 33 años.

Fuente: *Crónica.*

Bulletin de 1'Institut III,m 67.



H. CRESCENTIUS
Emmanuel Mathon
+ 10 junio 1918
31 años

H. Crescentius **Emmanuel Mathon**

Nació en Besayes, Drôme (Francia), el 1º de abril de 1887. Ingresó al Juniorado el 1º de septiembre de 1899, siendo un niño de apenas 12 años. De acuerdo con su hoja personal, habría pasado al Noviciado de Saint Paul a los 14 años, donde tuvo que prolongar su postulantado un año y diez meses para así tomar el Hábito e iniciar el noviciado en edad conveniente, el 2 de febrero de 1903.

Ese fue precisamente el año de la supresión de los institutos religiosos en Francia y de la dispersión de los Hermanos por la aplicación de la Ley Combes. También los novicios fueron puestos a prueba y los que optaron por seguir fieles a su vocación, apenas iniciada, tuvieron que expatriarse. El Hno. Crescentius fue de estos jóvenes generosos al embarcarse para México, a donde llegó el mismo año de 1903, el 6 de junio.

En Jacona completó el noviciado emitiendo sus primeros votos religiosos el 8 de diciembre, siempre del mismo año de 1903. Si el postulantado estuvo excedido de un año y diez meses, el noviciado se redujo a sólo diez meses, uno de los cuales, de viaje... Irregularidades propias del tiempo y de las circunstancias.

Una vez terminada su formación inicial, pasó a León, quizás como cocinero, según la costumbre, volviendo después de unos meses a Jacona para hacer su escolasticado.

En 1906 inició su apostolado educacional por breve tiempo en Guadalajara, y en el mismo año pasó a Sahuayo, Mich., en donde permaneció cuatro años. En 1910 aparece en Cocula y luego, por tres años, en la capital: en Puente de Alvarado. Estando aquí, fue llamado a enrolarse en el ejército, para ir al frente de batalla. Actuó como soldado por cuatro años, cayendo finalmente en Montdidier, Somme, el 10 de junio de 1918, a los 31 años de edad.

En total, pasó en nuestro país 10 años.



RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

BREVET DE CAPACITÉ POUR L'ENSEIGNEMENT PRIMAIRE

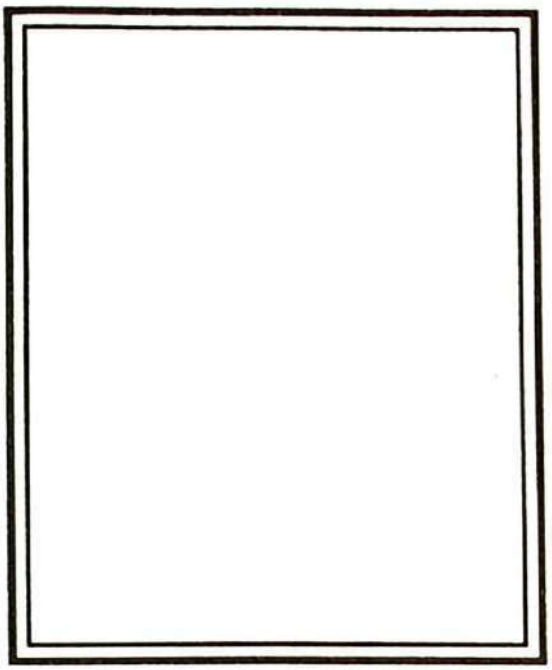
(INSTITUTEURS — BREVET ÉLÉMENTAIRE)

Recteur de l'Académie d'Aix, Chevalier de la Légion d'Honneur,

vu le 2e de la loi du 30 octobre 1886;

vu les articles 106 et 107 du décret du 18 janvier 1887, modifié par le décret du 15 janvier 1

vu les articles 133 à 149 inclus de l'arrêté en date du 18 janvier 1887, modifié par les arrêtés des 2



H. SERAPIEN
Joseph Patuel
+ 18 julio 1918
34 años

H. Serapien **Barthelemy Amédée Joseph Patuel**

Nació en Codalet, Pyrenées Orientales (Francia), el 13 de octubre de 1884. Ingresó al Juniorado de Castelnaudary en 1897 y en el noviciado de la misma localidad prosiguió su formación inicial, que terminó con la emisión de los votos temporales en agosto de 1901. Pasó luego al Escolasticado de Saint Paul, en donde obtuvo el Brévet Éleméntaire y, después de la prueba de la cocina en Lambec, se embărcó para México en 1902, en fecha no precisada.

Después de una corta temporada en Jacona, se inició en la vida comunitaria y apostólica en Tulancingo, por dos años, y luego estuvo sucesivamente en Guadalajara, Tlalpan, Tacubaya y León. En 1914 se hallaba nuevamente en Jacona cuando hubo de incorporarse al ejército e ir a la guerra. En la circular del H. Stratonique sólo se dice: *"F. Serapien, profeso perpetuo, falleció en la guerra el 18 de julio de 1918"*. No precisa el lugar. Tenía 34 años, de los cuales vivió 12 en México, como religioso apóstol, y 4 como soldado.



H. AQUILINO
Mariano Caballero
+ 20 octubre 1918
32 años

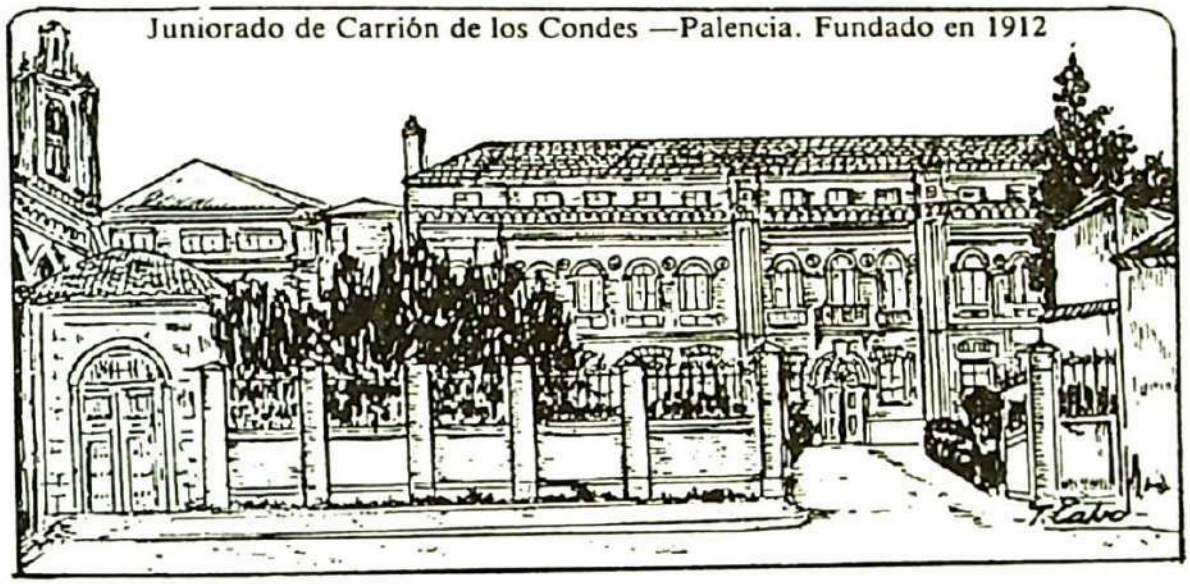
H. Aquilino **Mariano Caballero Irigoyen**

Nació en Villatuerta, Navarra (España), el 28 de marzo de 1886. Ingresó al Juniorado de San Andrés de Palomar el 7 de diciembre de 1898, a los 12 años de edad. En el mismo lugar hizo su noviciado y emitió sus primeros votos el 6 de agosto de 1903. En 1905 se embarcó para México, a donde llegó el 20 de diciembre. Aquí ejerció su apostolado en la Península de Yucatán: Espita, Telar, Valladolid y Ticul. Después de los Ejercicios de San Ignacio emitió sus votos perpetuos el 2 de septiembre de 1908, en Mérida. Cumplidos nueve años de apostolado en nuestra patria, regresó a España y prestó sus servicios en el Juniorado de Carrión, en donde falleció víctima de una epidemia que se desató allí, y después de haber atendido, junto con el H. Ulmer, a los juniores enfermos.

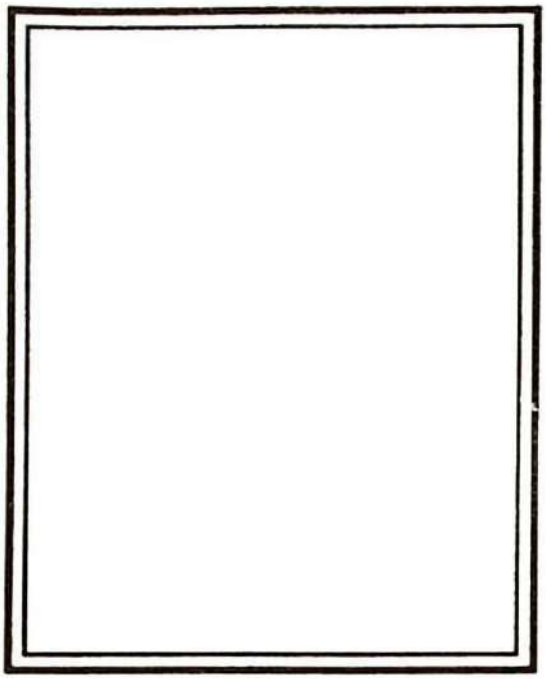
En los anales de esa casa se le dedican unos renglones: "1918: En octubre 20 murió santamente, después de haber recibido los auxilios de la Santa Iglesia, el H. Aquilino, subdirector del Juniorado. Puede decirse que fue un modelo acabado de virtudes maristas. Es incalculable el bien que hizo en esta casa".

El H. Filogonio da el siguiente testimonio: *"Los Hermanos, en particular el H. Ulmer y el H. Aquilino, son dignos de alabanza por su espíritu de abnegación y sacrificio. Han sido incansables en aliviar, cuidar y velar por los enfermos".*

Fuente: *Anales de Carrión.*



Juniorado de Carrión de los Condes —Palencia. Fundado en 1912



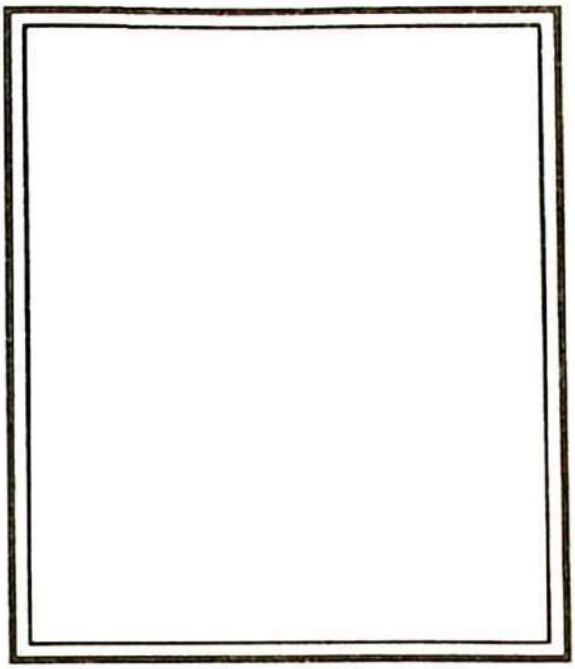
H. SERAFIN MARIA
Felipe Crespo
+ 3 agosto 1919
19 años

H. Serafín María **Felipe Crespo González**

Nació en Renedo, Provincia de León (España), el 5 de febrero de 1900. Junior en Carrión de los Condes, le tocó hacer su Noviciado y Escolasticado en Avellanas, de donde volvió al mismo Juniorado de Carrión como profesor de la primera y segunda clases. Después de sólo 8 meses de apostolado, se enfermó de gravedad. Sus padres vinieron a visitarlo y pidieron atenderlo ellos personalmente en su casa, pues el H. Asistente había determinado que se trasladase a la enfermería de Avellanas. Se accedió a su petición.

El H. Director, con dos juniores de su mismo pueblo, fueron a visitarlo y se determinó que el H. Ulmer fuera a atenderlo personalmente con sus padres. Unos 15 días duró esa atención, durante los cuales el mal se agravó, sufriendo el enfermo con paciencia y resignación admirables. Murió el 3 de agosto de 1919, a los 19 años.

Fuente: *Anales de Carrión.*



H. INNOCENT
Elie Faure
11 enero 1920
36 años

H. Innocent **Joseph Justin ElieFaure**

Nació el 2 de marzo de 1884 en Lardier et Provença, Hautes Alpes (Francia), en donde su padre ejerció el cargo de alcalde.

El 13 de febrero de 1896 ingresó al Juniorado de Serres, siendo un niño de 12 años. Llegado a la edad requerida, pasó al Noviciado de Saint-Paul-trois-Châteaux, bajo la dirección del H. Valentinien, que también vino y murió en México.

Después de la toma de Hábito, estuvo sólo por dos meses de cocinero en Marsella, pues fue llamado al Escolasticado para conseguir el Brévet Éleméntaire. De allí pasó a Dumfries (Escocia), a estudiar inglés. Regresó a Francia para una corta visita a su familia y se trasladó a Valencia para aprender una tercera lengua: el español.

En abril de 1902 se embarcó en Barcelona para México, junto con los Hermanos Alain y Ulmer. La travesía fue sumamente agitada, pues coincidió con el histórico cataclismo de La Martinica. Desembarcaron en Veracruz el 24 de mayo.

Dotado de gran talento como educador, el H. Innocent fue siempre muy apreciado por los alumnos y sus fami-

lias. Su carácter agradable le hacía ganarse muy pronto a sus alumnos, al propio tiempo que se imponía por sus conocimientos, prudencia y firmeza. Su sencillez le ganaba el aprecio de sus Hermanos.

México, Guadalajara, León, Monterrey y Popotla fueron testigos y se beneficiaron de su celo apostólico. Después de los Grandes Ejercicios en 1911, fue nombrado Director de Brownsville. Sólo por obediencia aceptó ese cargo para el cual, según él, no se hallaba preparado, solicitando cada año su relevo. Grande fue, pues, su gusto cuando, después de seis años, fue transferido a Tucson, sin cargo.

Muy poco le duró el gusto, pues antes del año se le manifestó una enfermedad que requirió su traslado a San Antonio, Texas. Aquí, los médicos diagnosticaron un sarcoma fibroso y la necesidad de amputar una pierna. Habiendo gozado siempre de muy buena salud y para el gran futbolista estrella que había sido desde el juniorado y en Dumfries (Escocia), la amputación de su pierna le resultó un enorme sacrificio, que aceptó generoso como una participación a la cruz de Cristo. El mal, detenido temporalmente, volvió a aparecer y se le trasladó a México. Aquí, los médicos le dijeron la realidad: pocas esperanzas... ¡pronto desenlace!

El H. Innocent, generoso, hizo el ofrecimiento de su vida y se dispuso con una confesión general y una seria preparación al encuentro con el Señor. Unas notas de su Memorial nos revelan sus sentimientos:

> *Dirigiré mi corazón a Dios en los intervalos del sueño. -Dejaré a Dios trabajar en mí; Él me conoce y me ama. -Ofreceré con frecuencia mi cruz al Señor por una intención particular. -Procuraré no pensar excesivamente en mi enfermedad y mis dolores. Evitaré hablar de eso. -Procuraré hacer mis comuniones con mayor fervor...*

Trasladado a Tlalpan, en donde tenían lugar los Grandes Ejercicios y al mismo tiempo los Ejercicios Anuales de todos los Hermanos de la Provincia, afinó allí sus santas

disposiciones en unión de oración y de sacrificios con los Hermanos ejercitantes. El 11 de enero de 1920, a las cinco y media de la mañana, en plena conciencia hasta el fin, entregó su hermosa alma al Señor.

El H. Euphrosin, Provincial, de quien tomamos esta biografía, concluye con una oración:

> *H. Innocent, tú prometiste interceder en el cielo por nosotros. Tú libraste el buen combate, ¡perseveraste! Alcanza esa misma gracia a tus Hermanos y, en especial, a los 22 que terminaron sus Grandes Ejercicios. Pide al Señor que conservemos el fervor, el celo, la generosidad de esos santos días.*

Fuentes: *Trait D'Union*

Boletín del Instituto, VIII, 266.



Alumnos del Colegio de la Inmaculada en el exconvento de San Agustín.
H. Inocent ?



WENCESLAO RAMIREZ
postulante
10 noviembre 1923
15 años

Wenceslao Ramírez Reynoso

Era el segundo hijo de una numerosa y ejemplar familia de Jalostotitlán, Jalisco. El H. Pedro Damián describe así a tal familia:

> *Yo la compararía gustoso con una fervorosa y bien ordenada comunidad (religiosa); familia en la que se vive a la usanza de los antiguos Patriarcas, familia en la que el padre es asiduo miembro de la Adoración Nocturna y la madre sabe ver a Dios en todo y no desea para sus hijos más bienes que la divina gracia, ni más gloria que la de ser hijos fieles de la Iglesia y futuros habitantes del Cielo.*

Wenceslao y su hermano Antonio se educaron en Guadalajara, viviendo primero con su abuela materna y luego con el P. Manuel Escanes. Antonio compartió con su padre las faenas del campo, mientras que Wenceslao, guiado por el sacerdote, su protector, e invitado por el H. Pedro Damián, ingresó al Juniorado de Huichapan. Allí fue discípulo fervoroso y obediente, modelo de piedad discreta y constante aplicación.

Antes de pasar al Noviciado fue a despedirse de su familia; pero, allí, un mal antiguo que se creía curado se

volvió a manifestar. El médico del lugar aconsejó que permaneciera en casa, pero Wenceslao insistió en acudir a la cita en el Noviciado. Partió con reumatismo y fiebre, y así, llegó a Tlalpan para guardar cama. Al cabo de quince días de cuidados solícitos pudo creerse definitivamente restablecido y, gozoso, se integró a los estudios y ejercicios del Noviciado. En agosto reaparecieron sus males, con carácter de crónicos. El médico opinó que debía ir a descansar a su tierra, con su familia, y que pasarían varios años antes de que pudiera pensar en volver. Wenceslao sintió que su ideal se derrumbaba... La Santísima Virgen fue su refugio en la pena. A Ella le confió: *"Mi situación está desesperada... a fuerza de Rosarios alcanzaré a quedarme o cuando menos volver pronto".*

En una libreta personal abrió una contabilidad especial:

"V.J.M.J. Agosto, miércoles 29 de 1923.

> 500 Rosarios ofrecidos a la Santísima Virgen María para pedirle me obtenga la perseverancia en mi santa vocación".

En tres columnas anota el día de la semana, del mes, y el número de Rosarios: 2, 4, 7, 6, 5... Así prosigue, salvo algunas lagunillas, hasta el jueves 18 de octubre.

El sábado 20 de octubre, Wenceslao volvió a guardar cama. Desde el 23, síntomas de uremia infundieron temores por su vida. Con gran piedad y admirable calma hizo su confesión general, recibió al Santo Viático y la Santa Unción. *"Le pedí a la Santísima Virgen* (dijo al P. Vicente, M.S.S.) *que no permitiera que yo saliera de la Congregación, y yo tenía la seguridad de que me alcanzaría tal favor".*

Su enfermedad fue dolorosa, pero tranquila. En sus últimos momentos pudo ver arrodillados en torno a su lecho a sus cristianos padres y a toda la comunidad de Tlalpan que encomendaban su alma al Señor, por intercesión de su Madre Santísima.

Un compañero de entonces completa esta reseña con el siguiente testimonio:

> *Pocos meses convivi con él, pero puedo afirmar que siempre fue muy dedicado al cumplimiento de sus deberes como postulante, muy buen compañero, atento, amable y servicial. Me cupo en suerte estar presente cuando, ya muy grave, pero en pleno conocimiento, el H. Eoldo, Provincial, le propuso emitir sus Votos religiosos. Con manifiesta alegría Wenceslao respondió que si y el H. Eoldo le dijo que bajo condición de que si recuperaba la salud, los mismos serían nulificados. Juridicamente válidos o no, con su profesión Wenceslao manifestaba claramente su generosa entrega al Señor.*

Un rato antes de morir sufrió momentos angustiosos, pero pronto recobró la calma y entregó su alma a Dios en santa paz. Era el 10 de noviembre de 1923.

Fuente: *Trait D'Union*



H. VICTORIANO
Pablo Martínez
8 de abril 1924
47 años

H. Victoriano **Pablo Martínez Tovar**

El H. Victoriano vio las primeras luces en un alegre y pintoresco pueblo de la Provincia de Burgos llamado Tardojas, el 26 de junio de 1877. En la pila bautismal recibió el nombre de Pablo. Ingresó en el juniorado de Mataró el 26 de febrero de 1891, y fue admitido a hacer su noviciado el 16 de agosto de 1892 vistiendo la librea marista el 8 de diciembre del mismo año. Terminando el tiempo de su formación, los superiores, conocedores de las dotes especiales que podrían hacer de él más tarde un excelente administrador, lo destinaron a la sastrería de la casa provincial, empleo particularmente delicado y de mucha trascendencia desde el punto de vista administrativo. En 1898 fue admitido a la Profesión Perpetua, y después de los Grandes Ejercicios de San Ignacio emitió los sagrados votos religiosos en Canet de Mar. A fines de octubre de 1900 se embarcó en Barcelona, en compañía del H. Paul Marie, y el 20 de noviembre desembarcó en tierras mexicanas.

Destinado en un principio a la dirección de los talleres de Zamora, no se tardó en reconocerle disposiciones muy especiales como educador, por lo cual se le designó como

director y fundador de la escuela gratuita anexa a la casa Noviciado, establecida en San Pedro Tlaquepaque, a unos cinco kilómetros de Guadalajara. Cuando se cerró esa casa se le designó para fundar la Escuela semigratuita de Guadalajara. A fines de 1902, volvió a Zamora para encargarse de los talleres. De allí pasó como administrador a la Perpetua y, algún tiempo después, como profesor a Tacubaya. En diciembre de 1904 fue nombrado subdirector del establecimiento de Sahuayo y encargado de la escuela gratuita anexa al colegio. Durante los cinco años que permaneció en Sahuayo, el H. Victoriano, por su piedad, su celo apostólico y la amenidad de su trato, se granjeó la estimación de cuantos lo conocieron, y la veneración de sus alumnos, y de los que, sin serlo, fueron preparados por él a la Primera Comunión; misión en la que se mostró consumado maestro.

En 1908, la confianza de los superiores lo nombró director y fundador del establecimiento de Cocula. Seis años dirigió el H. Victoriano, con entera satisfacción de todos, la escuela de aquella población del Estado de Jalisco.

Poco tiempo necesitaron los alumnos y sus padres para darse cuenta del rico tesoro que habían adquirido con la apertura de un establecimiento docente netamente católico, y para comprender que el H. Superior era un hombre según el Corazón de Dios.

La Sra. Luisa Garibi, Vda. de Terán, fundadora del establecimiento, lo comprendió mejor que nadie, y al poco tiempo de haberlo conocido, hizo del buen H. Victoriano el hombre de su confianza más absoluta. Éste, amantísimo de su instituto, supo aprovechar el cariño y la buena disposición en que se le tenía, a él personalmente, para inclinar hacia nuestras obras las caritativas intenciones de dicha señora.

Su estancia como Director de Cocula fue cortada durante ocho meses por los ejercicios del segundo noviciado, que siguió el H. Victoriano en Grugliasco, de agosto de 1912 a febrero de 1913. Este tiempo fue verdaderamente

para él un tiempo de renovación en el fervor y en el espíritu de su estado.

Vuelto a Cocula en marzo de 1913, siguió por espacio de año y medio sus apostólicas labores, hasta el día en que, obligado por el empuje revolucionario de 1914, tuvo que cerrar el establecimiento. Con nuestros HH. de Guadalajara y otros religiosos de la ciudad, fue llevado hasta San Francisco, California, pasando por los consabidos sufrimientos.

Cuando, a consecuencia de la misma revolución, la casa de formación fue trasladada a Texas, los superiores juzgaron, con muchísimo tino, que las cualidades del H. Victoriano lo harían un sujeto utilísimo para la organización de aquella casa. Efectivamente, en Port Lavaca y en San Antonio, su talento de administrador y su experiencia en sastrería fueron puestos por él al servicio de la más exquisita caridad, y contribuyeron no poco al alivio de la pobreza que reinaba entonces, tanto en los vestidos como en los adornos de la capilla.

En febrero de 1918, fue llamado a México y nombrado administrador del Centro Unión.

Hacia fines de 1920, y a instancias del Ilmo. Señor Orozco, se resolvió abrir nuevamente el Colegio de Guadalajara: varias dificultades se presentaban, y se juzgó, que nadie como el H. Victoriano podría asentar, sobre buenas bases, la reapertura de aquel establecimiento. Antes de marchar al nuevo lugar emitió el Voto de Estabilidad.

Durante los tres años que permaneció en Guadalajara, dio completa satisfacción a la confianza que habían depositado en él los superiores.

A raíz de su último retiro, y para que pudiese atender a su salud, muy quebrantada desde hacía unos diez años, se pensó en darle un empleo que le permitiese tener algún descanso. Al efecto, le habían nombrado administrador en el Internado de Tlalpan. Llegado a México a principios de marzo, vio aumentar sus dolencias y resolvió someterse a la operación que debía volverle la salud y

que, desgraciadamente, no tuvo el éxito que todos deseaban.

Su vida fue la del buen soldado, siempre luchando en lo más fuerte de la pelea. Fue la vida del buen Hermanito de María: humilde, sencillo, modesto. La muerte no lo encontró desprevenido. Antes de entrar en el sanatorio, había previsto la posibilidad de un funesto desenlace, por lo que se dispuso para morir.

Su fallecimiento ocurrió el 8 de abril de 1924. El gran aprecio de que gozaba tanto en Guadalajara como en Cocula, se manifestó por el gran número de condolencias y misas que se mandaron celebrar por parte de los alumnos y sus familias. En Cocula, la calle que desemboca en la Plaza, en donde estuvo el primitivo Colegio de la Purísima Concepción, lleva su nombre: Prof. Victoriano Martínez.

47 años de edad y 29 de comunidad.



Comunidad de Guadalajara, 1921.
Hnos. Honesto, Victoriano, Crisólogo Goñi, Ixtlahuac, Herrero, Salvador Mora.



H. FILOGONIO
Pedro Oller
17 agosto 1924
47 años .

H. Filogonio **Pedro Oller Casellas**

Nació el 20 de diciembre de 1877 en Bañolas, provincia de Gerona (España). Tenía ya 18 años cuando la Providencia lo condujo a Canet de Mar, en donde el H. Pedro Damián, Maestro de Novicios, lo inició en la vida religiosa marista.

Pedro Oller vistió la librea marista el 19 de mayo de 1895. En 1896, del Escolasticado fue enviado como profesor a Igualada y después a Vich. El 20 de julio llegó a Guadalajara para echar allí, en compañía del H. Anselmo, y bajo la Dirección del H. Pedro Damián, los cimientos de la futura Provincia de México. *"Excelente profesor* (dice de él el H. Pedro Damián), *fue siempre muy dócil y sumiso a su H. Director y por su gran piedad y dotes de educador, contribuyó mucho a establecer la reputación del Colegio".* El 15 de agosto de 1900, junto con el H. Tirso, llegado poco después, emitió los Votos Perpetuos en México, pasando luego a Mérida en donde la obediencia le confió una clase.

De 1903 a 1908 tuvo la Dirección de la escuela de Maxcanú y después, hasta 1911, tuvo el mismo cargo en Motul; ambas escuelas gratuitas.

Este año, fue llamado a los ejercicios del Segundo Noviciado, en donde dejó reputación de santo.

Debilitado por la fiebre amarilla y el clima de Yucatán, y con un cáncer inicial en el estómago, el H. Filogonio era extremadamente sensible al frío. Sin embargo, no vaciló en aceptar, en 1912, la misión de fundar en las frías regiones de Carrión el Juniorado de Nuestra Señora de Guadalupe, destinado a reclutar apóstoles maristas para las nacientes Provincias de América.

> El trabajo del H. Filogonio en esa obra, fue muy rico en frutos, gracias a su grande fe, su confianza y actividad asombrosa: 113 juniores enviados al Juniorado Internacional de San Francisco Javier en Grugliasco, 79 a Pontós, 32 a Luján, 32 a Avellanas, 15 a Espirá de l'Agly, 9 a Jacona, 4 a Anzuola. ¡284 vocaciones en 12 años!

El H. Deogracias Fernández, de Centroamérica, junior de esa época, se expresa así:

> *Años muy difíciles los de la fundación. Con personal muy reducido, tuvo que hacer de Administrador, reclutador y vigilante al mismo tiempo que Director. Su afán por tener muchos juniores ocasionó problemas con la alimentación, por lo que nos recomendaba* sobriedad...
>
> *"Con lo que la Provincia le mandaba para 40, ¡él tenía 80!"* añade otro.

Para caracterizar el celo del H. Filogonio y su amor intenso a su Provincia y al Instituto, su primer biógrafo, FLD, hace un paralelo con el H. Stanislas, de las Biografías: Lleno como él de filial devoción por el Beato Padre, supo allegar fondos para una edición en castellano de su vida por el H. Juan Bautista. A ejemplo del mismo H. Stanislas, cifraba su gusto en rodear a Jesús Sacramentado de regio esplendor, consiguiendo para la capilla los más

hermosos ornamentos sagrados. El H. Filogonio amó a su Provincia, al Instituto, más que a sí mismo. Para servirlos y procurarles buenos Hermanos, gastó sus energías, su vida.

Era un auténtico religioso marista en toda la acepción de la palabra. Hombre de vida interior, su unión con Dios era el alma de su apostolado y de su santificación personal. La oración era su elemento habitual, el motor de su actividad y su descanso predilecto.

Su devoción a la Virgen era filial y comunicativa. Bajo su advocación de Guadalupe puso el Juniorado, como Reina y Primera Superiora; y una gruta de Lourdes en el fondo de un corredor, recibía de él y de los juniores frecuentes visitas. De ella hablaba con fruición y cautivaba a su juvenil auditorio.

En 1924, la enfermedad del estómago, cáncer, que traía desde Yucatán, se agravó a tal punto que los Superiores le ordenaron trasladarse a Madrid para ser mejor atendido. Allí diagnosticaron el mal demasiado avanzado... ¡sólo un milagro...! El H. Filogonio no pidió el milagro. Se dispuso a atender el llamado del Señor.

A sus dolores añadía la pena moral por la separación de sus juniores. Todo lo soportó con una paciencia admirable en unión con Jesús en la cruz, por la Iglesia, el Instituto y... su juniorado.

Entregó su alma al Creador el 17 de agosto de 1924, a la edad de 47 años: 27 de ellos como religioso, en los cuales realizó una fructífera labor entregando sin reservas sus talentos y energías al servicio de Dios y de las almas. Inicialmente México, Argentina, Colombia, Chile, Perú y después toda América Latina, se beneficiaron de los frutos de su obra y, a través de la "Obra Misionera San Francisco Javier", alimentó a las más distantes y diversas Provincias del Instituto.

Fuentes: *Trait D'Unión.*

Bulletin de l'Institut, IX, 511 y XV, 396.

Anales de Carrión, 1912 a 1917.



H. ESTANISLAO
Aldino Gerbore
22 diciembre 1924
22 años

H. Estanislao **Aldino Gerbore**

Nació en Vens San Nicolás, provincia de Turín (Italia), el 8 de agosto de 1902, de una familia muy cristiana. Entró al Juniorado de Mondoví el 23 de junio de 1914, tomó el Hábito el 15 de agosto de 1918 y después de la emisión de sus primeros votos, y pasada una temporada de recuperación de una enfermedad en su familia, se embarcó para México a donde llegó el 10 de marzo de 1921.

Trabajó sucesivamente en el Centro Unión, en Huichapan, y en el Colegio de la calle Venezuela de la Capital; en este último como profesor de 4º año. También en este establecimiento terminó su muy corta carrera con una historia sin trascendencia a los ojos profanos, pero quienes lo conocieron más íntimamente, le aplicaron las palabras de la Escritura: "Vivió pocos años, pero realizó una gran carrera, pues su alma era muy preciosa a los ojos de Dios". En efecto, fue muy apreciado por sus alumnos y se desenvolvía entre ellos como un verdadero apóstol. ¿Quién podrá medir el fruto de la semilla depositada con celo entre sus alumnos?

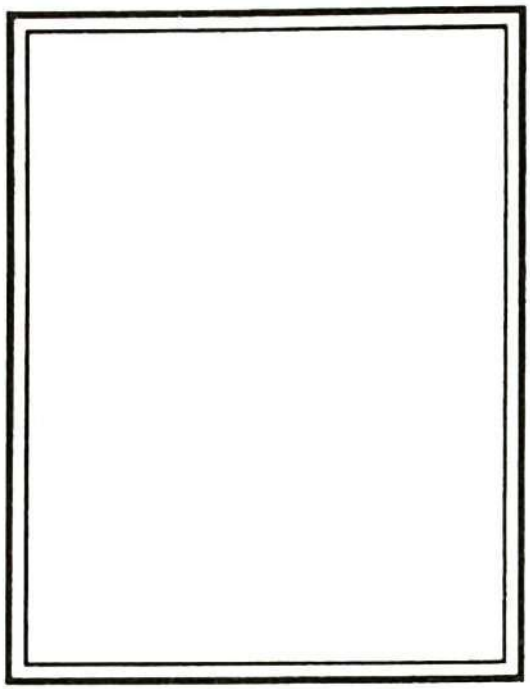
Amabilidad constante y una sana alegría fueron siempre el tono de sus relaciones con los cohermanos. Su amena vida comunitaria se vio confirmada en su última enfermedad, pues en medio de sus dolores físicos y aún después de su muerte, conservó una franca y agradable sonrisa. Su gran espíritu de fe, su amor ardiente a Jesús y a María le ayudaban a contener la más leve impaciencia: *"Se me olvidaba que hoy es viernes... ¡no debo quejarme!"*

Tranquilo y animoso, respondió a las oraciones litúrgicas de la Unción y recibió el Santo Viático. El 19 de diciembre pronunció en privado sus votos perpetuos adelantándose oportunamente a la fecha prevista del 25 de diciembre de 1924.

Fue el lunes 22, a hora temprana de la mañana, sostenido por la oración de sus Hermanos en retiro, cuando concluyó tranquilamente su corta pero bella vida de Hermanito de María. Tenía 22 años de edad, de los cuales sólo poco más de dos los pasó en México.

Su hermano Attilio, en esa fecha novicio, al recibir la noticia del fallecimiento de Aldino, se ofreció resuelto: *"¡Iré a remplazarlo!"* Palabra que efectivamente cumplió más tarde.

Fuente: *Trait D'Union.*



H. JAVIER MARIA
Tirso Lander
30 mayo 1925
27 años

H. Javier María **Tirso Lander Zudaire**

Nació en Elloyen, Navarra (España), el 30 de enero de 1898. Ingresó directamente al Noviciado de Pontós el 31 de agosto de 1922. No era un niño al ingresar, pues tenía ya 24 años. No hay ningún dato acerca de la motivación humana de su ingreso: quizá fue la invitación de alguno de tantos buenos Hermanos navarros que vinieron a nuestra Provincia: Echarri, Larrión, Vidaurre, Goñi...

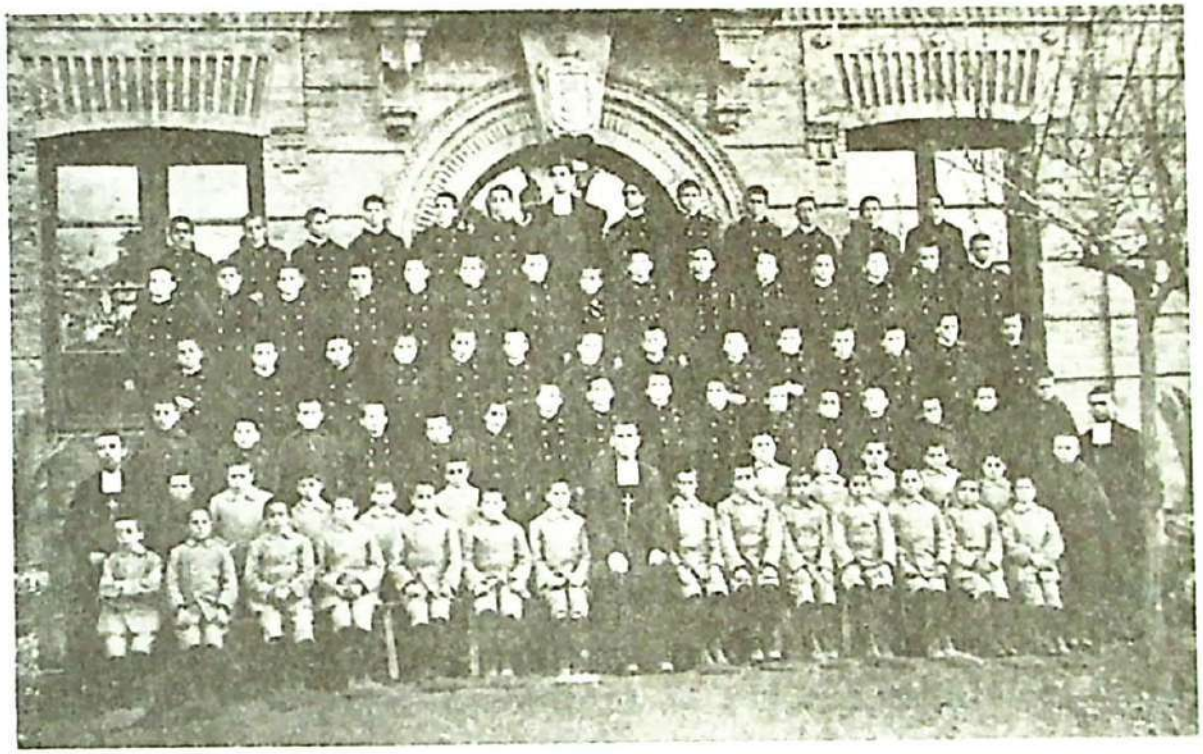
Emitidos sus primeros votos el 26 de diciembre de 1923, no aparece de él ningún destino, sino una comunicación de su fallecimiento, año y medio después, sin firma y según el estilo espiritual de la época, que nos permitimos retocar ligeramente:

> Después de habernos edificado con sus virtudes a cuantos lo conocimos, y tras de larga y penosa enfermedad, ha pasado a mejor vida, en la madrugada del sábado 30 de mayo de 1925, víspera de Pentecostés, aniversario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús y en el día en que leíamos en el calendario

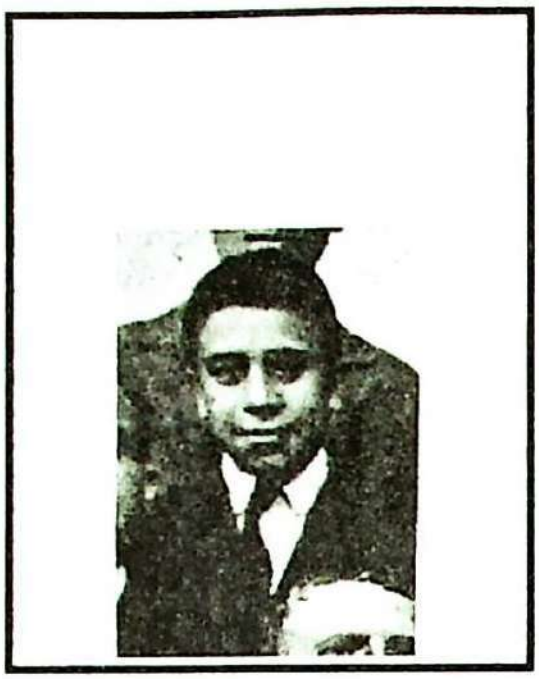
religioso: "¡Qué dicha es morir en la Congregación de María!"

Hemos asistido a varios enfermos y presenciado muertes muy edificantes, pero como la de este Hermano, ¡ninguna! Hacemos una analogía entre su muerte y la de nuestro Venerable Fundador: ambos mueren en sábado, en la víspera de Pentecostés y aproximadamente a la misma hora. No nos extraña, pues siempre le fue muy devoto. Nuestra Buena Madre ha sabido escoger bien a quien es primicia de los Hermanos que han hecho su noviciado a la sombra de Nuestra Señora de la Merced.

Salvador Orozco Velasco, de Guadalajara, heredó su nombre en 1927, como H. Javier María 2.



Juniorado de Carrión. H. Filogonio Oller.



H. MANUEL ALICIO
Manuel Espinosa de los Monteros
23 mayo 1926
19 años

H. Manuel Alicio **Manuel Espinósa de los Monteros**

Nacido en Oaxaca, Oax., el 18 de mayo de 1907. Su familia residia en el D.F. y Manuel hizo su ingreso en el Colegio de Puente de Alvarado en febrero de 1915. En 1919, al cambiarse la familia a Tacubaya, trasladó su inscripción al Colegio Luz Saviñón.

Ingresó al Juniorado de Huichapan en 1920, y dos años después, pasó al Noviciado de Tlalpan en donde revistió el Santo Hábito el 25 de diciembre de 1922. Allí mismo emitió sus primeros votos, también el 25 de diciembre del año siguiente. Año y medio de Escolasticado y, en agosto de 1925, fue designado para iniciar su apostolado en el Instituto Científico de la Sagrada Familia.

Como en su formación, también en su vida comunitaria el H. Manuel Alicio se manifestó siempre y de modo creciente como un hombre de oración, de mortificación y de fidelidad a la Regla. Su conciencia, recta, no le permitía transigir con el deber aun cuando viniera acompañado de algún sacrificio. En la Recolección Mensual apuntaba por escrito dos partes: Examen de revisión y Previsión para el mes siguiente, señalando concretamente el tema de

su examen particular, alguna mortificación especial, intenciones particulares, etc. El amor a su vocación marista se manifestaba en sus esfuerzos por progresar cada día en el amor a Jesús y a María.

Sus primeros meses de apostolado auguraban los mejores frutos. Aunque era bajito de talla, alcanzó sobre sus alumnos un notable ascendiente, que revelaba en él un apóstol educador de gran valía y futuro.

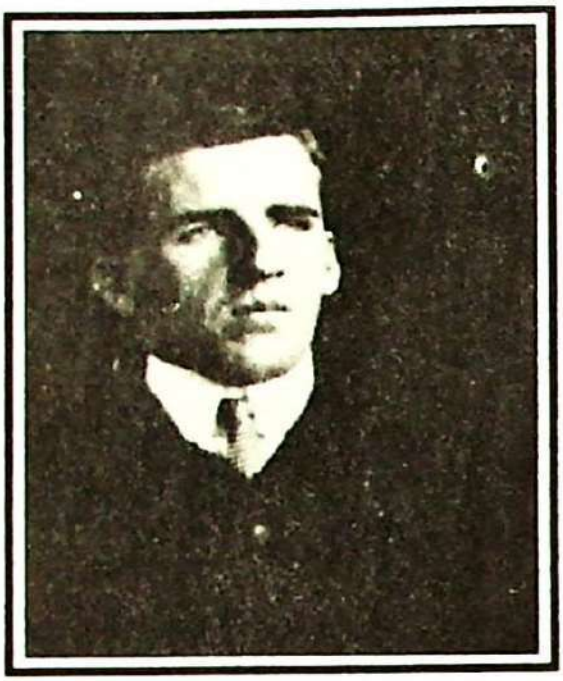
Muy pronto, sin embargo, desde el mes de enero, se le presentaron los primeros síntomas de un tumor maligno que impuso una primera operación y, un mes después, una segunda intervención que, esperaban, erradicaría el mal definitivamente.

Sin embargo el 21 de mayo, una carta del H. Director, Anthelmus, comunicaba al H. Provincial que se imponía una tercera operación y que pensaban que ésta se hiciera en México. Al día siguiente, un telegrama llegó anunciando su muerte...

Al recibir la noticia del fallecimiento de su hijo, su padre se sintió hondamente afectado, pero su fe reaccionó: *"Señor... me tomaste la palabra!"* Es que, días antes, le había escrito a su hijo: *"Si el Señor te pide la vida, ofrécesela como un sacrificio"*. Al día siguiente de recibir la triste noticia, en la acción de gracias de su comunión, se le oyó exclamar: *"Virgen bendita, en la más completa aceptación de la voluntad de Dios, te hago el sacrificio de mi hijo"*.

Padre e hijo eran dignos el uno del otro.

Fuente: *Trait D'Union*.



H. MAXIMILIANO
Tomás Santamaría
24 enero 1928
47 años

H. Maximiliano **Tomás Santamaría González**

Nació en Quintana Lara, Provincia de Burgos (España), el 28 de diciembre de 1881; ingresó al Juniorado de Burgos en 1893, a los 12 años. Su formación marista la recibió en el Noviciado de Canet de Mar y, emitidos sus votos perpetuos el 20 de octubre de 1902, se embarcó para México, donde llegó el día de Navidad junto con un grupo de 8 Hermanos, obreros de la primera hora en nuestra Provincia.

En su hoja de servicios, después de 2 años en Dumfries (Escocia) para estudiar inglés, aparece en Zamora y sucesivamente en León, Jacona, México, Monterrey y Guadalajara, pasando luego a Cienfuegos y La Habana (Cuba), de 1914 a 1920. Después del Segundo Noviciado regresó a México, al Colegio de Puente de Alvarado, en 1921.

No aparece ningún dato de su actuación comunitaria ni como apóstol, en cambio, sí de su fin, aplicándole el cronista (F. C.) las palabras de la Escritura: "Felices los que mueren en el Señor".

Diez días después de cumplidos los ejercicios del Retiro Anual, sus dolores crónicos de estómago se agudizaron en tal forma que debió guardar cama. Los rayos X revelaron

un tumor en el píloro y se juzgó urgente una intervención quirúrgica.

El 12 de enero, una fuerte hemorragia lo debilitó en tal manera que ya no toleraba ningún alimento. Ante una segunda hemorragia se decidió administrarle la Unción de los Enfermos, que el H. Maximiliano recibió en pleno conocimiento.

El médico señaló la necesidad de una transfusión de sangre preoperatoria, y varios Hermanos se ofrecieron voluntarios para donarla al enfermo, quien agradecido repetía a cada uno: *"Es una caridad muy grande"*.

En un estado ya muy delicado, el día 23 fue trasladado al Hospital. Al siguiente día, señalado para la operación, el H. Director le informó de la realidad de su situación, muy grave, invitándolo a aceptar sin reservas la voluntad de Dios. El enfermo repitió entonces lo que ya incesantemente había expresado: *"Lo que Dios quiera"*.

En esas santas disposiciones, el H. Maximiliano falleció poco después de la operación, cuando ya parecía volver de la anestesia, el 25 de enero de 1928, a los 47 años de edad y 30 de vida religiosa.

Durante todo el tiempo de su enfermedad, se vio rodeado del cariño, de las visitas y de la oración de sus Hermanos. Especialmente en las dos últimas semanas los vio turnarse de dos en dos, día y noche (era tiempo de vacaciones), para hacerle compañía, atenderlo y orar junto con él.

A pesar de ser el tiempo más duro de la persecución religiosa, los Hermanos vistieron al difunto con su Hábito religioso y celebraron muy temprano, en el mismo Colegio y con asistencia muy numerosa de Hermanos, una Misa de Réquiem cantada en sordina, como debieron hacer los primeros cristianos, también ellos perseguidos, en las catacumbas.

Moisés Mediavilla heredó su nombre como H. Maximiliano 2, en Cuba y América Central.

Fuente: *Trait D'Union*, 1927, 92.



H. EMILIO SALVADOR
Salvador Cuadrado
21 febrero 1928
17 años

H. Emilio Salvador Salvador Cuadrado Díez

En 1928 el Noviciado de Pontós, España, estaba integrado por jóvenes españoles, mexicanos y franceses, bajo la paternal dirección de los Hermanos Luigi y Auguste Laurent.

Reinaba entre todos un hermoso espíritu de familia y un gran empeño por la formación religiosa marista.

Uno de los formandos, el español Salvador Cuadrado, se distinguía por su temperamento un tanto fogoso. Había recibido el hábito con el nombre de H. Emilio Salvador.

A mediados del noviciado le sobrevino un malestar que lo obligo a guardar cama. Lo que parecía de poca gravedad, se prolongó por varias semanas, y finalmente lo llevó a la muerte.

Entre sus apuntes se encontró un "Vade mecum" que nos indica el esfuerzo por su superación espiritual y el recuerdo de sus familiares. Copiamos la última parte de dicho escrito.

1927. Mes de septiembre.

Pediré el recogimiento.
Ofreceré:
20 rosarios para mi padre.
20 rosarios para los estudios de mi hermano.
20 rosarios para mi abuelo.
14 rosarios para varias intenciones.

Mes de octubre:

Recibiré sin enojo las reprimendas.
Ofreceré:
20 rosarios para que mi hermano sea bueno.
20 para que cure a mi padre.
14 para el genio.
26 para pedir la pureza.
20 para mi madre y mi abuelo.
10 para varias intenciones.

Mes de noviembre:

No me enojaré en el juego.
Rezare:
20 rosarios para D.... (sus estudios).
20 para la salud de mi padre.
20 rosarios para mi abuelo, y mi perseverancia en la vocación.- Pureza.

Mes de diciembre:
Seré caritativo en el patio.
Ofreceré:
20 rosarios para pedir la pureza.
20 rosarios para mi hermano (estudios).
20... enfermedad de mi abuelo; paciencia para...
10... p. prepararme a Navidad.
15... acción de gracias.

1928.- Enero:
Resolución: Evitaré el enojarme.
Ofreceré:
20 rosarios para mi hermano.
30 para la enfermedad de mi abuelo.
10 para pedir la pureza.
20 para varios.

Nuestro buen Hermano estuvo en cama desde el primer dia, y vio abrírsele la mansión de la Paz el día 25, sábado.

Bien merecía morir en un día consagrado a la Sma. Virgen, quien hizo del Rosario de María el instrumento de su celo para la propia santificación, y el medio de ser útil para los suyos.

El entierro del H. Emilio Salvador tuvo lugar de la siguiente manera: El cuerpo fue llevado a la Parroquia, donde se le hicieron las exequias litúrgicas. En seguida fue trasladado al panteón del pueblo, que estaba a unos 300 metros de ahi. Los novicios llevamos en hombros el féretro. Y el que había sido nuestro compañero de noviciado, empezaba a ser nuestro intercesor ante Jesús, María y Marcelino.

Al recordar al H. Emilio Salvador, ¡cuán grato nos será bendecir su memoria con estas palabras de la Sagrada Liturgia: *"Aunque vivió poco, llenó el curso de una larga vida, porque su alma era grata a los ojos de Dios"*. (Misa de S. Estanislao de Kostka).

H. REYNALDO HERRERA



H. LAURO
Marcial Macho
13 abril 1929
26 años

H. Lauro **Marcial Macho González**

Nació en Renedo, Provincia de León (España), el 10 de julio de 1903. Ingresó al Juniorado de Carrión el 14 de febrero de 1917, cuando tenía apenas 14 años. Aunque de tierna edad, su vocación no fue el resultado de un entusiasmo infantil, sino fruto de madura reflexión. Asistiendo a una plática del Sr. Cura, en que comentaba el aviso evangélico: "Estén siempre preparados, pues ignoran el día y la hora". Se impresionó tanto, que resolvió buscar un género de vida que, facilitándole una preparación habitual, asegurara el gran negocio de su salvación. Siguió en Carrión, y luego en Pontós, las diferentes etapas de la formación religiosa, tomando el Hábito Marista el 6 de junio de 1921 y emitiendo sus primeros votos en la misma fecha al año siguiente.

Destinado a la Provincia de México, desembarcó en Veracruz el 7 de septiembre de 1922. Como una preparación inmediata al apostolado de la educación, siguió los cursos del Escolasticado recién organizado en la Casa Provincial de Tlalpan.

En esta etapa de su formación, recibió la noticia de que alguien de su familia, a quien apreciaba de un modo especial, se había apartado del buen camino y tomado otro que comprometía seriamente su salvación. Ofreció generosamente su propia y joven vida por la conversión de quien tanto amaba. ¿Habrá el Señor aceptado su ofrecimiento? Misterio de la gracia.

Desplegó inicialmente su actividad apostólica en Tacubaya, Puente de Alvarado y Huichapan. En 1926 pasó a Cuba, a Caibarién. Aunque su apariencia era robusta, en esta localidad aparecieron en su organismo los primeros síntomas de tisis. Fue trasladado a Cienfuegos y posteriormente a La Habana, sin que hubiera mejoría. De acuerdo con los médicos, fue regresado a México con la esperanza de que el cambio de clima ayudara a su recuperación.

En esta época, 1927, arreciaba la persecución religiosa y nuestras obras en México corrían grave peligro. Además, preocupaba el hecho de que el H. Lauro, enfermo, tuviera que quedarse solo si ocurría lo que tanto se temía: la expulsión de todos los Hermanos. Llegado en el mes de mayo, el Hno. Lauro fue acogido en la Casa Provincial de Tlalpan, casi sola por el abandono reciente de la juventud en formación que había debido refugiarse en España.

Fueron dos años de soledad y de sufrimientos físicos... Horas muy largas que el H. Lauro empleaba en la oración y en la consideración del don tan grande con el que el Señor lo había favorecido: su vocación religiosa. Cuando los jueves y domingos, aprovechando los asuetos, los Hermanos de la Capital acudían discretamente a solazarse y a descansar del trabajo y de las zozobras diarias, eran para el H. Lauro un tiempo de felicidad que, como reacción, en la despedida lo sumían nuevamente en la soledad. Así lo escribió: *"Me embarga una gran tristeza cuando mis Hermanos se van... Pero, esto mismo me hace sentir que estoy en mi vocación, pues amo la vida comunitaria".*

Un mes antes de su muerte, confiaba, en la intimidad, a un Hermano que le había hecho el favor de leerle un ar-

tículo del Boletín del Instituto sobre la vocación religiosa (Tomo IX, pág. 107), el provecho espiritual que esa lectura le había procurado; y al comunicarle aquél su confidente que algunos Hermanos pasaban por una crisis vocacional, le espetó: *"¡Yo los viera aquí!"*

Estas reflexiones nos presentan el aspecto más relevante de su espiritualidad: el amor apasionado a su vocación. Este amor lo dispuso a presentarse sereno ante Dios. *"Señor, perseveré hasta el final... realicé la misión que Tú me confiaste... espero lo que me prometiste..."*

Murió joven, de 26 años, en Tlalpan, D.F., en donde había hecho su Profesión Perpetua 10 meses antes.

Fuente: *Trait D'Union*, 1927, n. 40.



Comunidad de Puente de Alvarado, de paseo.



H. MARIE ANACLETUS
Henri Ayme
18 abril 1929
67 años

H. Marie Anaclétus **Henry Louis Paul André Ayme**

Nacido el 2 de marzo de 1862 en Connaux, Gars (Francia), el H. Marie Anaclétus fue de esos santos cuya vida, en un grueso volumen, rezumaría simplezas, rarezas, santos arrebatos y... buen humor; todo en un solo sentido: el de un constante crecimiento en el amor de Dios, en una auténtica santidad.

Ingresó al noviciado de Saint Paul ya de 24 años, de los cuales había pasado 3 en el cuartel, cumpliendo su servicio militar y después de una vida, según propia confesión, de desvíos, que seguramente exageraba. Gracias a una protección especial de la Virgen, recibió la gracia de la conversión y la vocación religiosa.

Terminada su corta formación inicial, ingresó a la vida comunitaria en Géronne y Torelló (España), y en este último país se le confió el cargo de Director: primero en Rubí y luego en Centelles. Hombre en extremo austero consigo mismo, no se permitía la menor falta; con lo grave de que tampoco la podía tolerar en los demás. Una falla de puntualidad, una pausa mal hecha en el rezo del Oficio, lo alteraba en extremo.

Llegó a México en 1900, con el tercer grupo de Hermanos. La juventud "que llegaba por oleadas" de Francia constituía un tesoro en ciernes, pero no carecía de la ligereza y espontaneidad propias de esa edad, sobre todo cuando el grupo es numeroso, como era el caso. Ante las exigencias y enojos "del viejo", reaccionaban los jóvenes con travesuras y juegos, frutos no de malicia sino del exceso de vitalidad e ingenio. Y no faltó uno de esos jóvenes que por caridad, o con un dejo de malicia, le espetó un bonito sermón señalándole su equivocación y hablándole de la bondad, paciencia y misericordia de Dios... El caso es que desde ese día su cambio fue radical. No había fiesta organizada por los jóvenes en la que "el viejo" no tomara parte; el rigorista de antes se convirtió en "el abuelo". Así, era el compañero asiduo de los jóvenes en los paseos y su defensor cuando algún exceso les acarreaba un regaño o penitencia.

¿Desequilibrio mental o emotivo? No. Su amor a la Regla no había disminuido un punto; pero sí había entendido que el verdadero santo es exigente consigo mismo, aunque lleno de indulgencia para con los demás. Su piedad sólida, admirada y reconocida por todos, llegó a desprenderlo de su intransigencia, aunque no del todo de sus rarezas. Por otra parte, su cargo de Director de la escuela gratuita de Zamora, lo ponía en contacto con los jóvenes en formación, cuya ayuda le resultaba preciosa e indispensable. Se convirtió entonces, en "el abuelo" de novicios y escolásticos. Los amaba con ternura, aprovechando cuanta ocasión se le presentaba para un buen apostolado entre ellos, aunque a veces por caminos no muy rectos. Su metodología no era del todo paralela a la de los formadores oficiales. Más de una vez, le llegaba una buena regañada la que, antes de su conversión, hubiera provocado una escena a la hora del examen, pues el Hermano Anaclétus, rigorista consigo mismo, hubiera pedido perdón al ofendido, de rodillas, en voz muy alta y con los brazos en cruz. Ahora, sencillamente, se alejaba de quien lo reprendía, de suerte que sus palabras caían en el vacío.

Como educador, también era singular su pedagogía. Más que anticuada, era muy personal y adaptada a su auditorio, y por eso muy efectiva como lo prueban el respeto y cariño con que sus alumnos de Zamora, Jacona, Irapuato y Tlalpan se referían al "Señor Anacleto".

Había llegado a México cuando tenía 38 años, y de los 29 que trabajó aquí, 14 fueron en escuelas gratuitas.

En Zamora, trabajó durante 8 años en la escuela gratuita, y su alumnado, más que pobre, era miserable. El uniforme era el mismo atuendo de la clase pobre de la época: calzón y camisa blancos, de manta, que se cambiaban sólo cuando ya no alcanzaban a cubrir honestamente a su dueño y se lavaban, también con su dueño, nomás cuando los sorprendía algún aguacero. El sombrero de petate, los que lo tenían, servía de mochila para guardar libros y cuadernos... además de otras curiosidades. La mayor parte de los alumnos iban descalzos, y algunos con huaraches. De esos niños pobres llegó a controlar, él solo, hasta 200 en Zamora, 100 en Irapuato y algo más de cien en Jacona. El plan de estudios abarcaba desde los que no sabían nada, hasta los que pugnaban por alcanzar su certificado de primaria.

En grupo tan disparejo y numeroso, nada extraño que a menudo la disciplina hiciera crisis. Entonces... ¡se adelantaba la lección de canto! El coro "Trompetas y tambores" había llegado a ser el Himno oficial en la clase del H. Anacleto. Como por encanto, desde las primeras notas se restablecía el orden. Con una vara larga, el Director del Coro señalaba los *forte* y llevaba el ritmo y a los que cantaban falso o a destiempo, que precisamente eran los revoltosos: ¡la varita mágica los ponía en armonía y al unísono! Después de 20 minutos de canto, las diferentes secciones del grupo podían volver a funcionar tranquilas.

El caso es que sus alumnos llegaban a leer y escribir y contar a pesar de las carencias. ¿Libros? Ni pensarlo, pues se hallaban fuera del alcance general. ¿Lápices y cuadernos? Los que recogía en la escuela de paga, aunque parecieran inservibles. ¿El secreto de su éxito? No

otro que el cariño enorme que le merecían sus alumnos. Para él, sus pobres lo eran todo y a ellos hubiera dedicado toda su vida si la Revolución no hubiera venido a hacer imposible el funcionamiento de tales escuelas. Esto constituyó para él una gran pena.

Para él, la instrucción profana era sólo parte y recurso para una educación integral cristiana. Si para la primera su entrega era grande, para el catecismo, la oración y la preparación a la Primera Comunión, su abnegación no tenía límites; el tiempo se alargaba, pues el reloj tenía la mala costumbre de pararse precisamente entonces. Los Hnos. Escolásticos que asistían a sus clases, salían edificados de su celo, pero también con una sonrisilla maliciosa causada por las inexactitudes teológicas o históricas.

Lugar muy especial es preciso dedicar a su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta fue la más preciosa gema en el final de su vida y culminación de su santificación personal. Hasta 1913, el Santo que acaparaba su devoción había sido San José. A partir de esa fecha, el Sagrado Corazón lo acaparó del todo. A quienes le alegaban que el Glorioso Patriarca podría estar celoso, les replicaba: *"La gran merced que debo a San José, es la de conducirme a Jesús; él me preparó para que naciera en mí el amor a su Divino Corazón!"*. Esta devoción llegó a ser para él una verdadera obsesión, la locura del amor. Cuántos sacrificios y privaciones fueron su manifestación. No había plática en la que el Sagrado Corazón no fuera mencionado. Con el Sagrado Corazón se obtenía de él cualquier cosa; bien lo sabían los alumnos del Patricio Sanz, y... abusaban.

La víspera del Primer Viernes de mes, a todos, Superiores, Hermanos, empleados... a todos les pedía "el papelito". Tal papelito debía contener el total del mes del Tesoro del Sagrado Corazón, la petición de alguna gracia y la promesa de algo especial para el mes que se iniciaba. El conjunto de papelitos lo metía en un sobre que permanecía todo el mes ante el Sagrario; el siguiente primer viernes lo quemaba y lo remplazaba por otro nuevo.

La última etapa de su vida, la más hermosa, fue de madurez espiritual en el crisol de la enfermedad y del dolor. En 1926 la persecución religiosa se desató en México y en 1927, grupos de católicos, exasperados, se levantaron en armas al grito de "¡Viva Cristo Rey!" Esto levantó el entusiasmo del H. Anacleto. Le confesó a un cohermano haber compuesto una oración: *"Corazón Sagrado de Jesús, hay tantos que sufren por Ti y que con las armas en la mano en medio de penalidades trabajan para que llegue tu Reino... enviame una cruz que me permita unir mis sufrimientos a los de tus soldados".*

Una mañana, contra su costumbre, llegó tarde a la Salve matutina: desaliñado y caminando torpemente. Trató de arrodillarse y se cayó... Sus Hermanos lo levantaron y lo llevaron cargando a su cama. Una apoplejía lo había atacado en la noche, paralizando todo su lado izquierdo. Sólo su fuerza de voluntad y el amor a Jesús y a sus Hermanos lo habían impulsado a acompañarlos. Su expresión cuando ya pudo expresar algo, fue: *"¡Me tomó la palabra!"* Las atenciones prodigadas le permitieron una recuperación parcial y el poder participar en el Retiro de enero. Verlo pasar largos momentos sentado ante el Santísimo, fue la principal predicación para todos los Hermanos.

Unos días después, le vino un segundo ataque. Fue llevado a la Quinta y luego al Hospital, pues la pierna izquierda presentaba síntomas claros de gangrena y se imponía la amputación. Su estancia de 14 meses en el Sanatorio fue de edificación espiritual para todos sus visitantes. Conociendo su flaco, se había dispuesto junto a su cama un altarcito al Sagrado Corazón, que siempre tenía flores frescas. Su sufrimiento sólo tenía igual en su paciencia, sostenida con frecuentes y fervientes jaculatorias: *"Todo por Vos, Sagrado Corazón de Jesús! ¡Sagrado Corazón, que venga tu Reino!... ¡Lo que Tú quieras!... ¡Cuando Tú quieras!"*

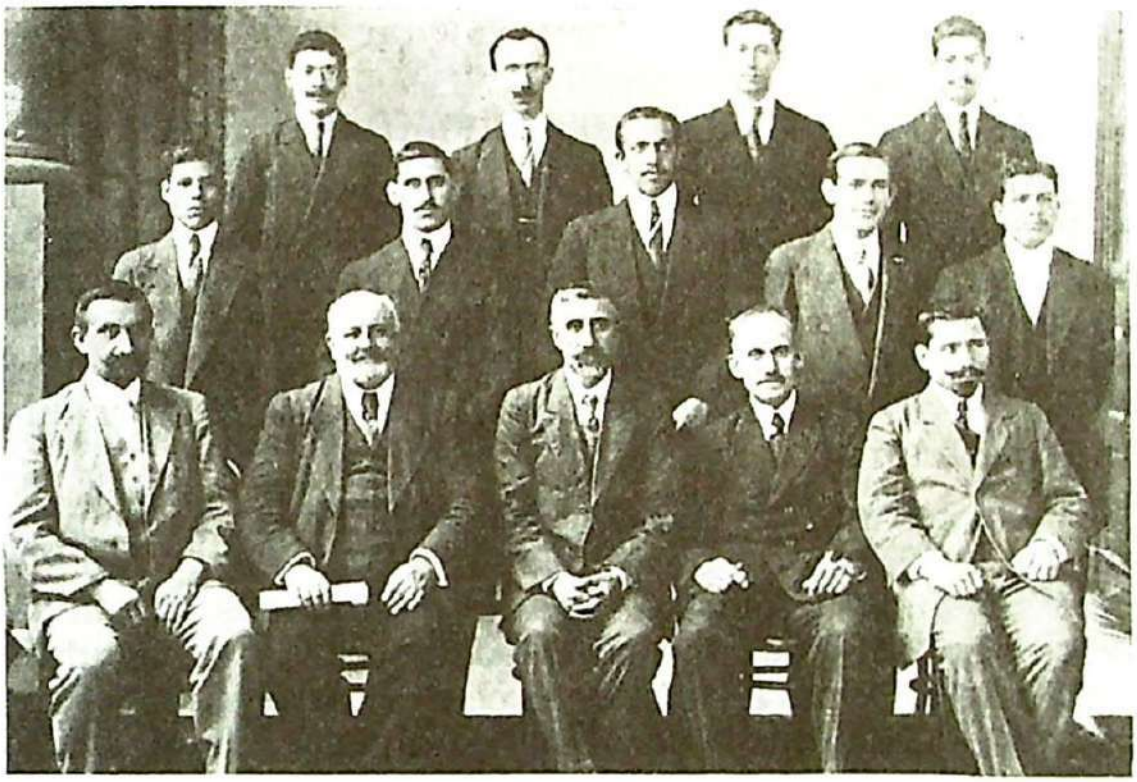
Quien quería darle gusto, lo invitaba a rezar un Rosario o iniciaba alguna jaculatoria que él contestaba y completaba: *"Sagrado Corazón, te ofrezco mis sufrimientos por*

la Congregación... por la Provincia... por México... por los pecadores..."

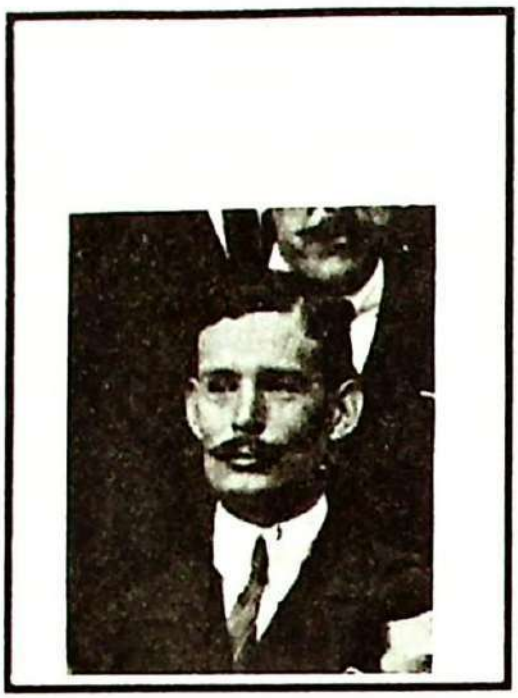
En el Retiro, el H. Provincial se habia referido a él como el pararrayos de la Provincia. Eso fue efectivamente en años tan turbulentos para México y para la Provincia. Llegó la Semana Santa, y el jueves 18 de abril de 1929, a las dos horas y media de la tarde, entregó su alma santa al Señor, a quien con tanto fervor habia servido y amado. Tenía 67 años de edad y 41 de vida comunitaria.

Fuente: *Trait D'Union*, 1929, n. 42.

Estampa con programa, 52.



Colegio de San Luis Gonzaga. La Perpetua.
Hnos. Réole, Joaquín Chanel, Anthelmus Teyssier, Marie Anaclétus, César Porte, Guglielmo, Severiano, Federico Magallón, Daniel Paredes, E. de Luca, T. Zepeda, Ixtlahuac.



H. DIODORO
Miguel Flores
19 agosto 1929
39 años

H. Diódoro **Miguel Flores Reynoso**

Fue uno de los cuatro jóvenes que por invitación del H. Pedro Damián ingresaron, unos al Juniorado y otros al noviciado de Jacona, en 1909. Sus nombres: Hermanos Julio Hueso, José González Villaseñor, Miguel Preciado Enríquez y Miguel Flores Reynoso. Los había precedido, el año anterior, el H. Salvador González Villaseñor. ¡Los cinco perseveraron!

Más bien que en Tapalpa, Miguel Flores nació en la ranchería Barranca de Babilonia, el 27 de agosto de 1890. El lugar se hallaba enclavado en lo más alto de la sierra, en un lugar rocoso, verdadero nido de águilas. Distaba tres horas a caballo del centro parroquial, por un camino angosto que bordeaba el precipicio. Fue Miguel el mayor de una numerosa familia. Cuatro de sus hermanos menores lucharon más tarde en la milicia cristera y, como represalia, su hogar fue incendiado cuatro veces.

Lo apartado y agreste del sitio donde transcurrieron sus primeros 19 años, explican en gran parte su carácter fuerte y con frecuencia problemático en la vida comunitaria y educacional; explican también su instrucción inicial,

sumamente rudimentaria, pues apenas sí sabía leer y escribir... Más de una vez vertió lágrimas de coraje ante sus dificultades de aprendizaje y a la vista de la facilidad con que aprendían sus compañeros, mucho más jóvenes que él y mejor preparados. Su memoria, rebelde, rehusaba almacenar las instrucciones y conocimientos impartidos por sus maestros. Sufría y hacía sufrir cuando pasaba a leer en el comedor. Pero su voluntad tenaz y perseverante y la comprensión exigente del H. Maestro Luigi, le permitieron superar, aunque no del todo, sus deficiencias intelectuales.

Por otra parte, en los recreos y paseos era alegre; y en el trabajo manual, abnegado como ninguno, ayudando a quienes no sabían o no podían en esa clase de actividades y estimulando a los cansados con frases no muy literarias, pero eso sí, muy efectivas. Esto, y una piedad sólida, mucha generosidad, un delicado espíritu de familia y, lo más notable, un amor intenso a su vocación (que inducía en él temor de no ser admitido), impulsaban sus notables esfuerzos por adquirir los conocimientos y hábitos requeridos al nuevo género de vida que había elegido.

Todo lo cual indujo al H. Maestro a darle voto de admisión para la toma de Hábito con el nombre de H. Diódoro, y luego, a la emisión de sus primeros votos religiosos el 8 de septiembre de 1911.

Después de un ensayo como profesor auxiliar con los niños de primer año en Irapuato, que más bien resultó un fracaso, el H. Provincial pensó dedicarlo al trabajo manual en la carpintería. En esto estaba cuando la Revolución de 1914 obligó al traslado de la juventud a San Antonio Texas. Uno de los primeros en partir fue el H. Diódoro que, aquí sí, resultó un tesoro por su abnegación y su capacidad de trabajo manual en el acondicionamiento y luego en la construcción, requeridos para acoger a los jóvenes desterrados.

Más tarde, la Guerra europea, que sustrajo a tantos Hermanos franceses de su actividad apostólica en los colegios para llevárselos a los frentes de batalla, obligó a

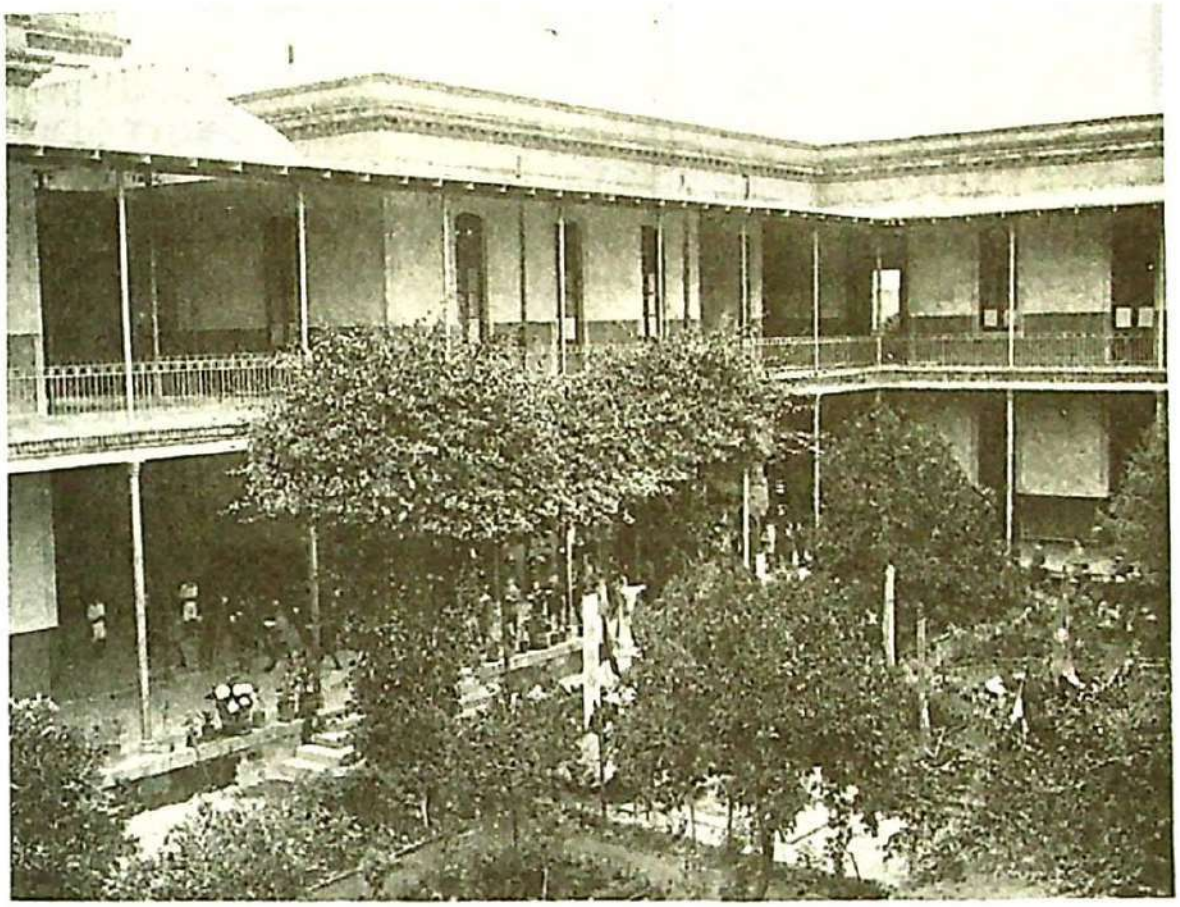
echar mano de lo que se tenía. Así que el H. Diódoro dejó la carpintería por la clase de párvulos en Tacubaya. La experiencia anterior en Irapuato, y los años, le enseñaron a ser más circunspecto y a formarse en las cualidades de un buen educador. Esto lo preparó durante tres años al cargo de Vigilante (Prefecto), de la Sección de chicos en el Patricio Sanz de Tlalpan. Durante diez años desempeñó este cargo con abnegación total, progresando de año en año. Era notable el orden y disciplina que conseguía, conduciendo de modo admirable su tropa infantil. A pesar de algunas torpezas pedagógicas, los niños lo querían. ¿Cómo lo había logrado? Más que todo, porque él, el primero, los amaba entrañablemente y, además, por su tenacidad en superar sus deficiencias de carácter y de preparación intelectual.

Su estudio religioso, serio, mientras sus niños hacían las tareas o estudiaban las lecciones del día, lo terminaba siempre con unos versículos de *La Imitación de Cristo*. Así, logró adquirir un gran prestigio como educador, al propio tiempo que proseguía el trabajo asiduo y tenaz de su santificación personal. Era notable su devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen; notable también la forma como rezaban, él y sus niños, el Rosario al final del día, ofreciendo siempre la última decena por las benditas almas del purgatorio. Especialmente relevantes, en este trabajo de formación personal, fueron sus últimos años.

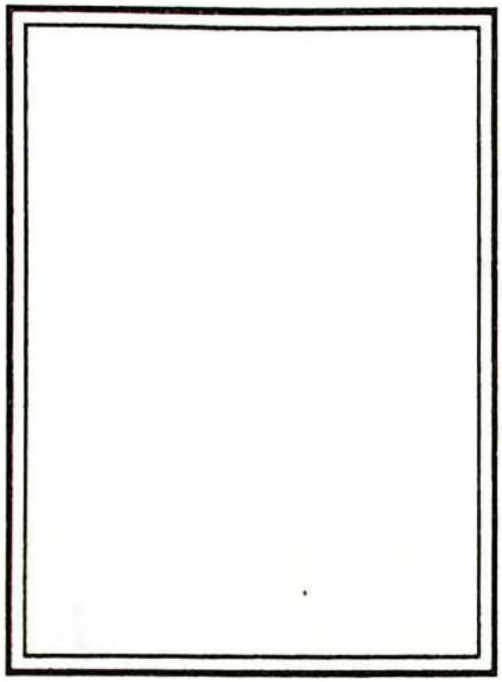
Habiendo gozado siempre de una salud robusta -nadie recordaba haberlo visto enfermo- varias veces había dicho que su primera enfermedad sería también la última. El 29 de julio, un dolor muy fuerte lo obligó a guardar cama. Ese dolor, persistente e intenso, requirió la atención médica, por primera vez en su vida. Transportado al Hospital Francés, se diagnosticó un tumor, que le fue extirpado. No obstante, los dolores persistían. Después de una semana de lucha, una más, entregó su alma al Creador el 19 de agosto de 1929, a los 39 años de edad y 20 de vida religiosa marista.

Un Hermano afirmó en tal ocasión: *"Con esta muerte, desaparece de entre nosotros un gran luchador. Sin grandes dotes intelectuales, desempeñó admirablemente su papel de apóstol de los pequeños, luchando siempre con tesón por superar sus limitaciones".*

Fuente: *Traît D'Union*, 1929, n. 77.



Internado Patricio Sanz. Procesión entrando a la capilla.



H. ALPHEUS
Marius Eugène Nal
12 junio 1930
26 años

H. Alphéus **Marius Eugène Nal**

Nació el 10 de octubre de 1884 en Lardier, Hautes Alpes (Francia), de una familia de campesinos como es el caso de la mayoría de los Hermanos franceses de la época. De edad de 15 años ingresó directamente al Noviciado de Saint Paul el 30 de septiembre de 1899. Su formación religiosa fue de 14 meses de postulantado y 9 de noviciado, que concluyó con la primera emisión de votos el 15 de agosto de 1901. Siguió la consabida prueba de la cocina por un largo año en Piolenc; después del cual volvió a Saint Paul para seguir el escolasticado, pero sólo por tres meses, pues en enero de 1903 se embarcó para México. Aquí prosiguió sus estudios y quizá ayudó en la escuela gratuita y el trabajo manual en Jacona.

En 1906 fue destinado a Yucatán, en donde ejerció el apostolado por 8 años en las diferentes escuelas de Mérida, así como en Campeche y Maxcanú. En 1914 se vio precisado a responder al llamado del ejército de su patria, y se alistó como soldado. No sabemos por qué, pero en vez de eso, aparece como ayudante en el Noviciado de Ventimiglia hasta 1917, por tres años, en que nuevamen-

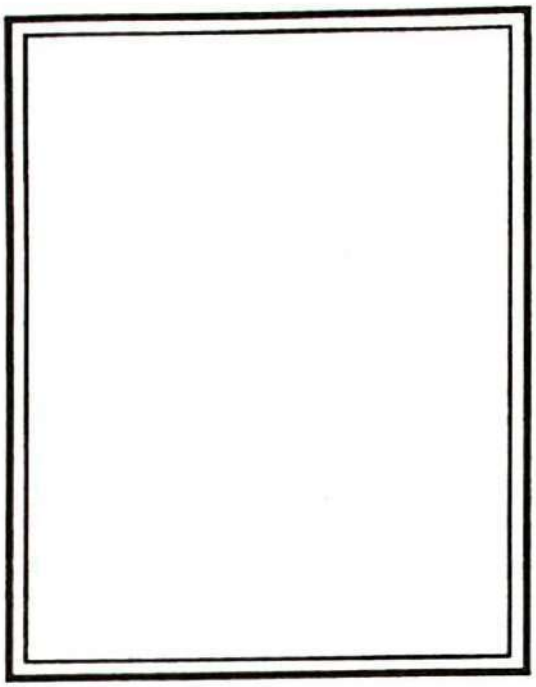
te se registra como movilizado por dos años, hasta el fin de la Guerra, en 1919.

Terminado su servicio como soldado, se disponía a regresar a nuestra Provincia, "a la que nunca dejó de pertenecer de corazón". Súplicas reiteradas de la Provincia Madre de Saint Paul le impusieron, a él y a la Provincia de México, el sacrificio de su pertenencia física y oficial, para atender a los Hermanos ancianos que no se resignaban a verse privados de sus servicios fraternales, prestados siempre con gran caridad. En carta que escribió en esa circunstancia, expresa el gusto inmenso que le procura el *Trait d'Union*, que lee "de cabo a rabo," así es su propia expresión, pues le "permite seguir con interés el desarrollo de nuestras obras".

Este buen Hermano, que se identificó de manera tan emotiva con el campo de su labor apostólica de once años, murió el 12 de junio de 1930, víctima de un horrible accidente. Alimentaba de combustible una de las lámparas de la enfermería cuando el recipiente se volcó derramando el líquido, que prendió fuego al H. Alphéus. Aunque se le prestó auxilio inmediato, las quemaduras habían sido tan profundas, que falleció a poco de ser conducido al Hospital de Montélimar. Con plena conciencia alcanzó a ofrecer a Dios el sacrificio de su vida, a confesarse, a recibir la Unción y a expresar el deseo de ser enterrado en el cementerio comunitario.

Su último deseo pudo ser atendido, y allí descansa, en ese cementerio que él mismo había cuidado con esmero y cariño, entre los Hermanos ancianos para los que había sido una imagen viva de la Providencia y en donde, los aún en vida, acudieron a llorar y a rezar por su alma.

Fuente: Traît D'Unión.



H. MANUEL MARIA
Serviliano Franco
31 mayo 1930
26 años

H. Manuel María **Serviliano Franco Mediavilla**

Nacido en Villafruel, Palencia (España), el 19 de abril de 1904, Serviliano Franco ingresó de 12 años al Juniorado de Ntra. Sra. de Guadalupe, fundado en Carrión por el H. Filogonio. Llegado a la edad de 16 años, pasó al Noviciado de Ntra. Sra. de la Merced, en Pontós, en donde tomó el Hábito como H. Manuel María y emitió sus primeros votos el 6 de junio de 1922.

Tres meses después llegó a México, el 7 de septiembre, al Escolasticado de Tlalpan. Terminado el año de estudio, fue destinado a La Habana. Aquí se manifestaron los primeros síntomas de epilepsia, que a veces llegaban hasta la enajenación mental. Esto impuso que fuera llamado nuevamente a Tlalpan, aunque por poco tiempo, pues regresó a Cuba, en Cienfuegos, por unos meses, antes de ser llamado nuevamente a Pontós, ese mismo año.

Atendido primero en Carabanchel, Madrid, fue remitido al Asilo San Vicente de Paúl, atendido por las Hermanas de la Caridad en la Teppe, y en donde también se hallaba el H. Chrysogone, enfermo.

Tomamos ahora directamente del *Trait D'Union:*

El H. Manuel María falleció en la Teppe, Drôme, el 31 de mayo (1930). El detalle de que este inesperado desenlace haya ocurrido en sábado y el mismo día en que se celebraba la fiesta de María Medianera de la Gracia y la clausura del mes bendito, nos es un consuelo. Resultaba, en efecto, para nosotros muy penoso pensar en nuestro Hermano recluido en el aislamiento y reducido a una aparente inutilidad. Lo habíamos conocido tan fervoroso y tan decidido en su vocación, que nos auguraba un fructuoso porvenir... A pesar de los cuidados dispensados, su salud fue declinando y una llaga de mal aspecto se presentó en un pie. Hubo que trasladarlo al Hospital San Lucas, de Lyon... Si la muerte es para todo creyente una liberación, lo fue doblemente para nuestro Hermano, que durante 8 años se vio presa de una enfermedad que lo redujo a una vida de soledad y sufrimiento.



H. HUGO MARIA
Pedro Carbó
24 septiembre 1930
. 45 años

H. Hugo María **Pedro José Mariano Carbonell**

Nació en Perelada, en la Provincia de Gerona (España), el 23 de noviembre de 1885. Ingresó al Juniorado de San Andrés del Palomar el 27 de diciembre de 1897, niño de doce años. Llegado a la edad requerida, pasó al Noviciado en la misma localidad y allí, al revestir el Hábito Marista, trocó sus tres nombres originales, por los de H. Hugo María.

Emitidos sus primeros votos, pasó la prueba de la cocina en el mismo San Andrés, y entusiasmado por el verbo cálido del H. Bérillus, se ofreció para las misiones de Yucatán. Aquí llegó el 8 de octubre del mismo año. La fiebre amarilla había arrebatado ya a 4 Hermanos jóvenes en dos años, el quinto falleció al mes de la llegada del H. Hugo, y el sexto, a los dos meses.

Esto no arredró al recién llegado, que inició fervoroso su apostolado en Valladolid por dos años, lo continuó otros cuatro en Mérida y seis en Maxcanú. En total, doce años como apóstol de la educación en Yucatán.

En este lugar, que exigía temple de héroe, creció como hombre, pero mejor aún, como Hermano Marista: fervoro-

so, humilde y sencillo. Dotado de un temperamento agradable y al mismo tiempo enérgico, con un espíritu de familia auténtico que hacía de él un tesoro para su comunidad. Aquí mismo, en Yucatán, siguió los Grandes Ejercicios de San Ignacio en la Hacienda de Guayalqué y se consagró a Dios con los votos perpetuos el 1o. de enero de 1908.

En 1914, debido al cierre forzoso de nuestras obras en Yucatán, impuesto por la revolución y por la guerra europea, el H. Hugo regresó a España (Gerona y Avellanas).

Dos años más tarde, la fundación del colegio de La Habana y su creciente desarrollo exigía refuerzos. El H. Hugo emprendió de nuevo el viaje, esta vez con destino a Cuba. Prestó una ayuda valiosa como Prefecto en Cienfuegos un año, cuatro como Profesor en La Habana, y nuevamente como Prefecto de los mayores en Cienfuegos. Este cargo era delicado y absorbente, y por eso mismo, muy pesado. El H. Hugo estuvo a la altura de su misión por ocho años.

El 15 de agosto de 1928 fue invitado por los superiores a emitir el voto de estabilidad, en reconocimiento de su buen espíritu y abnegación.

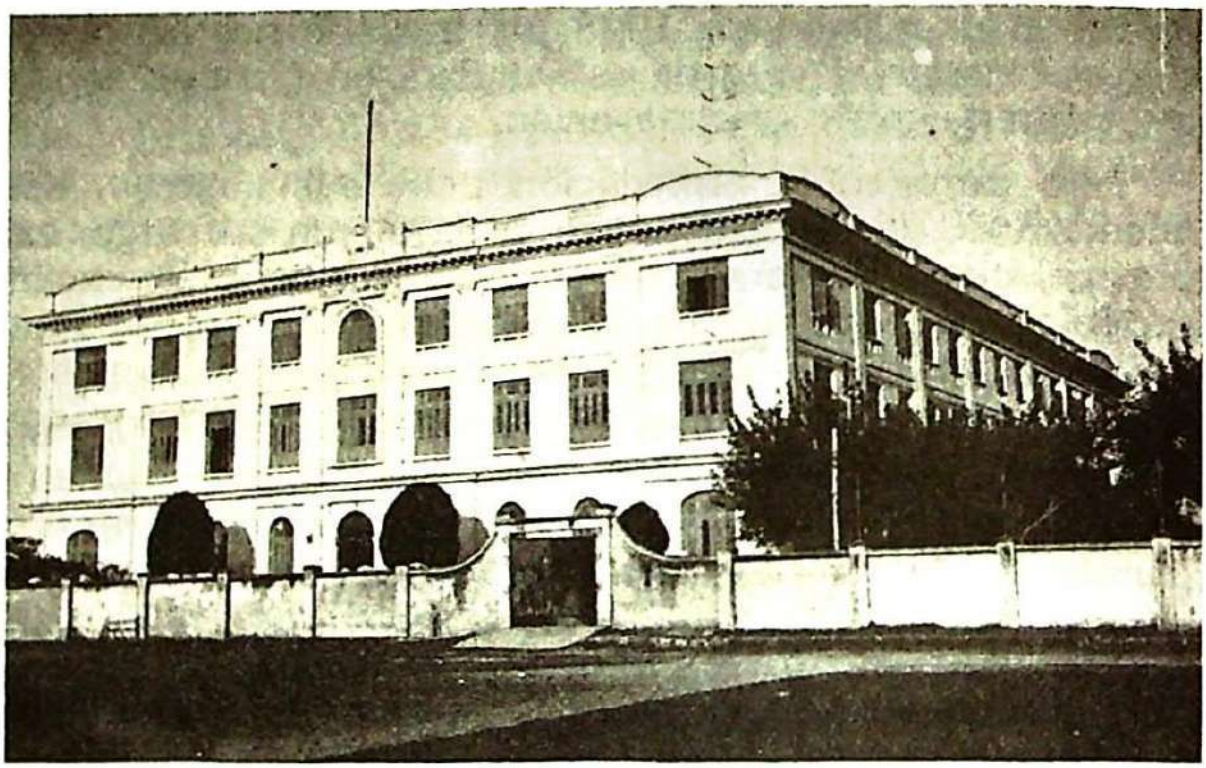
Pero también la abnegación tiene sus límites... Ese mismo año, aunque dispuesto a seguir en su cargo, expresó el deseo de verse relevado. Se accedió a ello encargándolo, en cambio, de la fundación de la Sucursal (primaria) de Cienfuegos. En este nuevo campo de apostolado se entregó con el mismo celo que en el anterior, con excelentes resultados.

Sin embargo, su salud se hallaba ya muy resentida por su anterior trabajo. Eran notorios los signos de agotamiento. En vista de esto, se le indicó regresar a Europa. Con hondo pesar tuvo que dejar el campo de su abnegación, ofreciendo ese sacrificio como prenda de bendiciones para el mismo. La víspera del viaje se sintió mal; no obstante se embarcó en el Méxique junto con dos Hermanos que hacían el mismo viaje. Toda la travesía fue de sufrimiento e insomnios. Su comentario, era siempre el

mismo: *"¡Dios sabe bien lo que hace!"* Ningún día, a pesar de su estado, faltó a la Misa, aunque ésta se celebrada a hora muy temprana. Y durante el día se deslizaba el Rosario entre sus dedos.

Al desembarcar, pareció recobrar aliento. Con un sobrino, que lo esperaba en Bilbao, fue a pasar unos días de descanso con su familia y, luego, a Pontós. Se le prodigaron aquí los cuidados del caso y dos semanas después el H. Visitador, Tirso, lo acompañó nuevamente a su casa, esperando que el aire natal ayudara a la recuperación. Aquí se le presentó una nueva complicación, esta vez en los pulmones, que no fue posible detener.

El H. Hugo María, como el siervo bueno y fiel, fue hallado bien preparado. Falleció el 24 de septiembre de 1930, fiesta de Ntra. Sra. de la Merced, Patrona del Noviciado de Pontós. Tenía 45 años y 29 de profesión religiosa.



Internado de Cienfuegos.



H. NAZARIO
Crescencio Ruiz
6 enero 1931
39 años

H. Nazario **Crescencio Ruiz Alonso**

Nacido el 19 de abril de 1892 en Val de Goma, Palencia (España), ingresó al Juniorado de Arciniega el 15 de septiembre de 1905. De aquí, pasó a hacer su noviciado en San Andrés de Palomar, en donde revistió el hábito Marista como H. Nazario, y emitió sus primeros votos el 25 de julio de 1909. Habiendo manifestado su deseo de ejercer el apostolado como misionero en el extranjero, fue destinado a México. Pasó unos meses en Jacona como escolástico, e inició su apostolado en Uruapan, Irapuato y Cocula. En esta población se hallaba cuando la Revolución lo deportó de Guadalajara, vía Manzanillo, a San Francisco.

Después de unos meses de estudio en Port Lavaca, ejerció como profesor en La Perpetua, Puente de Alvarado y el Francés Morelos. En estos colegios dejó reputación de hombre de disciplina y de excelente maestro, que preparaba sus clases a conciencia y exigía la misma dedicación a sus alumnos.

En 1925 siguió los ejercicios del Segundo Noviciado en Grugliasco, volviendo de nuevo al Colegio Francés Morelos.

Hombre hasta entonces de salud robusta, a finales de 1930 experimentó algunos problemas en su salud, que exigieron atención médica. El diagnóstico fue principio de tuberculosis. Los medicamentos y atenciones que se le prodigaron produjeron resultados halagüeños que auguraban un pronto y cabal restablecimiento. Sin embargo, unos baños de sol que le habían recomendado no fueron practicados con la debida prudencia y una laringitis aguda le ocasionó luego varias hemorragias pulmonares.

El H. Nazario entendió que su mal era grave, y con su entereza acostumbrada se dispuso a hacer el sacrificio de su vida. Los Hermanos de su Comunidad y el grupo de jóvenes que seguían los Grandes Ejercicios, multiplicaron sus oraciones para alcanzar, por intercesión del P. Fundador, la curación del enfermo. Este, aunque unido a la intención de sus Hermanos, manifestó que aceptaba plenamente lo que el Señor dispusiera. Hizo su confesión general con el Padre que dirigía los Ejercicios y con grande resignación y tranquilidad soportaba las molestias y dolores de su enfermedad. Todo en él revelaba una gran paz interior. Cuando le preguntaban si sufría mucho, con un escueto *Sí* respondía sereno, sin quejarse.

Incapaz de servirse por sí mismo más tarde, tuvo que abandonarse a los servicios que la caridad de sus Hermanos le dispensaban, siempre atentos a ayudarle y a aliviar sus dolores. En sus últimos días era notorio cómo vivía en la intimidad con el Señor, esperando sereno el momento de su llamada.

El 25 de diciembre, los Hermanos reunidos para el Retiro Anual le procuraron el consuelo de su visita y el ofrecimiento de nuevas e insistentes oraciones por su restablecimiento. Al agravarse su estado, se le propuso recibir la Unción, a lo que respondió con su estilo breve: *"Cuanto antes"*. Recibió el sacramento con gran tranquilidad, y al terminar la ceremonia, a quien le dijo: *"Ahora sí,*

H. Nazario, lo que Dios quiera", él replicó: *"Sí, cuando Dios quiera".*

Dios quiso prolongarle aún la vida por unos días, en los que el enfermo continuó edificando a los Hermanos que lo visitaban. Finalmente, en la mañana de la Fiesta de la Epifanía; 6 de enero de 1931, sin ningún estremecimiento, se durmió en el Señor. Su alma voló al cielo para ofrecerle al Señor el oro de sus virtudes purificadas en el dolor de la enfermedad, el incienso de su oración afinada en el mismo crisol y la mirra de esos mismos dolores en unión de los de Cristo.

Hermosa ofrenda, presentada al Padre por María, la Madre Buena, que sin duda le habrá abierto, muy grande, la entrada del cielo.

Fuente: *Trait D'Union.*



Comunidad de Morelos 30, 1930.
Hnos. Agustín María, Donan, Chastanier, Sébastien, Eugenio, Echarri, Blanc, Stephanus, Rochete, T. Zepeda, Salles, Nazario, D. Paredes, Ceyte, Reversat, Anfossi, Rosendo.



H. BRUNO LEON
Angel Ruelas
23 abril 1931
34 años

H. Bruno León **José Angel Ruelas Sánchez**

José Angel nació el 2 de agosto de 1897 en Tenamaxtlán, Jalisco, de padres profundamente cristianos que entregaron también a Dios otro de sus hijos como sacerdote diocesano.

En cuanto a José Angel, su vocación, según su propia confesión, no tuvo nada de espiritual. Ni noción tenía de la vida religiosa. Tampoco fue, con expresión de la época, "para asegurar la salvación de su alma". Simplemente encontró al H. Pedro Damián en gira vocacional por la sierra; éste lo invitó y el niño dijo que sí, con el ánimo de conocer otras tierras.

Entró al Juniorado de Jacona el 31 de mayo de 1911 y permaneció allí por dos años. No fueron pocas en ese tiempo sus dudas y las luchas, ocasionadas en parte por su poca preparación y, más, por su carácter excesivamente reservado y hasta tímido. Esto, lo llevaba a resolver sus problemas por sí mismo, o... a dejarlos sin resolver.

No obstante, pasó al Noviciado y, en septiembre de 1914, con ocho meses de postulantado, le tocó sufrir la expulsión de Jacona por el Gral. Joaquín Amaro. Con sus

compañeros y el H. Maestro al frente, emigró a Port Lavaca. Aquí, revistió el Hábito Marista con el nombre de H. Bruno León, el 4 de abril de 1915. Emitió sus primeros votos el 2 de enero de 1917, en la celebración del Primer Centenario de la Fundación del Instituto.

Inició su apostolado en Brownsville por un año y luego en La Habana por diez. En 1928 regresó a Brownsville por otro año y más tarde pasó a Monterrey.

El temperamento de un hombre puede superarse con los años, pero en el fondo sigue el mismo. El H. Bruno León conservó siempre su carácter reservado, introvertido. Esto, con la preocupación por no causar molestias a los demás, lo seguían llevando a resolver sus problemas por sí mismo... o a dejarlos sin resolver.

Por otra parte, tipo muy inteligente, llegó a alcanzar por el estudio personal una preparación cultural notable, que compartía gustoso con los Hermanos más jóvenes, a quienes ayudaba, especialmente en el campo de las matemáticas.

En Monterrey, se entregó con gran entusiasmo a su apostolado de la docencia y la educación. A mediados de 1930 empezó a sufrir algunos problemas de salud que se manifestaban en cierta torpeza en sus movimientos. Luego se le presentaron otros problemas estomacales. Todo fue tratado con los remedios ordinarios, pero al no ceder los malestares se impuso una intervención quirúrgica, la cual no surtió los resultados esperados. Ante esto, se recurrió a una consulta médica que resolvió una exploración quirúrgica para descubrir la causa del mal. No se descubrió nada anormal. La fiebre desapareció casi por completo y el enfermo parecía en franca recuperación.

En la noche del 20 de abril, la temperatura del enfermo descendió rápidamente, apareciendo su cuerpo muy frío. Transportado con urgencia al Hospital, se reconoció la gravedad del caso. Se le comunicó al enfermo, quien confesó: *"Ya esperaba que 1931 sería el último"*. Un sacerdote, llamado con urgencia, le administró los sacramentos. El enfermo manifestó hallarse enteramente tranquilo.

Participó con plena conciencia en las oraciones de ocasión y, hacia las seis de la mañana, perdido el uso de la palabra pero no la lucidez mental, se entregó en las manos del Señor el 23 de abril de 1931, a los 34 años de edad y 14 de su consagración religiosa.





H. CLEMENTIUS
Emile Chauvy
18 noviembre 1931
50 años

H. Clèmentius **Emile Daniel Chauvy**

Emile Chauvy nació en Saint Martin de Valamas, en el Departamento de L'Ardèche (Francia), que tantos y tan buenos Hermanos procuró al Instituto y a nuestra Provincia. La fecha precisa: 21 de febrero de 1881. En edad muy temprana atendió el llamado del Señor e ingresó al Juniorado de Saint Paul el 8 de diciembre de 1893, Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Dos años después, pasó al Noviciado en la misma localidad de St. Paul. El 26 de abril de 1896 revistió el Hábito Marista con el nombre de H. Clémentius y el 16 de septiembre del año siguiente, pronunció sus primeros votos. Como todos los Hermanos de su época, pasó entonces por la prueba del servicio a sus Hermanos en la cocina de la casa de Mondragón.

Unos meses en el Escolasticado de Saint Paul y otros en el de San Andrés de Palomar, lo prepararon para el apostolado, que ejerció luego en tres pequeñas localidades de la región.

El 16 de septiembre de 1901, al anterior sacrificio de su familia añadió el de su patria. Se embarcó para

México a donde llegó el 20 de octubre. Su primer destino aquí fue Zamora.

En 1903, el derrumbe de nuestras obras en Francia puso en juego el talento organizador del H. Visitador Michaélis, para albergar y distribuir a los jóvenes Hermanos franceses que le llegaban en oleadas de 8, 10, 12. Se organizó entonces la casa de Jacona como Casa de Formación, Administración Distrital y una escuela gratuita que se encomendó al H. Clémentius.

Hombre de una abnegación sin límites, al encontrarse frente a un alumnado que oscilaba en el ciento, campesino y pobre, se entregó a su misión con toda su capacidad. Las divisiones del numeroso grupo, abarcaban toda la gama de la Enseñanza Primaria. Los días de asueto, jueves, en vez de un descanso muy justificado, invadía con su ejército bullanguero los patios dejados libres por los formandos, que habían salido de paseo. Era de ver entonces la animación reinante. No faltaban jugadas muy apretadas que requerían una decisión arbitral. La del H. Director se acataba sin chistar. Al regresar los formandos de su paseo, reunía a todos sus alumnos en un salón grande para una catequesis extraordinaria.

Admirable era por otra parte la piedad y el respeto de sus alumnos en la misa dominical y el gran número de comuniones el primer viernes de cada mes. Sus exalumnos, ya hombres, guardaban el más grato recuerdo de su antiguo y entonces joven maestro.

En la comunidad, su carácter calmado, inmutable, propio de su temperamento y dueño de sí hasta el exceso, hacía perder más de una vez los estribos a los de temperamento más bien nervioso y sanguíneo. Se enojaban con él, pero él no se enojaba con nadie. Tan sólo una sonrisa maliciosa era su respuesta cuando la discusión se acaloraba. Eso, no pocas veces exasperaba a su interlocutor. Los razonamientos y los argumentos más sólidos, se estrellaban ante su inconmovible firme-

za, rayana en la terquedad. Al contrario, una actitud afable, fina, lo ganaban pronto y fácilmente.

Esto lo entendieron bien los juniores, novicios y escolásticos. Cuando fue nombrado administrador de la casa toda de Jacona, descubrieron que con buenos modos se podía alcanzar de él no sólo lo necesario, sino también algo más, en previsión de tiempos difíciles.

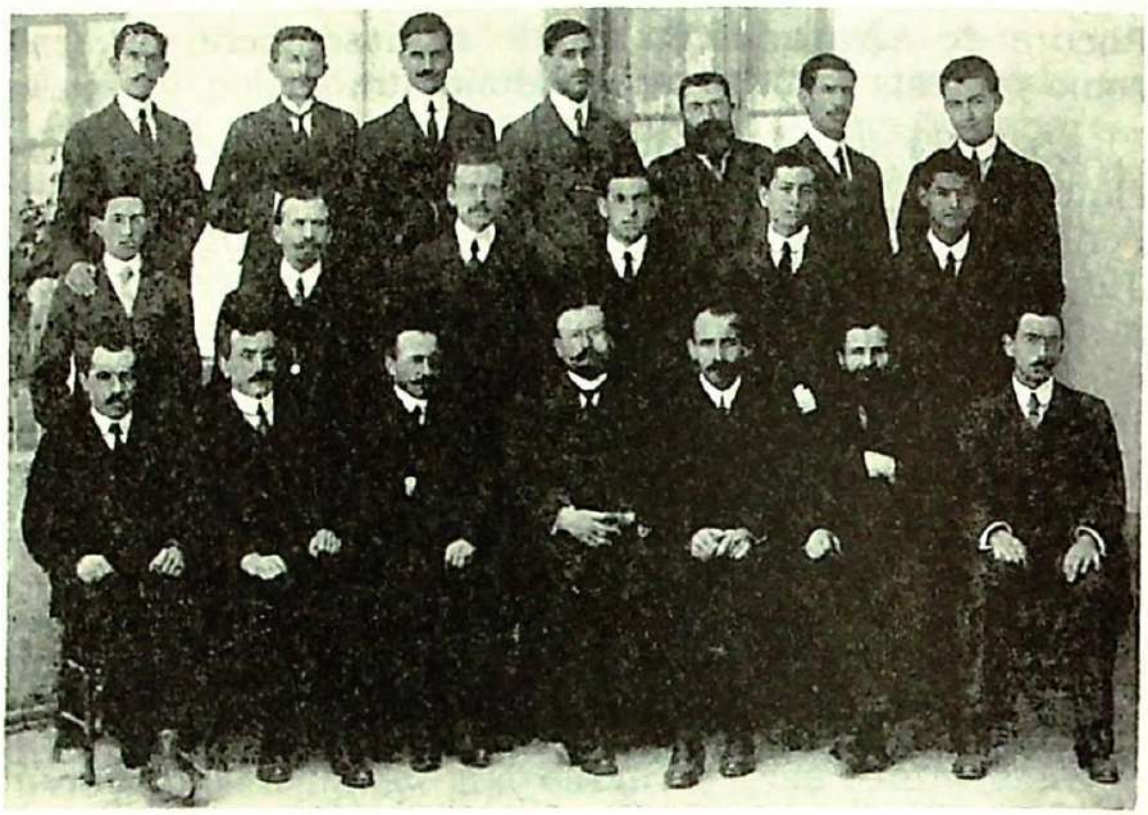
Once años pasó así en Jacona. Al cerrarse esta casa y la de Zamora de manera violenta por el Gral. Amaro en 1914, el H. Clémentius fue trasladado al Colegio de Puente de Alvarado, en donde se desempeñó primero como profesor y luego como Administrador.

En 1921 fue llamado al Segundo Noviciado y, concluido éste, permaneció en Europa ocho años: uno en Pontós, cuatro en Espirá de l'Agly, como Director del Juniorado, unos meses de descanso en Hyéres, nuevamente un año en Pontós como profesor del Noviciado y, en 1929, regresó a México. Aquí actuó como Administrador en el Colegio Jalisco de la actual Avenida Alvaro Obregón.

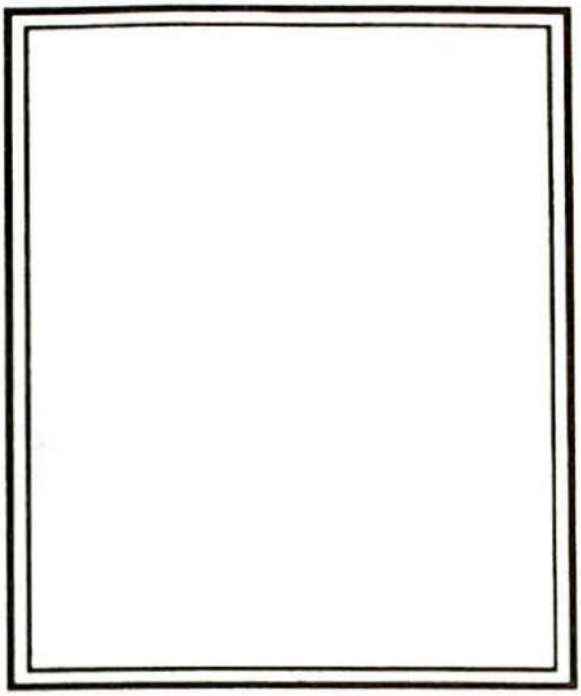
El H. Clémentius nunca había gozado de una salud fuerte. En más de una ocasión, se pensó que sus pulmones estaban atacados y, por eso, sus cargos de Administrador. Ya en Espirá tuvo una enfermedad rara que lo hizo sufrir, pero de la cual se recuperó y llegó a México con una obesidad que no le habían conocido antes.

Desempeñó su cargo con abnegación, caridad y notable espíritu de familia, como siempre. En la mañana del 18 de noviembre de 1931, ocupado en su quehacer habitual, se le presentó un malestar que trató de remediar con recursos caseros. A eso de las 3 de la tarde, después de recibir una carga de leña, se retiro a su cuarto. Algo más tarde, unos ronquidos muy sonoros, entrecortados con quejidos lastimeros, llamaron la atención de los Hermanos. Preocupados, forzaron su puerta y reconocieron el estado grave del enfermo.

Llamado el médico con urgencia, diagnosticó un ataque grave de uremia. El P. Capellán le administró los Sacramentos con urgencia y a eso de las seis de la tarde, el H. Clémentius pasó a la casa del Padre, que sin duda le habrá recompensado el celo y la abnegación al servicio de los niños y de los Hermanos durante 34 años de vida religiosa. Contaba, al morir, 50 años.



Puente de Alvarado, 1916.
Hnos. Meyer, Céyte, John, Tourniere, Nates, Maximene, Salvin, Camilo, Serpollet, Clementius, Braulio, T. Zepeda, Ixtlahuac, Nacho Glez., Jude, Guglielmo, H. Chanel, Rosendo, Fernando Glez.



H. PRIMITIVO GARCIA
Junior
15 noviembre 1932
14 años

Primitivo García González, Junior.

Nació en Aviñente de la Peña, Palencia (España), el 10 de junio de 1918. No llegó a pronunciar sus votos, ni siquiera revistió el Hábito Marista... pero con su capacidad de niño de once años, le dijo *sí* al Señor, ingresando al Juniorado de Carrión en 1929 y posteriormente al de Espirà de l'Agly en 1931. Lo habían precedido, arrastrándolo sin duda con su ejemplo de generosidad, tres de sus hermanos mayores: Serafín, Alejandro y Marcelino.

El 15 de noviembre de 1932, una meningitis cerebral cortó su vida a los catorce años de edad.

Transcribimos del Traît *D'Unión:*

La Santísima Virgen quiso un representante de nuestro juniorado en el Cielo y eligió a Primitivo, que nos dejó después de cinco días de enfermedad.

> El día siguiente de su muerte, expuesto en la capilla, fue visitado por gran número de personas de Espirá. Algunas lloraban como si se tratara de su propio hijo. Muchas enviaron tal cantidad de

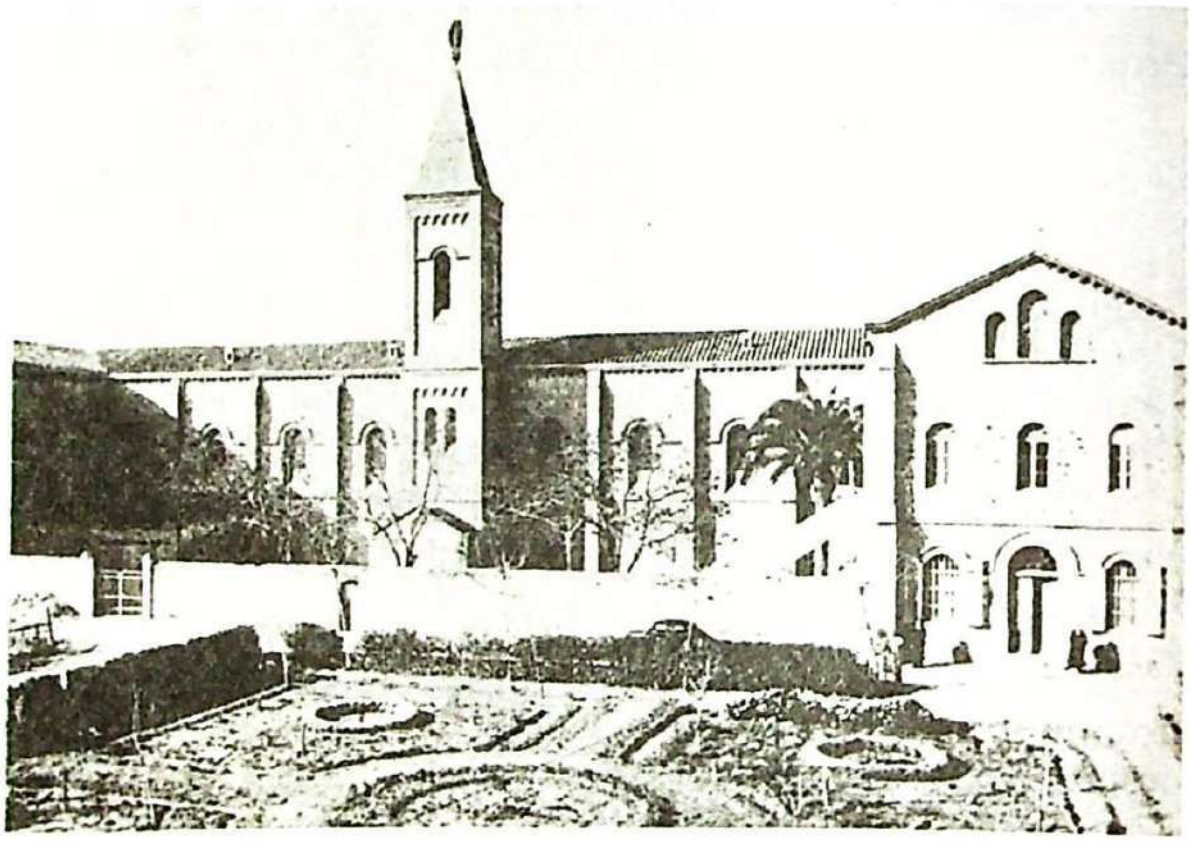
flores blancas, que llegaron a cubrirlo casi por completo.

Aparecía tan hermoso, que los juniores sus compañeros comentaban "no es como otros... éste no inspira ningún miedo..."

El día del entierro, nuestra capilla, tan grande, se vio pletórica. No pensábamos que en Espirá nos apreciaran de tal manera.

La muerte de este junior nos ha edificado de tal manera que no dudamos que allá en el cielo se constituirá ante Dios en un poderoso intercesor de nuestro juniorado.

Fuentes: *Traît D'Unión.*



Juniorado de Espira de L'Agly.



H. ALMET
18 marzo 1933
55 años

H. Almet **Ernest Joseph Mathieu**

Ernest Joseph Mathieu nació en Besayes, Departamento de Drôme (Francia), el 29 de enero de 1878. Sus papás desempeñaban en la localidad los oficios de zapatero y costurera.

Muy temprano, a la edad de 12 años y medio, ingresó al Juniorado de Saint Paul, en septiembre de 1890. En esta etapa permaneció dos años y ocho meses, al cabo de los cuales fue admitido como postulante, en la misma casa. Tomó el Hábito Marista sólo tres meses y veintiún días después, el 24 de agosto de 1893, con el nombre de Fr. Almet. Al año exacto, pronunció sus primeros votos.

En su hoja personal aparece registrada la ineludible prueba de la cocina y, a continuación, la de profesor en diferentes localidades entre las que destacan el juniorado y el noviciado del propio Saint Paul, y temporadas de estudio en Valencia y San Andrés de Palomar.

Emitió los votos perpetuos en septiembre de 1900. Tres años después se embarcó para México, a donde llegó en el mes de abril de 1903.

Aquí, formó parte del equipo fundador de León, Gto., pero por muy poco tiempo, pues al mismo año le fue encomendada la fundación, como Director, del colegio que llamó Instituto Guadalupano, en Irapuato. En el primer libro de la *Historia de los Hermanos Maristas en México* se reseña su actuación con los éxitos pedagógicos y los problemas, todo afrontado con un gran espíritu religioso.

Dos años después volvió a León, en donde se había iniciado, pero esta vez como Director, por tres años. A continuación siguieron otros tres años como Director del Colegio Luz Saviñón, en Tacubaya. En 1912 tuvo la oportunidad de seguir los Ejercicios del Segundo Noviciado en Grugliasco, por seis meses.

A su regreso de Europa, fue destinado como profesor de física y química en el colegio más importante de la Provincia por entonces: el San Luis Gonzaga de La Perpetua. Aquí organizó la Academia Branly con un grupo de alumnos deseosos de profundizar en el estudio de las ondas Hertzianas y de la Telecomunicación.

Cuando, en 1918, el crecimiento de la población estudiantil de la sección de Preparatoria impuso su traslado a un nuevo local en Morelos 30, sus dotes artísticas secundaron el genio organizador del H. Eugenio Cenoz para transformar el amplio y elegante Hall de la casa en hermosa capilla para las celebraciones litúrgicas y el mes de mayo. La ceremonia de inauguración estuvo presidida por el Sr. Obispo de Cuernavaca y realzada con cantos acompañados por el armonio del H. Almet.

Y nuevamente en 1924, con ocasión de las Bodas de Plata de la Provincia, celebradas en la capilla del Asilo Patricio Sanz, el armonio, pulsado por el H. Almet, acompañó vibrante la Salve del Centenario, entonada por los Hermanos del D.F.

En enero de 1926 el H. Almet fue incorporado al noviciado de Tlalpan y, en marzo, ante las dificultades de mantener nuestras casas de formación en México, recibió el encargo de acompañar el segundo grupo de escolásticos a Cienfuegos, primero, y luego a Pontós.

Aquí, su actuación, por siete años, fue más tranquila: dedicado a capacitar a los Hermanos jóvenes para su próximo ministerio de apóstoles educadores.

En 1933, agotado física y psíquicamente, llevó con el mismo profundo espíritu religioso de siempre la prueba de la enfermedad, hasta que el Señor tuvo a bien llamarlo a la recompensa por su vida, empleada toda ella en el servicio del Reino en la juventud.

Falleció el 18 de marzo de 1933, acompañado de las oraciones de los Hermanos y Formandos de la casa de Pontós. Tenía 55 años de edad y 39 de vida comunitaria.

Fuentes: *Hermanos Maristas en México*, I y II.



La Perpetua, 1916.
Athenodorus, Reméze, M. Joachim, Almet, Julius M., L. Gregorio,
Eugenio, César, Trifón, Réole, Léonida, Photide.
Daniel, Godbert, Eudoxio, Fymbert, Edoardo.



H. FIDENCIO
Teófilo Núñez
13 julio 1933
28 años

H. Fidencio **Teófilo Núñez Balbas**

Teófilo Núñez nació en Carrión de los Condes el 22 de julio de 1905. La vista, o mejor, el testimonio de alegría y piedad de los alumnos del Juniorado de Ntra. Sra. de Guadalupe, establecido en su ciudad natal en 1912, debió influir, al menos en parte, para que se sintiera llamado a compartir con ellos su vida. Así que, niño de 12 años, hizo su ingreso como junior el 24 de febrero de 1917.

Tres años pasó en esta Institución, hasta que llegado a la edad mínima requerida, ingresó al Noviciado de Ntra. Sra. de la Merced, en Pontós, entonces bajo la dirección del H. Ricardo Pujiula. Tomó el Hábito el 6 de junio de 1921 con el nombre de H. Fidencio, y emitidos sus primeros votos exactamente un año después, siguió los cursos del Escolasticado por dos años.

Desde junior había ya revelado un talento musical muy notable, y por eso se le encomendó, en varias ocasiones, que acompañara con el armonio las misas y cantos de sus compañeros. Este talento, innato, lo cultivó en los años sucesivos de su formación, y muy probablemente

fue motivo para que al terminar el escolasticado pasara al Juniorado de Ntra. Sra. de los Angeles en Espirá de l'Agly, como vigilante, maestro, organista y profesor de canto.

¡Qué precisión nos exigía! ¡Cómo nos inspiraba el gusto por los cantos religiosos del Manual FTD, del Chôix de Cantiques y del Laudate en español, francés y latín! La misa y las vísperas del domingo, en canto gregoriano, las preparábamos durante toda la semana y para las grandes solemnidades, con antelación a veces de un mes. Preparábamos Misa, Comunión separada de la misa, vísperas y bendición con el Santísimo, a dos, tres y cuatro voces. ¡Qué realce cobraban esas ceremonias con tal preparación! ¡Cómo nos inducía a otra preparación más personal y espiritual! Era una auténtica y práctica formación musical, pero sobre todo litúrgica.

Como profesor y Hermano, su testimonio completaba nuestra formación humana e intelectual, al propio tiempo que nos hacía apreciar nuestra naciente vocación marista y nos hacía aspirar a las etapas sucesivas. Uno de sus alumnos del último año de su vida, el H. Apolinar Villacorta, de la Provincia de América Central, se refiere al H. Fidencio en estos términos:

> *Era un Hermano muy virtuoso y bueno con nosotros, sacrificado en el cumplimiento de su cargo de vigilante. Nos quería mucho y, aunque nos reprendía, y a veces nos castigaba, siempre lo hacía sin que fuera motivo de enemistad, pues veíamos que buscaba nuestro bien. Personalmente, me impresionaba verlo en su reclinatorio de la capilla durante la acción de gracias de la comunión, profundamente recogido y atento. También me edificaba el verlo, en momentos de silencio o de vigilancia, con su rosario en la mano, honrando a la Virgen. Era muy asequible y conversábamos con él con mucha confianza.*
>
> El 13 de julio de 1933 todo el personal del Juniorado, Hermanos y juniores, fuimos de excursión en autobús al mar Mediterráneo, a un

balneario no lejos de Espirá, llamado La Franquí. Por la tarde, todos tomábamos un baño; los Hermanos lo hacían un poco separados de nosotros. Un Hermano que no se bañaba, para cuidarnos, advirtió algo extraño en el grupo de los Hermanos. Se lo notificó al H. Director que fue inmediatamente a ver qué pasaba. Estaban sacando del agua al H. Fidencio, que se ahogaba, tal vez por un corte de digestión. Tenía la cabeza y la cara congestionadas.

Sin ningún papeleo se le regresó al Juniorado y al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Espirá de l'Agly, acompañado de las lágrimas y oraciones de juniores y Hermanos, pues era muy apreciado de todos.

Tenía 28 años de edad y 11 de vida comunitaria, 9 en Espirá.



Procesión de Corpus, en los patios de Espira de L'Agly.



H. ANTHELMUS
Auguste Teyssier
28 abril 1935
66 años

H. Anthelmus **Jean Pierre Auguste Teyssier**

Jean Pierre Teyssier nació el 28 de febrero de 1869 en Cocouron, Departamento de Ardèche (Francia). A la edad de 13 años ingresó en el Juniorado de Saint Paul, el 4 de noviembre de 1882. Al año siguiente pasó al Noviciado en la misma localidad y tomó el Hábito de Marista cinco meses después, el 25 de marzo de 1884, cambiando sus tres nombres originales por el único de Fr. Anthelmus. Si el postulantado fue corto, el noviciado se alargó hasta 18 meses de acuerdo a su hoja personal, pues emitió los primeros votos el 17 de septiembre de 1885.

Como para todos, siguió el servicio de la cocina en Saint Quentin y volvió al Escolasticado, nuevamente en Saint Paul. Ya con su Brévet Éleméntaire, inició su apostolado docente en varias pequeñas poblaciones en su Provincia hasta que en 1891, al cumplir los 21, fue llamado al servicio militar por dos años. Terminado éste, volvió a la vida comunitaria y en 1894 se consagró definitivamente al Señor con la Profesión Perpetua. Prosiguió su apostolado como profesor en los juniorados de Serres, Saint Paul y Saint Génis y como Director en los de Canet de Mar y Castelnaudary. En este último cargo lo sorprendió 1903,

el año de la dispersión de las comunidades religiosas en Francia.

Al frente de un grupo de antiguos juniores suyos, hizo el sacrificio de su patria y llegó a México en mayo de ese mismo año.

Aquí le tocó, por principio, el delicado cargo de remplazar, en el Colegio de La Inmaculada (Guadalajara), al fundador del mismo: el H. Pedro Damián, que se había ganado la simpatía y la colaboración de la sociedad. Bajo su Dirección, el Colegio siguió prosperando y los estudios alcanzaron niveles superiores, particularmente en matemáticas, inglés y francés.

En 1904, el Patronato de la Fundación del Luz Saviñón decidió confiarnos el Colegio del mismo nombre, en Tacubaya. Y para este delicado puesto se pensó en el H. Antelmo. Tres años de gestión dieron nuevamente crédito al genio organizador del Hermano y por eso, cuando en 1908 se pensó abrir un colegio en la ya entonces industriosa ciudad de Monterrey, el H. Provincial pensó de inmediato en el H. Teyssier. Aquí nuevamente su amable trato paternal y su firme disciplina y dedicación durante seis años, llevaron al Instituto Científico de la Sagrada Familia a niveles crecientes de excelencia. Tenía el Instituto una sección de internos del Norte y algunos del D.F. Por desgracia también le tocó el cierre de su amado Instituto, al que se había entregado durante seis años, por las Fuerzas Revolucionarias en 1914.

Por la situación de inseguridad creada y siempre con el cargo de Director, el Hermano pasó entonces a Port Lavaca, en donde hubo de responder con una fianza por los formandos y jóvenes Hermanos que llegaban desterrados del Sur. Trató, en lo que pudo, de aliviarles las penas y carencias del destierro, yendo y viniendo en un carromato, carente de recursos, comprando a crédito material y herramientas de construcción, alimentos y ropa. Cuatro años duró ese servicio a la juventud en formación.

En 1918 fue llamado, nuevamente como Director, al Colegio de La Perpetua que, a pesar de la tormenta, seguía funcionando con precaución, pero lleno de vida, animado

por una comunidad heterogénea de Hermanos franceses, españoles, italianos y mexicanos.

Cuando en 1925 se entrevió la posibilidad de volver a Monterrey, el H. Antelmo recibió, lleno de gozo, el encargo de reabrir su amado Instituto. Apoyado por sus exalumnos, ya entonces hombres responsables y fieles a los Hermanos, recabó la autorización de las autoridades, reparó el edificio y preparó la entrada. Por prudencia, cambió el nombre primitivo por el de Colegio Franco Mexicano, aunque en el portón de entrada siguieron por muchos años las siglas del antiguo nombre I.C.S.F. coronadas por una cruz.

El curso se inició con las previstas inspecciones y molestias, pero el H. Antelmo supo sortearlas y, con pena, pero más con satisfacción por la labor desarrollada, a los seis años sencillamente dejó su querido Colegio para regresar a México, esta vez ya no como Director sino como administrador del colegio de Puente de Alvarado, por cuatro años.

Una vida tan activa y de tanta lucha, bien requería un descanso. En enero de 1935 se despidió de sus Hermanos prometiendo acompañarlos siempre con su oración en la nueva tormenta que se anunciaba con la enseñanza socialista.

El H. Léonida, que había sido su junior en Castelnaudary y ahora era su Provincial, se refiere a él como un Hermano siempre dueño de sí, con una conciencia delicada y un gran sentido de responsabilidad. Esto lo hacía aparecer severo, pero al mismo tiempo, poseía un corazón muy noble, afable y abnegado.

No bien hubo llegado a Francia, su salud declinó y en la Semana Santa del mismo año 1935, una pulmonía lo llevó a celebrar la Pascua en el cielo, a las 3 de la tarde del 28 de abril.

Tenía 66 años y 50 de vida religiosa marista, iniciada y terminada en la Casa Provincial de Saint Paul 3 Châteaux. En México sirvió a Dios, en sus Hermanos y en sus alumnos, durante 32 años.

Fuentes: *Trait D'Unión.*

H. M. en México, 2º Tomo.



H. AURELIO
Jaime Novell Caldero
3 enero 1936
58 años

H. Aurelio **Jaime Novell Caldero**

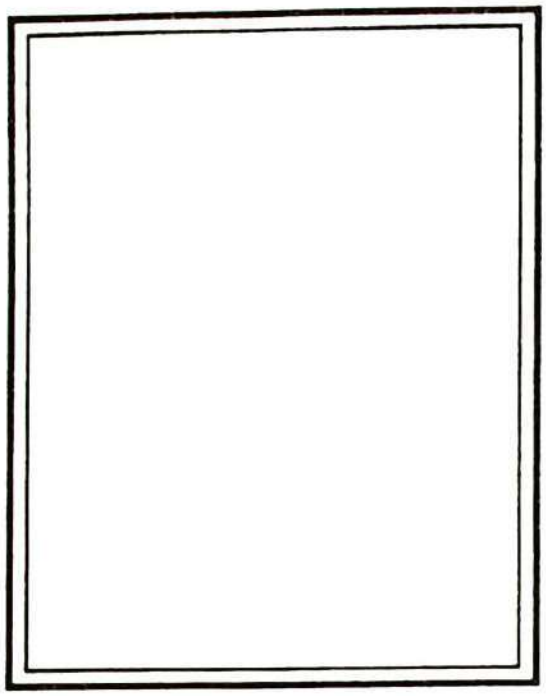
Jaime Novell nació el 28 de enero de 1876 en Sudanell (o Sadanell) de la Provincia de Lérida (España). Su padre ejercía el oficio de albañil en esa ciudad, ayudado seguramente por su hijo Jaime, pues éste ingresó directamente al Noviciado de Vich, el 26 de noviembre de 1899, a los 23 años cumplidos. Con menos de cinco meses de postulantado, fue admitido a la Toma de Hábito, que tuvo lugar el 12 de mayo de 1900, dejando entonces el nombre de Jaime para tomar en adelante el de Hermano Aurelio.

Su año de noviciado debió transcurrir de modo particular en atención a su edad y... poca preparación intelectual, pues ese mismo año aparece como empleado en San Andrés, Vich, y finalmente, en Burgos.

En esta última ciudad permanece hasta el año de 1904, en que aparece en Cienfuegos y, al año, pasa a El Telar, en Mérida, el 5 de septiembre de 1905. Aquí permanece por seis años. Desde 1911 se desempeña como profesor en Tlalpan y, tras una breve estancia como cocinero en San Cristóbal, Chiapas, regresa a España: Arceniega por cinco años, uno en Carrión y otros dos en Pontós.

Hasta aquí aparece ligado a la Provincia de México. En 1922 presta sus servicios por dos años en Saint Paul y nueve en Marsella.

En 1936 volvió a Montelimar y a Saint Paul, seguramente ya enfermo, pues aquí termina su vida el 3 de enero de 1936, a los sesenta años de edad y treinta de vida comunitaria; veinte pasados en la Provincia de México.



H. CANDIDO
Pedro Vidal
25 julio 1936
50 años

H. Cándido **Pedro Vidal Pérez**

Pedro Vidal nació en Villasandino, Provincia de Burgos (España), el 19 de mayo de 1877. Ingresó al Juniorado de Canet de Mar el 22 de noviembre de 1891, a la edad de 14 años. Dos más tarde, pasó al Noviciado en la misma localidad y allí tomó el Hábito Marista, recibiendo el nombre de H. Cándido. Sus primeros votos los pronunció meses después, el 17 de julio de 1894.

Terminado su breve noviciado, pasó la prueba de cocinero en Vich por seis meses, volviendo luego a Canet para unos meses de escolasticado y, después, sus servicios fueron requeridos en la entonces muy poblada casa provincial de Saint Paul. Cuatro años duró este servicio humilde y valioso, pasando a continuación a Serres, en donde prosiguió sirviendo, en el Juniorado, con la misma abnegación.

Cuando en 1903 la Ley Combes impuso la alternativa de la laicización o la expatriación, el H. Cándido fue destinado a México, a donde llegó en el mes de julio.

Después de unos meses de descanso y estudio, fue asignado como cocinero en la comunidad de Tulancingo,

por sólo unos meses, pues sus valiosos servicios fueron requeridos en Tlalpan, como responsable de la ropería y el mantenimiento general del Asilo Patricio Sanz, recién tomado a nuestro cargo. Aquí permaneció nueve años, hasta que en 1914 el Asilo fue clausurado violentamente por las fuerzas revolucionarias.

El H. Cándido se refugió en el colegio de la Avenida Obregón. A las dos semanas, la tropa irrumpió con la misma violencia también en este colegio. Uno de los soldados reconoció al H. Cándido como uno de los anteriormente expulsados de Tlalpan. Con esto, hubo de regresar a España.

Aquí prestó sus servicios, siempre con la misma abnegación, unos meses en Carrión, seis años en el internado Valldemia de Mataró y tres en Pontós.

En 1924 siguió los ejercicios del Segundo Noviciado, en Grugliasco.

Terminado este periodo de descanso y realimentación espiritual, volvió al ya entonces Internado Patricio Sanz, en donde sus servicios eran requeridos por los Hermanos: *"¡Cómo nos hace falta el H. Cándido!"* Aquí, sus servicios en la ropería y especialmente en la enfermería fueron de nueva cuenta altamente apreciados por los Hermanos y los internos. No obstante su mucho trabajo, siempre lo hallaban amable y acogedor. Entregaba su tiempo y sus fuerzas con sencillez y naturalidad, como la fuente entrega el agua saludable. Su especialidad era la abnegación.

Diez años realizó este servicio como un auténtico apostolado, hasta que en 1935, la situación de incertidumbre creada por la imposición de la enseñanza socialista obligó al traslado de varios Hermanos a Europa o a Cuba. El H. Cándido aceptó, siempre con entereza y sencillez, su tercer destierro (1903, 1915, 1935) y regresó nuevamente a su patria, como una ayuda a la Provincia española, necesitada entonces de refuerzos después de la Revolución de octubre del año anterior. Fue asignado a la comunidad de Lérida que atendía el Internado Monserrat.

Tomamos lo que sigue de *Páginas de Historia Marista*, España:

> El H. Cándido hacía poco que había llegado de México. Aquí lo sorprendió la Guerra Civil. El 18 de julio la comunidad despierta con redoble de tambor en toda la ciudad. Días de zozobra...
>
> El 20, a las diez de la mañana se presenta una patrulla en el colegio para registrar la casa en busca de armas que, no lo dudan, se encuentran allí en grandes cantidades. Son cinco milicianos armados y con el puño en alto. Desde luego que no encontraron nada a pesar del registro minucioso. Sin embargo, incautan el edificio para hospital y los Hermanos se convierten en enfermeros.
>
> En la tarde del 25, una patrulla entra en el colegio pidiendo información sobre los frailes que había allí. Una enfermera les señala a dos enfermeros entonces en servicio, los Hermanos Emerico y Cándido. Iban con la bata blanca como los profesionales. Inmediatamente son detenidos y obligados a seguirlos, a pesar del forcejeo del médico director del establecimiento y de algunas enfermeras... Los meten en un coche y los trasladan al Campo de Marte en donde les arrancan la bata de enfermeros y los asesinan vilmente. Luego recogen los cadáveres, los trasladan al cementerio y los arrojan a la fosa común, siempre preparada...
>
> Los demás Hermanos sólo se enteran de la desaparición de sus dos cohermanos, por el médico director.

En una nota al calce de la página se añade un detalle: "En el Campo de Marte los sueltan y les dicen que marchen, para cazarlos como conejos. Al bajar, se abrazan ambos: *"¡Hasta el cielo. ¡Viva Cristo Rey!"*.

Cabe anotar aquí el comentario del H. Leónida, entonces Provincial de México, al comunicar la noticia:

A pesar de los días tan difíciles pasados (por la Provincia) en México, ninguno de sus miembros hubo de derramar su sangre por la Fe. Como para asociarnos a nuestros Hermanos de España, Dios se dignó escoger una víctima de entre nosotros. Uno de los nuestros, que siempre se desempeñó en servicios humildes, fue el escogido por el Señor. Adoremos los designios de su sabiduría que así nos recuerda que sus preferencias son para los humildes... Que la sangre de este mártir contribuya a la paz en España y en México y nos alcance a todos un grande amor por la vida humilde y el deseo intenso del sacrificio total.

El H. Cándido vivió 59 años, 41 como Hermano humilde y servicial.

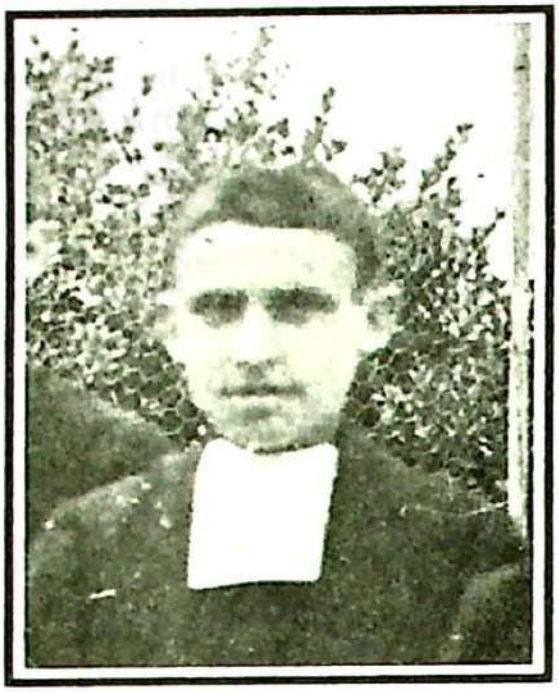
Fuentes: *Circular del H. Léonida.*

Páginas de Historia Marista, España..

Son igualmente dignos de mención los cuatro Hermanos españoles que, apenas salidos de Pontós y en espera de poder embarcarse para América, tuvieron que ir al ejército y fueron víctimas de un conflicto al cual eran muy ajenos.

Evoquemos a los Hermanos asesinados en España por la horda comunista porque eran religiosos: han sido verdaderos mártires. Fueron ellos, el Hermano Anselmo, uno de los fundadores de Guadalajara; el Hermano Cándido, quien estaba temporalmente en España, mientras la situación nuestra en México se aclaraba; los Hermanos Emigdio y Ligorio Pedro, profesos temporales, cuya salida para México había sido diferida. El Hermano Ligorio estaba enfermo en Ntra. Señora de las Avellanas cuando fue victimado.

H. Léonida.



H. EMIGDIO
Francisco Paniagua
3 septiembre 1936
19 años

H. Emigdio **José Francisco Paniagua**

Francisco Paniagua nació en Isagre, Provincia de León (España), el 17 de marzo de 1917.

Ingresó al Juniorado de Carrión, niño de apenas 10 años, el 10 de septiembre de 1927. Dos años después, pasó al Juniorado de Espirà de l'Agly, en donde permaneció otros dos años.

Su noviciado lo inició el 5 de agosto de 1931, junto con un grupo de 31 postulantes, mexicanos y españoles. En la Toma de Hábito recibió el nombre de H. Emigdio. En el segundo libro de *Historia de los Hermanos Maristas en México*, aparece la fotografía del grupo en la lámina LXVIII. El H. Emigdio es el segundo de la fila derecha.

El 2 de agosto de 1933 se consagró al Señor con los primeros votos temporales e inició el escolasticado en la misma casa de Pontós.

En octubre de 1934 estalló, en la región de Asturias, una primera revuelta sangrienta, presagio de lo que habría de ser después la Guerra Civil Española. La provincia de España tuvo ya entonces sus primeras víctimas,

entre otras, el H. Bernardo, en la población de Barruelo. Debido a la necesidad de personal en la Provincia española y al mismo tiempo a la incertidumbre de la situación política escolar en la de México, varios Hermanos que ya habían cumplido el año de escolasticado, fueron enviados temporalmente a varias comunidades de Cataluña. La lista de estos Hermanos aparece en la obra citada arriba, en la página 371.

El H. Emigdio fue asignado primeramente a la comunidad del Internado Valldemía de Mataró, y luego transferido al Juniorado de Vich en donde ya prestaba sus servicios el H. Federico Gallegos.

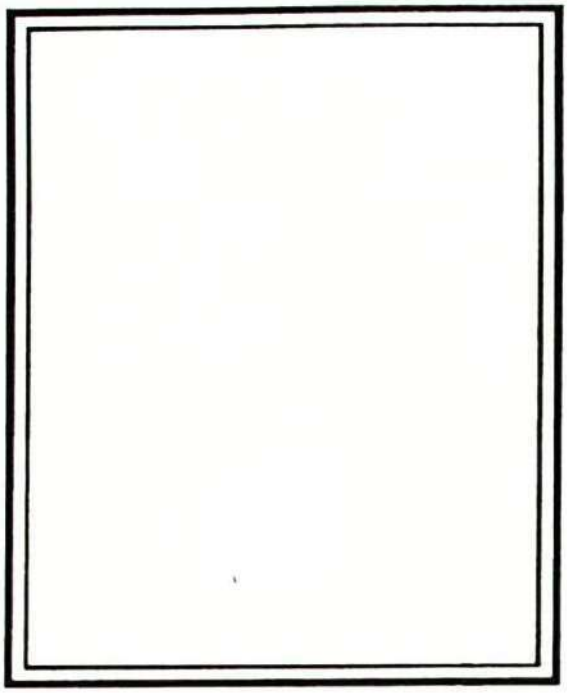
Aquí lo sorprendió la Guerra Civil del 18 de julio de 1935. Del libro *Páginas de Historia Marista* citamos lo que sigue:

El 21 de julio marchó (el H. Emigdio) a la masía Gastillepa (Viñeta) al pie del pinar que toca a San Román por la parte izquierda de la carretera de Sentfloras; allí residió unos días y el 28 por la mañana tuvo que volver a casa con los juniores, a instancias de los milicianos. Por la tarde del 30 bajó a Barcelona, donde pronto fue apresado por la FAI, que lo hizo desaparecer sin que se sepa más de él, en estos días nefastos. Estaba destinado a México y se quedó en España hasta que llegara la ocasión de embarque.

> Así terminó su vida, muy breve, en 1936; cuando apenas se iniciaba en el apostolado, pero entregado desde muy temprano al Señor. Su generosidad, nunca desmentida, se vio coronada a los 19 años de edad, con la entrega final, en circunstancias que lo acreditan como el segundo mártir de la Provincia de México. Lo recordamos el 3 de septiembre.

`uentes: *Los Hemanos Maristas en México, II.*

Páginas de Historia Marista, España.



H. LIGORIO PEDRO
Hilario de Santiago
3 septiembre 1936
24 años

H. Ligorio Pedro **Hilario de Santiago Paredes**

Hilario nació en Cisneros de Campos, Provincia de Palencia, en España, el 12 de mayo de 1912.

Su hermano menor, Emiliano, había ingresado al juniorado de Carrión. Seguramente que su ejemplo y, quizás, también una invitación, lo decidieron a seguirlo y, junto con él, pasó al juniorado de Espirá en julio de 1929.

Hilario, con 17 años, era de los mayores entre sus nuevos compañeros. Como tal, era de los jefes en los trabajos manuales y en la mesa. También en los juegos de balle-bâton, marro o banderas, a todos sacaba buena ventaja. Al año, junto con su hermano Emiliano, pasó al noviciado de Pontós. Tomó el Hábito Marista con el nombre de H. Ligorio Pedro el 2 de agosto de 1931 y, transcurrido el año completo de noviciado, pronunció sus primeros votos en igual fecha. Apenas habían transcurrido dos meses de escolasticado, cuando hubo de alistarse, por la edad, como "quinto" recluta en el ejército.

Asignado a la plaza de Zaragoza, allí visitaba y convivía con los Hermanos de la localidad en sus días libres.

Con ese contacto, logró mantener su espíritu religioso durante su año de servicio militar.

Terminado éste, regresó a Pontós para hacer nuevamente unos meses de escolasticado.

A causa de la problemática creada a nuestros colegios de México por la imposición de la enseñanza socialista, y en España después del intento previo a la guerra civil en Asturias y Cataluña, varios Hermanos escolásticos fueron prestados a la Provincia de España. El H. Ligorio Pedro fue destinado al Colegio de Miraflores, en Valencia. Permaneció allí poco tiempo, pues enfermo como consecuencia de la vida y rudezas del servicio militar, hubo de trasladarlo a la enfermería de Las Avellanas.

Aquí lo sorprendió con sus atrocidades la guerra civil española de 1936. La comunidad de Las Avellanas comprendía, en ese año, cuatro secciones: juniorado, noviciado, escolasticado y enfermería. La población total de esa compleja comunidad oscilaba entre 220 y 230 personas: Hermanos y formandos.

El 20 de julio irrumpieron las hordas comunistas en "el convento", exigiendo el desalojo del edificio y su entrega inmediata. No hubo más que acceder a los apremios de la banda feroz, amenazante.

Los formandos fueron dispersados en el campo y, luego, en casas amigas que, exponiéndose, los acogieron. Los enfermos, entre ellos el H. Ligorio Pedro, también tuvieron que salir y fueron recluidos en el hospital de Balaguer.

Días después el H. Aquilino, maestro de novicios, fue descubierto y trasladado a Las Avellanas, como también los enfermos de Balaguer, para que, en el lugar mismo, declarasen el escondite de las armas, que ellos no habían logrado descubrir y afirmaban que existían. Para eso, montaron un tribunal que los interrogó, los juzgó y finalmente los sentenció a muerte.

Los cuatro fueron conducidos por los patios hasta los frontones. Allí, los colocaron juntos, tocándose por los co-

dos el uno al otro. Los tres enfermos: Hnos. Fabián, Lorenzo y Ligorio Pedro, apenas si lograban mantenerse en pie. En cambio, el H. Aquilino avanzaba tranquilo, animando a sus compañeros. Pidió permiso para hablar y se lo concedieron: *"Habla mientras cargamos"*.

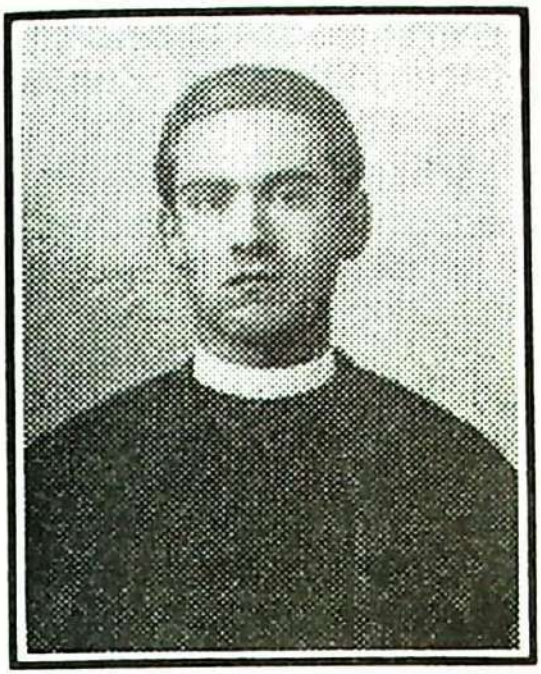
Sentencioso, dijo: *"Como cristiano los perdono. Como religioso, les doy las gracias porque me proporcionan la honra y la gracia de morir por Cristo"*. Luego, levantando la voz, gritó: *"¡Viva Cristo Rey!"*.

Esto sacó de quicio a los asesinos. *"Vuélvete de espaldas"*, le gritaron furiosos. *"No"*, respondió. *"¡La muerte no me asusta!"* Sus compañeros hicieron suyas esas palabras y se voltearon de cara a los asesinos. Una descarga y cayeron acribillados. Poco después, los verdugos hicieron comparecer a un criado, a quien le ordenaron recoger los cadáveres y darles sepultura inmediata detrás de los frontones.

El H. Ligorio Pedro tenía 24 años y sólo había vivido un año, en intervalos, en comunidad.

La causa de estos cuatro mártires del frontón es una de las introducidas para su estudio con miras a la beatificación.

Fuente: *Páginas de Historia Marista en España*, p. 239.



H. ANSELMO
Aniceto Falgueras
8 octubre 1936
57 años

H. Anselmo **Aniceto Falgueras Casellas**

Aniceto Falgueras nació en Salt, Gerona (España), el 6 de abril de 1879.

No existe dato de que haya pasado por el juniorado, sino que aparece registrado su ingreso directamente al Noviciado de Canet de Mar, el 24 de julio de 1893. A los siete meses de postulantado revistió el Hábito Marista con el nombre de H. Anselmo. Pronunció sus primeros votos religiosos el 15 de agosto de 1895.

Después de breve experiencia comunitaria en Burgos, Mataró y Canet de Mar, fue designado para fundar con el H. Pedro Damián y el H. Filogonio, la futura Provincia de México en Guadalajara. Era el más joven de los tres, con sólo veinte años.

El primer libro *Los Hermanos Maristas en México* refiere la llegada de los tres jóvenes el 21 de julio de 1899, así como las alegrías y horas de prueba consiguientes, compartidas fraternalmente.

Su Profesión Perpetua la emitió el 15 de agosto de 1900, junto con su compañero el Hno. Filogonio. Fue la primera pronunciada en México.

En 1903, ante la llegada de 110 Hermanos jóvenes, hubo que echar mano de los que tenían algo de experiencia del lugar, para dirigir las doce escuelas que se fundaron ese año. El H. Anselmo recibió el encargo de dirigir la escuela de San Juan Bautista, hoy Villahermosa, en el Estado de Tabasco. No obstante, o quizá debido a su juventud, de 24 años, el colegio prosperó. Pero... la afluencia de alumnos y la cuota que se les asignaba, propició, ya entonces, cálculos fáciles que hicieron hablar de gran negocio. Probablemente por falta de experiencia para enfrentar el problema, el floreciente colegio de San Juan Bautista se cerró al finalizar el primer curso escolar.

El H. Anselmo pasó entonces a Zamora, por tres años, al cabo de los cuales fue llamado al Segundo Noviciado en Grugliasco. Concluido éste, ya no regresó a México, sino que se integró a la Provincia de España, en donde prestó sus servicios en diferentes comunidades.

Solamente en 1933, ante la secularización impuesta en España por la situación política antirreligiosa de esa época, el H. Anselmo volvió a trabajar en una obra de nuestra Provincia, el Colegio de San Antonio, anexo al Juniorado de Carrión. Esta vez, como Don Aniceto Falgueras.

Al año siguiente, 1934, volvió a reintegrarse a la Provincia de España, en Vich. Había allí tres comunidades: el Colegio del Sagrado Corazón, el Juniorado y la sastrería provincial. El H. Anselmo ejercía las funciones de administrador del Colegio.

El 20 de julio, ante las noticias alarmantes y la situación adversa que reinaba en la ciudad, el H. Director decidió repartir los juniores en pequeños grupos acompañados por un Hermano, por las diversas masías, casas de campesinos.

Ante las exigencias del Comité, hubo que buscar y convencer al H. Anselmo para que se presentara como ad-

ministrador para retirar la cuenta del Banco. No era mucho: tan sólo 6.000 pesetas, pero algo es algo. Todo para el Comité. Ante situación tan difícil, el H. optó por trasladarse a Barcelona con otros siete Hermanos.

En el Archivo General existe una carta suya del 1º de agosto, del Hotel Colón, al H. Superior General:

> *Anteayer, hacia las tres de la tarde, hemos abandonado la casa después de haber estado encerrados durante varios días. Con los sentimientos que puede imaginarse, nos hemos separado unos de otros. Los objetos religiosos han sido abrasados delante de nosotros y lo demás, saqueado. Nuestros juniores, cerca de 80, han sido hospitalizados en un asilo hasta que sus padres vengan a recogerlos. Los Hermanos han tomado sus direcciones, pero algunos no podrán ir allí. Escribo ésta en una casa buena del campo, en los alrededores de Vich. Es mi intención esperar aquí los acontecimientos, si es que puedo, preocupándome de los niños y del inmueble. Procuraré tenerle al corriente, si me es posible, pero no me conteste de momento...*

En Barcelona se las arregló para ir viviendo y sufriendo. Tuvo ocasión de volver a Vich disimulando su condición, en una casa de campo; de este modo, logró visitar alguna vez a los juniores, atendiéndolos en lo poco que podía hacer.

Siempre resignado, volvió a Barcelona y se presentó en el barco "Cabo San Agustín". Mediante largos trámites y buena cantidad de dinero, habían recibido promesa de que en ese buque serían trasladados a Francia. Eran 106 Hermanos Maristas, con el H. Laurentino, Provincial, al frente. Una vez en el barco, los despojaron de todo lo que llevaban consigo. Los trasladaron al antiguo convento de San Elías, entonces feudo de la FAI. Cruzan los claustros en fila india. Los forman ocupando gran parte del recinto central.

Varios se desmayan por el sol, y más, por la impresión. Sin embargo, todos permanecen tranquilos, orando en espera de la muerte, que sienten segura y próxima. Los llaman por grupos. En el primero, el H. Provincial, al subir las gradas de la escalera, se volvió de medio lado, levantó los ojos al cielo y, con la mano derecha, les significó: "¡Adiós, Hermanos. Hasta el cielo!"

En autobuses descienden hasta el cementerio de La Moncada. Avanzan entre dos filas de siniestros milicianos armados. Ven la fosa común, larga...

Las ametralladoras cantaron su canción del odio inmenso e inútil; los mártires subrayaron con la sangre su fe y su testimonio de fidelidad inconmovible. Año de 1936.

Cuatro años más tarde, se realizó la exhumación de los cadáveres. Fueron identificados 24 en La Moncada; dos en Las Corts y veinte no pudieron ser identificados. Entre estos últimos, el H. Anselmo, cofundador de nuestra Provincia.

Tenía 57 años y 21 de vida comunitaria, nueve pasados en México.

Aunque no consta la fecha precisa de su sacrificio, en la Provincia lo recordamos el 8 de octubre.

Fuente: *Páginas de Historia Marista*, España.



H. ROBUSTIANO
Bernardo Esles
10 diciembre 1936
56 años

H. Robustiano **Bernardo Feliciano Esles Bringas**

Bernardo Esles nació en Secadura, Provincia de Santander (España). Entró en el Juniorado de Burgos el 12 de marzo de 1896, a los trece años de edad. El 4 de enero de 1898 ingresó al Noviciado que, según su hoja personal, realizó en dos lugares, Vich y Canet de Mar. Tras sólo unos meses de postulantado, tomó el Hábito el 3 de marzo de 1898 con el nombre de H. Robustiano. Al año, emitió sus primeros votos el 5 de agosto de 1899.

Su ministerio apostólico lo inició en Mataró y luego en otras cuatro ciudades españolas. De su actuación en esos años, el H. Eoldo, que fue su Director en Cartagena, atestigua: *"Acertaba maravillosamente con los niños y supo ganarse la confianza de las familias por su habilidad, pero más por su entrega".*

Llegó a Cienfuegos el 1º de septiembre de 1907, sólo dos años después de los primeros Hermanos llegados a Cuba. La situación de la comunidad, en ese año, era muy difícil, pues los Hermanos habían tenido que dejar la Academia Fray Bartolomé de Las Casas, de los Padres Dominicos, para trabajar por su cuenta. Sin recursos, que no

podían esperar ni de España ni de México, pues no se había definido aún de quién dependían; la comunidad, aunque pobre de recursos, era muy rica de buen espíritu y de entusiasmo para hacer prosperar la obra que les había sido confiada.

El H. Robustiano, con su carácter ardiente y combativo, se distinguió entre los obreros de esa hora, entregando a la obra todo su entusiasmo y actividad.

En agosto de 1909, después del retiro, se presentó con un cohermano en la población de Remedios para atender la apertura del segundo colegio de la Isla de Cuba, pues los Hermanos prometidos no habían llegado aún. Aquí le llegó la comunicación de remplazar en la Dirección del Colegio de Cienfuegos al H. Donateur, que pasaba a Mérida. Fue grande la sorpresa para él, no así para los Hermanos.

Lo aislado de la comunidad y la lejanía de los Superiores hubo de ser remplazada por la experiencia y entrega del joven Director, de 26 años. Sin detenerse en considerar las dificultades de su cargo, lo aceptó humilde y con gran confianza en Dios y en sus Hermanos. Por su ánimo juvenil, su entrega generosa, pero ante todo por la disposición espiritual señalada, logró superar los obstáculos que no faltaron en su camino.

El aprecio y la ayuda de sus Hermanos, de los alumnos y de las familias estuvieron siempre con él. La población escolar aumentaba cada año.

En 1913 se añadió la sección de secundaria a la de primaria y comercio. El buen resultado de los exámenes oficiales presentados por los alumnos, aumentaron el prestigio de la escuela a tal punto que llegó a ser considerada la mejor de Santa Clara y de las más prestigiadas de la Isla.

Terminado su período de Director, ocupó el cargo de subdirector y prefecto de internos. No poca extrañeza causó entre el público la sencillez marista con la que el H. Robustiano pasó del primer puesto a ocupar uno secundario en la propia escuela.

En 1920, recibió la oportunidad del Segundo Noviciado. Terminado éste, volvió a su querido colegio y en agosto de 1921 volvió a reasumir, con la misma sencillez, el cargo de Director. Las perspectivas entonces eran más halagüeñas para la obra que le era tan querida. Se había conseguido un amplio terreno y se iniciaba la construcción de un hermoso y moderno edificio. El sueño, de tanto tiempo acariciado, se hizo realidad gracias a su entusiasmo y a la confianza que su personalidad supo inspirar a los acreedores.

El día de la inauguración del flamante edificio, la población escolar alcanzó los 450 alumnos, de los que un centenar eran internos. Era el apogeo.

En 1927, completado su segundo mandato, nuevamente el H. Robustiano dio ejemplo de desprendimiento, dejando Cienfuegos, en donde había trabajado durante veinte años, y pasó como subdirector al Colegio de La Habana. Un año después, fue nombrado Director del mismo.

Cuando en 1933 se creó el Distrito de Cuba, el H. Robustiano era a todas luces el indicado como Superior. En su nuevo cargo, se dio a visitar y animar las clases de los diferentes colegios de la Isla y a activar la promoción vocacional entre el alumnado. El H. Provincial, entonces absorbido por las obras y la situación crítica en México, podía contar con la habilidad y la dedicación del H. Visitador. Atendía las gestiones legales para las llegadas y salidas de los Hermanos; para la naturalización de los que estuvieran dispuestos y otras múltiples comisiones que le confiaban los Hermanos del interior.

Ya de tiempo atrás, el H. Robustiano había experimentado problemas cardíacos y síntomas diabéticos. En julio de 1935 tuvo una crisis seria, pero logró reponerse; en octubre, el médico le ordenó reposo absoluto, decisión refrendada por el H. Provincial. No obstante, desde que se sintió mejor, pensando que el mal había desaparecido, volvió a la actividad. No aguantaba hallarse sin hacer algo y así fue que cuando el H. Director del Colegio de la Víbora trató de disuadirlo de reemprender sus visitas, le res-

pondió que la inactividad le hacía mayor mal que el trabajo.

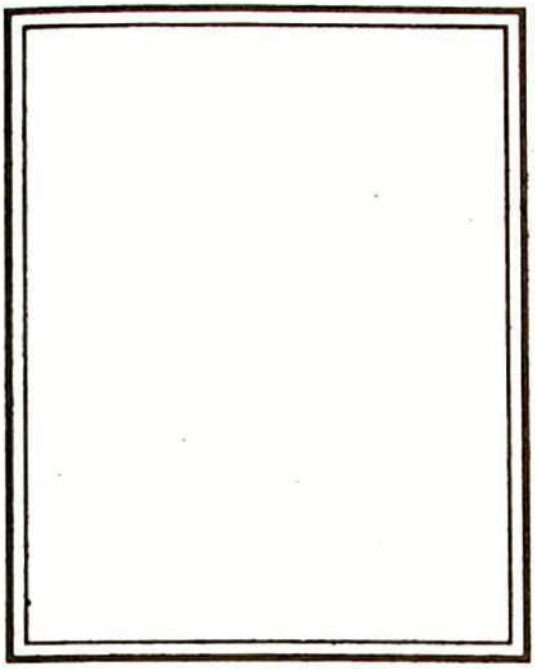
Reinició su actividad muy animoso y después de diez días, escribió que se sentía muy bien. Esto lo declaraba desde Santa Clara; al pasar a la siguiente etapa en Caibarién, el 28 de noviembre, el mal reapareció con síntomas alarmantes. Tuvo que regresar a La Habana. Debió desde entonces renunciar a toda actividad y admitir que los Hermanos lo atendieran. Aún en estas circunstancias, no faltaba su recomendación: *"Hermano, acuéstese. Mañana tiene clase. Descanse tranquilo; si algo se me ofrece, yo lo llamaré".*

El diez de diciembre, a las 4:50 de la madrugada, mientras la comunidad iniciaba el día con el canto de la Salve, el H. Robustiano entregó su alma al Creador. Era el primer Hermano que fallecía en la Isla de Cuba. Por esta circunstancia, por el cargo que ocupaba y por el aprecio en que tenían al difunto, los funerales fueron imponentes. Las visitas de condolencia y los mensajes fueron muy numerosos. Las autoridades eclesiásticas y las comunidades religiosas ofrecieron sufragios. Los colegios religiosos ofrecieron sus "guaguas" (autobuses) para que los alumnos todos pudieran participar. Trece guaguas y numerosos autos formaban un desfile grandioso que revelaba el aprecio general por el difunto y por el Instituto que él, como obrero dedicado de la primera hora, había hecho apreciar.

Siempre se distinguió como religioso ejemplar, consciente de su consagración, preocupado por la extensión del Reino de Dios entre la juventud cubana. Ciertamente, era bastante autoritario, pero su temperamento vivo estaba siempre acompañado por grandes y sólidas cualidades que lo hacían apreciar como fiel religioso y ardiente apóstol de la viña del Señor.

Tenía al morir 53 años, y 37 de vida comunitaria; 29 en la Isla de Cuba.

Fuente: *Circular del H. Léonida.*



H. AUBERT
Antoine Tabouret
16 diciembre 1936
62 años

H. Aubert **Antoine Elie Tabouret**

Antoine Elie Tabouret nació en Agnière, próximo a Saint Etienne (Francia), el 4 de enero de 1874.

Niño de apenas 10 años, ingresó al Juniorado de Saint Paul en octubre de 1885. Hubo de permanecer como junior cuatro años, al cabo de los cuales pasó al Postulantado en la misma localidad. Revistió la sotana marista el 24 de agosto de 1890 con el nombre de Fr. Aubert.

Al completar el año de noviciado, emitió el voto de Obediencia, según se acostumbraba entonces, el 17 de septiembre de 1891.

Al año siguiente fue destinado a Nueva York, iniciándose allí en el apostolado en Lawrence y Lowel por cuatro años.

En 1896 pasó a reforzar las obras de Colombia ejerciendo su apostolado un año en Buga y cinco en Cali. Emitió aquí sus votos perpetuos el 15 de agosto de 1897.

En 1902 fue destinado a México, iniciándose en Guadalajara, donde trabajó por poco más de un año. Luego, en 1904, es nombrado Director del Colegio San Luis Gon-

zaga, en la capital. Aquí colaboró en remediar la crisis inicial del Colegio, restableciendo un ambiente de disciplina y trabajo que se tradujo en un notable incremento de alumnos.

Cuando en 1906 el H. Michaélis, Visitador, aceptó tomar a cargo la Academia Saint Joseph en Brownsville, hasta entonces atendida por profesores seglares, el Hermano Aubert, que ya había tenido una experiencia de cuatro años en Estados Unidos, fue nombrado Director, teniendo como auxiliares al Brother Paul Alleman y al H. Eufrasio Amblard.

Sólo fue por un año, pues pasó como Director del Internado de San Joaquín, en Popotla, que tuvo tan mala suerte que hubo de clausurarlo en 1911 debido al temblor que dañó notablemente el edificio, haciéndolo peligroso. El personal se trasladó entonces al colegio de Puente de Alvarado 23, externado, que llegó a ser digno émulo del de San Luis de La Perpetua.

Al cabo de tres años, al estallar la Primera Guerra Mundial, en 1914, el H. Aubert dejó su colegio, en plena prosperidad, y revistió el uniforme de soldado. Carecemos totalmente de noticias de su actuación en esta etapa, que se prolongó por cinco años, hasta que en 1919 fue liberado y volvió a México.

Tras una breve estancia en Tlalpan, quizá para reambientación, pasó como profesor al Morelos, por tres años.

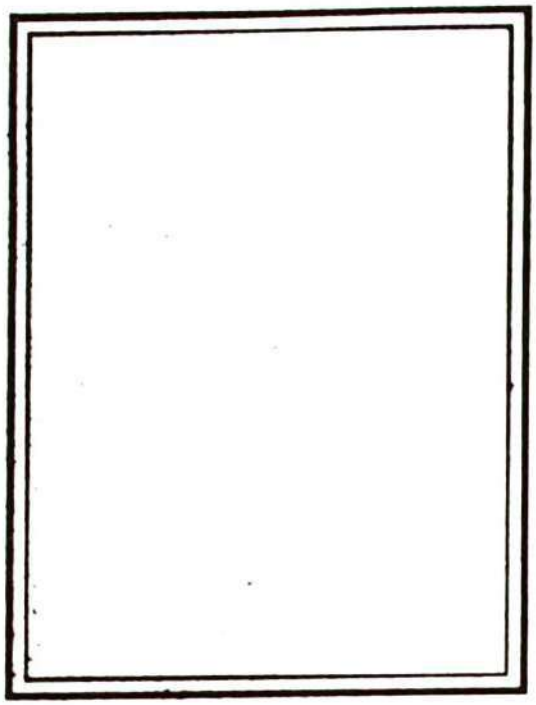
En 1923 regresó a Francia, para prestar sus servicios por unos meses como profesor en Espirá, y luego se reintegró a su Provincia de origen: Saint Paul. Aquí sirvió como profesor en varios lugares, terminando su vida activa como vigilante en el Juniorado Saint Joseph, luchando por sobreponerse a la dificultad de movimientos que le ocasionaba el mal de Parkinson, el cual lo atacó en sus últimos años.

Murió el 16 de diciembre de 1936, a los 63 años de edad y 45 de profesión religiosa: 4 en los Estados Unidos, 6 en Colombia, 16 en México, 5 en el ejército y los últimos 13 en Francia.

NOTA: Hubo un H. AUTBERT (Germain Blanc), con una *t* intercalada al nombre religioso. Esto ha acarreado confusiones, creyendo que se trataba de una sola persona, particularmente en el primer tomo de la *Historia de la Provincia.*

Fuentes: *Nos Precedieron...*, Colombia.

Archivo de las Provincias de Saint Paul y México.



H. ANGEL DAMIAN
Lupicinio Franco
10 abril 1937
20 años

H. Angel Damián **Lupicinio Franco González**

Lupicinio Franco nació el 21 de marzo de 1917 en Carbonera, Provincia de Palencia (España).

Después de un año de juniorado, iniciado en Carrión el 8 de septiembre de 1928 a los 11 años de edad, pasó a Espirá de l'Agly para completar su formación inicial en otro par de años.

El 5 de agosto de 1932 hizo el Noviciado en Pontós, en donde revistió el Hábito Marista el 2 de agosto de 1933 con el nombre de H. Angel Damián. Exactamente un año después pronunció sus votos temporales; siguió luego un año de escolasticado. Todo en Pontós.

Sus compañeros de formación afirman acordes que se distinguía entre ellos por su piedad y por el ardor en el trabajo, tanto intelectual como manual. Esta dedicación, aunada a sus dotes personales, lo colocaban siempre entre los primeros lugares.

El H. Maestro Luigi le confió el empleo de "tilichero", que implicaba gusto por el orden y espíritu de servicio, pues se trataba de conservar bien dispuestos y a punto,

las herramientas y el material de reparaciones, instalaciones eléctricas y arreglos usuales; así como los ocasionales exigidos por las fiestas y celebraciones. No pocas veces esto exigía tiempo extra que había que tomar de los recreos, paseos y, a veces, del sueño.

El H. Angel Damián desempeñó este cargo con dedicación y buen gusto, sobreponiéndose decidido al mal humor ocasionado no pocas veces por el cansancio y por los imprevistos o exigencias inoportunas.

Para dominar su vivacidad natural, inventó una maquinilla de registro: consistía en un pequeño tubo de carrizo dentro del cual se deslizaba un rollito de papel graduado y numerado. Una ventanita en medio le permitía registrar sus esfuerzos o deficiencias en lo que era objeto de su atención.

En septiembre de 1935, el H. Angel Damián desembarcó en La Habana y se le confió un grupo de 35 niños. Se entregó a su misión con el mismo entusiasmo que había puesto en su formación.

Al final del curso, se le presentaron ya los primeros síntomas de escrofulosis, que degeneró muy rápidamente en tuberculosis y hubo de dejar su clase y recluirse en el Sanatorio de San Francisco de Paula.

La situación de esa época en México, a causa de la Guerra Civil Española, no permitió su traslado a Tlalpan, como se pretendía, y hubo de pensarse en su regreso a España. El viernes santo, una fuerte hemorragia lo debilitó de tal manera que los médicos perdieron la esperanza de su recuperación.

Al comunicar al enfermo su situación real, éste la recibió con gran serenidad, expresando únicamente el deseo de que, en vez de coronas de flores, ofrecieran misas por su alma. Es que sólo cuatro meses antes le había tocado presenciar el entierro apoteósico del H. Robustiano, Visitador de la Isla.

Cuando un Hermano le propuso oraciones para pedir su curación, respondió con viveza: *"No. Estoy en las manos de Dios. Que sea lo que Él quiera y nada más".*

Recibió en plena conciencia los sacramentos y esperó con tranquilidad el llamado del Señor. Éste le llegó el 10 de abril de 1937.

Contaba 20 años de edad y sólo uno de vida comunitaria en La Víbora (La Habana, Cuba).

El H. Léonida, de quien tomamos lo anterior, termina así su comunicación:

> *En un momento en que la mies es tan abundante, se siente uno movido a lamentar la pérdida de un Hermano tan dotado de cualidades y de tanta abnegación... Pero el Instituto llena su misión no sólo por el bien que realiza, sino también y mejor, por los religiosos santos que envía al cielo.*

Fuente: *Circular del H. Léonida*

Páginas de Historia Marista, España.



Colegio Champagnat de la Habana.



H. JUAN
Simón Lesaca
24 junio 1937
54 años

H. Juan **Simón Lesaca Urdañiz**

Simón Lesaca nació el 28 de septiembre de 1883 en Medioroz, Navarra (España).

No pasó por la etapa del juniorado, sino que ingresó directamente como postulante en Vich, el 11 de febrero de 1898, a los 15 años.

De este Hermano hay confusión en las fechas que aparecen en los diferentes archivos; por eso, nos reduciremos a lo esencial y, a nuestro juicio, lo más lógico.

En su Toma de Hábito, el 15 de agosto de 1898 recibió el solitario nombre de H. Juan. Más tarde, para diferenciarlo de varios Hermanos que tenían el mismo nombre acompañado de otro, se le conocía como "H. Juan a secas".

Su llegada a México fue en el año 1902, iniciando su trabajo en San Juan y después en Maxcanú, El Telar y Valladolid, todos en Yucatán; un año en cada una de las primeras y seis en la última localidad. Aquí le tocó vivir las inquietudes provocadas por la Guerra de Castas y, en particular, la Insurrección de Valladolid, que el H. Maca-

rio, Director, narra en el *Boletín del Instituto*, Tomo I, p. 668.

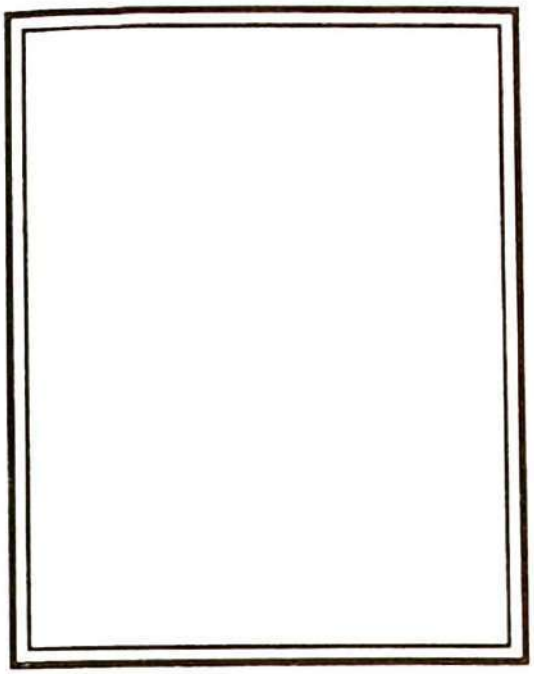
En 1912 el H. Juan dejó la Península de Yucatán y se trasladó a Cuba, en donde ejerció su apostolado, segunda etapa, por 21 años. Lamentamos no disponer de ningún dato que nos dé a conocer su actuación comunitaria o apostólica de este largo período. Tan sólo la relación de las localidades en las que desplegó su celo: Remedios, Cienfuegos, La Habana, Caibarién, Matanzas y Santa Clara, o sea, en todos los colegios que había entonces en la isla.

En 1935 solicitó y obtuvo su traslado a la Provincia de España y allí fue destinado a Logroño. Sólo fue por dos años, pues en 1937 se recibió la comunicación que el "Hermano Juan a secas" había sido llamado al premio del siervo fiel que trabajó 10 años en Yucatán, 21 en Cuba y 2 en su patria. Falleció el 24 de junio de 1937, a los 54 de años edad.

Fuentes: *Hoja personal.*

Circular del H. Léonida.

Boletín del Instituto.



H. MOISES ADRIAN
Mosés Centeno
13 agosto 1937
21 años

H. Moisés Adrián Moisés Antonio Centeno Mañueco

Nacido en Zamora (España) el 4 de septiembre de 1916, Moisés Antonio ingresó al Juniorado de Carrión el 27 de mayo de 1931, a los 15 años. Al año siguiente pasó al Juniorado de Espirá de l'Agly y, de allí, a Pontós, en donde tomó el Hábito Marista el 2 de agosto de 1934, cambiando sólo su segundo nombre, como H. Moisés Adrián.

Emitidos sus primeros votos y tras sólo cuatro meses de escolasticado, por la situación ya tensa en España, se embarcó para Cuba.

Desembarcó en La Habana en diciembre de 1935; fue asignado a la comunidad de La Víbora como profesor auxiliar inicialmente, y luego como titular de un grupo.

Después de su visita a la familia, antes de embarcarse, no pudo superar del todo la nostalgia, misma que le impidió entregarse con cabal entusiasmo y alegría a la vida comunitaria y al apostolado. Era notable a la comunidad su lucha interior.

Al terminar el curso, en 1937, acudió, junto con todos, al retiro anual en Cienfuegos, con la intención ya determinada de asistir sólo al inicio y retirarse luego. En la tarde del día 9 de agosto sintió un dolor en el bajo vientre y fue a la enfermería. Pasó una mala noche y al día siguiente, todavía temprano, el médico diagnosticó un ataque serio de apendicitis y la urgencia de una operación.

La infección estaba ya muy avanzada pero, aun sin perder todas las esperanzas, el médico señaló el peligro de un desenlace final. El riesgo era grave.

Informado el enfermo, se confesó, pidió ante el H. Léonida, Provincial, perdón a todos los Hermanos por lo que de su parte les hubiera causado pena y ofreció su vida a Dios por la Iglesia, el Instituto y por España, entonces ya en plena guerra civil.

Al día siguiente, en plena conciencia, recibió los sacramentos, renovó sus votos religiosos y expresó no desear ya otra cosa sino "irse pronto al cielo".

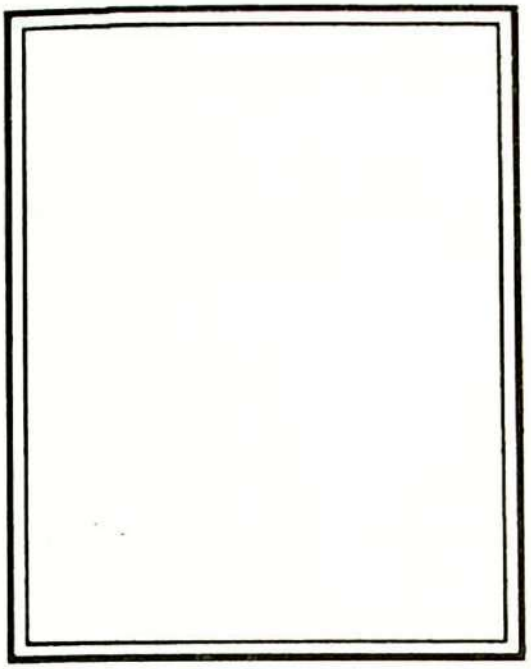
El día 13 de agosto de 1937, a las 8 de la mañana, entregó su alma al Señor. Todo ese día y la noche, el centenar de Hermanos reunidos para el retiro anual se sucedió en grupos, por comunidades, para acompañar al difunto y orar por él.

Al funeral acudieron los Hermanos Superiores y sus compañeros de formación.

El día de la Asunción, todos los Hermanos acompañaron, desde la tierra, al Hermano Moisés Adrián, que había pasado a celebrarla en el cielo.

Tenía 21 años, y sólo poco más de uno en comunidad.

Fuente: *Circular del H. Léonida*, Provincial.



H. LIGORIUS
Frédéric Baume
5 octubre 1937
72 años

H. Ligorius **Jacques Louis Frédéric Baume**

Jacques Louis Frédéric nació en Chassiers, Ardèche (Francia), el 14 de mayo de 1865.

Ingresó directamente al noviciado de Saint Paul, joven de 19 años, el 27 de septiembre de 1884. Con sólo cuatro meses de preparación, tomó el Hábito, cambiando sus tres nombres de familia por el único de H. Ligorius.

Emitidos sus primeros votos temporales el 8 de septiembre de 1886, desempeñó su actividad apostólica en varios lugares del sur de Francia, hasta que, al ser suprimidas las congregaciones religiosas en su patria, hubo de expatriarse para así ser fiel a su vocación. Llegó a México el 22 de junio de 1903, ya hombre maduro: 38 años.

Su primer puesto, aquí, fue el Instituto Sollano de León, Gto., en donde permaneció cinco años. Pasó luego a Tlalpan y, al cabo de seis años, regresó a Francia.

No aparece ningún dato de su actuación comunitaria y apostólica en nuestra patria. Tampoco consta que haya regresado en 1914 para tomar parte en la Guerra, pues ya pasaba la edad de la conscripción. Simplemente, ese

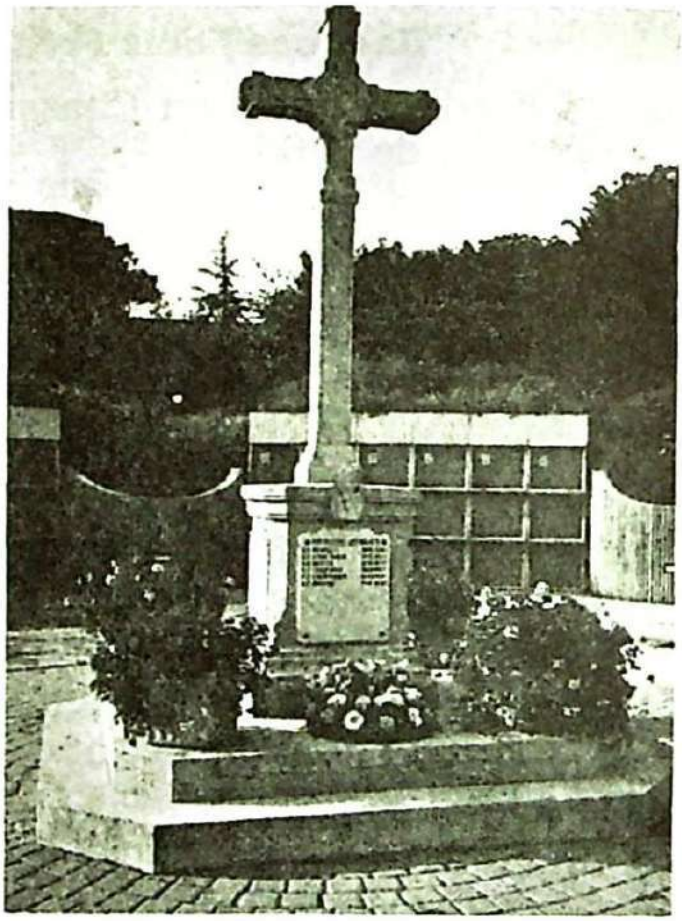
año se reincorporó a su Provincia de origen, Saint Paul, sirviendo en varios lugares, hasta que, ya anciano, se recogió en la casa Provincial.

Falleció súbitamente el 5 de octubre de 1937, cuando volvía de un corto paseo por el bosquecito de Thunes, cercano a Saint Paul. Tenía 72 años, once pasados en México.

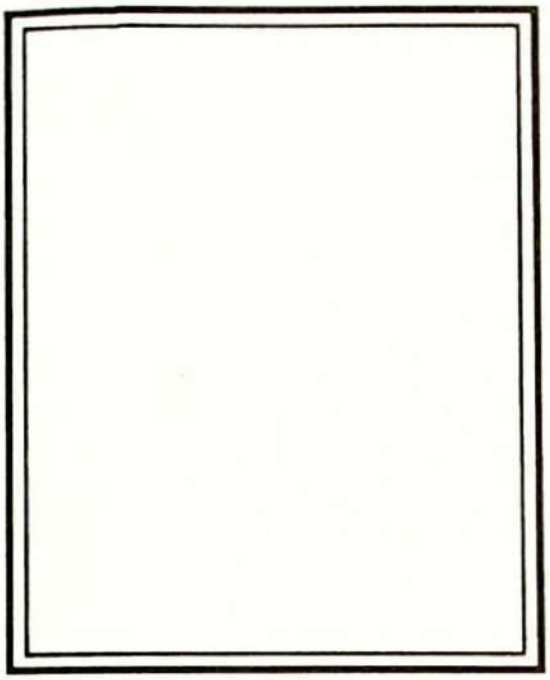
Fuentes: *Circular del H. Léonida.*

Comunicación de Saint Paul.

NOTA: En *Los Hermanos Maristas en México*, I, aparece en la página 59 un H. Ligorio formando parte del grupo fundador de Yucatán. Se trata de una confusión de nombres. El 5º Hermano de ese grupo fue el H. Magloire.



Cementerio de St. Paul, Cruz Central.



H. MANUEL ERASMO
Manuel Sánchez
19 enero 1938
18 años

H. Manuel Erasmo Manuel Guillermo Sánchez Llaguno

Manuel Sánchez Llaguno nació en Guadalajara el 10 de febrero de 1920. Hijo de un antiguo alumno del Colegio de la Inmaculada, él también, cuando tuvo la edad requerida, ingresó al ya entonces Colegio Cervantes. Aquí, fue uno de los conquistados para el Señor en nuestro Instituto, por el entusiasta celo del H. Leoncio.

Efectivamente, en los anales del mencionado Colegio se lee:

> *Junio 7 de 1933: Salida del H. Marciano (Manuel Herrero) para el Segundo Noviciado. Lo acompaña un jovencito del Colegio que va al Juniorado de Espirá. Otro de los niños que debía de ir con ellos y que tenía ya todo preparado, enfermó días antes de su salida, muriendo el día 2.*

En 1935 pasó del Juniorado de Espirá al Internacional de San Francisco Javier, en Grugliasco, y de allí, al Noviciado de Santa María, en donde revistió el Hábito Marista el 15 de agosto de 1936.

Tanto en el Juniorado de Espirá como en el de Grugliasco y en su Noviciado, se mostró siempre como un joven muy generoso, al cual más bien había que moderar en su generosidad.

Ya para concluir el Noviciado, en julio de 1937, su salud se vio quebrantada de modo alarmante. Un examen médico reveló un principio de tuberculosis.

Pensando que la vuelta al clima natal ayudaría a su recuperación, se le llamó a México. Los cuidados procurados aquí no lograron detener el mal. Una fiebre alta y persistente lo tuvo confinado en su cama por cinco meses. Después de los pulmones, se vieron atacados el estómago, el hígado y finalmente el corazón, y los médicos hubieron de declarar incurable su mal.

El 1º de octubre, el H. Manuel recibió los sacramentos y emitió sus votos bajo condición. A una de sus tías que le preguntó si no sentía miedo ante la muerte, le respondió: *"Si soy religioso, ¿qué puedo temer?"*

El H. Atenodoro Bernolle, su mamá y la Hermana enfermera del Sanatorio Español, le dispensaron los delicados servicios físicos y espirituales propios de la situación.

El 19 de enero de 1937, a las 8 de la noche, su hermosa alma acudió al llamado del Señor, su Padre.

Los Hermanos del D.F., en período de vacaciones, acudieron a acompañarlo a su última morada terrena en el Cementerio Español.

Fuentes: *Anales del Colegio Cervantes.*

Circular del H. Léonida.



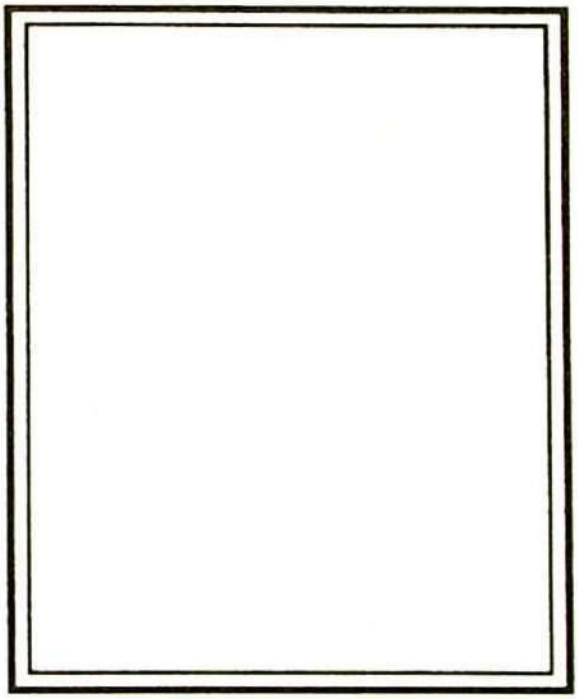
H. LEON DAMIAN
Martín Alonso
2 julio 1938
18 años



H. VICTOR MARTIN
Víctor Mañueco
2 julio 1938
20 años



H. GIL ANTONIO
Victorino Maudes
2 julio 1938
19 años



H. HONORIO SIMEON
Honorino Martínez
2 julio 1938
20 años

H. León Damián	**Martín Alonso**
H. Víctor Martín	**Víctor Mañueco**
H. Gil Antonio	**Victoriano Maudes**
H. Honorio Simeón	**Honorino Martínez Herrero**

Juntos vivieron una corta pero heroica vida marista, juntos compartirán una biografía común.

Tranquilamente transcurría la vida de formación en las 3 secciones de la casa de Pontós: escolasticado, noviciado y postulantado. Los formandos eran españoles y mexicanos en su mayoría, pero había un norteamericano y dos cubanos.

La tempestad comenzó en el lugar el 19 de julio de 1936. "El convento" estaba en la lista negra... Se pretendía asesinar a los dirigentes y, así, amedrentar a la juventud.

El 21, una patrulla se presentó a inspeccionar. El H. Mario, Director, los recibe. Están convencidos de que en el convento esconden armas. No hay armas...

Entonces, algunos del comité proponen: "¡A quemar el convento!" Eran, los del comité, fuereños. Los de Pontós, se opusieron.

El 24, la situación se agrava y, ante las noticias alarmantes, se decide buscar refugio en Francia, pasando la frontera y hallar refugio en Espirá de l'Agly. Dos autobuses, escoltados por patrullas rojas amenazadoras, transportaban la comunidad entera.

En la frontera, los frena la amarga noticia: "¡Los españoles no pueden pasar...!" Los no españoles se solidarizan con sus Hermanos y, para salvaguardarlos, retornan junto con ellos. Pero al día siguiente, juzgando inútil y comprometida su presencia, regresan a la frontera.

En cuanto a los restantes, después de muchas diligencias, resuelve el comité dejarlos en su casa, pero con la condición de dar la apariencia de hallarse la casa deshabitada.

Quedan 27 jóvenes españoles con 2 Hermanos franceses, Valerio y Luigi. El H. Mario debe ocultarse en la casa

de su hermana, en Gerona, y de allí, logra pasar la frontera con mil peligros y trabajos, y se presenta en Espirá.

La bandera roja es izada el mismo día 24 y se colocan letreros: *"Encautat per l'Ajuntament"*. Desde ese día, empieza una vida de catacumbas: ventanas tapadas con cobijas; orden de evitar todo ruido al caminar; completo silencio y, cuando haya que hablar, hacerlo en voz muy baja; las oraciones, en la misma forma; también las recreaciones.

Misa y comunión, sólo espiritualmente... hasta que el H. Valerio logra dar con sacerdotes escondidos y, cada 15 días, lleva una dotación de hostias consagradas que se disimulan en un cuarto con muebles en desorden y cubiertos de polvo. En esa "capilla", el Señor recibe la adoración programada en grupos de dos y las visitas espontáneas de la juventud marista.

El H. Maestro, siempre presente entre ellos, mantiene un clima de oración, de estudio, de pláticas y de recreaciones... todo en voz muy baja.

El 1 de noviembre de 1936, se logra poner la casa bajo la bandera de Francia, registrada como propiedad de Eugène Bonnafoux (H. Hipolitus), y los anteriores letreros se remplazan por nuevos: "Intervenida por el Consulado Francés".

El 8 de diciembre, con delegación recibida del H. Superior General, el H. Maestro recibe los votos, renovados para los escolásticos y emitidos por primera vez para los novicios.

El 8 de octubre de 1937, 6 jóvenes de la "quinta" del 38 son reclutados y enviados al frente.

El 25 de noviembre los siguen 8 de la "quinta" del 39 y el 11 de marzo, son llamados los 9 del 40.

En el cuartel de entrenamiento del Collell y luego en el frente, prosiguen fieles a su vida religiosa, ingeniándose para tener sesiones de oración personal y grupal y aprovechando los momentos de descanso para comulgar, cuando se puede. También planean y logran alguna vez visitas a Pontós.

Así, el 12 de diciembre, para celebrar a La Guadalupana, los del segundo grupo recorren 43 Km. y llegan a la 1 de la mañana... participan con sotana en la misa comunitaria y... emprenden el regreso.

El 11 de marzo, los de la clase del 40 se escapan 2 veces y, en una, entregan 7 500 pesetas ahorradas de su paga.

Algunos, con osadía y arrojo, logran pasarse al bando nacionalista, aprovechando la confusión del fin de la guerra. Otros, quedaron en el campo de batalla: 4 de nuestra provincia y 3 de la de Colombia.

El H. León Damián (Martín Alonso) hermano menor del H. Juan Berchmans, que trabajó en México y en Cuba, murió el 2 de julio, a la edad de 21 años, en avance que resultó desastroso para su compañía.

Los Hermanos Víctor Martín (Víctor Mañueco) y Gil Antonio (Victorino Maudes), ambos de 20 años, hacia finales de mayo fueron destinados al frente del río Segre, y su brigada, la 68, fue totalmente destrozada.

El H. Honorio Simeón (Honorino Martínez) logró pasarse a los nacionalistas y murió en la batalla del Ebro, cerca de Tortosa.

De ellos, afirma el H. Maestro Luigi: *"Estas víctimas de la revolución española, fueron apóstoles de la oración, del buen ejemplo y, también, cuando les fue posible, con la palabra, hasta la hora en que uniendo su sangre con la de los mártires, fueron al cielo como nuestros intercesores".*

Y los que quedaron... fueron heroicamente fieles en las privaciones y angustias de su formación, heroicamente fieles en el cuartel y en la guerra, y heroicamente fieles en la cotidianidad de la vida comunitaria y del trabajo apostólico de la educación.

Fuentes: Un noviciado bajo el terror, Boletín del Instituto, tomos XVI y XVII.

Páginas de Historia Marista en España. 1936-1939.

Comunicación del H. Segismundo Pérez.



H. VEREMUNDO JOSE
José Hernando
19 agosto 1938
23 años

Veremundo José **José Hernando Montes**

José Hernando nació el 21 de marzo de 1915 en San Llorente de la Vega, pueblecito cercano a Carrión, en Palencia, España.

Sus padres, Rufino y María, lo hicieron bautizar dos días después de su nacimiento. La confirmación tuvo lugar cinco años después, el 13 de octubre de 1920.

Inició su formación marista en el Juniorado de Carrión de los Condes el 11 de septiembre de 1926. Pasó luego al de Espirá de l'Agly, en Francia, y al Noviciado de Pontós al año siguiente. Aquí revistió el Hábito Marista el 2 de agosto de 1931 con el nombre de Hno. Veremundo José. Al año exacto, emitió sus primeros votos anuales. Todo el tiempo de su formación se distinguió como estudiante brillante y muy responsable.

Terminado su año de escolasticado, pasó a su juniorado inicial, en Carrión, como profesor.

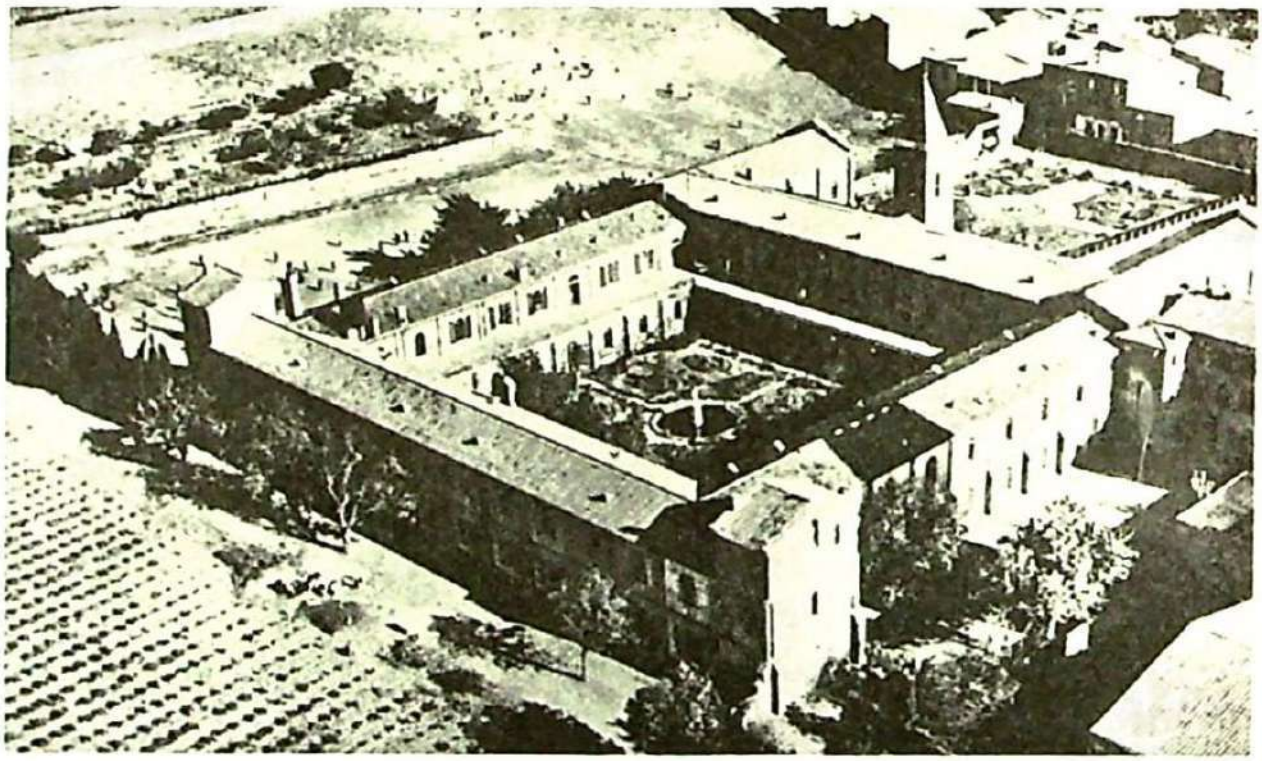
Aquí se le presentaron los primeros síntomas de tuberculosis y hubo que someterlo a un año de descanso

para su recuperación. Volvió a tomar su clase con entusiasmo, siendo muy apreciado por sus alumnos juniores.

Al final de cuarto año en Carrión, una infección intestinal postró a varios juniores, que superaron la epidemia, no así el H. Veremundo, que falleció el 19 de agosto de 1938. Había emitido sus Votos Perpetuos el año anterior.

Cabe señalar de este joven Hermano su gran devoción a la Sma. Virgen, y la sencillez y afabilidad de su trato en las relaciones comunitarias. Uno de sus compañeros afirma: *"Siempre se hallaba alegre sin que esta alegría degenerara en ligereza. Era amigo de todos en el recreo y en el estudio"*. Otro testifica: *"Gustaba de releer y comentar el capítulo de la Vida de Sta. Teresita del Niño Jesús en el que la santa se ofrece como víctima de amor. No dudo que su muerte temprana haya sido precisamente la aceptación, por Dios, de su ofrecimiento generoso"*.

Fuente: *Circular del H. Léonida.*



Espira de L'Agly. Vista general del Juniorado.



H. LINO FRANCISCO
Francisco Corona
15 diciembre 1938
22 años

H. Lino Francisco **José Francisco Corona García**

Francisco Corona nació en Autlán, Jalisco, el 20 de noviembre de 1916.

Después de una preparación corta en el Internado Patricio Sanz, como era la costumbre, se embarcó el 21 de julio de 1930 para hacer su juniorado en Espirá de l'Agly. Dos años después, pasó a Pontós, en donde revistió el Hábito Marista el 2 de agosto de 1932, con el nombre de H. Francisco Lino. Emitió sus primeros votos al año exacto y en septiembre de 1935 fue destinado a Brownsville, en donde estuvo como estudiante aprendiendo el inglés y preparándose para su carrera magisterial, por dos años.

Al fundarse en 1937 la St. Joseph's Academy, en Nuevo Laredo, recibió orden para hacerse cargo de la clase de los pequeños. Con sus alumnos acertó de maravilla, logrando hacerlos avanzar en el saber, así como en la formación humana y cristiana. Fue muy estimado por el ejército de pequeños.

Al saber la noticia del fallecimiento de su compañero, el H. Manuel Sánchez Llaguno, comentó al H. Provincial: *"Están muriendo muchos jóvenes"*. Efectivamente, en 2

años habían muerto 5 de sus compañeros de juniorado: los Hnos. Emigdio y Ligorio Pedro, asesinados en la Revolución Española, y los Hnos. Angel Damián, Moisés Adrián y Manuel Sánchez, enfermos. No pensaba, al hacer su comentario, que también él moriría joven de 22 años.

En el mes de junio se vio aquejado por frecuentes insomnios, que le causaban un notable desequilibrio nervioso. Consultado el médico, declaró un bocio infeccioso, y el caso serio.

Trasladado a México, fue internado en el Sanatorio y allí tuvo que sufrir 5 meses de casi total incomunicación. Esto resultó al enfermo sumamente penoso, pero el médico había exigido evitarle cualquier impresión que pudiera retardar la recuperación, indispensable para intentar la operación, necesaria y delicada.

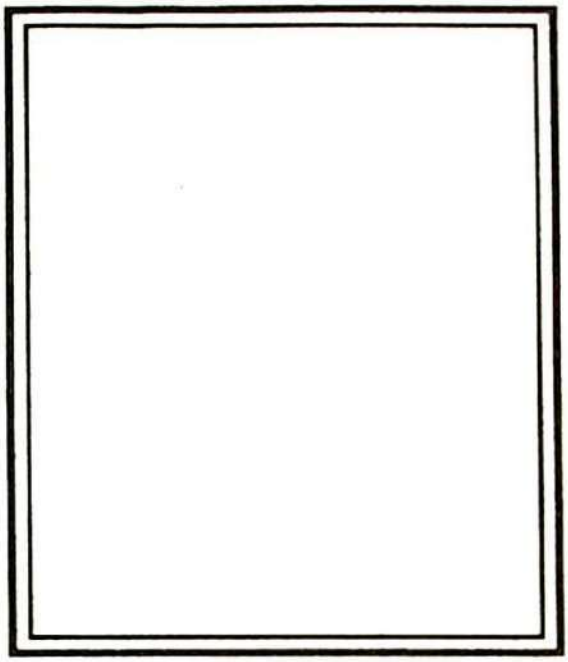
A pesar de tales precauciones, el mal siguió avanzando. Realizada la intervención quirúrgica para extirpar el tumor, murió unas treinta horas después.

A juzgar por una nota manuscrita del H. Francisco Lino, era muy vivo su deseo de sanar, pues en ella expresa una leve queja filial a la Virgen por no haberlo curado el día 15 de agosto, y le pide que ahora sea el 8 de septiembre.

En otra nota, en el reverso de una estampa de Guy de Fontgalland, niño cuya causa de beatificación se promovía entonces con sumo entusiasmo, escribe con más franqueza: *"Es una vergüenza que no hayas podido curarme"*.

Ese deseo tan vivo de recuperar su salud, de ninguna manera significaba una no aceptación, menos una rebelión contra el Señor de la vida. Convencido de la gravedad de su caso, quiso la víspera de su muerte, recibir la comunión, renovar sus votos religiosos y hacer la preparación a la muerte con la fórmula entonces tradicional.

El Señor le otorgó, a cambio de esta vida transitoria, la vida eterna de los elegidos, el 15 de diciembre de 1938, a los 22 años de edad y sólo tres de comunidad.



EULALIO MERINO
Junior
9 julio 1939
14 años

Eulalio Merino, Junior.

Eulalio Merino fue el tercer junior, en nuestra Provincia, que de la etapa inicial de formación ingresó directamente a la falange marista del cielo. Así aparece registrado en las Circulares Generales bajo el rubro general de Hermanos Difuntos. Es que, si no canónicamente, sí en su voluntad y en su corazón habían dicho "Sí" al llamado del Señor y... perseveraron.

En la carta circular del H. Balmey se consigna así: Eulalio Merino terminó su carrera terrenal el 10 de julio de 1939 en el Juniorado de Espirá de l'Agly, después de una breve enfermedad y a pesar de las atenciones del médico y los cuidados delicados de los Hermanos. Oportunamente había recibido con gran devoción los auxilios espirituales de la ocasión.

Su partida, más que una tristeza, despertó en sus compañeros una santa admiración, pues fue muy edificante.

Toda la tarde del domingo, ante el pequeño cadáver expuesto en la capilla, fue una presencia ininterrumpida de juniores, postulantes y Hermanos que integraban la

comunidad. También un buen número de personas de la población se hicieron presentes con su oración.

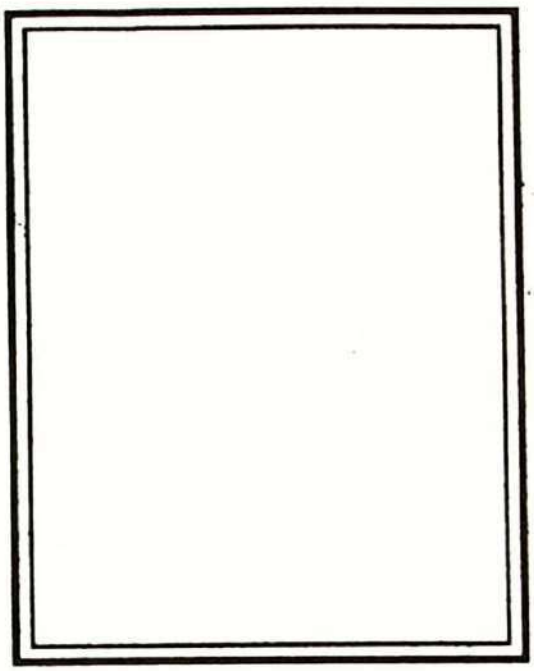
En el sepelio, principalmente, el gran número de asistentes de Espirá demostró la simpatía hacia la población "del convento" por parte de la comunidad parroquial. Fue una celebración impresionante al propio tiempo que emotiva y espontánea.

Eulalio era el encargado del cultivo de las flores que habían de adornar el altar y las imágenes santas. Este empleo lo desempeñaba con gusto y atingencia. A eso se refiere el H. Maestro al expresar: *"Nuestro Señor quiso recoger del jardín del juniorado una flor hermosa y en plena frescura de su edad. Consideramos que será una prenda de bendiciones para esta casa de formación".*

Fuente: *Circular del H. Balmey.*



Notre Dame des Anges. Titular del Juniorado de Espira.



H. NARCISO PABLO
Florentino Fernández
20 agosto 1939
17 años

H. Narciso Pablo **Florentino Fernández García**

Tan solo un mes y 10 días antes, la comunidad de Espirá de l'Agly había despedido en el cementerio al junior Eulalio Merino, cuando debió repetir la misma ceremonia para el novicio H. Narciso Pablo.

Florentino Fernández nació el 21 de junio de 1921 en Lansadilla, Palencia (España).

Ingresó al juniorado de Carrión el 7 de septiembre de 1933, a los 12 años. De allí pasó al de Espirá y luego, allí mismo, al Noviciado, en donde revistió el hábito Marista el 2 de agosto de 1939.

El H. Maestro Jude escribe en estos términos:

> El Hermanito Narciso Pablo entregó su hermosa alma a Dios el 20 de agosto de 1939. Siempre lo conocimos como muy alegre en los cuatro años que pasó aquí en esta casa, pero esa alegría se acrecentó notablemente en los últimos 18 días de su vida. Sólo dos semanas llevó la sotana marista, del 2 de agosto (Ntra. Sra. de los Angeles) al 15 de agosto (Fiesta de la Asunción).

En la mañana del 16 de agosto, el médico, llamado con urgencia, declaró el caso del Hermano grave y aconsejó una intervención quirúrgica en Perpignan. El cirujano declaró el caso desesperado, demasiado tarde, y la operación, inútil. Previó sólo dos días de vida al enfermo.

Ante tal pronóstico, el H. no se inquietó ni perdió su alegría habitual. Se confesó, solicitó pronunciar sus votos y se preparó a la muerte con suma tranquilidad.

Al mismo tiempo que a los recursos naturales, sus Hermanos recurrieron a los sobrenaturales, iniciando una novena fervorosa al Bto. Padre Marcelino, y le aplicaron su reliquia.

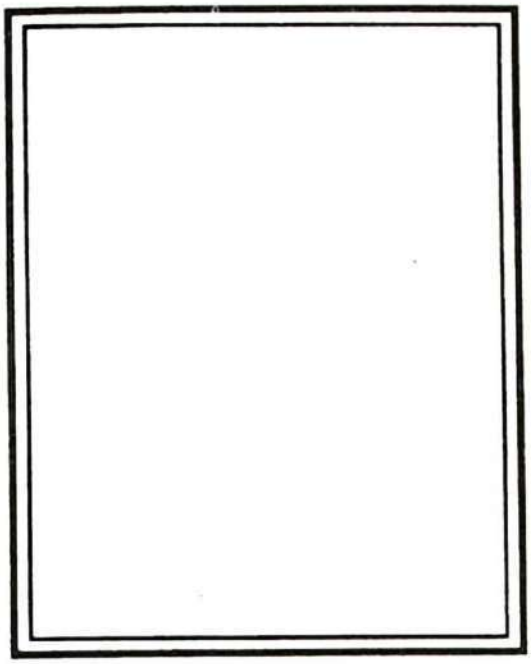
En la tarde, recibió la Unción, pronunció sus votos y comulgó en viático.

El 20 pasó la mañana muy tranquilo, pero al mediodía, me llaman con urgencia...; llego presuroso, sólo para cerrarle los ojos.

Al día siguiente, en el entierro solemne, es una mezcla de tristeza y de gozo fraternal por parte de todos, grandes y chicos, reviviendo el comentario de N. B. Padre: "*He visto morir a muchos Hermanos. De ninguno recuerdo que en el trance de la muerte se haya arrepentido de haberse hecho religioso y de haber perseverado en su vocación, revestido del Hábito de Hermanito de María*".

El joven Hermano Narciso Pablo mostró siempre una piedad sincera, una obediencia admirable y una caridad fraternal y obsequiosa. La jaculatoria que repetía: "*Virgen Santa del Pilar, antes morir que pecar*".

Fuente: *Circular del H. Balmey.*



H. CHRYSOGNE
Pierre Demonte
21 enero 1940
54 años

Chrysogne **Pierre Raphael Demonte**

Con el H. Chrysogone nos hallamos ante uno de esos casos humanamente interrogantes: ¿Sirvió en algo a la Provincia? Sólo cuatro años de actividad... treinta, enfermo en un sanatorio.

Pero, a los ojos de la fe, una aplicación viva de la afirmación del P. Champagnat: *"Un Hermano enfermo no es una carga para la comunidad, sino un motivo de bendición. Es más útil al Instituto y le presta mayor servicio aceptando con resignación la enfermedad, que si estuviera dando clase"* (Vida, p. 440).

Pierre Raphael Demonte nació el 30 de enero de 1886 en Fontpedrousse, Pirineos Orientales (Francia).

Ingresó directamente al noviciado de Castelnaudary el 24 de octubre de 1900, a los catorce años de edad.

Cinco meses después, el 25 de marzo, revistió el hábito Marista con el nombre de H. Chrysogone.

Siguió año y medio de noviciado y pronunció sus primeros votos religiosos el 8 de septiembre de 1902.

Su sacrificio fue generoso y decidido, pues un mes después, el 8 de octubre, aparece su llegada a México como misionero, junto con un grupo de 12 Hermanos.

Su hoja de servicio en la Provincia, casi está en limpio: un año en Valladolid, dos en Mérida y uno nuevamente en Valladolid. En 1906 se anota: "enfermo; regresa con su familia". El aire natal y el ambiente familiar debieron procurarle una mejoría, pues en 1907 aparece sucesivamente en Barcelona y Torrelló.

Ese mismo año se anota: "Sale del Instituto". Quizá no fue admitido a la Profesión Perpetua a causa de su enfermedad.

Trece años después, en 1920, aparece en la comunidad de Marsella, en 1923 en la Casa Provincial de Saint Paul y, en el mismo año, internado en el Sanatorio de San Vicente, de La Teppe.

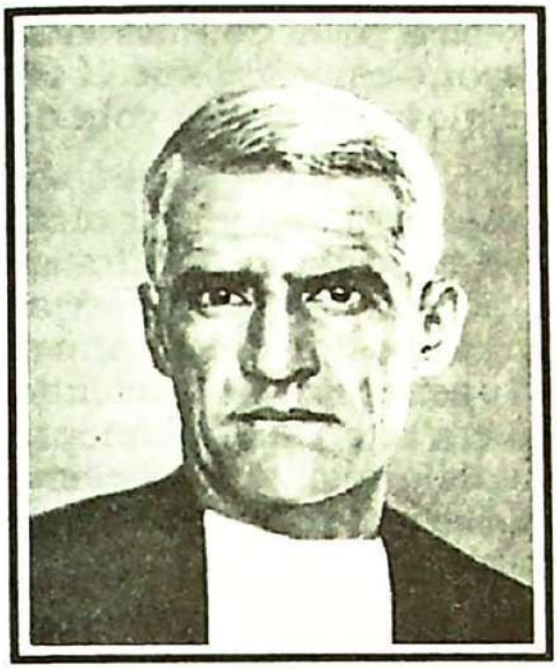
Allí pasa diecisiete años, aislado de su comunidad, en compañía tan sólo del H. Manuel María, también enfermo.

La muerte vino a cortar la prueba de tantos años de soledad en dos períodos de trece y diecisiete años, treinta en total.

En la Circular del H. Diogène, pág. 51, se registra: "Fr. Chrysogone, profeso temporal, falleció en La Teppe, Drôme, el 21 de enero de 1940". Edad, 54 años.

El P. Champagnat lo habrá recogido como suyo y con el cariño tan particular que dispensaba en vida a los Hermanos enfermos, miembros sufrientes de Cristo.

Fuente: *Registro de las Provincias de México y Saint Paul.*



H. TIRSO
Santiago Gili
29 marzo 1940
58 años

H. Tirso **Santiago Gili Lluelas**

Nacido el 28 de febrero de 1882 en Balsareny, Barcelona, Santiago Gili fue hijo del mayordomo de una de las principales fábricas de hilados establecidas en las calles del Llobregat.

Recibió elevada educación cristiana en su familia y en el colegio que los Hermanos Maristas acababan de abrir en Berga, que frecuentó como medio interno.

El H. Teodoro Joseph, más tarde misionero y Provincial en Colombia, fue el instrumento del que se valió la Providencia para despertar y desarrollar su vocación marista.

El H. Director lo llevó a la casa Provincial de Canet de Mar el 1 de enero de 1896. Después de sólo unos meses de juniorado, por la seriedad y juicioso proceder demostrado ya desde entonces, así como por su desarrollo físico, fue llamado al noviciado y tomó el hábito con el nombre de H. Tirso, que había de hacer ilustre en la historia de la Provincia.

Había, en aquella época, en el bien poblado noviciado de Saint Paul, algunos jóvenes españoles, y allá fue el H. Tirso a continuar su formación religiosa. Emitió el voto de obediencia el 15 de agosto de 1898 y regresó a España.

Como por una parte escaseaba el personal y, por otra, el joven Hermano presentaba más edad de la que tenía, se le destinó, sin darle tiempo a realizar sus estudios, al colegio de Cartagena. No fue largo el apostolado en su patria, ya que a fines de 1899 los Superiores, satisfaciendo sus deseos de ir a las misiones, lo enviaron a la incipiente provincia de México. Llegó a Guadalajara el 24 de diciembre de 1899 en el tercer grupo, 4 Hermanos jóvenes, que venían a reforzar la reducida comunidad.

Fue de gran utilidad al H. Pedro Damián, que lo nombró profesor de los primeros novicios reunidos en San Pedro Tlaquepaque, mientras él se reservaba las conferencias de formación.

Poco tiempo estuvo en Guadalajara, pues en 1901, aparece en Mérida, como profesor en el Seminario de San Ildefonso. Aquí debió de pasar victorioso la prueba de la fiebre amarilla, pues, cuando en 1904 se necesitaron cuatro valientes, ya inmunes a la terrible enfermedad, para remplazar a la comunidad de Tehuantepec, que había tenido 2 muertos y a los otros 2 hubo que relevarlos pues fueron presa del pánico, el H. Tirso, de 22 años, encabezó la nueva comunidad.

En Tehuantepec permaneció 4 años, de los que no tenemos noticia, pero debió ser muy positiva su labor, pues en 1908 fue llamado a tomar la dirección del Colegio Guadalupano de Irapuato.

En 1910 pasó, también como Director, a Sahuayo. Aquí se le presentaron problemas de entendimiento con el clero de la parroquia, numeroso y dividido. La opción fue cerrar el colegio y el H. Tirso fue trasladado a El Telar, en Mérida, siempre como Director, en 1913.

Al cerrarse las obras de Yucatán por la guerra de Europa y por la revolución de México, el H. Tirso pasó a La

Habana, con el cargo de abrir un colegio que recibiera a los Hermanos salidos de Yucatán.

Fue en este cargo en el que el H. Tirso, ya maduro en edad y también por las experiencias apostólicas vividas, dio la plena medida como religioso ejemplar y maestro abnegado, así como organizador. El colegio se inició en pobreza y sencillez marista, acompañadas de intensa labor escolar y educativa. Así, la obra iniciada con 26 alumnos en el ruidoso barrio de Jesús del Monte, fue desarrollándose tan aceleradamente, que cada año era preciso buscar locales más amplios y adecuados que recibieran a la numerosa población escolar.

El H. Tirso fue el alma de la comunidad y de la labor apostólica, así como del auge de la obra.

En 1922, al decidirse la construcción de un edificio que con los requerimientos de obra tan notable fuera el definitivo, el H. Tirso fue el encargado de supervisar y administrar la construcción.

Tan bien realizó su cometido, que cuando la obra estuvo terminada en La Habana, le encomendaron la del Internado de Cienfuegos, la cual llevó a cabo con la misma atingencia.

Cuando, a su vez, ésta estuvo concluida, fue llamado a México, en donde le encomendaron la Dirección del Colegio Luz Saviñón, en Tacubaya. La tranquilidad de que gozaban nuestras obras en Cuba no le permitió al rectísimo H. Tirso, comprender la situación, tan diferente, de las de México, sujetas entonces a frecuentes y molestas visitas de inspección y exigencias.

En una de estas visitas, o inspecciones, el H. Director hizo frente con gallardía a los molestos visitantes y... como consecuencia, al día siguiente se presentó la policía que clausuró el edificio, dispersó a los profesores mexicanos y a los 3 extranjeros, los condujo a la estación para viajar a Veracruz y de allí al extranjero.

Los superiores lo destinaron entonces a Pontós, como Director de la casa y, meses después, como Visitador del

Distrito, constituido por los juniorados de Carrión y Espirá, con el noviciado y escolasticado de Pontós. Desempeñó su nuevo cargo con la misma rectitud y celo. En 1932, al terminar el período canónico de directorado en Pontós, fue nombrado con el mismo cargo a Carrión. Para dedicarse más completamente a la Dirección del juniorado, pidió y obtuvo descargarse de la responsabilidad de Visitador. Se dedicó entonces totalmente a la obra de formación que le estaba encomendada.

En agosto de 1938, sintiendo ya el agotamiento físico, precursor del desenlace que no habría de tardar mucho en venir, sólo conservó el cargo de ecónomo, auxiliado por un cohermano. Desgraciadamente, un cáncer minaba ya desde algún tiempo aquel cuerpo ya esquelético y obligó al buen Hermano a dejar todo trabajo. Después de haber estado varios días medio arrastrándose para seguir los ejercicios de comunidad, acabó por ceder a las instancias que se le venían haciendo de que guardase cama.

No pensó entonces sino en prepararse para morir. Hizo confesión general y, tranquilo y resignado, dando heroicos ejemplos de paciencia y piedad, se fue extinguiendo lentamente. En sus últimos 9 días, no tomaba ni siquiera un poco de agua. Su última comunión fue la del jueves santo, después ya no pudo recibirla más a causa de los vómitos. No deseaba recobrar la salud y, si algo sentía, era que Dios tardara tanto en llevárselo.

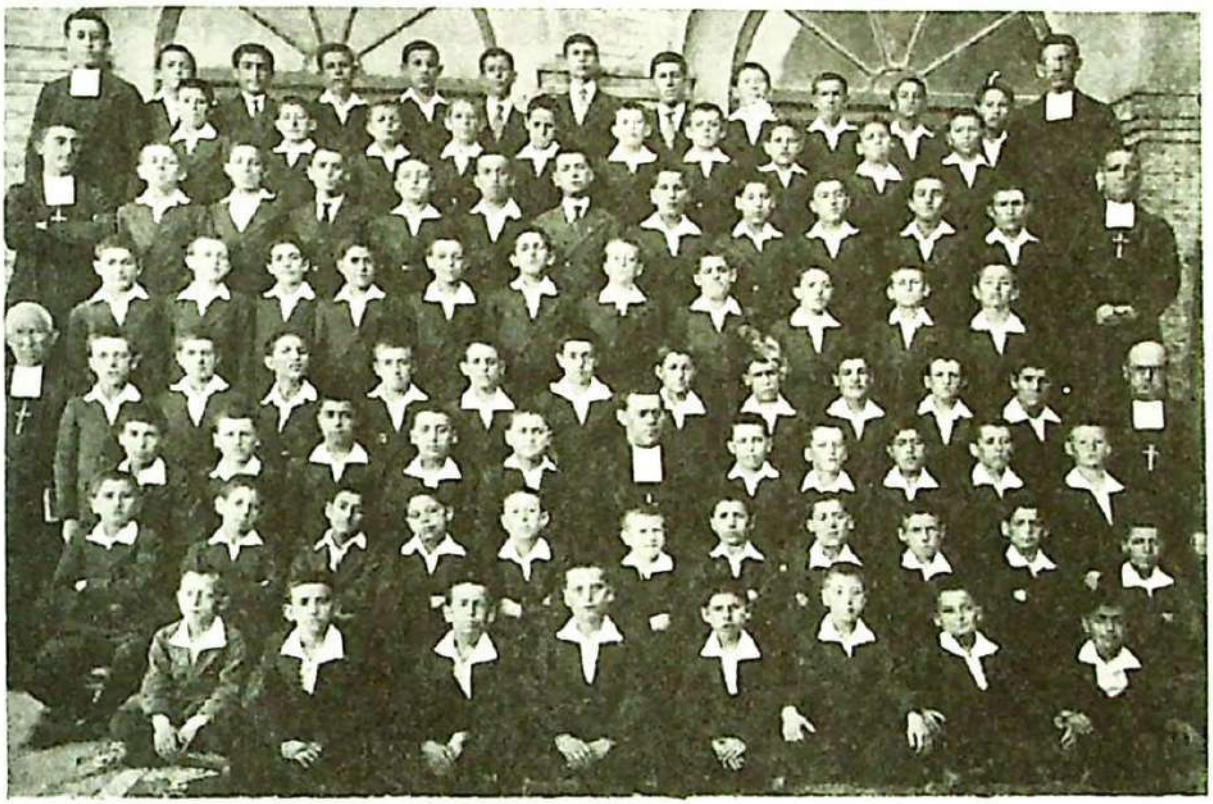
Un día antes de su muerte, mirando un cuadro de la Virgen, palmoteando le decía: *"Pronto, Madre, pronto..."*. Hasta el último momento conservó el conocimiento y entregó su hermosa alma sin ningún estremecimiento, el 29 de marzo, a las 11 de la noche.

Tanto a su entierro como a los funerales, asistieron las autoridades religiosas, civiles y militares, así como muchísimos fieles. Carrión correspondió muy bien, asistiendo en masa a esos actos y demostrando a los Hermanos la pena que sentía.

Era el H. Tirso hombre de una sola pieza. En lo físico, alto, moreno, enjuto de carnes. En lo moral, poseía una

rectitud que no se doblegaba por nada cuando se trataba de lo que él consideraba su deber. Esta intransigencia le ocasionó no pocos disgustos. Fue ésta una prueba a la que el Señor lo sometió para acrisolar su virtud. Religioso austero y mortificado, sabía sufrir y callar; profundamente piadoso, iba a buscar fuerza y consuelo a los pies de Jesús Sacramentado. En resumen, un gran religioso y un hábil y celoso hombre de acción.

Fuente: *Escrito de autor desconocido.*



Juniorado de Carrión.
Antonio Calderón, Ricardo, Serviliano, Salvador Orozco, Gil, Deogracias Lanfranco (Francisco).



H. EXUPERIO
Samuel Calderón
10 abril 1940
46 años

H. Exuperio **Samuel Calderón Arroyo**

Natural de Churintzio. Nació el 24 de abril de 1894. Fue de los ganados para Cristo por el H. Pedro Damián en sus correrías vocacionales por Michoacán.

Ingresó al noviciado de Jacona el 20 de junio de 1912, ya de 18 años de edad, y revistió el Hábito Marista el 8 de mayo siguiente, con el nombre de H. Exuperio.

Cuando sólo llevaban 3 meses de noviciado, el 24 de septiembre de 1914, se presentó el General Amaro y en forma brutal dispersó al personal de la casa.

Los juniores fueron enviados a su casa. Los novicios y escolásticos recibieron invitación de presentarse en México, en el Asilo Patricio Sanz. Allí los novicios, bajo la dirección llena de fe del H. Luigi, prosiguieron su noviciado sólo unos días, pues, con su H. Maestro, viajaron a la frontera norte y hallaron refugio en Port Lavaca.

El H. Exuperio fue de esos valientes que soportando fríos y trabajos continuaron su noviciado, al menos en

paz. El 25 de diciembre de 1914 hizo su primera profesión temporal y, terminado su escolasticado en San Antonio, Texas, inició su apostolado en Brownsville y luego en Tucson.

Al cerrarse Tucson en 1924, pasó a Monterrey y luego a México hasta 1935, en que continuó su apostolado esta vez en Cuba: Matanzas, La Habana, Cerro y Camagüey.

De esta comunidad había venido a México en 1940 para visitar a su familia. A su regreso a la Isla, le habían confiado acompañar a un grupo de 7 juniores que iban a iniciar el juniorado en Cienfuegos, en espera de que la paz volviera a Europa. El 10 de abril era la fecha fijada para iniciar el viaje.

El lunes 8 por la tarde, después de despedirse de su familia, volvió a la comunidad de Mina. Por la noche empezó a experimentar un malestar al que no le concedió mayor importancia. Se levantó el día 9 a la hora ordinaria, pero después de la meditación se fue a acostar. Por la tarde, aunque con algo de fiebre, pero de buen humor, dispuso todo para salir al día siguiente con el grupo de aspirantes que había de acompañar.

Pero en la noche, la fiebre persistente subió a 40 grados. El médico que vino a verlo no juzgó grave el caso, le recetó medicamentos para cortar la fiebre y le aseguró que, con precaución, podría viajar. La mamá, presente, se retiró tranquila.

A la media noche, el enfermo sintió ahogarse y, después de breve agonía, falleció.

Hubo que buscar una solución al viaje previsto. El H. Gustavo Salles acompañó a los juniores. Sólo durante el camino a Veracruz les comunicó el motivo de la sustitución, y prosiguió con ellos hasta La Habana y Cienfuegos.

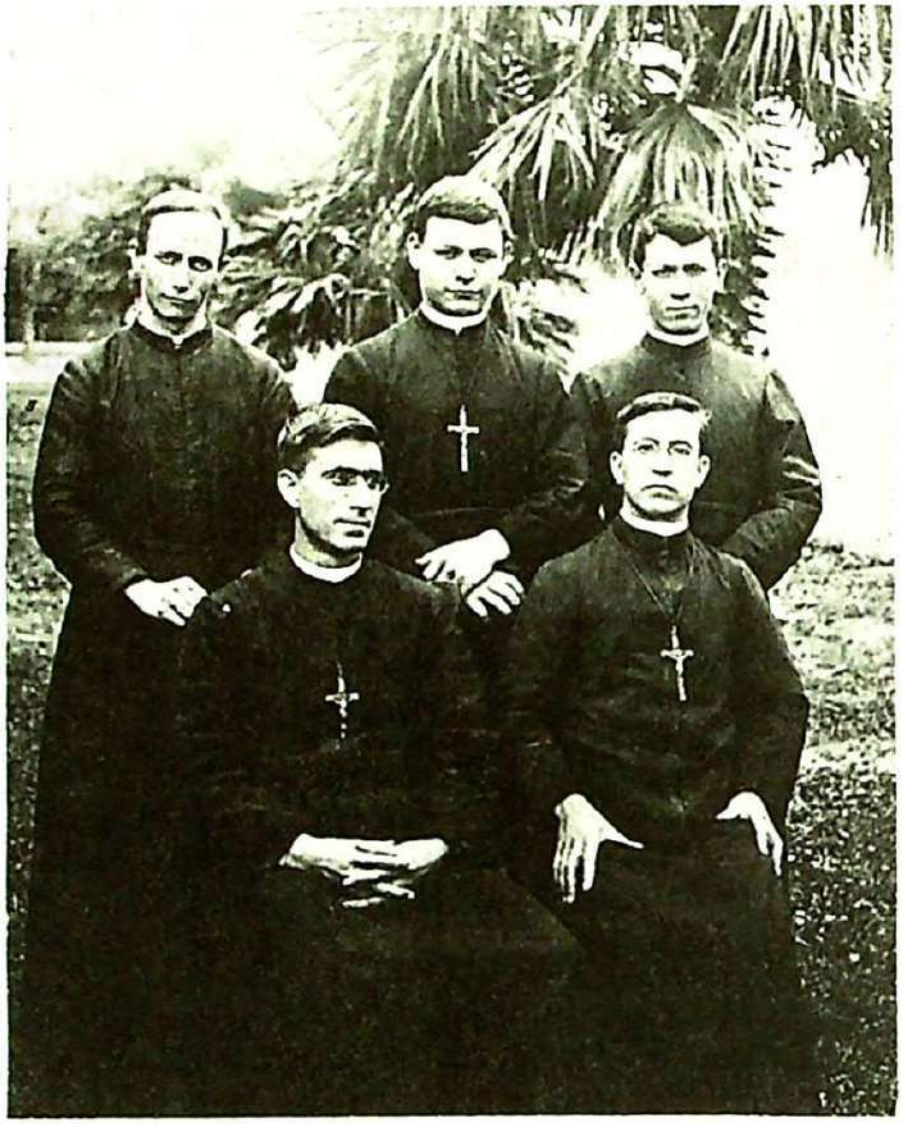
Desde varios años antes, el H. Exuperio había tenido problemas con su estómago, muy delicado. Se cui-

daba mucho en la alimentación, pero nunca pensó en un final tan rápido e imprevisto.

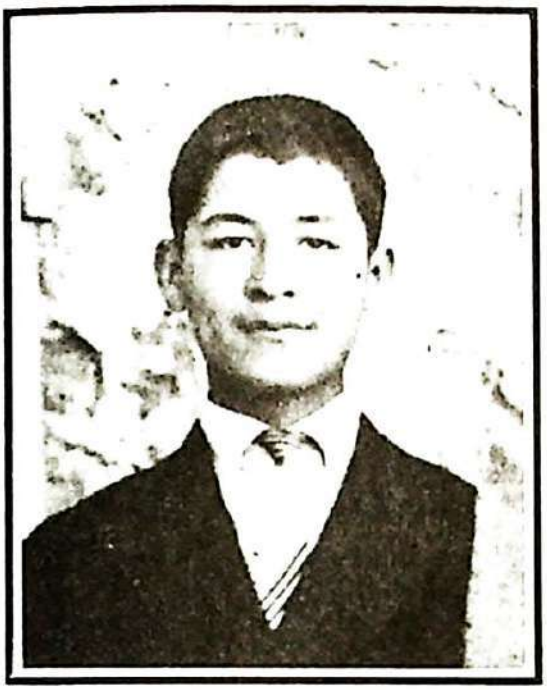
Siempre fue fiel, buen cohermano y profesor de ardiente celo apostólico. El Señor habrá premiado su fidelidad, recibiéndolo entre sus siervos.

Su inesperado fallecimiento ocurrió el 10 de abril de 1940. Tenía 46 años de edad y 16 de comunidad.

Fuente: *Circular del H. Balmey.*



Comunidad de Brownsville, 1917.
Hnos. Fumeaux y J. Sáenz Anatolio, Exuperio, Bonaventure.



H. GUADALUPE LEON
Gilberto Cuevas
10 noviembre 1940
23 años

H. Guadalupe León **Gilberto Cuevas Pimienta**

Gilberto Cuevas nació en Chapala, Jalisco, el 1 de septiembre de 1917. Ingresó al juniorado de Espirá el 31 de octubre de 1931, permaneciendo allí por 3 años, hasta el 20 de agosto de 1934, en que pasó al noviciado de Pontós. Aquí tomó el Hábito Marista el 2 de agosto de 1935 con el nombre de H. Guadalupe León. Al terminar su año de noviciado, pronunció sus primeros votos y pasó a hacer su escolaticado en la misma casa.

Terminada su formación inicial, pasó a ejercer su apostolado en Cuba, en el colegio del Barrio del Cerro, por 2 años.

En 1939 fue trasladado al colegio y la comunidad de Camaguëy, prosiguiendo allí su apostolado educativo con igual fervor, durante algo más de un año.

El domingo 1 de noviembre sintió dolores agudos en la espalda y en la región hepática. El médico diagnosticó un cólico hepático, constatando al propio tiempo una gran debilidad en el corazón. Con los medicamentos proporcionados, los dolores desaparecieron casi por completo. Pero, el viernes 8, volvieron los dolores; esta vez, con más

violencia, teniendo que inyectarle en el transcurso del día dos ampolletas de sedol.

En vista de que el corazón se debilitaba más y más, el médico recomendó traslado a la clínica; allí, hacia las 5 de la tarde, él mismo pidió un sacerdote y el domingo en la mañana, no habiendo reaccionado casi nada y para evitar sorpresas, se le administró el Santo Viático y la Unción. El enfermo, con gran fervor, respondió a las preces litúrgicas.

Concluida la ceremonia, el H. Guadalupe expresó con fervor: *"Quiero ver a mi Dios cuanto antes..."*.

Conservó pleno conocimiento hasta que, tranquilamente, casi sin agonía, entregó su alma a Dios hacia las 10 de la mañana del domingo 10 de noviembre de 1940, a la edad de 23 años y sólo 4 de comunidad.

Su cuerpo fue trasladado al colegio y allí lo acompañaron las oraciones de sus Hermanos de comunidad, de sus alumnos y de todos los del colegio y numerosos fieles de la localidad. El Sr. Obispo, Pérez Serantes, llegado la víspera de una misión, quiso presidir la ceremonia de despedida y la sepultura en la cripta de los Padres Carmelitas.

El H. Provincial Balmey (Lucien Dernat) rindió el siguiente testimonio: *"El H. Guadalupe León era un buen Hermano, joven, muy resuelto en su vocación. Preparaba con fervor su próxima profesión perpetua. Si es cierto que su perseverancia nos regocija, su partida temprana e inesperada no deja de afligirnos. Era un buen operario en la viña del Señor. Nos inclinamos sumisos ante los designios de su divina Providencia"*.

Fuente: *Circular del H. Balmey.*



H. FILIBERTO
Jesús Ruiz
23 noviembre 1940
60 años

H. Filiberto **Jesús Juan Ruiz Bernal**

Juan Ruiz nació en Sasamón, Provincia de Burgos (España), el 2 de julio de 1880.

Ingresó al juniorado de Burgos el 28 de octubre de 1895, de 15 años de edad. Solamente permaneció allí 3 meses, pasando al noviciado de Canet de Mar el 24 de diciembre del mismo año.

Revistió el hábito marista el 21 de mayo de 1896 con el nombre de H. Filiberto.

Emitidos sus primeros votos el 15 de agosto de 1898, siguió la prueba de la cocina y luego el escolasticado en San Andrés de Palomar.

Su llegada a México está registrada en septiembre de 1901, obrero de la primera hora. En nuestra patria ejerció el apostolado en dos etapas: la primera, hasta el año de 1914, sucesivamente en Guadalajara, Tulancingo, Tlalpan, Cotija, Sahuayo, León y México (Popotla y Alvarado). De esta primera etapa, solamente se dice en la *Historia de la Provincia II*, que remplazó al H. Romeo en Cotija al fallecer éste. Debió de hacerlo muy bien, pues lo califican

como "el mago de los niños,"aunque el personalmente se decía "Fili Burriquet".

En 1914, cuando por la guerra y la revolución mexicana tuvieron que cerrar los colegios en México, salvo en la capital, el H. Filiberto regresó a España: un año en Toledo y 4 en Valdemoro.

En 1919 inicia la segunda etapa de apostolado en nuestra Provincia: 2 años en Cuba (Cienfuegos y La Habana), regresando a México y trabajando en el Centro Unión, Cocula, Puente de Alvarado y Jalisco (Alvaro Obregón), hasta 1935.

Ante la nueva crisis que implicaba la enseñanza socialista, regresó nuevamente a España, esta vez a Barcelona. En esta ciudad lo sorprendió la guerra civil el 20 de julio de 1936.

Al ver los Hermanos que las cosas se ponían de mal cariz, decidieron abandonar de momento la casa y se les distribuyó dinero con qué subvenir a las necesidades más urgentes y perentorias.

Cada uno prepara sus efectos personales para huir cuando se presentan los asaltantes. Los obligan a reunirse todos, ponerse en fila, de cara a la pared y manos arriba. Así dispuestos, los registran y cachean arrebatándoles lo poco que llevaban.

Dejados libres, cada quien buscó refugio. El H. Filiberto, que tenía pasaporte francés, consiguió llegar a Pontós y residió allí. No se precisa la fecha ni las circunstancias, pero, sorprendido el H. Director del Colegio de San Oriol, le recogieron una lista con las direcciones del refugio de sus Hermanos y varios fueron a dar a la cárcel. Quizá entre ellos, el H. Filiberto.

Su tránsito final lo refiere el H. Valerio: *"El H. Filiberto acaba de fallecer, víctima de una peritonitis aguda con hemorragia interna. Ocurrió esta mañana, sábado 23 de noviembre de 1940.*

Desde años antes, venía sufriendo de tiempo en tiempo, pero su estancia en la cárcel le agravó su mal. En re-

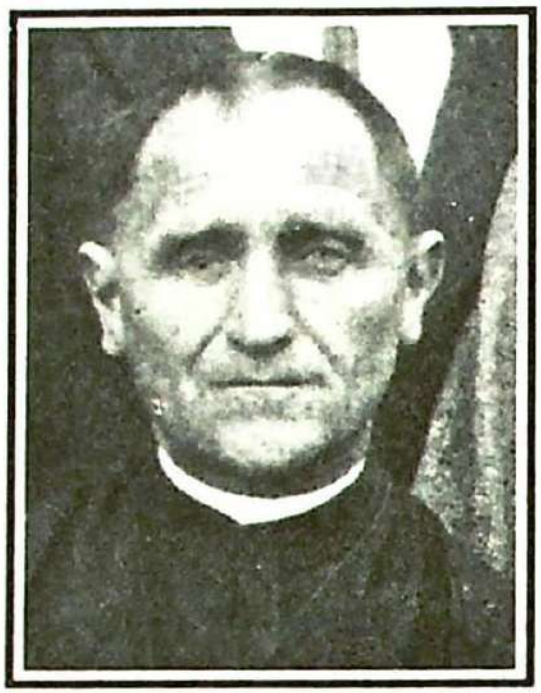
alidad, sólo guardó cama 2 días, pero en ellos sufrió un verdadero martirio por los dolores tan fuertes. Sin embargo, los soportó cristianamente. Sus quejas eran más bien jaculatorias en español y en francés... El párroco, con quien se había confesado previamente, acudió a administrarle el sacramento de la unción. Había recibido a N. S. por la mañana.

Era una alma hermosa. El Señor le habrá dispensado del juicio, pues el H. Filiberto no juzgaba a nadie. Nunca salió de su boca una palabra contra la caridad. La Provincia y la casa de Pontós, tienen en él un nuevo intercesor".

Tenía 60 años, 42 de comunidad.

Fuentes: *Historia de la Provicia de España*, 1934-40.

Circular del H. Provincial Balmey.



H. ULMER
Eugenio Peyronnet
2 julio 1941
58 años

H. Ulmer **Eugène Victorin Siméon Peyronnet**

Eugène Peyronnet nació en Cros de Géorand el 17 de diciembre de 1883. Desde su infancia vivió en Mondragón, en una propiedad que su padre había adquirido y cultivaba, a orillas del Ródano.

De aquí pasó al juniorado de Saint Paul 3 Châteaux, en donde lo habían precedido dos primos y un hermano mayor. Buen junior, buen postulante y buen novicio, emitió sus primeros votos el 15 de agosto de 1900, ya como H. Ulmer.

Unos meses de cocina en Saint Bernabé de Caux y a continuación el escolasticado, para obtener el Brévet Eléméntaire.

En 1902 llegó a México, incluido en un grupo de 5, e inició su apostolado en Guadalajara, por dos años, y después en Tulancingo, León, Cuernavaca y Monterrey, antes de pasar a la capital, a los establecimientos de La Perpetua y Puente de Alvarado. De esta época de 12 años de apostolado en México, sólo tenemos un muy lacónico pero significativo testimonio: *"Santo hombre de Dios,*

quien por desgracia tuvo que partir para la guerra". (H. M. M. II, 40).

Hombre resuelto y primario, no tuvo paciencia para los seis meses reglamentarios de entrenamiento. Pidió y obtuvo pasar al frente inmediatamente. Aquí tomó parte en tremendas batallas, la más feroz fue la de Main de Massige, en la que murieron 75 000 hombres. Durante 15 días tuvo que ayudar en la tarea de darles sepultura.

Poco tardaron sus compañeros soldados y en particular sus jefes, en darse cuenta de que en Eugenio Peyronnet había algo más que un soldado: se sentía en él un hombre de Dios. Su capitán lo invitó a que lo acompañara en una visita a su familia y, como resultado de las pláticas de esos días, al volverse al frente, le hizo una promesa formal de volverse católico practicante. El comandante le encargó su mochila para que, en caso de desgracia, la remitiera a su familia con su mensaje de adiós. En otra ocasión, un camarada lo invitó a un paseo por el bosque para platicar de religión y... de la Virgen.

Pero llegó el día en el que, herido gravemente, mutilado y perdido el ojo derecho, hubo de retirarse del frente. Pensionado de guerra al 65 %, honrado con la cruz de guerra y la medalla militar, el caporal Peyronnet fue definitivamente liberado.

Aprovechó entonces, 1916, para seguir en Grugliasco los ejercicios del Segundo Noviciado.

Terminado este tiempo de renovación espiritual marista, fue destinado a Carrión para tomar la Dirección del Colegio San Antonio, adyacente al juniorado. Toda la población lo estimaba mucho por su bondad en el trato con los alumnos y con los papás, reconociéndolo allí como H. Eugenio.

Pasó, dos años después, al juniorado de N. Sra. de Guadalupe, del mismo Carrión, como profesor y ecónomo, significando un descanso, o mejor, una bendición, para el H. Filogonio Oller, Director Fundador.

En 1922 recibió la encomienda, junto con el H. Nazaire Arnaud, de adaptar lo mejor posible el ruinoso e inmenso edificio de las Hermanas Trapenses, que había servido durante la guerra como cuartel para las tropas de Africa. El 9 de enero de 1924 se iniciaron las clases en el juniorado de Nuestra Señora de los Angeles en Espirá de l'Agly, con los alumnos procedentes de Carrión y de Saint Paul.

Nuevamente fue preciso, en 1926, adaptar y ocupar la otra parte del inmenso edificio conventual para recibir a los aspirantes maristas de México, que se trasladaban a Europa con el fin de proseguir, en el destierro, su formación religiosa. Eran los tiempos crudos de la persecución a la Iglesia en México.

Fue en ese año en el que el H. Ulmer tomó la Dirección del juniorado de Espirá, época de inicios y acomodos, época heroica, a la que el H. Director hizo frente con la total entrega de sí, según lo había hecho antes en México, en la guerra y en Carrión, hasta el límite de sus fuerzas. En efecto, la guerra había dejado en muy malas condiciones su antes fuerte condición física, su sistema nervioso, su pecho y su garganta.

Para un relativo descanso, fue transferido a Pontós como submaestro de novicios, formando con el H. Luigi y el H. Auguste Laurent un trío inmejorable, dedicado a completar con ellos la formación de sus antiguos juniores, a los que había iniciado en Espirá.

Sus discípulos de esa época guardan el sello de su piedad intensa, el amor al estudio religioso, el culto y aprecio de nuestros primeros Hermanos, de los que él mismo resultaba una copia viva y fiel. De sus instrucciones y ejemplos, aprendieron la abnegación, el celo, el amor a Jesús Sacramentado, a la Virgen y a San José.

En enero de 1936 volvió a tomar la Dirección del juniorado de Espirá y... en julio, debió recibir y albergar intempestivamente a los postulantes, novicios y escolásticos que pudieron salir de Pontós. Como siempre, se entregó con toda su persona a resolver la inesperada y

preocupante situación hasta que, nuevamente, sus energías se resintieron.

Entonces, pasó a Carrión como reclutador vocacional, en remplazo del H. Ricardo, a quien la edad y el agotamiento físico le impedían continuar. El 12 de diciembre se despidió de su querida Espirá. Escribió en esa circunstancia: *"El H. Ricardo recorrió estos lugares más que como un reclutador, como apóstol. Ayúdenme con sus oraciones para que no malogre lo que mi antecesor realizó tan admirablemente durante 15 años".*

En otras cartas expresa su contento en el nuevo trabajo y la admiración que le causan la fe, las costumbres sanas y la nobleza de sentimientos de las familias que ha visitado.

Tenía previsto para mayo un recorrido más largo, pero... en el mes de abril, estando encargado de la sacristía, se subió en una escalera para retirar unos floreros, con tan mala suerte, que la escalera se deslizó y cayó. El Hermano se fracturó la cadera izquierda. En una ambulancia de la cruz roja fue transportado a una clínica de Palencia, en donde, después de radiografiarlo, le enyesaron toda la pierna.

Ocho días después, regresó a casa, condenado a inmovilidad completa por más de 40 días. Los dolores y la inmovilidad le impidieron dormir, resintiéndose su organismo ya de por sí desgastado por antiguos padecimientos. Todo lo soportó con heroica resignación.

Le vino una congestión pulmonar de la que logró reponerse, pero sus pulmones quedaron resentidos. Pasaron 50 días de estar en cama, pudo levantarse y con ayuda de muletas empezó a caminar... a la capilla. Quiso llevar vida comunitaria, pero el corazón empezó a fallarle y debió volver a la cama.

El 2 de julio le dijo al Hermano Lafranco, Director: *"Dígale al Hermano Visitador que le mande un nuevo reclutador, pues yo noto que esto, para mí ya se acabó. Le entregaré una lista de los nuevos juniores que tengo admitidos".*

El médico le aplicó una inyección que lo reanimó un tanto. Se confesó con el capellán y, para cuando el párroco llegó para aplicarle los sacramentos, su bella alma ya había volado al cielo.

El H. Mario, Visitador, da de él el siguiente testimonio: *"Lo traté durante sus últimos nueve años y me edificó siempre su piedad, su regularidad, su espíritu de sacrificio y su profunda humildad. A pesar del agotamiento causado por la edad, las heridas y otras secuelas de la guerra, una pierna que no llegó a curarse por completo, un estómago estropeado y un sistema nervioso que le impedía dormir, nunca perdió la alegría y el entusiasmo en el trabajo".*

El 13 de junio escribía, en su última carta, quizás al Hermano Maestro, que lo reporta: *"Estoy con todos ustedes de corazón y en espíritu, por la oración. Hoy es el día 56 de reclusión en mi cuarto... Dios sea bendito. Me ha distinguido".*

Y el H. Lafranco narra: *"Un rasgo pinta de lleno la nobleza de su alma: La última vez que pasó de Francia a España estaban muy tensas las relaciones entre los dos países. Me tocó recibirlo a su llegada a Pontós. Al saludarnos, nos dice con aquella sencillez, franqueza y veracidad que le eran habituales:* ***"¡Hoy ha llegado un español más, hermanos!"*** *Esa frase es oro fino, oro puro. Esa frase, en el héroe defensor de Francia, es digna de admiración. No tiene poesía: revela santidad por los cuatro costados.*

El santo Hermano Eugenio murió el 2 de julio de 1947 en su amado pueblo de Carrión de los Condes. La ciudad entera lo acompañó a su última morada. Bien se lo merecía".

Tenía 58 años, 40 de vida comunitaria: 12 en México y el resto, después de su participación en la guerra, en Carrión, Espirá y Pontós.

Fuentes: *Circular del H. Balmey, con inserciones de los Hnos. Lanfranco y Apolinar Aguirre.*

NUESTRA PORTADA

Los símbolos, explicitados, nos ofrecen su pleno sentido y toda su dimensión:

El **fondo azul del conjunto** nos habla de María, del ambiente mariano en el que transcurre el existir de los Hermanos.

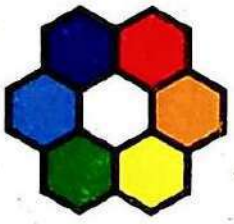
María nos lleva siempre a Jesús: **La gran cruz griega** en amarillo, que aparece al centro, simboliza para nosotros a Cristo, el Señor, por quien vivimos.

Asimétricamente repartidas, se encuentran **otras cruces** de diferentes tamaños y colores, representando a quienes en la vida marista nos precedieron, viviendo como otros cristos y conservando, sin embargo, sus peculiares características y personalidad.

El todo constituye una recia invitación a **seguir sus pasos**, según la consigna del Beato Marcelino Champagnat:

Miren a los que nos precedieron.

H. Ignacio Ramírez E.



PROGRESO